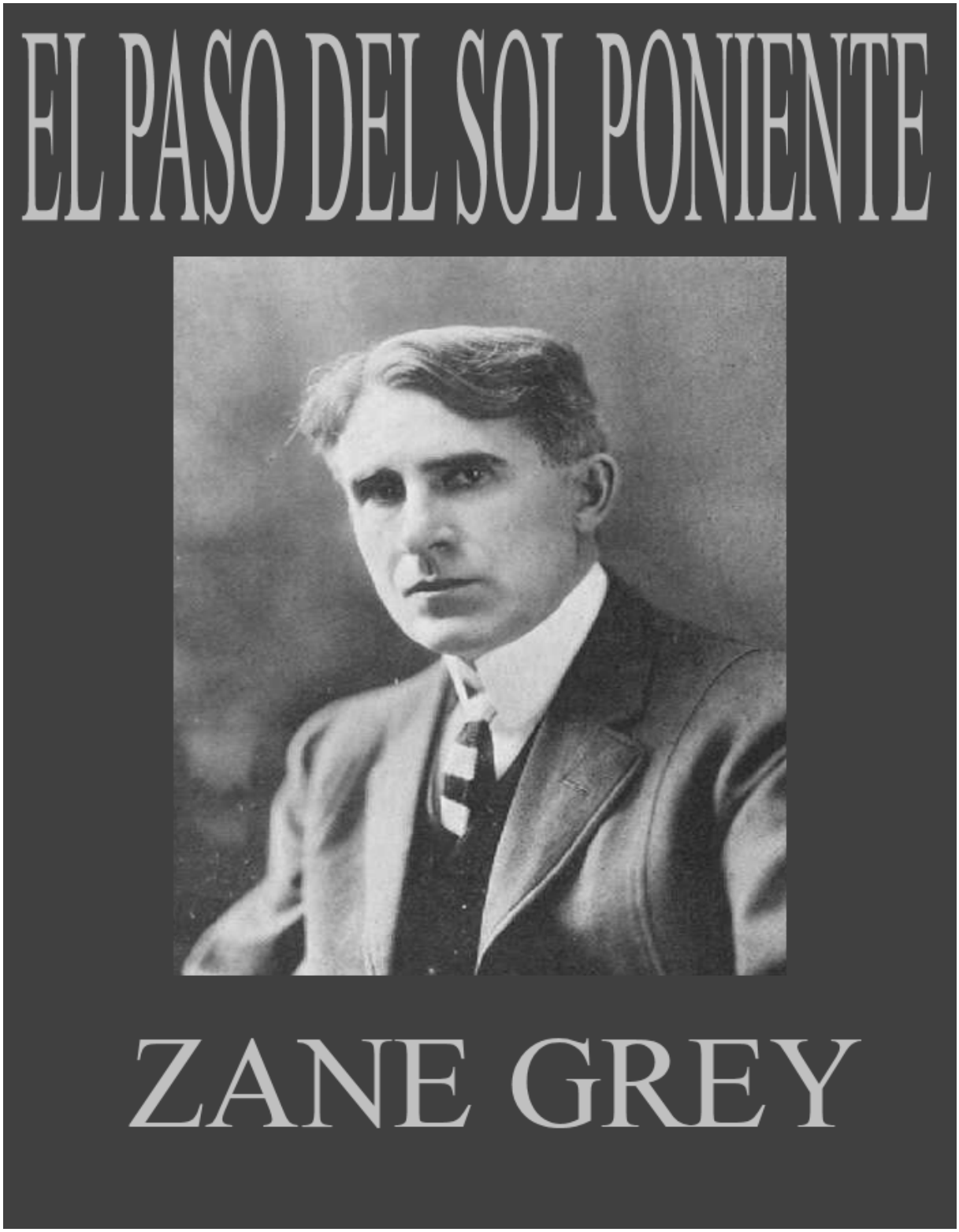
EL PASO DEL SOL PONIENTE
ZANE GREY



Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

I

El polvoriento tren transcontinental llegó a Wagontongue hacia las doce de un caluroso día de junio. La muerta estación volvió lentamente a la vida. Los mejicanos, que estaban perezosamente sentados a la sombra del andén. no se movieron siquiera.

Trueman Rock bajó despacio del vagón, llevando el maletín en la mano, en tanto que en su rostro, moreno y flaco, aparecía una expresión de curiosidad e interés. Llevaba un traje a cuadros, algo ordinario, bastante arrugado, y un enorme sombrero gris que había prestado prolongada servicio. El modo de andar *y* su flexible cuerpo indicaban que aquel hombre era jinete de profesión. Una mirada atenta y perspicaz habría podido observar el bulto de un revólver que llevaba bajo la chaqueta, sobre la cadera izquierda.

La actitud de aquel hombre era la de quien espera encontrar algún conocido. Andaba con decisión y descuido a un tiempo, pero vigilando con el mayor cuidado a su alrededor. Atravesó el andén, pasó al lado de los empleados de la estación y de otros individuos que lo ocupaban en aquel momento, sin encontrar a nadie que le dirigiese algo más que una mirada casual e indiferente. Luego, dos muchachas salieron de la sala de espera y le miraron tímidamente al pasar. Él, por su parte, les devolvió el cumplido.

Al final de la enlosada acera Rock vaciló y se detuvo como sorprendido y hasta sobresaltado. Al otro lado de la ancha calle había una manzana de edificios de ladrillo y de madera, llenos de muestras maltratadas por la intemperie. La escena carecía casi de movimiento. Un grupo de *oowboys* ocupaba una esquina. Algunos caballos ensiballos estaban sujetos a un travesaño de madera : más abajo, en la calle, había cierto número de carros y de cochecillos; unos mejicanos vestidos con trajes de colores chillones se hallaban sentados ante la puerta de un bar de pintadas ventanas.

«Al parecer el pueblo no ha cambiado nada - dijo Rock, muy satisfecho -. Es raro, pero creí encontrarlo transformado... Vamos a ver; ha pasado cinco... no, seis años, desde que me fui. Y el caso es que no he debido volver, pero no he podido vencer su poderosa atracción. Porque no cabe duda de que aquí hay algo que tira de mí. Estoy seguro.»

Resucitó su memoria al contemplar aquel sitio familiar. En el mismo pueblo había tomado parte en varios tiroteos de resultados nada agradables, y, precisamente, *se* hallaba en el teatro de uno de ellos. El calor y la intimidad de otros recuerdos antiguos *y* agradables se enfrió bastante. Rock dio media vuelta y se dirigió a la sala de equipajes para preguntar por su silla y su maleta, que facturó en Deming, efectos que habían llegado con él, pero en vista de que no sabía aún dónde mandarlos, Rock volvió a guardarse el talón en el bolsillo y se alejó.

Un cambio sutil empezó a mermar el placer que sintiera por su regreso a Wagontongue. Salió de la estación y describió un círculo bastante amplio, en torno de la esquina que ensombreció sus felices recuerdos. Pero aún no había llegado a la mitad de la manzana, cuando encontró otro *saloon,* cuyo aspecto familiar y su nombre apenas descifrable, «Días Felices», equivalieran para él a un golpe en el rostro. Apresuró el' paso y luego, reaccionando de acuerdo con su carácter especial, retrocedió decidido, para entrar en el establecimiento. Era el mismo lugar; el bar no había cambiado: vio el manchado espejo, las descoloridas pinturas e iguales mesas de billar, y, exceptuando el encargado del bar, observó que el local estaba desierto. Entonces Rock pidió una copa.

-Es usted forastero, ¿verdad? - preguntó afablemente el encargado del bar mientras le servía.

-Sí. Pero de todos modos, conozco muy bien a Wagontongue - replicó Rock -. ¿Hace mucho que está usted aquí?

-Dos años.

-Y ¿cómo van los negocios de ganado?

-Bien. Marchan bien. Desde luego, ahora hay un poco de calma, pero se hacen buenas transacciones de carne de vaca.

-¿Carne de vaca? Querrá usted decir vacas vivas. -No. Ahora las sacrifican. El equipo de Gage Preston hace un negocio magnífico.

- ¡Caramba! Eso es nuevo - replicó Rock muy pensativo.

-¿Gage Preston...? He oído su nombre en alguna parte.

-¿Es usted *cowboy* a ganadero, amigo?

-¡Oh! He sido ambas cosas - contestó Rock riendo -. Y creo que seguiré siendo lo mismo.

Penetraron entonces en el local algunos hombres que calzaban botas altas y se pusieron en fila ante el mostrador. Rock se alejó de él y dio una vuelta por el local, contemplando, mientras lo hacía, las atrevidas pinturas' de las paredes. Recordaba algunas de ellas. Y también encontró lo que realmente buscaba, o sea algunos impactos de bala' en la pared. Luego salió.

«Creo que no debí mirar siquiera ese rojo licor», se dijo.

Hubo ocasiones en que fue muy perjudicial para Trueman Rock empinar la botella. esta era una de ellas. El frío que sintió en la medula de los huesos y la 'sombra que envolvía su mente, coma presagio de largas horas de humor endiablado, eran los acostumbrados' síntomas de las ya raras ocasiones en que se entregaba a la bebida. Hacía mucho tiempo que no había sucumbido al mal humor causado por ella, y esperaba que ocurriese algo que le salvara ahora de éste. Porque, en caso contrario, su llegada a Wagontongue sería verdaderamente funesta. Con toda seguridad' haría una locura, daría algún mal paso. Llevó una vida activa y afortunada durante unos años en Texas, dedicado a negocios ganaderos, y había vendido su parte por diez mil dólares, que, en aquel momento, llevaba encima.

Rock se dirigió a la Rangue House, que era un hotel situado en otra esquina. Había sido remozado, según observó. Se inscribió en el registra del establecimiento, dio al empleado el talón de su equipaje, se dirigió a la habitación que le señalaron, y una vez en ella hizo nuevos es-fueros para evitar el ataque de mal humor que le amenazaba, dedicándose a afeitarse y a ponerse presentable ante sus exigentes' miradas.

«Me gustaría mucho encontrar a Amy Wund - dijo sumiéndose en otro recuerdo -, O a Polly Ackers, o a Kit

Rand... Pero casi juraría que se habrán casado hace mucho tiempo.»

Bajó la escalera en dirección al vestíbulo, en donde encontró a un hombre corpulento, de rostro rojizo, que no era otro sino Clark, el propietario del hotel, a quien recordaba muy bien.

-¡Hola, Rock! Me alegro de verte - le dijo cordialmente, aunque tal vez de mala gana, aquel digno sujeto extendiendo una mano -. Acabo de ver tu nombre en el libro, pero no he estado seguo de que eras tú, hasta que te he visto.

-¡Hola, Bill! - replicó Trueman Rock mientras estrechaba su mano.

-Bueno. Veo que no has cambiado nada. Estás muy bien y tienes aspecto de prosperidad. Vamos a beber una copa en memoria de los tiempos pasados.

Abandonaron el vestíbulo para penetrar en un deslumbrante *saloon* que era nuevo para Rock.

¡Buen local, Bill! Veo que, a tu vez, ha prosperado. ¿Todavía tienes arriba el salón de juego, por cuya culpa todos los *cowboys* estábamos siempre sin un cuarto?

-Ahora es una sala de juego más importante, Rock - replicó el propietario del hotel, mientras hacía chocar su vaso con el de Rock-. ¿Cuánto tiempo hace que saliste de Wagontongue, Rock?

-Seis años.

-¿Tanto? ¡Cómo pasa el tiempo! La población se ha engrandecido mucho, Rock. Hay ahora más ganaderos que antes. Y también ha aumentado el número de cabezas de ganado. Además está en auge el negocio de las ovejas, a pesar de la oposición que encuentran. Tenemos dos aserraderos de madera, varios almacenes de importancia, escuela, y un

magnífico edificio para el Ayuntamiento.

-Bueno. Ya veo que todo el mundo ha prosperado. Me alegro mucho, Bill. Siempre me gustó Wagontongue.

-Bueno, vamos a ver. ¿Has venido solamente para saludar a los antiguos amigos o para quedarte? - preguntó Clark mientras sus inquietos ojos.

Rock quedóse pensativo al oír aquella pregunta, en tanto que Clark le observaba. Después de un momento, levantó el extremo izquierdo de la chaqueta de Rock.

-¡Hombre, dispénsame el atrevimiento! - dijo cambiando ligeramente de acento -. Ya veo que vas prevenido como de costumbre. Pero me figuro que no andas buscando a nadie.

-Creo que no, Bill. En cambio, tal vez haya alguien que me busque a mí... ¿Cómo está mi viejo amigo Cass Seward?

-¡Caramba! No hay necesidad de que te preocupes por él. Puedes estar persuadido de que Cass no te buscará. Murió hace dos años. Era un buen *sheriff,* Rock. Y, además, un excelente amigo tuyo.

-¡Hombre! No estoy muy seguro de eso último. Pero hay que confesar que Cass era un buen muchacho. ¿De modo que ha muerto? Lo siento. ¿Qué enfermedad tuvo?

-Ninguna. Murió con las botas puestas.

-¿Quién le mató?

-El caso es que no se ha podido poner en claro. La cosa ocurrió aquí, en casa de Sandro. Entonces era un lugar bastante peligroso. Aunque, en realidad, sigue siéndolo. Al parecer, Cass se metió en una disputa y le pegaron un tiro. Aquella noche mataron a un *cowboy* y a un mejicano, pero ninguno de los dos reveló nada. Siempre se ha sospechado que fue Ash Preston quien mató a Cass Seward. Pero nadie, y menos aún nuestro nuevo *sheriff,* ha podido probarlo.

-¿Quién es Ash Preston?

-El hijo mayor de Gage Preston, un ganadero que vino a esta región, después de marcharte tú. Ash es el *hombre* más malo de cuantos han montado a caballo.

-¿Malo? ¿Qué quieres' decir con eso, Bill?

-Ya lo puedes suponer. Pero no te diré más y hazme el favor de considerar que te he hablado confidencialmente.

-Como quieras, Bill - se apresuró a contestar Rock.

Después de tomar otra copa y de hablar de cosas sin importancia de aquella región ganadera, se despidieron en el vestíbulo del hotel. Rock dio un paso instintivo para regresar al *saloon,* vaciló un momento y luego se alejó. Aún sentía la tonta atracción de la bebida. Pero luego se dijo que, en realidad, no quería tomar más whisky; únicamente necesitaba quitarse el mal humor.' No pudo suponer que le resultara tan desagradable el regreso a Wagontongue, y se dijo que no existía ninguna razón para ello. Es verdad que estuvo enamorado de Amy Wund y luego de Polly y de Kit. Pero aquello no le entristeció nunca ni le impidió enamorarse' de las muchachas de Texas. Jamás tuvo fuerzas para resistir a una linda moza. Pero sentíase en aquel momento en un estado moral que le obligaría a emborracharse si no se lo impedía algo de pronto. Siempre le disgustó su debilidad, aunque creía padecerla menos que otros *cowboys.* Se sentó en una silla *y* pasó revista a los amigos y enemigos de otros tiempos. Resultó, de aquel recuerdo, que tenía muchos de los primeros y pocos de los últimos. Uno de sus mejores compañeros había sido Sol Winter, bondadoso abacero que siempre exageró los servicios que Rock le había prestado. Y cuantas veces éste se hallaba en algún apuro, con tal de que no se tratase de una pelea a tiros, Sol le ayudaba a salir de él. Y con respecto a dinero, Sol fue siempre su banquero. Rock recordaba muchas cosas que ahora le parecían claras, y una de ellas fue la de que salió de Wagontongue con toda prisa y sin un cuarto, dejando una deuda sin pagar. Y, en virtud de este recuerdo, salió en busca del establecimiento de Winter.

Debía hallarse en la misma calle, dos más abajo. Pero como algunos de los edificios eran nuevos, Rock no estaba seguro de ello. Por fin reconoció la esquina en donde antes

estuviera la tienda de Sol y vio en ella un establecimiento nuevo y lujoso. Rock sintió un gran placer al observar aquella prueba de la prosperidad de su amigo y penetró alegremente en el local, seguro de ser acogido con la mayor cordialidad. Pero, con verdadero disgusto, se enteró de que Sol Winter no era ya dueño de aquel establecimiento.

-¡Ah, caramba! Y dígame usted, ¿sigue dedicándose Sol Winter al mismo negocio? - preguntó Rock, en extremo desalentado.

-En cierto modo, sí. El caso es que ha dejado el punto más céntrico de la población.

¿Cómo ha sido eso? - se apresuró a preguntar Rock.

-Pues que alguien, con más medios que él, le compró el establecimiento. Si quiere usted algo, tal vez yo podría...

-Muchas gracias. No quiero comprar nada - le interrumpió Rock.

Y se marchó. A fuerza de preguntar, encontró, aL fin, el establecimiento de Sol Winter, en el extremo de la calle. Con toda certeza no era una tienda pequeña o mala, aunque no tan buena como en otros tiempos. Rock entró y pudo ver que Sol atendía a una mujer. Su amigo estaba más viejo, flaco y canoso y en su rostro vio algunas arrugas que no conocía. Seis años eran mucho tiempo. Rock miró a su alrededor. El local era bastante espacioso y estaba lleno de mercancías: ferretería, comestibles, sillas, arneses e instrumentos agrícolas.

-¿Qué desea usted, señor? - preguntó una voz casi a espaldas de Rock.

Este se volvió, viendo a Sol Winter a su lado.

-¡Hola, Sol! ¿Cómo estás, viejo? - exclamó Rock alegremente -. ¿No me conoces?

Winter se inclinó un poco, mirándole con escrutadores ojos. De pronto desapareció la tirantez de sus facciones para sonreír.

-¡True Rock! exclamó con acento de incredulidad.

-¡El mismo! ¿Cómo estás, Sol?

Winter le estrechó fuertemente las manos.

-¿Eres tú de veras...? ¿Eres tú aquel *cowboy* borracho, pendenciero y amigo de las faldas?

-¿No te alegras de verme, Sol? - replicó Rock estremeciéndose de alegría al sentir la presión de las manos de su amigo.

-¡Que si me alegro! No hay palabras con qué expresarlo. Ten en cuenta, True, que siempre te quise tanto como a mi hijo. Y desde que lo perdí...

-¿Que lo perdiste? ¿A quién? Que yo sepa no tuviste más hijo que Nick. ¿Qué quieres decir?

-Pero, ¿no te enteraste de lo que le pasó a Nick? -preguntó Winter mientras le temblaba la mandíbula.

-No. Desde que me marché no he tenido noticias de

Wagontongue - contestó Rock, tratando de serenarse. -Pues el pobre Nick fue derribado del caballo, a tiros, cerca del Paso del Sol Poniente.

-¿De veras, Sol? ¿Que mataron a Nick? ¿Que lo mataron dices?

-¡Sí, True! - contestó tristemente Winter.

-Aquel muchacho tan estupendo y tan bueno... ¡Dios mío! No sabes cuánto lo siento - exclamó con voz ronca, mientras estrechaba con fuerza las manos de su amigo Winter -. ¿Algún accidente?

-Así dicen. Pero yo nunca lo he creído. Aún hay mala gente en la comarca, True. Tú recordarás a alguno. Pero, por si fuera poco, han venido otros malvados desde que te marchaste.

En aquel momento entró un cliente, y Rock se quedó entregado a sus propias ideas. Sentóse en el mostrador, dejó a un lado su *sombrero* y vio que tenía las sienes húmedas de sudor frío. ¡Nick Winter muerto! Asesinado, probablemente, por los ladrones de ganado, por algún enemigo de Winter o, quizá, por aquellos bandidos a quienes habían aludido tanto Clark como Winter. A Rock no se le habría ocurrido nunca creer que existiese alguien capaz de

hacer daño a Nick Winter, el pobre lisiado, tan bondadoso y afable. Aquello solo era más que suficiente para obligar a Rock a quedarse en Wagontongue, aunque no tuviese otra cosa que hacer. Fijó mentalmente la atención en la salvaje comarca que había al sur de Wagontongue, y, especialmente, en el abrupto distrito del Puerto del Ocaso, con sus llanuras de salvia, sus bosquecillos de cedros, las gargantas cubiertas de pinos y los bosques de las tierras altas. Y lo cierto era que para Rock nunca hubo un lugar desierto tan hermoso como aquél, ni otro tampoco donde tuvieran que sufrir más los jinetes, los caballos y el ganado.

-¡No sabes cuánto me alegro de verte aquí! - dijo Winter posando de nuevo la mano en el hombro de Rock -. Nunca tuviste tan buen aspecto como ahora, ni mejor cara. No necesito preguntarte si has trabajado bien.

-Sí, Sol. He pasado cinco años en Texas negociando en ganado. He obtenido, honradamente, diez mil dólares. Y tengo un fajo de billetes suficiente para ahogar a una vaca.

-¿De veras? ¿Diez mil dólares? ¡Bueno, si no te da por emborracharte y entregarte al juego otra vez...!

-Es posible que no lo haga, Sol. Pero es el caso que he llevado una vida tan decente que empiezo a aburrirme ya... Oye, ¿cuánto te debo?

-¿Que cuánto me debes? Nada - contestó Sol sonriendo.

-Mira. Vale más que consultes tus libros si no quieres que los busque yo - ordenó Rock con seco acento.

Y en el acto ayudó a Winter a buscar la antigua cuenta, que no era pequeña, y luego le obligó a aceptar el pago con sus intereses.

-Hablando sinceramente, Rock, no sabes lo bien que me viene esta suma - declaró Winter con alegre acento -. Hace algún tiempo me metí en un negocio de ganado que salió mal, *y* estoy entrampado a más no poder. Luego elnuevo establecimiento... Ya sabes que Dabb me compró el otro *y* tuve que trasladarme a éste. Pero últimamente el negocio ha empezado a marchar bien. He recobrado algunos dientes antiguos y creo que acabaré por salir a flote.

-Eso me gusta. Y ¿con quién hiciste ese negocio de ganado? - preguntó Rock de mal humor.

-Con Dabb.

-¿Con Dabb? ¿Es el John Dabb que hace algunos años se hizo el cacique de la localidad?

-Sí, John Dabb.

-Pues mira, Sol, creo que podrías haber evitado esa tontería.

-Tienes razón. Pero el negocio pareció muy bueno y me metí en él por Nick... Ahora, en cambio, me ha curado para bastante tiempo de mi afición a esas cosas.

-Bueno. Continúa. Dame más' noticias malas - dijo Rock con tristeza.

-Creo que ya las sabes todas, True.

-Y ¿qué ha sido de mi antigua novia, Kit Rand? - preguntó Rock.

-¿Kit? Déjame recordar. Sí. Se casó con Chess Watkins...

-¿Cómo? ¿Aquel borracho gandul? - interrumpió Rock, indignado.

-Sí, y lo peor es que no ha podido cambiarle. Kitty tuvo que ponerse a trabajar en un restaurante y al fin se fueron de Wagontongue. No he sabido más de ellos.

-¿Kitty Rand? ¿Aquella muchacha lindísima e inteligente, convertida en camarera? ¡ Dios mío! ... Y ¿qué me cuentas de Polly Ackers? Seguramente ésa habrá tenido mejor suerte.

-Pues la pobrecilla llevó mal camino - replicó Sol con grave acento -. Empezó a rondarla un jugador y hace años que ha desaparecido de aquí.

Rack lanzó un gemido.

-No sabes cuánto siento haber vuelto a este maldito Wagontongue... Pero, en fin, me atreveré a hacerte todavía otra pregunta. ¿Qué me cuentas de la mejor de todas mis novias, de Amy Wund?

-Pues mira, he de decirte algo más *y* peor todavía - replicó Winter-. Después de tu

marcha, Amy empezó a coquetear con varios *cowboys.* Y ahora aseguran algunos que no se ha consolado todavía de tu ausencia.

-¡Maldición! ¡Están locos! - exclamó Rock -. También coqueteó conmigo *y* nunca llegué a importarle un pito.

-Pues sí, señor, te quiso, si no mienten las malas lenguas. Tal vez no se enteró ella misma hasta que te hubiste marchado. Amy era una muchacha muy impulsiva. Y ya sabes, Rock, que, al mismo tiempo que a ella, le hacías la rosca a Polly.

-¡Dios me perdone, pero es verdad! - replicó Rock, avergonzado.

-¡Bah! Eso son cosas de la juventud. Comprendo que tú mismo no sabías con cuál quedarte y algo así le ocurría a Amy. Bueno, ahora agárrate, True, porque voy a decirte otra cosa.

-¡Vamos!, suéltalo de una vez, calamidad.

-Pues que Amy, después de destrozar los corazones de todos los *cowboys* de la comarca, se casó con John Dabb.

Rock *se* quedó mudo de asombro, y durante unos instantes miró a su amigo.

-Dabb era viudo y tenía una hija casi de la misma edad que Amy. Se casaron hace cosa de un año. Por la ciudad dicen que fue una boda desgraciada. El caso es que Amy no es feliz, y flirtea más que nunca con todos.

Trueman Rock inclinó la cabeza.

-¡Así es la vida, hijo! - continuó diciendo Winter estado ausente mucho tiempo, y a las personas les ocurren cosas, casi siempre desagradables. Siento decírtelo, pero es la verdad.

-Mira, Sol. ¿Quieres guardarme el dinero hasta que te lo pida? -preguntó Rock llevándose una mano al bolsillo de su chaleco.

-¿Qué te propones, True?

-Pues verás. Voy a coger una tremenda borrachera - declaró Rock con acento trágico.

Winter se echó a reír, a pesar de su seriedad. -¡No lo hagas, True!

-Pues lo haré, tan cierto como es de día.

-No lo hagas, hijo. Eso sólo servirá para que caigas de nuevo en tu mala costumbre de otros tiempos. Tienes ahora tan buen aspecto, que me darías un verdadero disgusto si te viese borracho.

-Quiero ahogar mi dolor, Sol - contestó Rock con acento solemne.

-Bueno. Pues espera a que vuelva - dijo Winter-. He de ir a la estación. Mi dependiente está hoy de fiesta. Cuida de la tienda en mi lugar. No es probable que venga ningún cliente a esta hora del mediodía, pero si se presenta alguien le sirves... como hacías en otro tiempo.

-Perfectamente. Cuidaré de la tienda. Pero vuelve pronto. Acuérdate de que quiero coger una solemne borrachera

Winter salió presuroso, sin sombrero y en mangas de camisa, dejando a Rock sentado en el mostrador, presa de los síntomas que tan bien conocía. A la sazón, su amigo no oía siquiera la débil voz de la conciencia. Estaba resuelto a dejarse llevar por su insensata y enfermiza inclinación de perjudicarse a sí mismo... Una sombra negra se disponía a envolver por completo su mente. Si no regresaba en seguida...

Un paso ligero interrumpió las tristes ideas de Trueman. Levantó la cabeza y vio que acababa de entrar una muchacha en el establecimiento. La primera y rápida mirada que le dirigió fue bastante para obligarle a saltar al suelo. Ella miró, expectante, a su alrededor, vaciló aL ver a Rock y luego se adelantó. Éste se dio cuenta, repentinamente, de que el deseo de emborracharse era la cosa más remota de cuantas hubiera podido hacer en¸ aquel momento.

-¿No está el señor Winter? - preguntó la joven deteniéndose ante el mostrador.

-No. Ha tenido que ir a la estación. Y supongo que tardará bastante.

-¡Oh! Lo siento mucho. No puedo esperar *y* deseaba hablar con él - dijo apurada e impaciente.

-¿Puedo hacer algo en su obsequio? - preguntó Rock.

-¿Es usted el nuevo dependiente que esperaba el señor Winter? - preguntó ella.

-Sí, señorita. Para servirla.

-Tengo una lista de compras que hacer - dijo ella abriendo el bolso y buscando algo en su interior.

-Haré lo que pueda, señorita, aunque soy nuevo en el oficio.

-Bueno. Yo le ayudaré contestó ella con amabilidad -. ¿Dónde estará *ese* papel?

En tanto lo buscaba, Trueman tuvo la oportunidad de examinarla con disimulo. Era una muchacha distinguida. Sin duda, natural del Oeste, de veintiuno a veintidós años, rubia, pero su cabello parecía más bien plateado que dorado. Era una figura proporcionada y esbelta. Llevaba un sombrerito de un azul desvaído, no de última moda, y su traje, banco, sencillo, limpio y modesto, había prestado, sin duda, largos servicios.

-Aquí está - dijo sacando un pedacito de papel y examinándolo algo sonrojada. Sus ojos eran grandes, separados entre sí, grises. Rock contempló aquellos ojos con la mayor atención. En aquel momento le sucedió algo que nunca le había ocurrido, y que, seguramente, no volvería a sentir.

-¿Quiere que le lea la lista cosa por cosa, o de una vez?

-El caso es, señorita..., que eso importa poco - replicó distraído mientras contemplaba sus labios. Tenían dulce expresión, eran rojos y carnosos, y en aquel momento había en ellos una interrogadora sonrisa. Pero mientras él la miraba, cambiaron de expresión *y* se cerraron con tristeza. En realidad el rostro de la joven tenía una vaga expresión y sus ojos grises, de mirada profunda, le contemplaban con indecisión.

-Muy bien. Empezaremos por los comestibles - dijo ella consultando, la lista -. Cinco de azúcar, cinco de arroz, cinco...

-¿Cinco qué? - interrumpió Trueman con presteza, dirigiéndose al departamento de los comestibles.

Todo estaba a la vista, de modo que le habría sido muy fácil encontrar los artículos pedidos, siempre y cuando hubiese podido separar de la joven la mirada que tenía fija en ella.

-¿Cinco qué? - replicó ella sorprendida y levantando la cabeza -. ¿Se figura acaso que quiero arrobas de cada cosa? ¡Cinco libras, hombre!

-¡Claro! Es lo que me figuraba - se apresuró a contestar Trueman -. Pero ya sabe usted que algunas personas hacen compras al por mayor. Yo mismo lo hacía antes así.

-¿De modo que no siempre ha sido dependiente? - preguntó ella siguiendo sus movimientos con la mirada.

-¡Oh, no! He sido... muchas cosas.

Ella le miró, convencida de que decía la verdad. Rock empezó a comprender que estaba estropeando la mayor oportunidad de su vida. Encontró el azúcar y llenó con él una gran bolsa de papel, pero la joven le interrumpió, diciendo:

-No quiero azúcar moreno. Haga el favor de dármelo blanco.

Había algo tan especial en su tono, que Rock se preguntó si no *se* reiría de él. Pero aquello le obligó a poner más atención en desplegar su habilidad. Llenó otra gran bolsa de papel de azúcar blanco y luego se volvió hacia la joven, intentando sonreír.

-Observo que no lo ha pesado usted -dijo ella.

-Nunca peso estas pequeñas cantidades - replicó el joven con acento suave -. Lo hago a ojo con bastante exactitud.

-Es que hay mucho más de cinco libras de azúcar en esa bolsa - contestó la joven.

-Es probable que haya un poquito más. El caso es que nunca me equivoco dando menos peso que el debido. - Dejó la bolsa sobre el mostrador -. ¿Qué más? ¡Ah ! El arroz.

Y empezó a buscar la caja que contenía este grano. ¿También adivina usted el peso del arroz? - preguntó la joven con mayor curiosidad.

-Sin duda alguna. Y mejor aún. Por lo menos es doblemente ligero que el azúcar.

Y llenó una bolsa de papel mucho mayor. Cuando se disponía a entregársela a la joven, tocó, casualmente, la mano de ésta, y aquel suave contacto le causó -un escalofrío en extremo

Librodot

agradable. Pero dejó caer la bolsa, que, al chocar contra el suelo, reventó, y el arroz se desparramó, cubriendo de blanco el pavimento.

-¡Bueno! ¡Ya la ha hecho usted! -exclamó ella, asustada.

-Dispénseme, señorita. No hay duda de que estoy algo torpe. Pero el arroz trae buena suerte. Podría ser un feliz presagio. Soy bastante supersticioso - continuó diciendo Trueman, esforzándose en mostrarse confidencial.

-Bueno, joven... - dijo ella con cierta seguridad. Pero la mirada que él le dirigió la desconcertó por completo.

¿Quién sabe? - añadió -. El derramar arroz podría ser augurio de boda.

Ella se sonrojó, pero, valientemente, replicó:

-No creo que este augurio pueda referirse a .mí. Claro está que yo no conozco las circunstancias en que *se* halla usted... Pero me hace perder el tiempo y tengo mucha prisa. Me estarán esperando.

Rock se excusó con la mayor humildad y procedió a llenar de arroz otra bolsa. Luego se dedicó a servir lo pedido y, durante unos instantes, mantuvo separados sus ojos de la joven y realizó muy bien el trabajo. Claro está que, entre dientes, expresaba su deseo y su esperanza de que Sol Winter no regresara demasiado pronto. ¿Quién sería aquella muchacha? En su vida vio otra igual. Con seguridad no estaría casada. Era demasiado joven...

Además, que no podía ser. Pero la idea de que, a pesar de todo, podía estar casada, le dejó helado. Luego dirigió una mirada a su mano izquierda y, muy satisfecho, observó que no llevaba ninguna sortija. En cuanto a la mano, era muy bella y bien formada, ni demasiado grande ni pequeña, y ni rojiza ni basta, como la de las hijas de muchos rancheros. A pesar de eso, era evidente que aquella mano ignoraba el ocio. Como es natural, Rock se preguntó si la joven sabría montar a caballo, pues sabido es que el ideal de todo *cowboy* es que las mujeres no desconozcan el arte de la equitación. ¿Se atrevería a preguntarle si le gustaban los caballos? Rock observó que en aquellos momentos carecía de su audacia y habilidad habituales, al tratar a los individuos del sexo femenino.

-Ya están todos los víveres - dijo ella -. Ahora necesito botones, hilo, percal, una tela para un traje, lienzo y...

-¿Nada más? - preguntó Rock, al observar que ella se interrumpía.

-Eso es todo lo que usted puede proporcionarme - contestó ella en tono enigmático.

Una vez tras el mostrador de telas y de artículos de mercería, Rock se vio en un verdadero apuro. No podía encontrar cosa alguna. Entonces la joven se puso a su lado tranquilamente.

¿No sabe usted leer? - preguntó indicándole algunas cajas de cartón.

-¿Leer? - exclamó Trueman, ofendido-. Claro está que *sé* leer. Asistí a la escuela durante ocho años, o sea cuatro más que cualquier *cowboy* de cuantos he conocida.

-¿De veras? Pues nadie lo creería - replicó ella secamente -. Y si es usted *cowboy,* ¿qué hace aquí?

- ¡Oh! Hace poco he decidido convertirme en dependiente-se apresuró a contestar.

-Bueno. Enséñeme los botones. Están ahí..., en las cajas blancas... Gracias.

Mientras la joven se inclinaba sobre los cartones de botones, examinándolos y escogiéndolas, Trueman recobró en parte su aplomo y extasióse contemplando algunos rizos sueltos del rubio cabello que asomaban por el gorrito, y la bien formada y pequeña oreja, la nuca, hermosa y blanca, y el óvalo del rostro.

-¿Es de nácar? - preguntó la joven mostrando un botón en la palma de la mano.

-¡Oh, no hay duda! - contestó él distraído y refiriéndose a sus mejillas, pues advirtió, de pronto, su proximidad y suavidad.

-¿Eso es de nácar? - exclamó ella, asombrada, levantando los ojos -. ¿No sabe usted distinguir el nácar del hueso?

-¡Ah! ¡El botón! Pues ni siquiera lo había visto... Claro está que es de hueso. Si quiere usted botones de nácar, tal vez podré serle útil.

Y se inclinó sobre la caja correspondiente. Desde luego no era necesario acercar tanto su cabeza a la de la joven, pero así lo hizo, hasta que sintió el roce sobre la mejilla de uno de aquellos sedosos ricitos. Ella lo notó también, porque de pronto se separó del mostrador.

-Muchas gracias. Ya buscaré yo los botones. Usted, mientras tanto, alcance la caja de los hilos.

Resultó que ella también tuvo que encontrar el hilo que deseaba y lo hizo con tanta presteza, que Trueman le preguntó si había trabajado como dependienta en aquel mismo almacén. Ella se echó a reír alegremente y le informó de que una vez, durante la semana de las ferias, ayudó al señor Winter varios días.

-¡Así se explica todo! ¿De modo que es usted buena amiga de Sol Winter? -preguntó Rack.

-¡ Oh, sí! Desde que llegamos a esta comarca.

-Pues yo también soy muy amigo de Sol.

-Ya se comprende, puesto que le permite estar aquí - contestó ella con cierta timidez.

-¿Cree usted que soy un mal dependiente? -Desde el punto de vista del comprador, no.

-¿Pero sí para el señor Winter?

Ella, al verse de nuevo inducida a sostener una conversación, pidió percal. Rock lo buscó en la única estantería de telas y puso la deseada sobre el mostrador.

-¿Percal? Eso me recuerda un caso muy curioso - dijo con tanto entusiasmo, que la joven no tuvo más remedio que escucharle -. Una vez, en Colorado, me dirigí a caballo a un pueblo llamado Gunnison. Era sábado, es decir, un gran día. Todos los equipos estaban en el pueblo. Había allí personas que vivían a muchas millas de distancia. Las calles estaban llenas de caballos, carros y cochecillos. Yo compré una pieza entera de percal rojo, até un extremo de la tela al pomo de mi silla y dejé la pieza en el suelo. Luego empecé a ir de un lado a otro, y al cabo de diez minutos no puede usted imaginarse la confusión que había en aquella calle.

-Haga el favor de cortarme diez metros de esta pieza - dijo ella mirando al joven con desdén.

Trueman se armó un lío, con gran pesar *y* desesperación por su parte. Luego ella preguntó por cierto género de vestir, que él desconocía por completo, de modo que también la joven tuvo que buscarlo por *sí* misma.

-¿Cuánto de esto? - preguntó Rock desenvolviendo numerosos metros de aquella fina tela.

-Cinco. Pero lo quiero cortado al sesgo - contestó la joven.

-¿Al sesgo? - repitió él-. ¡Oh, si!

Y empezó a trabajar desesperadamente, comprendiendo muy bien que no podría continuar el engaño. Pero poco después ella le interrumpió, diciéndole:

-Mide usted demasiada tela. Le he pedido a usted cinco metros y no cinco millas.

Trueman decidió terminar del mismo modo que había empezado y continuó su trabajo.

-¿También corta las telas a ojo? - exclamó ella. -Verá usted. Lo hago bastante bien - replicó él estúpidamente.

-Ya lo veo. En mi vida me encontré en un caso igual. Pero no puedo permitirlo. Sólo necesito cinco metros.

-Tenga usted en cuenta, señorita, que éstos son, más o menos, cinco metros.

-Deténgase. Va usted a estropear la tela. No la quiero cortada así - exclamó.

-Me dijo usted algo parecido.

-Dispense, señor dependiente -replicó ella, ya casi agotada la paciencia.

Le empujó a un lado y, tomando las tijeras, empezó a cortarla ella cuidadosamente.

-Lo siento mucho, señorita... dependiente - dijo Rock muy contrito-. Generalmente no soy tan torpe. Pero el caso es que nunca tuve ocasión de servir a una... señorita como usted.

Ella, con sus grises ojos, le dirigió una mirada aunque no tan enojada como pudiera creerse. Rock fijó los suyos en los de la joven y la obligó a bajarlos, en tanto que se rubo-

rizaban levemente sus mejillas.

-No soy ningún dependiente... ¡Dios mío! ¡Si los hombres a quienes he mandado me viesen aquí, dedicado a este trabajo...! ¡Caray! Me llamo Trueman Rock. Soy viejo amigo de Sol Winter.

¿Trueman Rock? - repitió ella, algo sobresaltada al parecer, mientras levantaba sus enormes, interrogadores y sorprendidos ojos.

Era evidente que no desconocía aquel nombre, pero Rock no pudo darse cuenta de si le merecía o no buena opinión.

-sí. Hace tiempo trabajé en esta localidad. Luego he estado ausente durante seis años... Mejor dicho, cinco. Estuve en Texas, en donde trabajé mucho. Tengo empeñe en que lo sena, porque con toda seguridad habrá usted oído hablar de mí por ahí. Y no sólo trabajé muy bien, sino que observé una excelente conducta. Luego vendí mi parte. Y sentí deseos de volver a Wagontongue. He llegado hoy mismo y en cuanto vine a ver a Sol, me dejó encargado de su tienda. Me dijo que no vendría nadie, pero que si entraba algún comprador procurara servirle... En fin, que ha entrado *alguien* y siento mucho haberla molestado 'o entretenido. La culpa la tiene Sol, pero sin duda yo debí decírselo a usted en seguida.

-No tiene usted necesidad de disculparse, señor Rock - exclamó la joven con alguna timidez -. A excepción del arroz, no ha cometido usted ninguna torpeza.

-No tengo yo la misma seguridad - contestó Rock fríamente, porque, una vez pasado el engaño, se sentía más a gusto,

-Haga el favor de envolverme todo esto - dijo la joven empujando a lo largo del mostrador las cosas que había comprado, aunque sin levantar los ojos.

Trueman se dedicó a empaquetar perfectamente las compras.

-Haga el favor de cargarlo todo en la cuenta de Thiry Preston.

Él tomó un lápiz que estaba al alcance de su mano, e inclinándose sobre una hoja de papel de escribir, se apresuró a preguntar en tono estrictamente comercial:

-¿*Señorita* Thiry Preston?

-Sí, *señorita* - contestó ella.

-Thiry. Bonito nombre. ¿Cómo se escribe? -T-h-i-r-y - deletreó ella.

Trueman escribió el nombre con letra clara y firme, sin duda para causar buena impresión en la joven.

-¿Domicilio? - continuó. Y en vista de que ella se sobresaltaba, añadió -: ¿Dónde vive usted?

-En el Paso del Sol Poniente.

-¿Por ahí? - preguntó Rock levantando los ojos muy sorprendido -. A sesenta millas de distancia. Ya conozco esa comarca y estoy familiarizado con todos sus puentes, piedras, cactos y conejos.

Ella sonrió francamente por vez primera, y aquella sonrisa dejó a Rock fascinado.

-¿De modo que conoce usted muy bien todo eso?

-Y espero renovar ahora mi conocimiento. Y hasta *es* posible que tenga la suerte de trabar nuevas relaciones.

La señorita Preston desvió los ojos, y, al parecer, quedóse desalentada.

-¿Qué hay que hacer con estos paquetes?

-Nada. Me los llevaré yo.

-¿Que usted se los llevará? Pesan mucho; treinta libras,. o más.

-¡Claro! Pero soy muy fuerte. He llevado mayores pesos todavía.

-¿Adónde hay que llevarlos?

-Ahí, al corral cercano, donde está nuestro cochecillo. Sin duda estarán esperándome ya, porque me he retrasado. Debo apresurarme.

Con prisa nerviosa tomó varios de los paquetes ligeros y se dirigió al mostrador del lado opuesto. Pero Rock llegó antes y le impidió el paso.

-Yo llevaré estos otros.

-Muchas gracias, pero no hay necesidad de que se moleste. Puedo llevarlos fácilmente.

-Tal vez sí. Pero no puedo permitírselo - replicó Trueman tomando' las bolsas de los comestibles, demasiado pesadas para la joven.

-Usted no puede salir de la tienda - protestó ella.

Por fortuna, en aquel instante llegó apresuradamente Sol Winter.

-¿Qué es eso? - preguntó sonriendo -. No sabe usted, Thiry, cuánto siento que haya venido en tan mala ocasión.

-¡Oh, señor Winter, no le he echado de menos! -replicó Thiry con acento festivo -. Su nuevo dependiente *ha* sido muy amable... y ha sabido dar con las cosas que necesitaba... en cuanto las encontraba yo.

-¡Ja, ja, ja! No hay duda de que es un magnífico empleado... Thiry, le presento a True Rock, buen caballista y excelente compañero mío.

-¡Ah! Ya recuerdo, ahora - replicó la joven -. ¿No me contó usted que el señor Rock había salvado una vez a su hijo Nick?

-Sí, Thiry - contestó el comerciante. Y volviéndose a Rock, añadió -: Mira, hijo, esta joven es la señorita Thiry Preston, que ha contribuido mucho a suavizar mis malas temporadas.

-Me alegro mucho de conocerla, señorita Preston - exclamó Rock sonriendo, cargado' aún con la multitud de paquetes.

-¿Cómo está usted, señor Rock? - preguntó Thiry con cierta expresión burlona en sus grises ojos.

-Sol, hasta hace pocos instantes, fui dependiente y ahora soy repartidor - dijo Trueman -. Volveré pronto.

-Olvida usted su sombrero - anunció Thiry cuando echó a andar.

-Tiene usted razón. ¿Está aún detrás del mostrador, Sol?

Su amigo cogió el sombrero y, sonriendo, se lo puso en la cabeza a Rock.

-Que me maten, True - dijo -, si no lo habías escondido.

-¡Claro que sí!

Thiry rió con los dos hombres.

-Bueno - dijo -. Si usted hubiese llevado ese sombrero, yo no le hubiera tomado por un dependiente de abacería.

Salieron juntos y Trueman se sentía ligero como una pluma, satisfecho a más no poder. Los pesados paquetes le parecían leves como el aire.

Una vez fuera, y bajo los rayos del sol, pudo ver mucho mejor a la joven; entonces le pareció que por arte mágico se había transformado. En realidad aún no la había visto bien. Se sintió más travieso que nunca y se esforzó en hablar con ella del calor, del polvo y de otros asuntos parecidos, aunque con el único objeto de contemplarla. Pronto llegaron al extremo de la calle y atravesaron un espacio llano, en dirección a los corrales. ¡Qué bien los recordaba Rock! Sintió un extraño dolor en el pecho. ¿Sería de pesar y vergüenza por lo pasado, del que quizá hubiese oído hablar la joven?

-Tiene usted mucha prisa - acabó quejándose. -Me he retrasado y usted no sabe...

No terminó la frase, aunque para él fue muy significativa.

-Esto pesa mucho. Usted no habría podido llevarlo - declaró Rock acortando el paso. Cualquier excusa era mejor que ninguna. Dentro de un momento perdería la compañía de aquella muchacha maravillosa y deseaba prolongar los instantes de hallarse a su lado. Tímidamente practicó un agujero en la bolsa de arroz y por él empezó a salir un chorrito.

-¡Bueno! Por las prisas se ha roto la bolsa - dijo-. ¡Y también es la del arroz! Esto, señorita Thiry, es un presagio.

-¿Bueno o malo? - preguntó ella con cierta socarronería.

-Como es natural, muy bueno... ¡Magnífico!

-Empiezo a temer, señor Rock, que es usted muchas cosas, además de dependiente -

dijo ella moviendo la cabeza -. Déme usted esa bolsa. La llevaré con el agujero hacia arriba, y así no se caerá nada. Si me acompañara usted mucho rato, acabaríamos perdiéndolo todo.

- Pero ¿no le parece a usted que sería muy agradable ir juntos durante mucho rato?

-Me parece que no - dijo ella con tono de duda -. Y, particularmente, si encontrásemos a mi padre. -¿Su padre! ¿No es 'Gago Preston?-Sí.

-¿Tiene muy mal genio?

-Sí, señor, en especial con los muchachos que se atreven a galantearme.

-¡ Bah! - replicó Trueman con la mayor indiferencia.

A la sazón habían llegado ya al primer corral y se abrió su enorme puerta. La valla estaba cubierta de planchas de madera y era demasiado alta para ver el interior por encima de ella. Se' oyeron fuertes voces y el piafar de caballos, procedentes tal vez del segundo corral. Thiry se dirigió a él. Rock descubrió algunos caballos de silla, un carro y luego un cochecillo de dos asientos, tirado por un bonito tronco de ruanos.

-¡Ya estamos! - dijo la joven, satisfecha-. No ha llegado nadie todavía. Me alegro. Ponga usted todo eso debajo del asiento trasero, señor Rock.

Él hizo lo que se le indicaba y luego se quedó mirando a la joven, sin saber qué decir, temiendo las confusas sensaciones que se habían apoderada de él, muy extraño al advertirlas.

-En resumidas cuentas, ha sido usted muy amable, aunque...

-No diga usted aunque - la interrumpió él en tono de súplica -. No estropee usted la frase con ninguna salvedad. Ha sido la aventura más agradable de mi vida.

-Entre otras muchas aventuras, sin duda alguna - contestó ella mirándole con sus claros y magníficos ojos.

-He conocido a numerosas' muchachas, pero nunca me ocurrió nada parecido a esto - contestó él muy serio.

-¡Señor Rock! - protestó la joven, llevándose una mano a la mejilla, que, en aquel momento, se inundaba de rubor.

De pronto, y a espaldas de Rock, oyóse ruido de espuelas, de pasos y de cascos de caballo. Él no le dio importancia hasta observar que la joven se ponía pálida en extremo. Sus grandes y grises ojos parecieron quedar ocultos bajo una sombra densa, y eso hizo desaparecer la emoción de Rock, obligando a sus pensamientos a tomar otro rumbo.

¡Aquí está, Range! - dijo una voz ronca y vibrante, a pesar de que las palabras' fueron pronunciadas por una lengua estropajosa, sin duda a causa de la bebida -. Y con otro galán. ¡ Maldito sea 1 Es ya el segundo de hoy.

Rock giró lentamente sobre sus talones y se halló frente a frente del individuo que había disimulado su presencia durante unos instantes. Pero cuando Rock tenía que tratar con hombres, no era un aturdido dependiente.

Los jinetes, habían entrado en el corral y el que iba delante se disponía a echar pie a tierra. Estaba algo borracho, aunque en él no era cosa desacostumbrada. Tenía el aspecto y el carácter más feroces que pudieran existir en aquella comarca de gente ruda y violenta. Era alto, flaco, ligero y ágil, tenía un hermoso y rojizo rostro, como el de un diablo, ojos que despedían llamas, y un amarillento y rizoso cabello que asomaba bajo un sombrero negro y polvoriento. Sin duda acababa de afeitarse. En sus prominentes; y huesudos pómulos, y junto a los bien dibujados Labios, aparecían algunas, gotitas de sangre y de sudor. Junto a su cadera izquierda, aunque bastante bajo, llevaba un revólver.

El otro jinete, llamado Range, era un *cowboy* joven, de ojos grises y tranquilos, como los de la señorita Preston, y un rostro impasible, inexpresivo, curtido por el sol y el viento. A juzgar por el' parecido, Rock adivinó que sería hermano de Thiry. Pero ¿quién era el otro? Rock no había encontrado a muchos tipos así, aunque los pocos que vio le resultaron demasiados.

-¿Quién es ése, Thiry? -preguntó el jinete, abandonando las riendas y dando un -paso adelante.

-Puedo presentarme yo mismo - replicó fríamente Rock -. Soy Trueman Rock, procedente de Texas.

-¡Y un cuerno! - replicó el otro como si *se* esforzara en relacionar aquel nombre con alguno de sus recuerdos. - ¿Qué hace usted aquí?

-Pues, si le importa, le diré que estaba en la tienda de Winter y que empaqueté algunas cosas para la señorita Preston - replicó Rock hablando lenta' y secamente.

¡ Ja, ja! - exclamó el jinete en tono burlón.

No se mostraba enojado ni celoso, sino desdeñoso. Rock habíase forjado ya una idea acerca de lo que 'aquel hombre podría ser, y sus; conjeturas, además de la consideración que debía a la señorita Preston, le obligaron a mostrarse prudente. ¿Quién era aquel hombre? Con seguridad, ningún novio. Esta sola palabra parecíale a Rock un agudo puñal que penetrara en su carne.

-¡Bueno! ¯añadió el alto jinete acercándose con aire fanfarrón a Rock -. Ahora vete, Sombrero Grande, antes de que te alcance con la punta de mi bota.

¯¡Ash, estás borracho! - exclamó la joven, como si acabara de recobrar la facultad de hablar.

El asco, el disgusto y el temor, y tal vez algo más, que Rock creyó notar, le obligaron a volverse. El rostro de la señorita Preston expresaba claramente todas aquellas cosas y ello permitió a Rock dominar sus propios sentimientos. Aquel jinete, sin duda alguna, sería Ash Preston, de quien le hablaron aquel día de un modo tan significativo. ¡El hermano de ella! Y el alivio que sintió Rock dominó todos sus demás pensamientos.

-¿Quién está borracho? - preguntó Preston con acento conciliador, dirigiéndose a su hermana -. Te equivocas, Thiry.

-Sí. Estás borracho - replicó ella con la mayor vehemencia -. Acabas de insultar al señor Rock, que ha sido bastante amable para ayudarme a transportar estas cosas desde la tienda.

-Bueno. Pues voy a 'ayudar al señor Rock a que siga su camino - dijo Preston en tono burlón.

Range, el otro jinete, saltó de la silla con la rapidez de un rayo y sacó de la funda el revólver de Preston para quitárselo.

-¡Cuidado, Ash! - dijo con severidad -. No conoces a ese individuo.

II

Para qué necesito el revólver? - replicó Preston, algo resentido por la precaución que acababa de adoptar su hermano.

-Claro está que no, pero tal vez te sentirías inclinado a usarlo si lo tuvieses - replicó Range sonriendo -. De todos modos, Ash, estás cometiendo una tontería, porque te repito que no conocemos a este hombre.

El jinete más joven había estado hasta entonces observando, con la mayor atención, a Rock y sin duda llegó a determinadas conclusiones.

¯Y ¿qué demonio nos importa? Es un Sombrero Grande y, por mi parte, voy a obligarle a tomar el portante con alguna prisa.

Thiry Preston dio un paso hacia delante, como si la empujasen, aunque era evidente que sentía miedo. Rock estaba aprendiendo muchas cosas, pero no pudo darse cuenta de si el miedo de la joven era sólo por causa de su hermano. Rock, cuyas impresiones eran muy rápidas, concibió fuertes sospechas de Ash Preston. Y creyó que, en beneficio de Thiry, debía procurar una salida lo más pacífica posible.

–Hazme el favor, Ash, de portarte como una persona decente, ya que no puedes mostrarte caballero.

Por toda respuesta, Preston, a quien Thiry estuvo a punto de hacer perder el equilibrio, extendió su largo brazo con la mano abierta para abofetear a Rock. Pero éste se ladeó, y, al mismo tiempo, extendió un pie con la mayor habilidad. El jinete, al no hallar resistencia al impulso de su mano, tropezó con el pie de su enemigo y ᵖerdió el equilibrio. Cayó lentamente, sin poderlo remediar, y tropezando en el suelo con el hombro, se revolcó luego por el polvo. Se sentó ridículamente; luego, quitándose el polvo de la cara, extendió un largo brazo, cuya mano temblaba, en dirección a Rock.

-Creo que me has dado un golpe - dijo.

-Está usted equivocado, Preston, porque no he hecho tal cosa - replicó Rock.

-¿Con qué me has golpeado? - siguió preguntando, seguro de que había cometido aquella indignidad con él, como se lo probaba su posición en el suelo.

-No le he golpeado a usted con nada.

-¿No te parece que Sombrero Grande está mintiendo, Range?

-No. Tú te caíste solo cuando te disponías a acometerlo - contestó lacónicamente el joven jinete.

-Estás tan borracho, Ash, que ni siquiera puedes mantenerte en pie - añadió Thiry.

-Bueno, forastero. Acepto su disculpa.

-Muchas gracias. Es usted muy considerado - replicó sarcásticamente Rock.

No estaba acostumbrado a contenerse tanto, ni podía recordar otro caso en que un individuo le hubiese hostigado de igual modo. Luego. volviéndose a la joven, dijo:

-Me marcho, Adiós, señorita Prestan.

Cuando hubo vuelto la espalda a los dos hermanos, Trueman hizo que sus ojos fuesen más elocuentes que las palabras. La muchacha más tonta del mundo habría comprendido que no se despedía definitivamente. La única respuesta que Thiry dio a su mirada, fue otra de pesar, de confusión *y* de algo más, que ella misma no sospechaba siquiera.

Rock no tomó la delantera a los jinetes. Saltó la valle del corral, y, una vez estuvo al otro lado, vio que llegaban algunos hombres y caballos, y se alegró de no hallarse junto a ellos. Estaba solicitado, a la vez, por numerosos pensamientos y emociones.

-¡Ah, Preston! ¡Vaya un tío de cuidado! Y es el hermano de ella - se dijo Rock en voz. alta -. Estoy completamente seguro de que, un día u otro, acabaremos mal.»

Al principio deseó ir en busca de algún sitio en donde pudiera estar solo y entregarse a

sus reflexiones, con objeto de recordar lo sucedido y fijar su línea de conducta. Se detuvo en una esquina de la calle, desde donde pudo ver que *el* cochecillo, el carro y algunos jinetes se alejaban rápidamente hacia el sur. Su aguda mirada le permitió distinguir el traje blanco de Thiry y un sombrero azul. A Rock le pareció asombroso e interesantísimo, a la vez, el hecho de que la joven se volviese con frecuencia para mirar hacia atrás. Ella pudo verle de pie en la esquina, pero el pequeño grupo se perdió de vista, por entre unos árboles. Lejos y hacia el sur, aparecía el confuso perfil de aquella montañosa región, envuelto en una purpúrea luz. Rock adivinó entonces que estaba predestinado a volver a aquella salvaje cordillera. Abandonó la esquina, sintiéndose ya libre del encanto que se apoderó de él. Lo que necesitaba ahora era informarse.

Regresó al establecimiento de Sol Winter. El día era cálido, *y* tanto por esto coma por el ejercicio y la emoción, estaba cubierto de sudor cuando se vio frente a su amigo.

-¿Qué ha ocurrido, hijo? - preguntó Sol, algo preocupado.

-¡Dios lo sabe! Yo lo ignoro - replicó Rock quitándose el *sombrero* y secándose el sudor del rostro -. Pero han sucedido... muchas cosas.

-No hay duda de que esa muchacha, Thiry Preston, te ha embrujado. Eso es .tan claro como la luz del día, pero no debe extrañarte. Es la chica más linda que hubo nunca en esta región.

-Mira, Sol, dejaremos para más adelante el investigar mi estado de ánimo -contestó Rock con la mayor astucia -. Ahora, escúchame. Me he encontrado al equipo Preston.

-¡Hum! Me parece que eso no habrá sido muy satisfactorio para ti - exclamó Winter sin ambages.

-Tienes razón pero, en realidad, sólo he conocido a dos de ellos, a los hermanos de Thiry, Range y Ash.

-Mala suerte, Rock - replicó Winter con un tono muy significativo.

-Luego vi a los demás, cuando emprendí el regreso. Debo advertirte, Sol, que tuve que saltar la cerca.

-¿De veras? - exclamó el tendero con la mayor incredulidad.

-Como te lo digo - contestó Rock riéndose -. Escucha.

Y refirió a su amigo cuanto había sucedido en el corral.

-¡Hum! No es nada agradable para Thiry. La pobrecilla se ve siempre muy humillada. No es de extrañar que venga tan pocas veces a la población. Y eso, Rock, que aquí todo el mundo la mira con simpatía.

-¿Con simpatía? Pues mira, Sol, deberían acogerla con algo más... Pero creo que tienes razón, al creer que ese encuentro ha sido muy perjudicial para la señorita Thiry. La pobre parecía estar muy contrariada, e incluso la vi llorar.

-Y ¿tú soportaste las insolencias de ese Ash Preston? - murmuró Winter.

-¡Claro! Como comprenderás, no me gustó. Pero incluso habría soportado una paliza, en beneficio de esa muchacha.

-Mira, Rock. Has cambiado mucho. Te has hecho más corpulento y más fuerte. Te has desarrollado...

-Basta, Sol. No me alabes tanto, para que luego no tengamos que amainar velas. Pero te aseguro que doy gracias a Dios por haber podido mejorar un poco... Ahora, Sol, acuérdate de que estaba dispuesto a coger una terrible borrachera cuando esa muchacha entró en la tienda.

¿Y has desistido de hacerlo? - preguntó Winter, muy alegre.

-Sí, señor. No tomaría una copa ni por un millón de dólares - replicó Rock con el mayor entusiasmo -. Me gustaría que hubieses visto el rostro de Thiry, y que la hubieras oído cuando dijo: *«Ash, estás borracho.»*

-Sí. Ya lo sé. A Thiry le repugna la bebida. Y con razón. Muchos de los Preston son bastante bebedores... Pero ¿hablas en serio, muchacho?

-Creo que sí - replicó Rock, algo ceñudo -. ¿Por qué?

-¿Debo entender que has cambiado de idea, después de haber pasado un rato en compañía de Thiry Preston?

-Eso mismo. No *sé* lo que me ha pasado, pero el resultado es ése.

-Pues, mira, me parece muy bien, hijo, siempre y cuando que no sea un capricho... pasajero... Hay muchos jóvenes y hasta algunos viejos de la comarca, que se sintieron como heridos por el rayo al ver por primera ve/ a Thiry. Pero, en realidad, eso no les resultó beneficioso porque sólo sirvió para que se entregasen con más empeño a la bebida. Aseguran que no es posible hacer la corte a Thiry.

-¿Como heridos por un rayo? Sí. Eso debe ser. Pero no te preocupes por mí. Estoy bien equilibrado sobre mis pies, aunque mi cabeza se halle en las nubes... Y ahora cuéntame cosas. Quiero enterarme perfectamente de la vida de los Preston.

-Observo que eres muy arrebatado, Rock. Creo que vas demasiado aprisa - contestó Winter con grave acento -. Ya veo que eres capaz de proporcionarme más quebraderos de cabeza a causa de los Preston, que los que he tenido ya. Y te aseguro que no han sido pocos.

-Puedes confiar en mí. Sol - contestó Rock con la mayor vehemencia-. Somos antiguos amigos. He vuelto para quedarme definitivamente. Y te aseguro que no te daré más preocupaciones. Por el contrario, voy a ayudarte. Así, pues, dime cuanto sepas de esa gente.

-Veo que eres el mismo de siempre... Pero no. Exactamente el mismo, no. Hay en ti algo distinto, que aún no he podido comprender muy bien. Tal vez es porque tienes algunos años más... Bueno, el equipo de los Preston es muy importante en la región. Los llaman «Los Trece Preston, del Paso del Sol Poniente». Constituyen una familia muy numerosa. Nadie sabe, al parecer, de dónde proceden. Llegaron aquí poco después de tu salida, conduciendo un rebaño. Exceptuando a Ash Prestan, son las personas más dignas de confianza que has podido conocer en toda tu vida. Se parecen mucho a Thiry. Por consiguiente, no hay necesidad de decir más respecto a ellos. Se establecieron en el Paso del Sol Poniente, o sea en medio de la cordillera.

Ya conoces el lugar. Y no pasó mucho tiempo sin que los conociera toda la comarca. Son una gente en extremo hábil cuidando caballos o manejando lazos. Sin embargo, yo nunca he considerado a Gage Preston como hijo del Oeste.

-Adelante, Sol. Eso me parece un cuento. Y ¿a qué

se debieron esos quebraderos de cabeza, de que hablaste antes?

-Pues que hicieron una cuenta enorme en mi tienda. Me refiero a la antigua, que ya recordarás. Yo reñí a mis dependientes por tal causa. No pude echarle los ojos encima a Gage Preston. El caso *es* que Ash Preston armó un escándalo. Entonces no estaba borracho. Ya has visto que cuando está bebido es hombre bastante violento, pero es-tanda sereno es muy diferente... Nick estaba solo en la tienda. Tú ya sabes que era un muchacho valiente y atrevido, *y* dijo a Ash algunas cosas desagradables. El resultado fue, que este último acorraló al muchacho en un rincón y siempre más le odió. Bien es verdad que en la comarca *se* asegura que Ash Preston odia a todo el mundo, a excepción de Thiry. Es la única capaz de ejercer cierta influencia sobre él.

-Pues hoy no ha logrado grandes resultados... Ese borracho... ¿No me dijiste que Nick fue derribado de su caballo a tiros, en el Paso del Sol Poniente?

-Sí. Pero nunca he comunicado a nadie mis sospechas. Estoy persuadido de que Ash Preston mató a Nick. Quizás se encontraron y empezaron a disparar `uno contra otro. Seguramente no hubo crimen, porque Ash es incapaz de matar a nadie por la espalda. Además, en la escopeta de Nick se encontraron cuatro cartuchos recientemente descargados.

-Sí. Era un muchacho valiente, que, sin duda, hizo buen uso de su arma. Pero me gustaría...

-Bueno. Gage pagó la primera cuenta. Luego, durante algún tiempo, no me compraron nada. Pero un día llegó

Thiry y, a partir de entonces, he sido el proveedor de la familia. Aunque ninguno, a

excepción de Thiry, ha vuelto *a* mi tienda. Ella hace los pedidos y paga con puntualidad.

-¡Hum! ... Y ¿qué se dice entre los *cowboys* de esos Preston?

-¿A qué te refieres?

-¿Acaso no me comprendes, Sol?

-Pues, mira, hijo, no se preocupan mucho más de ellos que de los Culver, los Toll o, los Smith, y menos, tal vez, de los otros pequeños equipos que hay por entre los bosques. Ya conoces la comarca. Todos los equipos devoran el ganado ajeno. Eso está de tal modo en las costumbres, que casi puede decirse que es una ley no escrita. Pero, últimamente, es decir, hace dos años, las cosas han seguido_ el mismo camino y otro muy diferente desde un punto de vista distinto. He oído muchas quejas acerca de los frecuentes robos de ganado, y, especialmente, me he enterado de algunas insinuaciones perjudiciales para los Preston. Éstas, desde luego, han sido pocas, vagas e imprecisas. Tal vez se deban a que Gage Preston se está enriqueciendo. Y no tanto en ganado como en tierras y en el dinero que tiene en el Banco. Por casualidad me he enterado de que posee una cuenta corriente en el Banco, de Las Vegas. Eso está a gran distancia, y, por consiguiente, me parece raro. Lo supe por casualidad. Yo compro en Las Vegas a un almacenista al por mayor. Vino a verme, y en el curso de la conversación me dio esa noticia. Con toda seguridad se ignora en Wagontongue y por esta razón te ruego que no la divulgues.

-Quisiera saber *si* Gage Prestan es uno de esos ganaderos que únicamente trabajan por su cuenta.

-No. Pero seguramente lo fue.

-Y ¿quién está asociado con él ahora?

-John Dabb. Los dos son los dueños del equipo «Bar X». No *es* mucho. Dabb posee la mayor parte. Además, éste tiene ahora una carnicería. El caso es que empezó a vender a precios inferiores a los míos, y no pude seguir dedicándome a ese negocio. Compra casi toda la carne a Prestan, e incluso se dedica a exportar mucha también.

-¿Que exporta? Es decir, ¿que la manda fuera de la población? - preguntó Rock, sorprendido.

-Eso es. Han realizado un negocio muy considerable y tienen un excelente establecimiento de gran porvenir. Hace años ya vi esa oportunidad, pero no tenía el capital suficiente para ello.

Rock se quedó pensando en las noticias que acababa de darle su amigo, y se esforzó en reducirlas a algo significativo. Era posible que fuesen, y probablemente lo serían, transacciones absolutamente correctas. Además, en los negocios ganaderos no se podía ser demasiado exigente. Entonces volvió a obsesionarle el triste rostro de Thiry Preston. Era demasiado joven, sana y buena, para que, sin causa alguna, su semblante expresase aquella tristeza que a él le llamó tanto la atención. Sentía mucho más de lo que podía explicar. Aquella joven había amanecido en su vida como un glorioso sol. Sus percepciones y emociones estaban, además, aumentadas en grado superlativo por algo desconocido. No podía estar seguro de cosa alguna, a no ser de la promesa que se hizo *a* sí mismo de averiguar la causa de la tristeza de los hermosos y *grises* ojos de Thiry.

-Bueno, tú, Sol, ¿qué piensas de Ash Preston? - preguntó saliendo de su ensueño.

-Pues, mira, hijo, estoy casi dispuesto a hacerte la misiva pregunta - replicó Winter en tono jocoso -. Antes, tú eras tan violento y atrevido como el que más. Conoces la comarca. ¿Qué efecto te ha producido ese individuo?

-Pues el verlo me produjo la misma impresión que si me hubiesen dado un puñetazo en un ojo dijo Rock.

-Muy bien. Me alegro mucho de que tu permanencia en Texas no haya embotado la agudeza de tus sentidos - dijo Winter muy satisfecho -. Pero has de saber, Rock, que los Preston son gente que se salen de lo corriente. Fíjate, por ejemplo, en Thiry. ¿Qué efecto te ha hecho?

Trueman llevó lentamente la diestra al corazón y miró a su amigo como si las palabras

Librodot

sobrasen.

-Lamentaría mucho que esa muchacha no te hubiese causado buena impresión - añadió Sol -. Y mira, hijo, tengo idea de que tu regreso tendrá consecuencias trascendentales... Ahora bien, como iba diciendo, esos Preston constituyen un equipo sorprendente. Y Ash Preston sobresale de entre ellos. Es un gran jinete y conoce al dedillo todos los trabajos propios de su ocupación. Por otra parte, es hombre capaz de beber más, de luchar con mayor energía y de disparar más aprisa, que otro cualquiera de los habitantes de la comarca. Me acuerdo muy bien, Rock, de que tú te distinguías extraordinariamente por tu rapidez en empuñar el revólver. Supongo que no habrás abandonado esa práctica en Texas. Aunque es verdad que ahora en aquella región...

-Mira, deja eso a un lado - interrumpió Rock, a quien le molestaba hablar de su habilidad en el manejo del revólver.

-Dispensa, hijo. Bueno. Resumiendo, Ash Preston es el individuo más sereno, valiente *y* temible de cuantos te hayas enfrentado en toda tu vida. Y ahora, en vista de que te gusta Thiry, quiero comunicarte para tu gobierno algo muy interesante. Ash no tolera que nadie se acerque a su hermana!

-Muchas gracias, amigo. Ya sabes que hombre prevenido vale por dos. Ese individuo estaba borracho cuando lo encontré, mas, a pesar de ello, pude advertir algo de lo que acabas de decirme.

Winter halló, sin duda, en esta respuesta otro motivo de preocupación.

-Pues, siendo así, ya sabes cuál es el peligro.

-Y ¿qué me importan los peligros? - exclamó Rock desdeñosamente.

-Sé perfectamente que eres un muchacho que se enamora a primera vista, pero aun así no creo que estés enamorado en serio de Thiry Preston. Ha sido demasiado rápido.

-En serio. ¿Qué quieres decir?

-Hombre, supongo que hasta ahora te gusta simplemente - contestó Winter, vacilando.

-¿Qué me gusta? No es eso. Me han gustado cien muchachas. Pero en este caso siento algo distinto. No sé qué es. Tengo necesidad de hacer examen de conciencia para averiguarlo. De todos modos es algo terrible y mil veces más dulce.

-No hay necesidad de que te esfuerces en explicármelo - contestó Winter -. Pero no puedo ocultarte que estoy algo receloso *y* bastante asustado. Siento un gran afecto por esa muchacha, y, si no lo has olvidado, también te quiero mucho a ti.

-No lo he olvidado, Sol - replicó Rock con el mayor calor -. Pero, por Dios, no aludas siquiera a mis antiguas novias. Y si te atreves a hablar de ello a Thiry, seré capaz de asesinarte.

-Pues alguien se lo dirá, hijo. Por ejemplo, la señora Dabb. Es muy amiga de Thiry. Y se lo dirá. A veces las he visto juntas.

-La señora Dabb sabrá muy pocas cosas.

-¿Has olvidado ya que de soltera se llamaba Amy Wund?

-¡Caray! - exclamó Rock, asustado.

-No hay duda do que te espera un camino muy difícil - añadió Winter, moviendo la cabeza.

-Mira, querido amigo. Sólo hay una cosa que puede asustarme. No *sé* lo que voy a hacer. Pero, como te digo, únicamente hay una cosa capaz de desvanecer este hermoso sueño al empezar.

-¿Qué es ello?

-Vamos a ver. ¿Conoces a fondo a Thiry? ¿Tiene novio?

-Ya lo creo que la conozco, muchacho, y puedo contestarte con la mayor franqueza. Thiry no sostiene relaciones amorosas con nadie. Lo sé porque me lo dijo hace poquísimo tiempo. Quiere mucho a su familia, especialmente a Ash, pero no tendrás otro rival.

-Eso es agradable - replicó Rock tragando saliva -. Ahora, Sol, saldré por ahí para

reflexionar a mis anchas, ver qué ocurre, y cuál es la conducta que me conviene seguir.

Trueman salió a la calle iluminada por el sol, como hombre que no goza del plena razón. Ignoraba sus esfuerzos para escaparse de sí mismo o por encontrarse. Claro está que hablé con cierta altanería y dominio de su carácter a Sol Winter, pero una vez *se* vio a solas, notó que muchas sensaciones empezaban a minar su inexplicable jactancia.

No se fijó siquiera en el calor mientras paseando salía de la ciudad, pero cuando llegó a los cedros y subió una pendiente hasta un lugar solitario, se alegró de la fresca sombra que le ofrecían los árboles. Quitóse la chaqueta y el sombrero, y se tendió en la alfombra de agujas de cedro que había al pie de éstos. *¡Qué* bien se estaba allí! Entonces notó su agitada respiración, que sus manos estaban sudorosas *y* el rostro acalorado.

De nada le serviría soñar, por lo menos hasta que no hubiese puesto en claro sus impresiones. Rock, cuantas veces sintiera alguna turbación, iba en busca de la soledad y del silencio del desierto, o del bosque. Apenas hacía cinco minutos que *se* hallaba en aquel sombreado lugar, cuando sintióse dominado por el encanto de la Naturaleza. Allí podía entregarse a sus reflexiones. Oyó el zumbido de las abejas, melodioso en el aire suave del estío, y también la aguda voz del picamadero. Se acercó un conejo dando grandes saltos y luego percibió el roce que producía algún animal al atravesar la hojarasca que había a poca distancia.

Tan sólo se inter[p]onía en su proyectado regreso a Wagonton[g]ue la posibilidad de tener un conflicto armado con el *sheriff* Cass Seward. Pero ya no sentía aquel temor. Desde lue[g]o obró con imprudencia y exceso de atrevimiento al regresar sabiendo que habría muchas probabilidades de que Cass le obligara a cometer alguna imprudencia, pala meterlo en la cárcel a causa de una pasada pelea a tiros, que Rock no inició. Sin embargo, a pesar del peligro, no vaciló en volver, diciéndose que eran muy remotas las posibilidades de caer en manos de Cass. Pero, en fin, aquel peligro había desaparecido ya. Dedicó un recuerdo al difunto *sheriff,* y, con el mayor gusto, se dijo que nadie podría pedirle cuenta alguna del pasado.

En cambio, se rindió ante Thiry Presten, aquella joven de grandes y hermosos ojos grises. Él quedó con el corazón atravesado. Y toda la lucha posible parecía dirigida contra él. que sentía la duda vaga y cada vez menor, de que se hubiese transformado tanto como se figuraba. Y luego, una a una y en solemne procesión, pasaron ante su visión mental las otras muchachas a quienes conociera, que le gustaron, con las cuales se divirtió, o a las que hizo el amor. Algunas se destacaban vivamente. Las contempló al pasar, cuando surgían de la sombra del pasado, que ya no volvería a ser alumbrada por la luz del presente. Hablase figurado que quiso a cada uno de ellas, [y], hasta tuov la ilusión, de que por ellas había sufrido... Pero aquello no fue nada. Thiry Preston hizo que se desvaneciesen de un modo mágico. Trueman no discutía, ni lo sentía demasiado. Ella era la mujer amada, la soñada durante toda su vida. ¡Y existía! Desde luego no *se* dirigió ninguna pregunta acerca del amor. Lo que sentía fue repentino, inevitable y sólo temible por su presentimiento de que llegaría a ser algo tremendo en su vida.

Comprendiendo que no tenía más remedio que aceptar la situación como estaba planteada, decidió quedarse en Wagontongue, o por allí cerca, cosa, en aquel momento, de la mayor importancia. Por fin se dijo que pediría a Gage Preston un empleo para cuidar de su ganado, y, si no había ninguno disponible, haría la misma petición a otros ganaderas. No era de creer que los rancheros de la comarca no tuviesen trabajo para Trueman Rock. Pero aun en este caso le [q]uedaría el recurso de dedicarse él mismo a la .[g]anadería. Tenía bastante dinero para establecerse *y,* además, siempre le gustó la idea. No obstante, no tenía prisa por tomar aquella decisión. Había cambiado la situación de la comarca y, seguramente, la competencia sería mucho mayor. La cría de ovejas empezaba a ser un mal negocio a causa de los pastos. Rock sentía la repugnancia propia de todo ganadero por las ovejas.

Era indudable que le convenía más volver a empezar, como la hizo unos años atrás, en calidad de pobre *cowboy.* Y ¿qué haría con su dinero? A la sazón habíase convertido para él en algo precioso. Antes siempre tenía la costumbre de llevarlo todo consigo, y, naturalmente,

se quedaba sin él. Pero ahora no haría lo mismo. Rogaría a Winter que lo emplease de un modo seguro. Por otra parte le parecía muy interesante disponer de un par de caballos de buena raza, para lucir su lujosa silla y los demás arreos que trajera consigo.

Observó que le molestaba pensar en Ash Prestan. Cuando Rock, después de haber quemado sus naves, quiso abandonar el obsesionante recuerdo de Thiry, aquel hermano salvaje se interponía con su mala fama y su desagradable persona, para amargar sus dulces recuerdos. Rock tuvo el presentimiento de que un día u otro tendría alguna grave cuestión con Prestan, pero, por su parte, se esforzaba en rechazar esta idea. Tenía precisión absoluta de no luchar con el hermano de Thiry. Quizás hubiese manera de con- quistar la simpatía de Ash, y se prometió esforzarse en lograrla. Pero, caso de que no le fuese posible, se alejaría de su camino. Por fortuna, era muy probable que ninguno de los habitantes de la comarca creyese que True Rock evitaba el encuentro con alguien. Siempre tuvo fama de de interponerse en el camino de los demás. ¿Acaso no llegó a Wagontongue ignorando la muerte de Seward jugándosela todo?

Por fin dejó aquel agradable rincón entre los cedros y se dispuso a regresar. Había llegado a gran altura, y desde allí podía ver la población a sus pies, y aun la comarca, que había más allá, en dirección al sur. Wagontongue había crecido mucho, y gracias a su buena situación, parecía estar destinada a alcanzar gran desarrollo. Algún día llegaría a ser una ciudad importantísima.

A lo lejos, hacia el sur, *y* a través de una faja de desierto gris se extendía la región ganadera. Su aspecto estaba a la altura de la fama que gozaba. Se extendía al este

y al oeste, a cuanta distancia pudiera alcanzar la vista; era una tierra de promisión para los ganaderos, que sólo necesitaba una buena irrigación para convertirse en un paraíso. Y no había duda de que algún día el capital y el trabajo obligarían a aquella dilatada comarca a llegar al límite máximo de su producción.

En el extremo meridional de aquella gran región se distinguía la purpúrea sombra de las tierras altas, en las que abundaban las rocas, las gargantas y los bosques, y más allá todavía, se elevaban las negras montañas, que ondulaban su perfil entre las altiplanicies hasta confundirse en el confín azul del horizonte. Aquella escena obligó a Trueman a dar un suspiro. Desde el punto en que se hallaba no pudo distinguir el Paso del Sol Poniente, pero vio la masa montañosa en que se abría, en dirección al oeste. Rock volvió a la población y al establecimiento de Winter. Como su amigo estaba ocupado con clientes, se dirigió a su hotel. Una mujer joven que salía del gran establecimiento de Dabb, casi tropezó con él al pasar por allí. Quizá por culpa de Rock, porque iba absorto en sus pensamientos. Pero antes de que ocurriese el choque, quiso evitar a la mujer, sin que ella hiciera el menor esfuerzo para que lo lograse.

Perdóneme - dijo él llevándose una mano al sombrero.

-¿Cómo? ¿True Rock? ¿Será usted capaz de no dirigirme la palabra?

Él reconoció la voz, el rostro y los oscuros, brillantes y asombrados ojos. Pero ¿por qué le ofrecía aquella mujer sus dos enguantadas manos?

-¡True! ¿No me conoce usted?-preguntó en tono alegre y de reproche, a la vez-. ¡Soy Amy!

En efecto, era la misma, Amy Wund, con más años, de figura más llena, rostro sonrosado y traviesos ojos. Iba rica y elegantemente vestida, y este detalle alejó de Rock la sorpresa y la confusión.

-¡Caramba! ¡Señora Dabb! ¡Qué sorpresa! - exclamó quitándose el sombrero e inclinándose sobre la mano de la joven -. Me alegro mucho de verla.

-¿Señora Dabb? ¿Por qué no me llama usted Amy?

-replicó ella con cautivadora sonrisa, mirando a Rock con la mayor familiaridad.

-Es que ya estoy enterado de que se casó usted con mi antiguo patrón, John Dabb - replicó Rock, sin hacerse la menor violencia.

Librodot

-Sí. Es verdad. Pero puede usted llamarme Amy, como me llamaba antes.

Rock sonrió, pero no *se* aprovechó de la amable concesión.

-Tiene usted muy buen aspecto, está muy guapa y elegante. Veo que ha prosperado.

A ella no le gustaron la penetrante mirada del joven ni sus frases lentas y frías.

-Puedo devolverle el cumplido, diciéndole lo mismo. Está usted más guapo que nunca.

-Muchas gracias.

-Y, además, no aparenta los años que tiene. -¿Tan viejo soy? Lo había olvidado.

-Observo, True, que no se alegra usted de verme - añadió con cierta petulancia.

¡Ya lo creo que sí! Me alegro mucho de verla esta- blecida, feliz y...

-¿Feliz? ¿Tengo cara de serlo? - interrumpió con amargura.

-Si la memoria no me es infiel, tiene usted aspecto de estar más alegre y de ser más feliz que nunca.

-Pues su memoria es muy mala... acerca de eso y de otras cosas. Vamos a ver, Trueman. ¿Ha venido usted por unos días?

-No. Me propongo quedarme. Siempre tuve ese deseo.

-¡Ojalá hubiese usted llegado antes! -exclamó ella suspirando y mirándole con elocuente expresión-. Me alegro..., me alegro muchísimo de que haya venido a quedarse aquí. Volveremos a ser buenos amigos, True. Venga usted a verme. Saldremos a caballo..., lo mismo que antes. ¿Querrá?

-Temo que al señor Dabb no le guste. Recuerdo que nunca le fui simpático.

-Poco me importa que le guste o no -replicó impaciente la joven -. Prométame que vendrá. Estoy muy sola, True.

Rock recordó que Amy siempre fue una muchacha amiga de flirtear, pero no se había imaginado que persistiese en ello, aun después de casada. Era evidente que no había cambiado. Y, en realidad, aquel momento resultó muy triste para él, comprendiendo que no podría ir tras ella, del mismo modo que le era imposible volar, y como, por otra parte, le daba lástima la pobre mujer, no quería disgustarla.

-Ya iré a verles alguna vez a usted y a John- dijo con cuanta cordialidad le fue posible.

-¿A mí y a John...? Veo que su larga estancia en Texas no ha desarrollado su listeza. Aunque supongo que tampoco habrá cambiado gran cosa... con respecto a las mujeres.

-¿No? - preguntó él.

-Ya le he visto con Thiry Prestan - continuó ella con despecho -. Indudablemente no ha abandonado usted sus antiguas mañas.

-¿De veras? Creo que no vale la pena de llamar mis antiguas mañas a llevar unos cuantos paquetes en obsequio a una joven - replicó Rock con la mayor sequedad y muy molesto consigo mismo, al notar que se ruborizaba.

-A otro perro con ese hueso - replicó ella -. Le vi a usted a través de una ventana y cualquiera hubiese podido leer sus pensamientos.

-¿De veras? ¿Pudo usted leerlos?

-Sí, señor.

-Pues bien, ya que tiene esa habilidad, dígame qué pienso en este momento.

-Nada agradable para mí... Estoy segura - replicó -. ! Oh! Le conozco a usted muy bien, True Rock, por dentro y por fuera. Ha perdido la cabeza en un abrir y cerrar de ojos, en cuanto vio a Thiry Prestan.

-Pues, mire usted, no lo niego.

-Ya veo que se jacta de ello ante mí. Pero sepa usted, *cowboy,* que esta vez saldrá con las manos en la cabeza. Thiry Prestan no le hará ningún caso. La conozco. No es de su clase. Precisamente *se* ha mostrado siempre muy fría con todos los *cowboys* de la comarca. ¡Y Dios sabe a cuántos ha tenido que rechazar!

-Le agradezco a usted mucho estas noticias - contestó él secamente.

Ella, mientras tanto, se esforzaba en escrutar sus pensamientos y le examinaba, con la intuición de los: celos.

-Además, Thiry Preston, que no hace caso de los *cowboys,* menos atención concederá a uno como usted, que ha hecho el amor a todas las chicas de la región. Por otra parte, tenga usted en cuenta que adora a Ash, ese guapo diablo que tiene por hermano.

-Yo creo que es una cualidad en una joven el querer a un hermano, tanto si es bueno como malo.

-¡Oh, sí! Pero Thiry Preston es muy rara. Hay quien dice que su amor no es natural.

-Ya sabemos que las malas lenguas abundan en Wa- gontongue - contestó Rock con acento significativo -. También decían cosas desagradables de usted... Buenos días, señora Dabb.

Pronunció con cierta frialdad estas palabras y, poniéndose de nuevo el *sombrero,* se volvió para alejarse, aunque no sin sorprender antes una mirada de cólera de los ojos de la joven. ¿Era posible que alguna vez hubiese estado enamorado de aquella muchacha chismosa y malintencionada? Pero se esforzó en tener pensamientos bondadosos a pesar de todo. Sus serenas ideas le hicieron comprender que él no tenía ninguna culpa de los desengaños que ella hubiese experimentado en la vida. Jugó con el amor y nunca se conoció a sí misma, de modo que ahora se encontraba con las consecuencias de todo. Aquella mujer sería su enemiga, siempre y cuando no consintiera en seguir cortejándola. La idea era monstruosa. En pocas horas, Rock se transformó de un modo extraordinario, hasta el punto de sentirse incapaz de flirtear con una mujer. La vida se cambió, de pronto, de algo dulce, extraño, lleno de temores y de esperanzas, en una cosa real y angustiosa a un tiempo, que no había experimentado nunca.

En vez de penetrar en el hotel, Rock se volvió al establecimiento de Winter, a quien encontró desocupado, y entonces quiso aliviar el peso de sus ideas que ya le resultaba molesto. Y, ante todo, su reciente encuentro.

¿De modo que te has encontrado con Amy? - exclamó Sol, haciendo un guiño -. Es natural que haya ocurrido así. Y, al parecer, te quitó el resuello.

-Es verdad. Como comprenderás, había olvidado por completo a Amy.

-Pues, mira, hijo. Sigue mi consejo y procura evitarla. El viejo Dabb está tan celoso, que apenas se ocupa de *sus* negocios. Ella siempre va acompañada por algún galán, pero eso no te conviene. Ya sabes que Dabb tenía motivos para odiarte hace mucho tiempo.

-En realidad los he olvidado ya. Pero, no temas, amigo. No iría tras de Amy aunque Dabb me lo pidiese.

-Sin embargo, ésta será la causa de que ella te odie tanto como te odiaba su marido. Y tampoco te conviene. Los Dabb son casi los amos de Wagontongue, sin hablar de una serie de equipos de los alrededores. John gobierna por completo a sus hermanos. Como ya te dije, compra carne dé vaca a Gage Preston. Además, cuando Thiry viene a la población, la veo con frecuencia en compañía de - Amy. Por consiguiente, te costará mucho separar a la primera de la segunda.

-Desde luego, Sol, no me propongo ofender a Amy, pero, en cambio, no quiero ir tras ella.

-Pues es, precisamente, lo que le gustaría.

-Vamos a ver, Sol. ¿Qué quiso decir Amy al indicar que Thiry tiene un cariño impropio por su hermano Ash?

-No lo sé. Nunca he visto en Thiry nada anormal. De todos modos no es ésta la primera vez que oigo tal cosa. Las malas lenguas se han ocupado de eso y debo decirte que siempre me molestó.

-A mí también me ha resultado desagradable. Es curioso observar cómo molestan los chismes, aun cuando se conozca la razón que los ha hecho nacer.

-En cuanto entraste en el establecimiento, ya vi que alguien te había dado un disgusto.

Librodot

¿Y no te ha ocurrido ninguna cosa más, aparte del encuentro de la señora Dabb?

-Sí, muchas cosas, pero las otras ocurrieron en mi interior. Vamos a ver, Sol, ¿cuánto dinero debes?

-Cosa de dos mil dólares. Y cuando los haya pagado, volveré a gozar de prosperidad.

-Pues, mira, ya vuelves a estar en ella. Yo interesaré ese dinero en tu negocio - continuó Rock con acento estrictamente comercial, mientras sacaba su cartera.

-No quiero que hagas eso, Rock - contestó Winter.

-Pues yo sí. Creo que hago un buen empleo de mi dinero. Aquí tienes los das mil dólares. Y toma, también, estos cinco mil más, para ingresarlos en tu Banco, en cuenta corriente con interés, pero de manera que sea posible retirarlos en el acto.

¿Los querrás a tu nombre, como *es* lógico?

-Nada de eso. Ponlos al tuyo. Y añadiré mil dólares más a las cinco mil. Yo sólo necesito comprarme un equipo estupendo.

-¿Y si te ocurriese algo? - dijo Winter en tono grave, mientras sostenía los billetes-. Es posible, porque ya sabes que aquí suceden cosas con la mayor rapidez. Por otra parte, Rock, en tus ojos adivino algo que no me gusta.

-Mis padres todavía viven. Sol, y aunque son viejos, gozan de buena salud. Viven en Illinois. Yo me crié en el oeste de dicho Estado, en la ciudad de Cartago. Fui a la escuela hasta los catorce años. Y luego mi familia se trasladó a Nebraska, donde mi padre fue a explotar un rancho y perdió lo que tenía. Entonces volvieron a su casa, pero yo continué allí y empecé a ir de un lado a otro, hasta que llegué aquí.

-Siempre tuve curiosidad, hijo, por conocer tu vida, por saber de dónde procedías y si tenías familia. Me alegro mucho de que aún vivan tus padres. ¿Me permites preguntarte cuántos años tienes, Truenan?

-Creo que ya no cumpliré los treinta y dos - contestó Rock de mala gana.

-Pues no lo digas a nadie. ¿Treinta y dos? No los aparentas, *cowboy.* Tú siempre fuiste un tipo misterioso.

-Sigamos hablando del dinero. Si me ocurriese algo, cosa que no creo, mandas esos seis mil dólares a mis padres. Te daré las señas. También te entregaré algunos documentos y otras cosas para que me los guardes.

-Y ¿qué debo hacer con los dos mil dólares que interesas en mi negocio? - preguntó Sol, sonriendo.

-Lo mejor que puedes hacer es olvidarlos,- socio.

Winter movió la blanca cabeza contriste expresión y exclamó:

-Siempre fuiste demasiado generoso. ¿Cómo pudiste ahorrar todo ese dinero?

-No lo ahorré - repuso Rock, riéndose -. Trabajé con un ranchero muy rico, en Texas. Tenía enemigos... Uno de ellos, un mal bicho. Como es natural, yo me esforcé., en impedir que aquel hombre torciera la marcha de los asuntos. Después, mi socio ganó bastante dinero. Más tarde construyeron un ferrocarril a través de nuestros campos. Vendimos el terreno necesario y yo me encontré dueño de diez mil dólares.

-¡Caray! - exclamó Winter contrayendo las pupilas. -Y entonces sentiste la necesidad de abandonar Texas,

-La verdad es que nunca tuve necesidad de salir de allí - replicó Rock con sequedad-. Permanecí aún algunas semanas para dar a los enemigos de mi socio la oportunidad que andaban buscando. Mas, al parecer, no tenían mucho interés en encontrarme. Entonces, empecé a sentir añoranza, y vine a Wagontongue.

Me alegro mucho, pero no por eso dejaré de temer por ti. Ahora, muchacho, dímelo todo. ¿Qué pasa bajo ese sombrero?

-Pues que quiero ser un *cowboy* como tantos otros y empezar la vida del mismo modo que la dejé seis años atrás.

-Y ¿qué te propones al fingirte pobre, cuando, para ser *cowboy*, tienes una verdadera fortuna?

-Es un capricho, Sol.

-Necesitarás un equipo.

-Naturalmente. Un buen equipo. Dos caballos de silla. Los mejores que *se* puedan adquirir.

-Podremos encontrar uno de ellos en seguida - replicó Winter muy satisfecho -. Mira, esta noche irás a cenar a casa, porque mi mujer se alegrará mucho de verte. Ya sabes que te quería... Después de cenar iremos a ver a Leslie. Está vendiéndolo todo y tiene muy buenos caballos. Uno de ellos, especialmente, es magnífico. Creo que ninguno le ha vencido en la carrera. Dabb ha estado discutiendo el precio con Leslie. Pide bastante, pero el caballo lo vale.

-¿Cuánto?

-Trescientos.

-¡Caramba! Aún me acuerdo de cuando podía comprar el mejor caballo por cincuenta.

-Estoy seguro de que nunca has visto un animal tan bonito como ese de Leslie. Ya lo verás.

-Muy bien, Sol. Lo compraremos. Y creo que tendré bastante con un caballo de silla. Necesitaré también otro, pero de carga, *y* un equipo. Por ja mañana compraremos tela impermeable, mantas, provisiones y lo necesario para acampar. Ya tengo silla, brida, espuelas, reata... Todo mejicano. Sol, y si eso no causa sensación entre los *cowboys* de la comarca, soy capaz de comérmelo. Es regalo de mi socio de Texas. Bueno, y por último, creo que necesitaré algunas armas.

Pronunció estas palabras de mala gana y con una sonrisa no demasiado forzada.

-Muy bien. Y con todo eso tomarás el camino del Paso del Sal Poniente, ¿verdad? - exclamó Winter con fosco acento.

-Pues sí, señor. Voy a ir hacia el Sur, despacio y cómodamente, para renovar las antiguas amistades y hacer otras nuevas. Luego me plantaré en el rancho de Gage Prestan y le pediré trabajo.

-¿De qué? ¿Como *cowboy?*

-Aunque sea para ordeñar las vacas, si no tiene nada más.

-Es algo aventurado, si obras así por Thiry - replicó Winter.

-No tengo inconveniente en confesarte que lo haga por ella -replicó, Rock, en tono solemne,

-No creo que Gage Preston se niegue a darte trabajo - añadió Winter-. Necesita jinetes. Ha tenido ya a su servicio a todos los *cowboys* de la comarca. Pero no le duran.

-¿Por qué?

-Ash se apresura a echarlos antes o después. Me parece que lo hace en cuanto empiezan a cortejar a Thiry.

-Y ¿cómo se arregla para echarlos? - preguntó Rock, excitada su curiosidad.

-A la mayoría los astuta. A otros les ha dado de puñetazos y a algunos, también, les ha obligado a luchar a tiro limpio.

¿Y los mata?

-No. Dicen que se contenta con lisiarlos. Ash es un individua que tira con la mayor rapidez y donde pone el ojo pone la bala.

-Es un tipo muy interesante ese Ash Prestan - dijo Rock con cierta indiferencia.

-Eso es lo que más me preocupa - añadió Winter con grave acento -. Y no dudo de que ocurrirá algo muy distinto cuando .se las haya contigo.

¿Qué quieres decir?

-Pues que, par amable y sereno que te muestres y por inteligente que seas, acabaréis con un duelo a muerte.

-Gracias, viejo. Tomo nota de esas palabras. Les doy la importancia que merecen. Pero no te preocupes por mí, porque no haré ninguna tontería. Por otra parte, va he resuelto .ir allá.

III

Trueman Rock era uno de esos *cowboys* que sólo aprecian un caballo cuando es indómito, aficionado a cocear, a morder *y* a encabritarse. Cuando lo requerían las circunstancias, era muy capaz de montarlos, pero por su gusto, sólo estimaba al caballo cuando tenía buena sangre y excelentes cualidades. Sentado en la valla del corral y ante el -blanco caballo favorito de Leslie, se vio obligado a confesar que sentía nuevamente las emociones de las primeras épocas que pasó en la comarca ganadera.

-¿Has visto alguna vez, True, un caballo *que* tenga ese paso? - preguntó Sol Winter por vigésima vez.

Rock movió la cabeza negativamente, pero no pronunció una palabra.

Leslie, que era un alto ranchero, vestido de mono y calzado con botas de montar, estaba en pie dentro del corral.

-He de confesar que últimamente no he tenido tiempo para cuidar mucho de él - dijo refiriéndose al caballo -. Ha ido casi siempre libre de un lado a otro y hace más de un año que no lo ha montado nadie.

-Me quedo con él, Leslie, y consideraré esta venta como un favor muy grande - replicó Rock.

¡Me alegro! Dabb me dijo ayer que lo comprarla y que enviaría a alguien a recogerlo. Pero, si he de ser franco, prefiero que te lo quedes tú.

-¿Qué tienes contra Dabb? - preguntó Rock.

-¿Yo? ¡Oh! - contestó Leslie riéndose.

-¿No me has dicho, Jim - preguntó Winter -, que la señora Dabb deseaba ese caballo?

-Creo que sí. Varias veces ha venido a verlo. Pero no creo que la señora Dabb tenga mucho empeño en poseer ese animal. Tan sólo quería presumir con él. Hoy, en cambio, vino aquí una muchacha que quiere mucho a ese caballo, y no podéis figuraras cuánto me habría gustado que se quedara con é1.

-¿Quién era, Jim? - preguntó Winter haciendo un guiño de inteligencia a Rock.

-Thiry Prestan. Hoy pasó por aquí con su padre y algunos de sus hermanos. Gago se detuvo a cruzar unas palabras conmigo. Los Preston son aficionados a caballos, pero no quieren pagar mucho. La carne de caballo es muy barata en el Paso del Sol Poniente.

-Y ¿qué hizo la señorita Preston? - preguntó Rock con fingida indiferencia.

Acarició al caballo, en tanto que los demás Preston lo rodeaban y charlaban como descosidos. La señorita Preston no dijo una palabra. Pero en sus ojos advertí muy bien la emoción que la embargaba.

-Eso habla mucho en su favor - replicó Rock mientras saltaba de la valla donde estaba sentado y se acercaba al animal.

Si antes había deseado ya aquel hermoso caballo blanco, mucho más hermoso le pareció después de oír tales palabras. Acarició la sedosa crin, estremeciéndose ante la idea de que la suave mano de Thiry le había acariciado también.

-Vendré por la mañana, Leslie. Necesitaré procurarme también un caballo de carga, o una mula. Ahí va tu dinero. Vengan esos cinco. Lo que gana un hombre, otro lo pierde.

-Bueno, te regalaré el caballo de carga, como compensación-replicó Leslie.

-Sol - dijo Rock, muy pensativo, mientras regresaban a la población -, apenas tendré mucho tiempo para ver a todos mis conocidos. De todos modos, no importa gran cosa. Dejaré ese cuidado para mi regreso. ¿Vienen con frecuencia los Preston?

-Algunos, todos los sábados sin falta. Thiry suele venir dos veces al mes.

-Es un largo viaje. Desde el Paso del Sol Poniente hay unas sesenta millas.

-Se ha hecho un nuevo sendero, algo más largo, pero mucho mejor. Va por Tanner's

Well.

-Seguramente los Preston harán noche en algún rancho del camino.

-No. No les gusta ese modo de viajar. Acampan cerca del Arroyo de los 'Cedros, en donde hay una buena explanada, hierba excelente y agua. También existe allí una excelente cabaña, Pertenecía a un colono, pero ahora es propiedad de Preston. Thiry me decía que la han provisto de todo lo necesario. Cuando vienen a la población ella y las demás mujeres de la casa, duermen allí y los hombres acampan en el exterior.

-Es muy raro que me interesen tanto esos Prestan - dijo Rock para sí.

-No tanto. Son gente muy interesante -contestó Winter -. *Pronto* te convencerás de ello.

-No dudo de que descubriré cosas interesantes -dijo Trueman-. Nunca fui capaz de impedir que vinieran a mi encuentro los acontecimientos, especialmente si eran desagradables. Pero te aseguro, Sol, que en toda mi vida emprendí jamás una aventura que me interesara tanto como ésta. Sin embargo, estoy persuadido de que a ti debe parecerte una locura.

-Nada de eso, hijo -replicó Winter con vehemencia.

-Tal vez haces mal en ir tan pronto tras esa muchacha. Pero eso, sea o no una imprudencia, puede resultar beneficioso para. Thiry Preston.

-¿Por qué está tan triste esa muchacha, Sol? - preguntó Rock, algo agitado ante la suposición de su amigo.

-No lo sé. A veces le he preguntado la razón de su tristeza, que se advierte perfectamente cuando no habla, pero ella se limité a sonreír primero, y a reírse después. Contestó que no podía evitar que su rostro tuviese aquella expresión *y* que lamentaba mucho que no me gustara. Es evidente, Rock, que a Thiry le molesta hablar de eso, porque sin duda le recuerda algo desagradable.

-Yo averiguaré qué es -dijo Rock.

-Es posible. Siempre me ha extrañado *y* preocupado esa muchacha. A mi mujer le ocurre lo mismo. Y debo decirte, True, que se ha alegrado' mucho al saber que te has enamorado de Thiry. Y me ha dicho: «Si Trueman Rock deja de beber *y* de ser tan aficionado a sacar el revólver, y se establece como ranchero pacífico y honrado, será capaz de proporcionar a esa muchacha todo cuanto necesite.» Pero no ha dicho qué es lo que necesita Thiry. De modo que sólo podemos imaginarlo.

-Bueno, Sol. Te dejo, porque, de lo contrario, me harías enloquecer.

-Tal vez me equivoque, True, al figurarme que te has convertido en un hombre hecho y derecho... Pero oye unas palabras finales. Más de una vez se me ha ocurrido que esos Prestan habrán oído hablar de ti, como es natural, y cuando te vean por la comarca, la curiosidad de la gente se volverá a despertar. Ningún *cowboy* tuvo mejor reputación que tú en cuanto a honrado, serio y hábil en tu trabajo. Nunca bebiste mucho, en comparación con lo que beben los demás... En cambio, tu reputación, como hombre pendenciero, fue bastante mala... Perdóname, hijo, porque no quiero ofenderte... Recuerda que soy tu amigo. Todos los antiguos habitantes de la población saben que nunca buscaste camorra a nadie. Eso, desde luego, no es tener mala fama. Sin embargo, con frecuencia has derramado sangre humana y algunas veces tus enemigos han perdido la vida. Por eso te quieren algunos; te temen, o no te comprenden, muchos, y eres uno de los individuos a quienes siempre buscan *los sheriffs* ambiciosos, los jugadores y los demás *cowboys.* Ahora al regreso, después de algunos años de ausencia, volverán a recordar cuanto hiciste. También te seguirá tu vida en Texas, cualesquiera que sean las cosas que hayas hecho allí... Pero lo que quiero decirte esto: Preston sabe la mayor parte, o lo sabrá muy en breve, de todo cuanto se habla de ti, y si te admite en su equipo, será una prueba evidente de que todos los rumores que corren en la comarca acerca de él carecen de justificación.

-Tienes razón - replicó Rock, muy pensativo.

-Me alegro de que lo tomes así. En primer lugar, por Thiry, y luego por cuantos se relacionan con el asunto. Entonces todos esos rumores contra Preston tendrán tan poca

importancia como los que circulan acerca de los de más rancheros. La mayor parte de equipos tienen *cowboys* que marcan terneros y matan vacas que no les pertenecen. Eso es muy corriente y nadie le da importancia, porque todos hacen lo mismo.

Rock observó a su preocupado amigo sin decir palabra. Luego se resolvió exclamando:

-Acabas de decir algo, Winter, que sin duda deseabas reservarte. Esperas que Prestan resulte, a mis ojos, un ranchero como todos los demás, pero temes que no sea así.

Hacia las doce .del siguiente día, Rock tenía ya hechos sus preparativos para emprender el viaje. Entonces se presentó Leslie con el caballo blanco.

-¡Arreos de cuero negro con adornos de plata! - dijo el ranchero con admiración -. Nunca vi a ese caballo tan engalanado. ¡Y el muy bandido se da cuenta de que va elegante!

-¡Está precioso! - convino Rock, brillándole los ojos.

-Ahora veremos si me despide por las orejas.

-Me parece que tú eres capaz de montar cualquier clase de caballo - observó Leslie examinando a Rock de pies a cabeza.

El blanco caballo se dejó montar, sin grandes protestas, por su nuevo jinete, manoteó y agitó el cuello un poco y luego se quedó quieto.

-¡Buena suerte, ranchero! - dijo Rock tomando el ronzal del caballo de carga, que estaba atado a un poste.

-Lo mismo digo, *cowboy* - replicó Leslie con la mayor cordialidad -. Me parece que no necesitas ningún consejo con respeto a esa gente de cuidado, que encontrarás en el Paso.

-Sí. Necesito aún nuevos consejos, pero no puedo esperar. Cuando veas a Sol, dile que he salido sin novedad y muy animoso - contestó Rock.

Dicho esto, echó calle abajo, siguiendo el mismo camino que los Preston habían tomado el día anterior.

Antes de haberse alejado mucho de la población, Rock se convenció de que su caballo era un animal muy rápido y de que tenía un trate airoso *y* fácil. Y, en cuanto a la velocidad y a resistencia, Leslie le había asegurado que ningún caballo de la comarca podía comparársele siquiera.

-¡Bueno, ya estoy en marcha! - exclamó Rock en voz alta y con acento explosivo, mientras seguía el ancho y frecuentado camino que había de llevarlo a su destino.

Aunque muchas veces salió de Wagontongue, de otras poblaciones, y de innumerables campamentos en todo el Oeste, ninguna de aquellas salidas tenía semejanza a la aventura que acababa de emprender. Se rió de sí mismo, sintiendo que acababa de recobrar la juventud. En el mundo todo era bueno y alegre; el cálido sol de junio le quemaba de un modo agradable a través de las mangas de la camisa. El polvo tenía un agradable sabor. El viento, que soplaba en suaves rachas, le traía fragancias del desierto, acentuadas por el aroma de la salvia; las montañas parecían dormidas, envueltas en una azulada niebla.

A cierta distancia de la población, alcanzó a un joven jinete que, indudablemente, le había visto ya.

Buenos días, cowboy - dijo saludando a Rock. -Buenos días - contestó éste con afable acento.

-Como vi que montaba usted el caballo blanco de Leslie, le he esperado para contemplarlo mejor.

-¿Conocía usted ya el caballo?

-¡Claro! Soy un *cowboy* de Spangler, que está aquí cerca, y muchas veces hemos llevado el ganado de Leslie a pacer... Ya veo que es usted el dueño de ese caballo. Le felicito.

-Sí. Me he quedado sin un cuarto por comprar un caballo digno de esta silla.

-No hay duda de que son tal para cual. Y usted, con ellos, forma un conjunto estupendo. Y, ¿adónde va usted ahora, *cowboy?*

-Al Paso del Sol Poniente.

-¿Tiene usted ya trabajo en el equipo de Preston? -Aún no, pero espero conseguirlo.

-No le será difícil, si se resigna a trabajar mucho y a cobrar poco. Preston paga mucho menos que cualquiera de los rancheros de por aquí.

-¿Cuánto? - preguntó Rock, como si ello fuese muy importante para él.

-Cuarenta dólares, con promesa de aumento. Pero aún no ha habido ningún *cowboy* que haya podido esperar bastante para conseguir ese aumento.

-Pero ¿por qué dice usted que no me será difícil?

-Preston siempre anda escaso de *cowboys.* Creo que solamente tiene dos, aparte de sus hijos. Ayer mismo me preguntó si quería trabajar para él.

-Y ¿por qué no hay ningún *cowboy* que permanezca en su casa?

-Ya veo que es usted forastero en Wagontongue - dijo el otro, sonriendo.

-En efecto, lo soy ahora, pero hace algunos *años* vivia aquí.

-Eso debió ser antes de llegar yo. De lo contrario, le recordaría. ¿Cómo se llama usted?

-Trueman Rock, recién llegado de Texas.

-Me parece haber oído ese nombre en alguna parte. En fin, me alegro de conocerlo. Yo me llamo Hal Roberts. Y si no se arregla usted con Preston, pruebe en casa Spangler.

Rock le dio las gracias y le hizo algunas preguntas acerca de la comarca. Poco después el *cowboy* se despidió de él**.** Más adelante Rock descubrió un rancho y unos corrales, nuevos para él. A medida que avanzaba se iba alejando de la región en donde se habían establecido los cultivos -de secano y de otras tierras' improductivas, para penetrar en el desierto, propiamente dicho. Éste describía suaves ondulaciones hacia el sur. Era de un gris amarillento y en algunos puntos se distinguían pequeños grupos de verdes cedros y algunas' cabezas de ganado en la lejanía. Parecían contemplarle los mojones, que tanto conocía, los cuales iban aumentando en número y tamaño conforme seguía progresando. Su aguda mirada no pasó por alto las mejoras realizadas a lo largo del camino, observando que, en las - hondonadas, habían construido atarjeas de piedra.

Rock buscaba con la vista una determinada cabaña en donde se detuviera muchas veces en otro tiempo. No podía recordar el nombre del individuo que la habitaba. Al llegar a una pequeña meseta vio en un verde valle, tras ésta, la cabaña que andaba buscando. Al parecer hacía tiempo que estaba abandonada. Hablase caído el tejado, y también aparecí derrumbada parte de la chimenea de amarillenta piedra, erigida a poca distancia de la casa. ¿Qué habría sido del agricultor, de su activa esposa y de sus hijos?

Rock continuaba avanzando. Más allá vio una especie de dique de tierra rojiza construido en una depresión del terreno, en la que *se* formaba una balsa con las aguas de la lluvia. Pero a la sazón vio sólo un hueco de tierra roja cocida por el sol, que conservaba las huellas de algunos cascos y pezuñas. El ganado era allí escaso y las reses estaban muy distantes unas de otras. Pero en aquel punto era un desierto estéril e improductivo. Algunas millas más lejos, traspuesta la próxima cima, mejorarían, sin duda, las condiciones del suelo.

Por fin llegó a una pequeña altiplanicie y allí detuvo los caballos' unos momentos para recordar la comarca.

Se extendía ante él una llanura de treinta millas, de ancho, que formaba una ligera hondonada, y parecía un verde y amarillento mar, lleno de matorrales del desierto y de salvia, para terminar, a lo lejos, en unas líneas de cedros y de blanca hierba. Lo ancho del valle, o sea desde el este al oeste, se extendía mucho más allá del límite de la visión, y en aquel lugar empezaba la dilatada comarca ganadera que hacía posible la existencia de Wagontongue. Los acostumbrados' ojos de Rock divisaron ganado por todas' partes, aunque no formando grandes rebaños. La escena era muy hermosa para un cowboy. Rock sació su vista contemplando aquel agradable espectáculo que le recordaba los desiertos del Panhandle de Texas. La comarca abrupta empezaba cosa de quince millas más allá. El Paso del Sol Poniente no estaba aún a la vista; desde la población ni se divisaba siquiera aquella línea de montañas.

El valle parecía humear al recibir la intensa y ambarina luz del cálido día de junio. ¡El desierto! Se ensanchó el corazón de Rock al verse, de nuevo, entre los valles y las montañas que tanto amaba.

Una hora de marcha, descendiendo por la leve pendiente, le llevó a un terreno pantanoso y fértil, que mediría cincuenta acres, lozano y jugoso, con sus variados matices verdes, que rodeaba un lindo rancho. Allí vivía Adam Pringle. Si no se había ido, podría demostrar, con la realidad, la verdad de su afirmación, hecha ante Rock, de que les haría organizar una granja próspera y un buen rancho de ganado.

El henil y los corrales estaban más cerca del camino que la casa. Rock vio a un muchacho que llevaba un caballo del' ronzal y luego a un hombre que trabajaba en un cobertizo. La puerta principal de la casa estaba cerrada. Rock llamó. Entonces el granjero salió despacio, pero al fin apresuró el paso. Era Adam, hombre fornido, de edad madura, curtido por la intemperie.

-¡Que me maten si no es True. Rock! - dijo a gritos Pringle, antes de llegar al lado del viajero.

-¡Hola, Adam! ¿Cómo estás, amigo?

-Ante todo reconocí el caballo, y por el modo de montar supe que eras tú. ¿Cómo estás? ¡Vaya una sorpresa! Echa pie a tierra y entra.

-No tengo tiempo. He del apresurarme para acampar esta noche algo más abajo... Tienes buen aspecto, Adam. Ya veo que has progresado mucho.

-Pues a ti nunca te vi tan bien como ahora. ¡Vaya caballo y vaya silla! Siempre fuiste aficionado a las buenas monturas. Pero ¿dónde has estado durante este tiempo, di?

-En Texas.

-Y al saber que Cass Seward había muerto, te has *decidido* a volver, ¿no?

-No lo supe hasta llegar a Wagontongue - exclamó Rock -. Volví porque empezaba a sentir añoranza. -¿Y adónde vas?-Al Paso del Sol Poniente.

-Pues mira, *cowboy.* Si quieres trabajar, quédate aquí.

-Gracias, Adam. Pero tengo el capricho de ir a una comarca más desierta. Probaré con Preston. ¿Crees que me tomará?

-Seguro. Pero no se lo pidas.

-¿Por qué no?

-Ten en cuenta que te aconsejo... y que no te digo nada - replicó el ranchero con extraño centelleo en la mirada -. Ya me conoces, True.

-Antes te conocía muy bien, Adam. Pero me extraña que me aconsejes así -replicó Rock examinando con la mayor atención el rostro de su interlocutor.

-No vayas al Paso del Sol Poniente.

-Ya sabes, Adam, que nunca hice caso de los consejos - dijo Rock -. Sin embargo, agradezco tus palabras.

-Mira, *cowboy,* es posible que necesites trabajo y ya sé que siempre te gustaron las comarcas desiertas, pero ahora no se trata de eso, estoy seguro.

-¿Qué quieres decir, Adam? - preguntó Rock riendo.

-Nada de particular, True. Pero estoy convencido de que lo que te atrae es la hija de Preston.

-Mira, no me enfado contigo recordando que siempre hemos sido buenos amigos - replicó Rock -. Y a otra cosa: Tú, ¿cómo marchas?

-Pues he salido a flote en los dos últimos años - replicó Pringle muy satisfecho -. Cultivo zanahorias, patatas y un poco de trigo. Poseo trescientas cabezas de ganado y en otoño espero vender ochocientas.

-¡Magnífica! Me alegro mucho. ¿Has perdido muchas reses?

-Algunas. Pero nada extraordinario. Opino, como los demás ganaderos que conocen la comarca, que hay ahora más ladrones de ganado que en otro tiempo.

-¿De veras?

-Sí. Y los robos ocurren de un modo muy raro. Por ejemplo, pierdes unos cuantos novillos y nadie los vuelve a ver, ni es posible encontrar nunca más sus cueros. -No hay nada raro en eso, Adam. Por regla general no se vuelve a ver *más* el ganado robado -replicó Rock. Sin embargo, en sus palabras había algo raro, que Pringle no pasó por alto.

-¿Hay muchos ganaderos nuevos? - preguntó Rock.

-No demasiados. La comarca es sana y va mejorando. -Y ¿cómo está Jess Slage? Antes trabajé a sus órdenes y me gustaría verle.

-¡Hum! ¿No te ha hablado nadie de él?

-Nadie. Cierto es que no pregunté tampoco. Hay que tener en cuenta que llegué ayer.

. -Pues. Jess Slagle no ha podido hacer nada bueno en el Paso del Sol Poniente desde que llegaron los Preston.

-¿Por qué no? Creo que hay sitio suficiente para diez equipos.

-Pues no ha quedado más que uno, el de Preston. ¿Tú quieres ver a Slagle?

-Sí. ¿Todavía está en el Paso?

-No, sino a diez millas de aquí. Tiene una casa de piedra. La encontrarás: fácilmente.

-Si voy allá, veré, sin duda, que no es un lugar apropiado para Jess Slagle. Toda esa región es pantanosa, sólo propia para el ganado, pero el agua no es potable. Allí abundan las rocas y los cedros.

-Tienes buena memoria, Rock. Te aconsejo que vayas a ver a Slagle. Y no te olvides de volver por aquí a tu regreso.

-Al parecer te figuras que no tardaré mucho en volver. ¿No es: así, Adam?

-¡Hombre! ¡No sé! Si se tratará de otra persona, la esperaría dentro de tres días - replicó Pringle soltando una carcajada.

Los recelos de Rock crecían en la misma proporción en que aumentaba su placer por la excursión que realizaba hacia aquellos lugares que tan bien conocía. El hecho de que no le dijeron nada en perjuicio de la buena fama de los Preston era un detalle que ya le- había llamado la atención. El verdadero hijo del Oeste, como Leslie o Pringle, era de pocas palabras. Aquellas reticencias se debían a la convicción de que ellos mismos no estaban libres de sospechas, y *se* daban cuenta de los peligros a que podía exponerles ser demasiado explícitos. Rock no pudo impedir que se excitaran su curiosidad y su interés, pero logró evitar toda duda. Deseaba creer que la familia de Thiry, incluyendo el temible Ash, eran gente honrada y correcta.

A la puesta del sol llegó a la pendiente meridional del valle y entró en la zona de los bosques de cedros. Aquellos árboles vestidos: de gris, olorosos, con su tupido y verde follaje, y sus ramas de aspecto grotesco, le parecían parte integrante de la vida del *cowboy,* como la hierba, las rocas o los cactos. Rock se detuvo para acampar cerca de un arroyuelo, cuya cristalina agua saltaba sobre las piedras. Dejó el camino y arrojó su equipo entre un bosque-cillo de cedros, en donde difícilmente podría ser descubierto. ¡Cuánto tiempo hacía desde que acampó al aire libre en sus primeros pasos por aquella comarca!

Desensilló el caballo blanco, trabó a los dos animales y los observó mientras iban en busca de hierba. Extendió - su tela impermeable bajo las ramas inferiores de un cedro, y abrió su mochila, gozando ya con aquellos preliminares. Hacía muchos años que no llevaba a cabo tales operaciones. En Texas salía siempre de una casa cómoda y volvía a pernoctar en ella, a hora más o menos avanzada, según le pareciese bien. Pero ésta era la vida propia de un *cow-boy.* Y cuando las ramas secas del cedro empezaron a crepitar, le pareció recobrar su habilidad para las tareas de campamento. A partir de entonces las horas transcurrieron velozmente.

Cuando el sol ocultóse, el cielo, las nubes y el valle quedaron iluminados por una dorada y purpúrea luz. La penumbra surgía de una invisible fuente y siguió la noche, suave,

cálida y agradable, propia del verano; oíase el zumbido de los insectos, el croar de las ramas y los quejumbrosos aullidos de los coyotes, que al *cowboy* le parecían inseparables de su vigilia. Rock pasó largo rato despierto, junto a la chisporreante hoguera, escuchando aquellas: armonías y, al mismo tiempo, procurando analizar sus impresiones. Los años: le habían traído muchas cosas imprevistas hasta aquel momento, pero estaba seguro de que el porvenir le reservaba otras, no menos sorprendentes y no exentas de espiritualidad. Porque no fue sólo el deseo de volver a aquella región, ni los errabundos hábitos de *cowboy,* lo que le impulsaron "a hacer aquel viaje. Fue algo más...

Entre todos sus pensamientos parecía flotar la forma intangible -de Thiry. Pero él rehuía deliberadamente hacerla objeto de sus conjeturas materiales. Aquello vendría después, cuando la hubiese vuelto a ver, y él supiera a qué atenerse respecto a sí mismo.

Cerró la noche, refrescó el aire y se apagaron las llamas de la hoguera. Rock se metió entre sus mantas, bajo las desprendidas ramas del cedro. El suave contacto de la lana, la dura tierra, el aroma de los cedros, los guiños de una estrella, que divisaba a través de las ramas, los gemidos del aire nocturno, y el solitario ladrido de un coyote, ¡cuán agradables le parecían y cómo le recordaban otros días!

Despertó al amanecer, al oír piafar a los caballos. El de silla habíase acercado al campamento, cosa que muy pocas veces hacen tales animales.

-Temprano te levantas, tunante - le dijo Rock abandonando la yacija-. ¿Quieres· avena, eh? Como ya me figuraba que te gustaría, he traído un poco.

Continuó la marcha antes de la salida del sol, y, cosa de una hora más tarde, llegó al Arroyo de los Cedros, cuyas orillas estaban cubiertas de hierba y de bosquecillos. En la pequeña llanura inmediata había una cabaña, que Rock desconocía. Estaba cerrada y no pudo entrar, pero en la arena que había ante la puerta, vio las huellas de unos zapatitos, seguramente los de Thiry Preston. Aquél era el lugar situado a mitad de la jornada, que los Preston utilizaban a la ida a Wagontongue o a su regreso.

A partir de allí el camino daba vuelta a un risco, que se hallaba al oeste, y la senda, bien marcada, subía por la cuesta. Rock la conocía muy bien y creyó que aquel sendero volvería a desembocar en el camino, más allá de la colina. Al tomar el atajo, le pareció que había transcurrido sólo un día desde que transitara por él la última vez. Cuando llegó a la altiplanicie, observó que el cielo se había cubierto de blancas nubes que oscurecían la luz del sol. Desde allí contempló la comarca que, ciertamente, merecía su fama. A gran distancia ofrecía un maravilloso e impresionante aspecto, cuyo poderoso atractivo deslumbró al jinete, que durante tanto tiempo estuviera ausente. Ante Rock se extendía un inmenso tablero· de cuadros blancos y verdes de hierba y de cedros, que conducía a leguas y más leguas de tupidos bosques, de mesetas rodeadas de parapetos de caliza gris, de acantilados de roca rojiza, coronados de pinos, todo ello en forma de escalones que llevaban al reino montañoso, en el que se abría el inmenso Paso del Sol Poniente, a la sazón de aspecto amenazador con sus tonos violáceos.

Hacia el mediodía Rock se detuvo ante la casa *de* piedra, que, según le constaba, pertenecía a su antiguo amigo y jefe, Jess Slagle. Rock se acercó a una especie de patio cuya cerca estaba casi destruida, y en el interior vio algunos carros inservibles, entre una revuelta confusión de piedras' y de leña, y de toda suerte de cosas inútiles características· de una granja en ruinas. El corral que había en la parte posterior de la vivienda apenas se tenía en pie, y el henil, construido con troncos de árbol, habría avergonzado al granjero más pobre de la comarca. Aquel espectáculo asombró y entristeció a Rock, aunque muchas -veces había sido testigo de la ruina de algunos colonos que empezaron· a trabajar animados por el mayor optimismo.

Echó pie a tierra, y acercándose a la casa llamó. En el interior oyó pasos. Se abrió la puerta cosa de veinte centímetros y apareció una mujer fea, vulgar, de cabello rojizo, sucia, vestida con un saco de harpillera más bien que can un traje.

-¿Vive aquí Jess Single? - preguntó Rock.

-Sí. Ha salida para ir al henil o a dar una vuelta por ahí -contestó la mujer fiando en el forastero sus ojos semejantes a pequeños abalorios negros.

Mientras Rock le daba las gracias y se disponía a alejarse, observó que la pobre mujer iba descalza. Era, pues, evidente que Jess Slagle estaba en la miseria, ¿Quién sería aquella mujer? No podía recordarla. Luego oyó unos martillazos o el ruido' del hacha sobre la madera y no tardó en encontrar a Slagle, que trabajaba en un corral inmediato al henil.

-¡Hola, Rock! Ya conocía tu llegada a la población. Range Preston pasó por aquí esta mañana y me dio la noticia - dijo escuetamente.

Aquel hombre flaco era' Single; había cambiado de un modo extraordinario, y, sin duda, paralelamente con su fortuna. No demostró sorpresa ni alegría. Extendió la ruda y dura mano, sin el menor calor ni afecto. Rock recordó entonces que en otro tiempo fue un hijo del Oeste, corpulento, lozano y sano, de ojos claros, maneras alegres, rostro terso y sin' un solo cabello gris en la cabeza.

-No sabes, Jess, cuánto me sorprende y apena el verte en una situación... tan diferente - empezó diciendo Rock ton acento inseguro.

-Hombre, *es* natural. Desde luego no estoy en la situación de otro tiempo, cuando tú trabajabas en mi casa - replicó Slagle con la amargura de los fracasados.

-¿Y qué ha sucedido, Jess?

-Todo lo que puedas imaginarte.

-¿Has perdido todas tus ovejas? -inquirió Rock, aventurando una pregunta.

-Hombre, no. No hay ovejas por aquí, ni las habrá tampoco mientras viva Preston.

-Entonces ¿cómo has perdido lo que tenías?

-Pues, mira, Rock. Por la mala suerte. Dos años malos de sequía. Luego participé en un negocio con Dabb y me hizo perder algún dinero. Después vendí algún ganado, ingresé el importe en mi Banco y quebró. Finalmente Preston vino a esta región... *y* así estamos.

-¿Pero cómo diablo viniste a parar aquí? - preguntó Rock sin ambages, extendiendo significativamente su mano a su alrededor.

-Fue, desde luego, una equivocación -replicó Slagle moviendo la cabeza -. Preston estaba enamorado de mi rancho del Paso. Me hizo una buena oferta y yo no la acepté. A partir de entonces no me perdió de vista. Tuve algunas duras palabras con su hijo Ash, que ocasionaron una riña. Entonces, ellos se dedicaron a alejar mi ganado del Paso y yo tenía *cowboys* para llevarlo otra vez a su sitio; de este modo y, además, por otras causas, me hundí entre deudas. Ningún Banco quiso darme crédito, y, como dije antes, ¡así estamos!

-Es una triste historia, Jess. Lo siento mucho. Pero eso no me explica cómo perdiste el rancho del Paso.

-Había olvidado decirte que por fin tuve que venderlo por nada.

-¿A Preston?

-¡Claro! Ninguno de los que están situados más abajo habría querido aceptarlo ni regalado. Decían que estaba mal situado en el Paso.

-Bueno. En resumidas cuentas, parece que es Preston quien te arruinó.

-No, Rock. No puedo decir tal cosa. Mis tratos con Dabb me resultaron mucho más perjudiciales y fueron los que me obligaron a descender. Gage Preston no me hizo ningún daño, que yo sepa. Cuando fui a verlo y a comunicarle que sus hombres alejaban mi ganado de los pastos y del agua, armó un escándalo a sus hijos, y, en particular, a Ash Preston, que, sin duda, es lo bastante malo para dar mal nombre a todo el resto de su familia.

-¿De modo que ese Ash Preston es un mal bicho? -preguntó Rock, satisfecho al fin de encontrar a alguien que no temiera expresar francamente sus convicciones.

-Mira, Rock. Yo no hablo mal de ningún ganadero, cuando no está presente - replicó Slagle dominándose -. Dije eso a Gage Preston y luego no me mordí la lengua para decir a Ash lo que pensaba de él.

-Y ¿qué ocurrió?

-Pues que el viejo evitó que nos: liásemos a tiros.

-¿Os habéis vuelto a ver desde entonces?

-Muchas veces. Pero nunca he tenido deseos de pegar un tiro a Ash. Sé que él se me anticiparía. Y él también lo sabe.

-¿Qué quisiste decir al llamarle mal bicho?,

-Es posible que esa expresión no sea la justa. Pero yo sé lo que quiero decir. ¿Has visto alguna vez alguna serpiente de cascabel, ágil, traidora y fría, después de mudar la piel, cuando sale de su escondrijo, sin temer al hombre, segura de sí misma, y dispuesta a morder?

-Sí, Jess.

-Pues bien, ése es Ash Preston.

-¿Eso es lo que opinas de él?

-Lo que te digo, Rock. Hace cinco años que vengo perdiendo cabezas de ganado; en conjunto, unos centenares. Sin embargo, lo mismo les ha ocurrido a Prestan y a otros rancheros, desde Red Butte, hasta el terreno arenoso. Ahora hay más robos de ganado que cuando tú nos ayudabas a echar al equipo de Hartwell. Pero tan cierto como es de día, que nunca he culpado de ello a Ash.

-Ya comprendo - dijo Rock observando el inescrutable rostro de su interlocutor -. Me alegro mucho de conocer tu opinión acerca del particular. Voy a pedir trabajo a Presten.

-Me lo figuraba. Te deseo buena suerte.

-Sal a ver mi caballo -dijo Rock volviéndose-. Y qué, ¿te propones acabar aquí la vida?

-A Dios gracias, no lo espero así - replicó Slagle, mostrando cierta emoción-. Mi esposa, que dicho sea de paso, es la segunda, ha heredado en Missouri un poco de dinero y una hacienda. Pensamos trasladarnos allí antes del invierno.

-No sabes cuánto me alegro de que todavía tengas ese recurso, Jess... Bueno, *y* ahora ¿qué te parece mi caballo blanco?

Hacía ya dos horas que Rock subía lentamente la suave cuesta que conducía al Paso del Sol Poniente. Mediaba la tarde. Las nubes; abiertas por varias partes, *se* mostraban teñidas de oro *y* púrpura en el azul del cielo.

Por fin entró en el ancho portal del Paso y tuvo ocasión de observar aquel magnífico *y* salvaje espectáculo. El Arroyo del Sol Poniente serpenteaba descendiendo como una cinta de variados tonos, pues en algunos puntos las aguas parecían brillantes, y oscuras; en otros, para meterse, al fin, en una garganta que se abría a la izquierda de Rock. Los pinos, erguidos como centinelas, parecieron acogerle cordialmente. Corno recordaba, vio el primero de ellos aislado y majestuoso, luego otro, y, por fin, dos más, y así sucesivamente, hasta que, en lo más alto' del Paso, aumentaban en número, 4 bien estaban separados entre sí y parecían dominar a los escasos cedros que crecían allí y a las cabañas de troncos, desconocidas para Rock, que él supuso serían las viviendas de los Preston.

En numerosas ocasiones había acampado en aquel alto y aislado lugar, contemplando con cariño su maravillosa belleza, pero nunca creyó que fuese un emplazamiento propio para un rancho, aunque en realidad, ofrecía la mejor situación de todos los que conocía. Además allí moraba Thiry.

Rock se hallaba aún a una milla de distancia. Se aproximaba lentamente, conteniendo al caballo que había olfateado el agua y el pasto. El ascenso era penoso debido a lo fragoso del terreno del Paso. Hasta el viajero llegaba la fragancia, dulce y fuerte a la vez, de la salvia que venía en alas de la brisa procedente del Oeste. El sol estaba ya muy bajo en el horizonte, precisamente en el centro de la colosal abertura, en forma de V, que parecía querer partir en das la cordillera. Sus oros eran cada vez más vívidos y brillantes. El rancho de Preston, o, por lo menos, las seis cabañas, ocupaban el vértice del ángulo que en aquel punto del Paso formaban las vertientes de ambos lados, y ocultaban a las ansiosas miradas de Rock, el extremo inferior y más' dilatado. Conocía tan bien aquel sitio, y era tanto el deseo de volver a

contemplarlo, que apenas podía contener su impaciencia.

Poco a poco fue aproximándose a aquel delicioso parque natural. La hierba crecía alrededor de los árboles; el suelo estaba cubierto de agujas de cedro. Cruzábalo el camino por el centro, e iba a descender por el lado opuesto. Rock pudo descubrir algunos' jardines, corrales, campos y, luego, la vertiente opuesta del Paso, que atravesaba el blanco sendero. Allí no había pedruscos' ni intrincados matorrales, troncos caídos ni ramas secas y muertas. Los escasos cedros y pinos estaban muy separados unos de otros, cual si los hubiese distribuido caprichosamente algún genial artista al trazar aquel asombroso paisaje. Algunas cabañas estaban descoloridas, y sus mal unidas' tablas mostraban líneas de un tono verdoso. De los tejados de grandes aleros sobresalían las grises chimeneas; las ventanas estaban encristaladas.

Había otras cabañas nuevas, especialmente una pequeñita, al resguardo de la hermosa vertiente, cerca de un manantial que surgía entre las musgosas rocas'.

El mayor de todos' los pinos que allí se veían crecía al lado de aquella pequeña cabaña y *se* inclinaba sobre ella, como para protegerla. Los únicos seres vivos que descubrió fueron dos gamos de tiesas orejas, un caballo y un potro, así como un conejo que se alejaba a saltos por entre la hierba, que ondulaba a impulsos del viento.

Precisamente entonces ladró un perro con voz grave y profunda, sin duda para anunciar la presencia del forastero. Rock, que había llegado ante la primera cabaña, detuvo su caballo.

Abrióse la puerta de aquella vivienda, y salió, decidido, un hombre alto, ágil, esbelto, que llevaba cinturón y botas altas. Llevaba la cabeza descubierta y el aire agitó su amarillento' cabello. Era Ash Preston.

Librodot

IV

Rock se dio cuenta de que pocas veces le habían examinado con tanta atención como lo hacía Ash Preston. Pero en su azul e intensa mirada no advirtió ninguna señal de reconocimiento.

-¡Hola, forastero! ¿Se ha extraviado usted?

Rock no dejó de observar que Ash no había pronunciado la invariable invitación del Oeste: «Eche usted pie a tierra y entre.»

-¡Hola! - replicó -. Es éste el rancho de Gage Preston?

-Sí.

-Pues entonces estoy en buen camino. Quiero verle.

-¿Quién es usted, forastero?

-Trueman Rock, procedente de Texas.

-¿Rock...? ¿Es usted el individua que trabajó aquí antes de nuestra llegada?

-En efecto.

Ash Preston volvió a examinar a Rock con detenida y penetrante mirada, que no era insolente ni curiosa, pero que añadió algo a su primera impresión. Era imposible adivinar lo que pensaba aquel hombre. Resultaba difícil aproximarse a él, y se mostraba huraño y frío. Como todos los demás encuentros que Rock tuvo en su vida, éste le proporcionó la consiguiente reacción. No quiso ser nada distinto de él mismo, aunque sintió el mayor deseo de mostrarse agradable.

-Puede usted decirme lo que quiere de Preston. Soy su hijo Ash.

-Me alegro de conocerle - replicó Rock con acento afable, y aquello era cierto, aunque tuviese que fingir -. ¿Es usted el que dirige el negocio de Preston?

-Soy el encargado.

-Desde luego, mi visita carece de importancia - replicó Rock con amabilidad -. Pero cuando voy a visitar a un ganadero no me marcho sin verlo.

¿Está usted seguro de que necesita ver a mi padre? - preguntó Ash, sin cambiar lo más mínimo de tono y de expresión.

-El caso es que también vengo a visitar a la señorita Thiry - contestó Rock, riéndose -. Sin embargo, antes. quisiera ver a su padre.

De acuerdo con las costumbres del Oeste, era natural y cortés, por parte de un *cowboy,* ir a visitar a un ranchero si así le parecía bien; y, en la mayor parte de los casos, recibiría una hospitalaria acogida. También le estaba permitido ofrecer sus respetos a una mujer soltera. Rock dio a entender que no había ninguna razón para que los

Preston del Paso del Sol Poniente fuesen diferentes de cualquiera otra familia de la región.

-La señorita Thiry no puede recibir a todos los *cowboys* que pasan por aquí - dijo Prestan.

-¿No? Pues eso es muy desagradable para algunos - observó Rock.

-Y mi padre no está en casa.

Aquella habría sido suficiente para muchos hombres que se hubiesen hallado ante Ash Preston.

¯¿Quiere usted decir que no está en casa para mí? -indicó Rock, sin andarse por las ramas.

-No me figuraba que lo tomara usted así, pero puesto que lo cree, vamos a suponer que es cierto.

Tales palabras tenían, por lo menos, la ventaja de poner en claro la situación y era preciso luchar con ella. Rock aceptó la inevitable. La armonía y mucho menas una relación agradable eran ya por completo imposibles entre él y Ash Prestan.

-Dispénseme, Preston, pero no puedo conformarme con eso -replicó fríamente-.

¿Querría usted decirme si están en casa algunos de los restantes individuos de la familia?

Con tales palabras arrojó el guante a su interlocutor, pero Ash no demostró sorpresa. Sus ojos, de un azul intenso, fijos en Rock, parecieron despedir llamas. Cualquiera que fuese su aspecto cuando estaba borracho, una vez sereno, como en aquel momento, se mostraba prudente, frío, lleno de astutos recursos. Era como un pedernal capaz de despedir numerosas chispas. Rock se habría sentido más a gusto si Preston hubiese mostrado menor fortaleza y serenidad. Pero él juzgó a Rock de la misma manera que éste a él. Y aquello auguraba muchas males en lo futuro.

-Pues bien, Rock. Todos los Preston están en casa, puesto que se empeña en saberlo - replicó Ash -. Pero tiene usted delante a una de los trece de la familia, que le aconseja emprender cuanto antes el regreso.

-Y ése es usted, señor Ash. ¿No? - preguntó Rock con indiferencia.

-Esa es. Soy yo.

-Pues, lo siento mucho. No le conozco. Ni usted tampoco a mí. No puedo haberle ofendido. ¿Por qué se muestra tan descortés?

La mirada de Prestan, fija en Rock, en la hermosa silla y en el magnífico caballo, mostró algo semejante al disgusto, pero no pasó de hacer un nuevo gesto, para indicar el camino que se alejaba del Paso.

-Su indicación es clarísima - añadió Rock con descaro -. Pero no pienso seguirla, Ash Preston. Me quedaré aquí lo bastante para convencerme de si el resto de su familia es tan desagradable como usted con un forastero.

Rock se deslizó hasta tocar el suelo. En aquel momento se oyeron unos pasos sobre la grava.

Ash giró sobre sus talones, coma eje bien engrasado, y, sin contestar, se metió de nuevo en la cabaña, cerrándola un portazo. Entonces Rock se volvió para mirar a quien había intervenido con tanta oportunidad. Vio a un hombre corpulento y macizo, que vestía el traje corriente de un ganadero. Comprendió inmediatamente que era el padre de Thiry y de Range Preston, pero también observó que no se parecía en nada a Ash. Contaría quizás unos cincuenta años de edad. Era guapo en cierto modo, tenía un rostro duro y firme, la barbilla saliente, labios grandes y bien formados, a la sazón sucios de tabaco, y ojos grises, grandes y profundos.

-Supongo, forastero, que Ash no le ha recibido con los brazos abiertos - dijo.

-Nada de eso. ¿Es usted Gage Preston?

-Sin... duda, joven. ¿Quería usted verme?

-En efecto. He preguntado por usted y él me contestó que no estaba en casa.

-¡Maldito sea ese Ash! - replicó el ranchero con impaciencia y, al mismo tiempo, en son de broma -. En cuanto llega aquí un *cowboy,* Ash se apresura a decirle que tenemos la viruela o algo semejante. No *es* sociable. Pero no debe usted juzgar por él a los demás Preston.

-Suponiéndolo así, estaba discutiendo con él - dijo Rock sonriendo.

Sólo una mirada le bastó para comprender que Gage Preston era el tipo de occidental que a él le gustaba.

-Espero que Ash no le habrá confundido con un cuatrero. Debo añadir que conocía muy bien al caballo blanco de Leslie. Ayer mismo lo estuvimos contemplando.

-Su hijo no me dijo cómo me ha juzgado, aunque tal vez creyera eso. He comprado este caballo a Leslie. -Es un animal magnífico. Y puede usted estar satisfecho - replicó Preston, apoyando su enorme mano en el blanco costado del caballo-. Oye, Tom - llamó volviéndose a un muchacho flaca que estaba en segundo término -. Encárgate de ese animal. Quítale la silla y déjala en la cabaña vacía... Bueno, forastero, haga usted el favor de entrar.

Rock no había observado que la siguiente cabaña, situada a cierta distancia bajo los pinos, era doble y muy pintoresca. Se fijó en que era muy larga, que tenía los aleros muy anchos y la rodeaba un soportal, así como que había un ancho espacio entre las dos

construcciones de troncos. El agua que descendía de la corriente, formaba allí una pequeña cascada entre los árboles jóvenes. Aquella casa era de las más antiguas, según lo evidenciaban las huellas de la intemperie y su musgoso tejado. La cabaña inmediata tenía dos puertas y una ventana a juzgar por lo que Rock pudo ver. Sin duda alguna, la segunda cabaña era la cocina, pero ambas tenían grandes chimeneas de piedra. En las paredes medianeras entre las dos cabañas, estaban suspendidas las cornamentas de algunos gamos y alces, y las mesas y los bancos que había allí, indicaban que aquel lugar lo utilizaban los Preston para comedor.

-Me parece que *es* mucho más agradable sentarse al aire libre dijo Preston, invitando a Rock a ocupar un rústico asiento al pie de los árboles -. ¿Cómo dijo usted que se llamaba?

-Aún no lo había dicho - contestó Rock, riéndose.

Le gustaba Preston y no podía abstenerse de compararlo con el hijo de un modo muy desventajoso para éste.

-Tampoco me lo dijo Thiry - continuó el ranchero -. Pero sé que es usted el joven que estuvo muy cortés con ella e hizo algo en su obsequio, que suscitó el enojo de Ash.

-En efecto, soy el mismo. Lo que hice fue muy poco y, desde luego, nada que pudiese ofender al hermano de la señorita Thiry.

-Sí. Pero Ash estaba borracho. Por consiguiente, no nos inspiró ninguna confianza cuanto nos dijo. Range, el otro muchacho, que le vio a usted, nos explicó que se había portado con la mayor corrección. Añadió que usted se limitó a extender un pie para que Ash se cayese; pero aun sin eso, usted no le fue simpático, desde luego.

-Me he alegrado mucho de que no me haya reconocido.

-Observo, joven, que no ha perdido usted el tiempo para seguir a Thiry - añadió Preston con acento irónico y guiñando sus grandes y grises ojos-. Can toda seguridad se ha enamorado de ella como un flechazo.

-Señor Preston, usted... yo... -empezó a decir Rock, más desconcertado por la bondadosa franqueza de su interlocutor, que por el hecho de haber sido descubierto.

-Oh, no hay necesidad de mentir acerca del particular. Bien sabe Dios que eso ha ocurrido más de cien veces.

-No me proponía mentir, señor Prestan - replicó Rock.

-No me llame usted señor, sino Preston a secas y, cuando nos conozcamos mejor, Gage. Supongo que no pretenderá usted negarme el hecho de que ha seguido a Thiry hasta aquí.

-No... no es eso. Ahora que me hace usted fijar en ello... temo que, en efecto, mi venida se deba a algo por el estilo. Pero lo cierto es que vine a pedirle un empleo.

-Muy bien. Y ¿qué sueldo pretende?

-Me parece que podré aceptar lo mismo que pague usted a otro *cowboy.* Soy hombre práctico en ganado, caballos y lazos..., es decir, en todo lo que se hace por aquí.

-Bueno. Queda usted admitido. En realidad necesito mi hombre capaz de gobernar a los chicos.

-Oiga, Preston, supongo que no me encargará usted de cuidar a Ash. Él me ha dicho que es el capataz.

-Tengo dos equipos y Ash se encarga de dirigir a los cowboy de más edad. Y *si* usted consigue hacerse amigo de los muchachos, me librará de una gran preocupación.

-Bueno. Me conviene. Creo que podré desempeñar ese cargo.

-Me alegro mucho. Sin embargo, debo advertirle que ninguno de los hombres que he tomado le ha sido simpático a mi hijo Ash y además que ninguno de ellos estuvo mucho tiempo a mis órdenes.

-¿Por qué? - preguntó Rock.

-¡Caramba! ¿Ha visto usted a Ash y me pregunta eso? -exclamó Preston abriendo sus enormes manos. -Vamos a ver, Preston. Si yo le demuestro que le soy útil, ¿deseará usted que siga trabajando a sus órdenes? - preguntó Rock.

Aquel lenguaje franco entre dos hijos del Oeste, demostró a Preston que su interlocutor

Librodot

le hacía una pregunta muy pertinente.

-¿Tiene usted dinero? - preguntó Prestan.

-A decir verdad, no estoy sin recursos.

¿Debo entender que, como todo buen *cowboy,* lleva su fortuna suspendida de la silla de su caballo?

-Algo por el estilo.

-Bueno. Y con respecto a la bebida, ¿qué?

-La verdad, Preston, es que solía beber un poco, de vez en cuando, pero he dejado el vicio.

-¿Decididamente?

-Creo que sí. Nunca lo había abandonado. Pero no soy hombre capaz de faltar a mi palabra. Y le prometo que no beberé mientras trabaje aquí.

-Bueno. Me gustan sus palabras y su aspecto. Y añado que, si es usted capaz de dominar a mis chicos y de aguantar a Ash, merecerá mi gratitud.

-Desde luego no conozco a Ash, pero creo poder asegurarle que lo conseguiré.

-Tenga en cuenta que Ash se pone furioso cada vez que un *cowboy* mira a Thiry. En la tierra no le importa nada más que esa muchacha. Y ella le quiere mucho. Nunca ha tenido novio, a pesar de que pronto cumplirá veintidós años.

-¡Dios mío! ¿Es tan celoso de su hermana que no permite que un hombre la mire?

-Si pudiese evitarlo, no hay duda de que lo haría. De eso estoy seguro. Por lo menos lo evita y lo impide, aquí, en el rancho. Pero cuando Thiry va a Wagontongue, puede ocurrir algo inesperado como, por ejemplo, el encuentro que tuvo con usted, y eso le pone furioso a Ash.

-Pues si es así, Preston, creo va a encolerizarse mucho, porque no dudo de que se repetirá el mismo accidente.

-¡Hum! ¡Hum! Veo que es usted un muchacho atrevido - exclamó el ranchero con su enorme vozarrón -. ¿Cómo ha dicho usted que se llamaba?

-Aún no he pronunciado mi nombre. Me llano Trueman Rock y procedo de Texas. Sin embargo, anteriormente trabajé aquí.

Al parecer, el ranchero sintió una fuerte impresión.

-¿Cómo? ¿Trueman Rock? ¿Es usted el mismo True Rock que intervino en un tiroteo hace algunos años?

-Siento mucho no poder negarlo, Preston - replicó Rock, mientras fijaba tranquilamente su mirada en los grises ojos del ranchero, que se habían nublado.

-Creo que trabajaba usted con Slagle, cuando él tenía su rancho algo más abajo del Paso.

-Estuve dos años con él.

-También en el equipo de «Cross Bart» y en el «Circle X» y asimismo, según creo, estuvo usted con John Dabb.

-Veo que conoce usted mi historia, Preston.

-¿No fue usted quien expulsó al equipo de Hartwell, que se dedicaba a robar ganado?

-No fui yo solo. Pero estaba allí cuando ocurrió la cosa.

-Pues sepa usted, amigo, que he oído hablar muchas veces de sus hazañas pasadas. Y es curioso no haberlo reconocido al llegar.

-Es que estuve ausente durante seis años. Por lo demás, es posible que oyese usted decir alguna cosa poco favorable para mí.

-Nunca oí una sola palabra en contra de usted.

¿Debo entender que mantiene su oferta del empleo, a pesar de ser True Rock? - preguntó éste con el mayor interés, pues la respuesta a aquella observación tenía, para él, la mayor importancia.

-Y ¿por qué demonio no me dijo usted quién era, al llegar? - preguntó Preston.

Librodot

-Usted no me lo preguntó. Por otra parte, siempre he tenido cierta timidez en decir mi nombre.

Preston había experimentado un cambio sutil, y la rápida percepción de Rock le indicó que lo había conquistado por completo. Y era posible que las reflexiones a que se entregó Preston estuviesen relacionadas con el futuro.

-Me parece, Rock, que usted no podía prever esto, cuando mató a Pickins...

-Le agradecería que no hiciese exploraciones en mi pasado - le interrumpió secamente Rock.

-¡Demonio! Ahora está usted escuchando a Gage Preston, quien se esfuerza en darle a entender que una vez le hizo usted un favor.

-Me alegro mucho de ello, aunque no lo comprendo,

-Bueno. Ya se lo diré en otra ocasión - replicó Preston, evidentemente satisfecho de ver contenida su impulsiva locuacidad -. Venga usted ahora y le presentaré a los once Preston restantes.

Rock soportó aquella prueba, sintiendo confusas emociones, principalmente con respecto a Thiry, pero no con la antipatía que tuvo que contener cuando se vio ante Ash. Sin embargo, con gran desaliento por su parte, Thiry no figuraba entre la media docena de Preston que acudieron a la alegre llamada del ranchero.

La señora Preston era una digna compañera de aquel - viril ganadero. Era rolliza y guapa, rubia, como todos los restantes individuos de la familia, y más joven que su marido.

-Mamá. Este joven es Trueman Rock, que ha venido a trabajar conmigo -anunció Preston.

Luego presentó al recién llegado a Alicia, joven de dieciséis años, que no carecía de la belleza peculiar de toda la familia. Se mostró algo tímida, pero también curiosa y cordial. Rock sintió la mayor simpatía hacia Lucía y Burr, dos muchachos con el vestido roto, descalzos, dotados de grandes ojos. Y a juzgar por las trazas, ellos correspondieron en el acto a su simpatía.

-¿Dónde está Thiry? - preguntó el ranchero. -Planchando, papá - replicó Alicia.

-Bueno. ¿Es que no me ha oído llamar?

-Creo que sí, papá, porque tienes una voz capaz de despertar a los muertos - replicó su esposa, quien, acercándose a la puerta de la segunda cabaña, gritó-: Thiry, tenemos visita y papá quiere que vengas.

Rock percibió una protesta en voz baja, que procedía del interior.

-No digas tonterías, hija - replicó la madre -. No estás tan horrible ni mucho menos. Y, además, no puedes abstenerte de salir.

Al oír estas palabras, Thiry apareció en la puerta, vestida con un largo delantal que apenas lograba ocultar su armoniosa figura. Llevaba las mangas arremangadas hasta el codo y lucía sus bellos antebrazos. Salió de mala gana, con mirada algo turbada y el ceño fruncido. No mostró ninguna sorpresa, porque ya había visto al visitante a través de la ventana,

-Buenas tardes, señorita Preston -dijo Trueman, demostrado apenas el placer que sentía.

-¡Oh! Es el señor Rock. El nuevo dependiente de la abacería - contestó con acento y tono que Trueman no pudo comprender -. ¿Cómo está usted? ¿Se ha perdido por aquí?

-Creo que *sí.* Aunque espero encontrar de nuevo mi camino.

-Hombre, Rock. ¿Qué es eso de que era usted dependiente de una abacería? Yo me figuré contratar a un *cowboy.*

Rock, entonces, tuvo que explicar que estaba sustituyendo a Sol Winter cuando Thiry entró casualmente en la tienda. La joven no compartió las risas de los demás. Rock creyó observar que sus grises ojos se oscurecían cuando los desviaba rápidamente de él, para mirar a su padre.

-Mira, Thiry. Va a encargarse de los muchachos - dijo Preston como si contestara a una muda pregunta.

-¿De modo que es usted un *cowboy?* - dijo a Rock, Molando por ocultar su confusión -. No sabe usted de qué trabajo se ha encargado. Y ¿qué dice mi hermano Ash? Les vi conversando.

-Pues me decía que, sin duda alguna, su papá me daría ocupación... y que usted se alegraría - contestó Trueman con sonriente firmeza.

-Sí, en efecto - contestó Thiry, sonrojándose al oír las carcajadas de todos los demás.

-Tiene usted razón, señorita Preston - replicó Rock con acento burlón -. Su hermano no... bueno, no quedó encantado con mi visita.

-¿Qué le dijo?

-Pues que usted no acostumbraba a recibir a todos los *cowboys* que pasaban por aquí. Que su padre no estaba en casa y que...

-Le rogamos que dispense la descortesía de Ash -interrumpió apresuradamente Thiry, que no se atrevía a sostener la mirada de Rock.

-No haga usted caso, Rock. No hay ninguna razón para ofenderse - añadió Preston -. Ash es un muchacho raro y nada sociable. Pero todos nosotros nos alegramos de que haya usted venido. Mira, Thiry, por si no has oído hablar de True Rock, te diré que ha sido uno de los famosos *cowboys* de la comarca. A mí me será sumamente útil en más de un concepto. Y también voy a decirte una cosa que será causa de que te alegres de su venida.

Trueman adivinó que la joven no estaba contenta o que, si se alegraba, debíase a la necesidad de su padre, pero que ella no compartía la satisfacción general. Tal idea le dejó desalentado, de modo que no pudo ocultarlo. Pero los muchachos le salvaron en aquella ocasión. Le rodearon y empezaron a dirigirle numerosas preguntas acerca del caballo blanco que había atraído sus miradas.

-¿Cómo se llama? - preguntó Burr.

-El caso es que todavía no le he puesto nombre - con- - testó Rock, sorprendido consigo mismo ante aquella omisión -. ¿Se os ocurre algún nombre bonito?

-¡Ya lo creo! Llámelo usted *Blanco* o *Airoso.* -No está mal. Y tú ¿qué dices, Lucía?

-A mí me gusta mucho el nombre que le puso Thiry - contestó la niña con timidez -. ¡Oh!, lo hemos visto muchas veces y yo misma lo monté en una ocasión.

-¿Tu hermana le ha puesto nombre? Eso me gusta. ¿Cuál es? Tal vez me agrade - dijo Trueman con la mayor falta de sinceridad del mundo.

-*Egipto* - dijo Lucía con énfasis -. ¿No le parece bonito?

-*¿Egipto?* ¡Ah! Ya comprendo. Sin duda porque se parecen a los blancos garañones árabes. Me parece muy bien... Lo llamaremos *Egipto.*

-Eso le gustará mucho a Thiry. Voy a decírselo - exclamó alegremente la niña, echando a correr en dirección a la cocina.

Rock logró, mientras permitía que Burr le llevase a contemplar las cornamentas de los alces y de los gamos, divisar por un momento a Thiry ocupada en su trabajo. Estaba sola dentro de la cabaña; Lucía había salido ya corriendo. Al joven le pareció que Thiry era una muchacha muy dulce, casera y hacendosa. Cuando se disponía a dar media vuelta, para regresar al ""soportal, se detuvo un momento, a fin de mirarla por segunda vez, pero ella levantó los ojos y le sorprendió. Rock trató de sonreír y de seguir adelante, para que su acto pareciese casual, pero la mirada de la joven lo inmovilizó y no pudo hallar una sonrisa. Ella dejó de planchar y le atravesó con sus grandes ojos, que manifestaban extrañeza, reproche y casi resentimiento Le acusaba y le censuraba por haberse presentado allí

Sin duda sería la causa de nuevas preocupaciones para ella. Rock quedó tan impresionado, que se olvidó de sí mismo y le devolvió la mirada con todo el asombro y el deseo de pedir perdón que en aquel momento sentía. Luego, la palidez del rostro de Thiry pareció borrarse de repente y con el mayor apresuramiento *se* entregó de nuevo al trabajo.

-Venga, Rock, quiero que vea el rancho -dijo Preston-. Tenemos motivos para estar orgullosos de él.

-Lo comprendo. He visto muchos ranchos, pero ninguno tan estupendo como éste - contestó Rock saliendo del soportal -. Slagle me dijo una vez que no se había atrevido a establecerse aquí, por creer que sería un lugar frío y ventoso.

-¡Oh! Yo, tuve la misma aprensión, pero luego me fijé *en* que el viento sólo sopla en verano, cuando es más agradable. En otoño y en invierno este lugar está bien protegido, porque casi siempre soplan vientos del Norte.

-Papá, cenaremos en cuanto haya terminado Thiry, de modo que no debéis alejaras - dijo la señora Preston.

-Muy bien, mamá. Creo, que Rock no querrá alejarse mucho - contestó el ranchero llevándose al joven.

-Al principio, cuando llegamos aquí, hace cosa de cinco años, Slagle, como ya sabe usted, vivía más abajo. No quiso vender y juraba que esta altiplanicie pertenecía a sus tierras. Pero no' era así, porque él se' había establecido en un terreno, de ciento sesenta acres, que no llegaba ni a la mitad de la pendiente. Por fin construimos una gran cabaña y aquí vivimos durante algún tiempo. Entonces los niños eran muy pequeños. Luego' derribé aquella cabaña y construí otra doble y además, esa que, en la actualidad, ocupa Ash. Quiere vivir solo. Más tarde construimos otras cuatro y ahora estamos muy cómodos.

La pequeña cabaña inmediata al arroyo y al abrigo del mayor de los pinos, estaba ocupada por Alicia y Thiry, quienes, según decía Preston, la habían arreglado a su gusto. Pero Rock comprendió en seguida que Preston, o alguno de sus hijos, tenía algo de arquitecto y era un excelente carpintero. A excepción de las dos grandes cabañas, inmediatas al camino, las demás estaban algo alejadas. La otra, pequeña y vacía, donde quedó depositado el equipaje de Rock, se hallaba entre los árboles, a unos cien metros de distancia. La siguiente, en donde vivían Tom, Albert *y* Harry, se hallaba más lejos, a igual distancia, y la última, ocupada por Range Preston y algunos de sus hermanos, se hallaba cerca de la vertiente norte del Paso.

La hermosa cumbre descendía gradualmente hacia el Oeste por debajo del nivel en que los cedros eran más espesos, y se aclaraban los pinos, se hallaban los corrales heniles, y cobertizos, todos ellos sólidos y bien construidos. Otra cascada artificial, debida a una sangría hecha a la corriente y que conducían unos troncos al lugar apropiado, proporcionaba agua corriente de la montaña. Rock encontró a su caballo blanco en uno de los corrales, rodeado de tres muchachos flacos, que contarían de dieciséis' a veinte años de edad. Preston los presentó diciendo que eran los tres inseparables Tom, Albert y Harry. Eran tan guapos como los Preston, y Tom y Harry se distinguían por su condición de gemelos.

-Vamos a ver, Rock; si puede usted distinguir a Tom de Harry, será más listo que cualquiera de nosotras.

-Me parece que no puedo distinguirlos' ni siquiera ahora que los' tengo a los dos delante - examinó Rock.

-Oíd, muchachos. He contratado a Rock para que os acompañe en vuestras excursiones a caballo y creo que os llevaréis bien con él - dijo' Preston.

-¿Os gusta mi caballo? - preguntó Rock.

-¡Caray! Es el único caballo que me hace sentirme cuatrero - exclamó Albert Preston, en tanto que los gemelos admiraban en silencio al animal.

Los heniles estaban llenos de heno y de forraje, una parte del cual había sido recientemente segado. Un enorme arcón contenía la reserva de trigo del año anterior. Los carros y los arneses eran nuevos; frente a una docena de compartimientos para los caballos, estaban colgadas numerosas sillas de montar. Indudablemente allí alojaban los Prestan las mejores monturas, pero a la sazón la cuadra estaba desierta. Un callejón largo y callado por ambos lados, se dirigía hacia los pastos. En ellos relinchaban los caballos y mugían las vacas y los terneros. Aquel lugar olía intensamente a ganado, heno y estiércol.

En el rancho se había empleado tanto dinero como trabajo, y ello era más que suficiente para abrir los ojos de los grandes anticuados, como Slagle. Éste no habría sentido la tentación

Librodot

de hacer tantas mejoras, ni aun gozando de la mayor prosperidad. Pero Rock se dijo que Preston debía ser un hombre muy activo, que, además, tenía siete hijos varones.

-Oiga, usted, Preston - le dijo -. Si yo fuese dueño de este rancho no lo abandonaría ni siquiera por espacio de veinticuatro horas.

-Pues a mí casi me ocurre lo mismo, porque siento mucho salir de él -replicó lacónicamente.

-¿Cuántas cabezas de ganado tiene usted? - preguntó Rock, convencido de que hacía una pregunta muy natural.

-No lo sé con precisión. Ash dice que ascienden a diez mil cabezas. Tenemos tres rebaños: el pequeño en la llanura, otro en el puerto, y el tercero, y más importante, al pie de las montañas.

-Como es natural, el tercero es el que dará más trabajo - observó Rock.

-En efecto, os dará alguno más, muchachos. También anda por ahí una cantidad de ganado que no es mío. Ash dijo que al pie de las montañas habría, en conjunto, unas ochenta mil cabezas. Pero es un cálculo exagerado.

¿Tantas? En mis tiempos, la mitad habría constituido ya una cantidad enorme. Pero la comarca es muy grande. ¿Quién hay por aquí además de usted?

-Varios propietarios, como Dabb, Lincoln, Hesbitt y luego unos cuantos más, desde granjeros como Slagle y Pringle, y algunos *cowboys* que también se dedican al robo de ganado. En cuanto a esto último, es bastante desagradable. Y, por otra parte, hay algunos equipos que no me gustan nada en absoluto.

-Eso ocurre siempre en los países ganaderos. No es posible cambiarlo... Conozco a Lincoln, pero Hesbitt es nuevo para mí.

-Sí. Llegó después que yo - replicó Preston.

Sus palabras, según las impresiones de Rock, parecían haber perdido cordialidad y espontaneidad. Pero Rock se dijo que tal vez no habría observado aquella diferencia sutil de no haber llegado ya al Paso del Sol Poniente con la curiosidad excitada.

-Sol Winter me dijo que estaba usted explotando un nuevo negocio en la comarca - continuó Rock con la mayor naturalidad -. Es decir, la venta al por mayor, de carne.

-*Sí*. Siempre deseé dedicarme a eso. Aquí, en esta región, fui el primero en organizar el negocio de sacrificar reses y venderlas a los carniceros de la localidad. Luego empecé a expedir carne a otras poblaciones cercanas, provistas de ferrocarril. En conjunto resulta que obtengo por res una cantidad algo mayor que vendiéndola viva.

-Pero, en cambio, tiene el inconveniente de que es un trabajo más pesado.

-A nosotros, los Preston, no nos asusta el trabajo - replicó el ranchero -. En cambio es preciso contar con que la dirección del negocio es más difícil. Aprovechando la antigua vivienda de Slagle, hice un matadero y así podemos sacrificar las reses.

-Lo que me llama la atención, Preston, es cómo puede usted llevar carne en cantidad suficiente a la población - observé Rock.

-Eso para los de Missouri es fácil, aun con estos duros caminos. Poseemos grandes carros y tiros de cuatro caballos. Y en tiempo caluroso hacemos el viaje de noche. -Así, pues, proceden ustedes del Missouri - continuó diciendo Rock, con la mayor afabilidad -. Ya me lo figuraba. En una ocasión trabajé en un equipo de naturales del Missouri. Tienen un dialecto propio, a semejanza de los tejanos. Pero están mejor educados.

-Mi hija Thiry fue a la escuela hasta los diecisiete años -dijo Preston con orgullo -. Los demás tienen poca instrucción, exceptuando lo que Thiry les ha enseñado aquí. En fin, voy a dejarle a usted, pues querrá deshacer su equipaje y lavarse antes de cenar.

Poníase el sol cuando Rock salió de la cabaña que le habían asignado. Fue a sentarse en los escalones de piedra del soportal y observó que allí se ofrecía a sus miradas un lugar despejado entre los árboles, que le permitía recrear la vista con el panorama del Paso.

Librodot

Allí, y emocionándole como si una fuerza invisible se hallara en el ambiente, estaba el abrupto paisaje,, famoso entre los jinetes del Sudoeste. Porque los *cowboys* iban de una a otra comarca ganadera y cuando, por las noches, se reunían en el campamento en torno de la hoguera o mientras montaban guardia, o se hallaban en las chozas que construían para su uso, solían referir sus aventuras, y hablaban de los equipos con los que habían trabajado y de las comarcas que conocían. A Rock le preguntaron más de una vez por el Paso del Sol Poniente cuando se hallaba en Texas. Y a la sazón, recordaba cuánto se entusiasmaba al describirlo. Verdaderamente, tenía motivo para ello.

Desde el rancho de Preston, el Paso se extendía en dilatadas y herbosas altiplanicies salpicadas de cedros y en ondulantes laderas, grises y verdosas. Desde aquel lugar, divisábanse unas diez millas de terreno de pasto, indudablemente el más hermoso y mejor de todo el Oeste. En la lejanía, el ganado percibíase en forma de movibles puntitos que animaban la escena. El vientecillo estival trajo a los oídos de Rock murmullo de agua; cerca de allí debía de precipitarse algún torrente. Lo buscó con la vista hasta encontrarlo al pie casi de la pared del Paso, flanqueado por una línea verde, que, lentamente, se convertía en oro. Más allá de las altiplanicies cubiertas de variada vegetación, el Paso se transformaba en una maravillosa alfombra verde, que sólo, de cuando en cuando mostraba algunos soleados claros como lagos de oro que estuvieran escondidos en el corazón de la selva. La ladera del monte se extendía a lo lejos, cada vez menos abrupta y rocosa. Y, a partir del bosque, de una legua de anchura, el Paso se estrechaba hasta un tercio de legua y empezaba su magnífica pendiente, cada vez más elevada, para desembocar en la región montañosa. La blanca y espumante cascada, parecía detenerse un momento para volver a caer, aminorando la violencia de su curso, como si no quisiera hundirse definitivamente en las sombrías gargantas.

Mágicos resplandores purpúreos y rosados, transparentes como el arco iris, parecían intensificar su brillo al difundirse, en forma de rayos, sobre un manto que, al descender lentamente, iba desvaneciendo los perfiles de las tierras bajas.

Más lejos, por encima de las montañas, abría su formidable boca el extremo occidental del Paso, la grandiosa abertura que dividía en dos la cordillera, dando nombre a aquella enorme fisura de la corteza terrestre. En el centro mismo de aquel espacio abierto, *y* circundado de nubes malva, rosa, opalina, nacaradas, se hundía por momentos el sol, proyectando sus cálidos y dorados rayos sobre la parte inferior de las nubes. Aquel colosal reflector de la Naturaleza, al despedirse, lo embellecía todo, dando tonalidades maravillosas a las fragosas y grandes vertientes de las montañas, que vivían su hora gloriosa. Lo que antes era sencillamente hermoso, de pronto se transformaba en el paisaje de ensueño de algún encantado país. ¡Cuán intenso era el azul del cielo y qué puro el oro que brillaba en las rocosas murallas, batidas por los vientos! El tono de la púrpura real de los farallones se deslizaba por los altos picachos, procedente de una invisible fuente, para desvanecerse en las profundas gargantas. Sobre el muro occidental, entre el extremo superior y la base de las montañas, en aquel momento, místicamente veladas, surgía una transparente y violácea neblina, que iba flotando de un lado a otro, luminosa, resplandeciente, como si estuviera - formada con polvo de estrellas, hasta perderse en las profundidades, amatista. Los cambios se sucedían sin interrupción, hasta que, por fin, el rojizo y ardiente sol se hundió definitivamente bajo la colosal abertura, desapareciendo con él la luz, el color y la belleza que habían animado la escena del glorioso crepúsculo, dejando el abrupto y quebrado desfiladero de El Paso del Sol Poniente envuelto en una nube gris que se ensombrecía con rapidez.

Una campana llamó a Rock para ir a cenar. Al llegar a la cabaña vio que los hijos de Preston se habían sentado a horcajadas en los bancos. Al divisarlo el ranchero le dirigió la palabra, diciendo

-Cowboy, cuando oiga las campanadas de la cena, venga sin esperar el segundo toque.

-¿Acaso han tenido que llamarme dos veces? - preguntó Trueman, sorprendido.

-Así tuve que hacerlo, porque, de lo contrario, se habría quedado sin cenar -contestó

Thiry.

La joven se sentaba al lado de su padre, a la cabecera de la mesa. Su rostro *y* sus ojos parecían estar iluminados todavía por el resplandor de la puesta del sol.

–Gracias... Siento haberme retrasado. No oí la campana. Probablemente estaba abstraído contemplando la puesta del sol.

-Y eso, a pesar de que hoy no ha sido tan magnífica como otras veces. Había demasiado sol. Cuando abundan más las nubes es un espectáculo digno de verse. Usted, Rock, venga a sentarse a mi derecha. Así estará frente a Thiry. Supongo que eso no le quitará el apetito.

-Mira, papá, en vez de bromear, valdría más que presentases al señor Rock a los demás muchachos - dijo Thiry con sereno acento.

-Dispensadme. Vamos a ver. ¿Están todos aquí? ¿Dónde está Ash?

-Salió a caballo por ahí - replicó uno de los muchachos.

-Pues bien, Rock; le presento a Ranga Preston, porque éste es su verdadero nombre. También le llamamos Scoot, como abreviatura de otro nombre que le puso su madre... Éste es Boots, pero, verdaderamente, *se* llama Frank... Muchachos, os presento a Trueman Rock.

La jocosa presentación de Preston y las cordiales respuestas de Rock sólo consiguieron arrancar a los hermanos mayores la sencilla pregunta de: «¿Cómo está usted?»

-Me parece que podríamos empezar a comer - añadió Preston -. Siéntese cómodamente. Rock.

La larga mesa estaba abundantemente provista de humeante y apetitosa comida. La señora Preston se sentaba al extremo opuesto, teniendo a Lucía a un lado y a Burr a otro. El asiento de Alicia se hallaba inmediato al de Rock y la joven le atendía con la mayor solicitud. Los gemelos y Albert, con su plateado cabello, húmedo *y* alisado hacia atrás, *se* habían sentado al lado de Thiry y no tenían ojos más que para sus platos. Los hermanos mayores ocupaban los asientos del banco más allá de Alicia. Apenas hubo allí ninguna conversación innecesaria. El elemento masculino, como observó Rock, se dedicó por entero *a* la cena, como pudieran hacerlo unos *cowboys* hambrientos. Luego, Rock dirigió a hurtadillas una mirada a Thiry, y observó que ella le miraba también en aquel momento. Aquello le hizo tan feliz, que no *se* atrevió a mirar de nuevo. En cambio, pudo fijarse en su plato, notando que la comida disminuía lentamente en él. Decididamente no tenía apetito. La llegada de Rock al Paso del Sol Poniente le ocasionó una turbación inexplicable. Cosa que le extrañó *y* molestó, porque estaba muy lejos de ser una circunstancia agradable y halagadora. Ciertamente no era tan poco delicado como para imponer su presencia a una muchacha a quien desagradara desde el primer momento, aunque él no creía que esto fuese totalmente cierto. ¿Qué hizo para disgustarla? Si se hubiese mostrado descortés y atrevido, cuando se conocieron en la tienda de Winter, se lo habría explicado fácilmente, pero él tan sólo hizo gala de su carácter bromista y no recordaba haber dicho cosa alguna capaz de ofender a Thiry, a excepción, tal vez, de aquella tonta observación acerca del presagio que pudiese tener el arroz desparramado por el suelo. Reflexionando así, el resta de la cena no fue nada agradable para él.

Al terminar había oscurecido ya. La noche no prometía ser muy negra, al menos en su principio, porque la luna, en su cuarto menguante, se mostraba más allá de las nubecillas, semejantes a blancos vellones de lana.

Rock se sentó en el borde del soportal, nuevamente acompañado de los niños. Los hijos mayores se alejaron, en tanto que los dos pequeños se quedaban, aceptando, _ sin el menor reparo, al recién llegado. Las mujeres, a excepción de Thiry, que se había marchado a la otra cabaña con su padre, hallábanse entonces en la cocina.

¿Puede usted distinguir a Tom de Harry? - preguntó Burr, fijando en Rock sus traviesos ojos.

-No. No puedo. ¿Y tú?

-Claro que sí - contestó él. Y añadió en voz muy baja-: Ya le explicaré luego cómo podrá reconocerlos.

En aquel momento apareció el ranchero solo. En el interior de la cabaña había luz.

-Oíd, muchachos. Tenéis que hacer mañana un trabajo; Rock os ayudará - dijo -. Es preciso engrasar las ruedas del carro verde. Luego enganchadle los caballos y llevadlo al matadero. Allí doblaréis, muy apretadas, las pieles *y* las transportaréis hasta el henil. Y tú, Tomás, así que amanezca engancharás un carro e irás a encontrarme al llano. Luego volverás a casa.

¿Paseando? - preguntó lacónicamente Tom.

-Si lo prefieres puedes echar a correr. Y desde pasado mañana, hasta que yo vuelva, iréis a trabajar en la nueva cerca del prado.

-Muy bien, papá - contestó Tom.

-Es posible, Rock, que eso no le parezca un trabajo apropiado para usted. Pero tenga en cuenta que su ocupación actual es la de impedir que esas traviesos muchachos vayan a caballo por los bosques. Y le aseguro que no le faltará que hacer, porque parecen endemoniados.

-Tenga en cuenta, patrón, que si no puedo retenerlos, haré yo solo ese trabajo - replicó Rock.

Antes de que transcurriese una hora, salieron la señora Preston, Alicia y Thiry. Todos se sentaron en el soportal y en la hierba, para disfrutar de la fresca brisa que subía hasta el Paso. Brillaba la luna con mayor intensidad a medida que se entreabrían más las nubes. Había mamen-tos en que sólo reinaba una pálida penumbra, y luego un largo intervalo de plateada luz. La sombra de los pinos sobre la blanquecina hierba fascinaba a Rock. Y, de pronto, observó que el hallarse allí, aparte de que el silencio de Thiry le turbaba en gran manera, no se diferenciaba en nada de la situación en que podría haberse encontrado en compañía de cualquier hospitalaria familia del Oeste. La nota discordante de la casa, Ash Preston, estaba ausente. Rock se hizo lo más simpático que pudo, especialmente a los chicos y a la madre, que le correspondió con toda cordialidad. Aquella buena mujer era hija de exploradores, sencilla, animosa *y* sincera. Tenía una risa muy alegre y gustaba de oír noticias del mundo exterior.

Preston se retiró a su cabaña, y, poco después los muchachos se alejaron lentamente, haciendo resonar las espuelas, en tanto que sus flacas y oscuras figuras se recortaban sobre la hierba iluminada por la luna.

Trueman *se* levantó para dar las buenas noches.

Thiry había estado en pie unos momentos, a la sombra de la cabaña, al parecer escuchando.

-Señor Rock. ¿Quiere usted acompañarme a mi cabaña? - preguntó.

-Con mucho gusto - replicó él con insegura voz, e incapaz de ocultar su asombro y alegría.

¡Qué respuesta tan poco apropiada! Se cambiaron las buenas noches y Rock se vio paseando bajo los oscuros pinos, a la tenue luz de la luna, acompañado de Thiry.

V

Thiry iba a su lado, esbelta y ligera, en tanto que su perfil se destacaba claramente a la luz de la luna. En vista de que no hablaba, Trueman abandonó la idea de que su invitación era sencillamente una anticuada cortesía. Por consiguiente no hizo ninguna tentativa para entablar conversación. Cuando hubieron recorrido ya la mayor parte de la distancia hacia la cabaña, sin cambiar una sola palabra, el joven sintió de nuevo v de modo provocador la creciente excitación de las circunstancias en que se hallaba.

Por fin ella aminoró el paso, vaciló, y se detuvo al pie de un magnífico pino cuya sombra se proyectaba sobre la cabaña. Más allá de aquel círculo había algunos espacios iluminados por la plateada luz y luego algunas líneas de luz y sombra. El viento de a noche agitaba suavemente la enorme masa de follaje que se extendía sobra sus cabezas. ¡Cuán soberanamente hermosos eran el lugar y el momento!

La joven se quedó mirando a Trueman; *en* su rostro brillaba la luz de la luna, en tanto que en sus ojos había la -oscuridad y el misterio de las sombras.

-Deseo hablar con usted, señor Rock - dijo queda y secamente.

-¿Sí? - replicó él con tono alentador, aunque estaba desalentado.

¿Ha sido usted... absolutamente sincero al venir al Paso del Sol Poniente? - preguntó con grave acento.

-¿Sincero? ¿Qué quiere usted decir? - replicó Rock, sintiendo que desaparecía su orgullo y se desvanecían sus risueñas esperanzas.

-¿Qué ha dicho usted a mi padre?

-Le he pedido trabajo.

-¿Le dio usted a entender que el deseo de hallar ocupación era el único motivo de su venida?

-No. Él me dijo que yo no había tardado mucho en seguirla a usted. Parecía estar de buen humor y *se* mostró muy amable. Por esta razón no se lo negué, y me eché a reír, confesando que era cierto.

-¿De veras? - exclamó ella abandonando su reserva-. Eso es distinto y le ruego que me dispense.

-No lo necesita usted, señorita Preston - replicó él con cierta sequedad.

-Sí, señor. Me figuré que había engañado a papá, como lo hicieron antes otros *cowboys.*

Rock desvió el rostro. Estaba muy asombrado y resentido al verse tan fríamente apartado de sus ideas románticas. ¿Qué clase de muchacha era Thiry Preston? Quizá se diera el caso de que fuese una digna hermana del insociable Ash. Pero esta enojosa idea no pudo sostenerse al lado de su lealtad.

-¿Se acuerda usted, señor Rock, de lo que hizo al despedirse de mí en el corral de Wagontongue? - preguntó.

-No es fácil que lo olvide - replicó.

-Me hizo algunas señas con los ojos que yo interpreté como que me vería de nuevo. ¿No es así? ¿Cree usted que estoy en lo cierto?

-El caso es... señorita Prestan... que quise indicar eso mismo - contestó Rock con cierta inseguridad -. Pero de todos modos, no pretendí ser descortés, ni demasiado atrevido.

-No le creía ni una cosa ni otra - se apresuró a replicar la joven -. Yo... Pero espere un momento, porque llega mi hermana.

Rock levantó los ojos y vio la esbelta figura de Alicia que se dirigía a la cabaña.

-Buenas noches, señor *cowboy* - dijo amablemente.

-Buenas noches, señorita Preston - replicó Rock esforzándose en mostrarse deferente.

Ella penetró en la cabaña y cerró la puerta. En breve brilló una pálida luz a través de la cortina de la ventana.

-Podríamos sentamos - indicó Thiry, señalando un rústico banco que había al pie del

Librodot

pino -. Estoy cansada.

El banco estaba iluminado por la luna. Thiry, una vez se hubo sentado, quedó mucho más visible que cuando se hallaba en pie. Rock prefirió no sentarse y deseó que ella no pudiera distinguir fácilmente su rostro.

-Señor Rock, haga el favor de no interpretarme mal - empezó diciendo con los ojos levantados hacia él -. Nunca creí tener motivo para sentirme molesta, y mucho menos ofendida, cuando nos vimos en la tienda y luego en el corral... Por fin usted me indicó con la mirada el deseo de verme de nuevo. Y, en efecto, lo ha hecho. Ahora nos hallamos en esta situación.

-Tal vez yo hubiese debido esperar un poco más - contestó Rock, aprovechando la pausa que ella hizo -. Pero nunca encontré una joven como usted y deseaba verla de nuevo, sin pérdida de momento. ¿Qué mal hay en eso?

-En efecto, no hay en ello ningún mal, señor Rock. Pero puede resultar alguno.

-¿Cómo?

-A causa de mi hermano Ash.

-Eso no *es* difícil de creer - replicó Rock con alguna sequedad -. El otro día se mostró como un borracho y vulgar patán. Merecía que le hubiese echado a puntapiés de ahí, y así lo hubiese hecho yo de no hallarse usted presente. Hoy, ya sereno se mostró algo distinto. Es decir, frío, malintencionado y canallesco. No siguió las costumbres hospitalarias del Oeste, ni tiene idea de lo que se debe hacer con un forastero fatigado y hambriento. Por eso casi le habría preferido borracho. Durante los muchos años que he pasado en la comarca ganadera, me he visto con algunos...

Trueman se mordió la lengua. La joven se cubrió el rostro con las manos; sin embargo, él pudo observar que estaba muy agitada y dolorida.

-Perdone usted señorita Preston - exclamó-; no he querido disgustarla. He hablado con demasiada rapidez sin pensar lo que decía.

-Tiene usted mucha razón, señor Rock -dijo con insegura voz-. Ash es... todo lo que acaba usted de decir. Con gran vergüenza por mi parte, debo confesarlo. Durante toda mi vida he debido excusarle. Ya no puedo..., no quiero hacerlo más... Pero no se trata de eso.

Rock se sentó a su lado, sintiendo que había desaparecido la cólera que le animaba, aunque por sus venas circulaba otro calor distinto.

¡Cuánto debía amar a su hermano aquella muchacha!

-Ya lo sé. Ahora se trata del daño que puede sobrevenir por culpa de Ash. Haga el favor de ser franca conmigo. Si le he proporcionado este disgusto, tengo derecho a saber por qué ha sido.

-Siempre he querido mucho... a Ash - dijo con voz trémula, luchando por recobrar la serenidad pedida -. En parte eso se debe a que siempre fue malo... Al parecer, yo era la única que influía en él para que se portase bien. Ash no quiere a nadie más que a mí. No hace el menor caso de nuestros padres ni de nuestros hermanos. Odia a los hombres..., a los caballos... e incluso al ganado... Y, a pesar de todo, yo le demostraba cariño, hasta que ahora... Señor Rock, no puedo decírselo.

-No se esfuerce, señorita Preston - replicó Rock impulsivamente-. Esto es maravilloso por su parte. La admiro y la respeto más aún por este motivo. Pero no puedo comprender...

-¡Ni nadie! - exclamó con tristeza -. Alicia cree que estoy loca... ¡Oh, cuánto miedo me da eso! Pero es preciso hacerlo... Y más con usted que con cualquiera de los otros jóvenes que quisieron ser amigos míos. He conocido a muchos, y algunos, me gustaban, pero últimamente ya no. Y a medida que tuve más edad, Ash era muy celoso. Teme, al parecer, que pueda gustarme algún *cowboy*.

-Ya comprendo. ¿Será posible una cosa tan rara? - replicó Rock, incapaz de contener su asombro.

-Desde luego lo es - contestó ella mirándole con centelleantes ojos-. ¿Qué cree usted que soy yo?

Librodot

-En las actuales circunstancias, no me atrevo a decírselo.

-Le advierto, señor Rock, que me está usted desilusionando.

-¡Dios mío! ¿Qué se figura usted que soy yo? -replicó él, a su vez, casi desesperado.

-A mí me importa mucho lo que piensen mamá, Alicia y papá - dijo ella con acento suave.

-Bueno, y ¿qué es eso? - preguntó Rock algo calmado, comprendiendo que aquella joven podía hacer de él cuanto se le antojase.

-Quisiera atreverme a decírselo, pero eso sólo serviría para empeorar esta desagradable situación. Únicamente he querido indicárselo... porque no sería justo dejarle creer que a nosotros... o a mí... nos desagrada usted.

-¿De modo que no le soy antipático?

-No. Creo... Me parece que, en realidad, me gusta usted, aunque hace muy poco tiempo que le conozco... Y sepa usted, señor Rock, que si yo tuviera libertad de acción, me gustaría que fuésemos amigos.

-Muchas gracias, señorita Thiry - contestó él, agradecido y turbado por su inesperada confesión Hablando sinceramente, no esperaba tanto. Todo lo que deseaba era la oportunidad de probarle a usted que merezco... su amistad

-Me atrevo... a decir que la merece - replicó ella desviando la mirada -. El señor Winter solía hablarme de usted, de lo mucho que quería a Nick, de cómo una vez le salvó la vida. Luego papá. A él le gustan todos los *cowboys* pero nunca le vi tan entusiasmado con nadie como con usted... Sin embargo, no podemos ser amigos.

-¿Por culpa de Ash?

-Sí. Podría ocurrir algo desagradable. Él no permitirá que sea mi amigo un hombre o un muchacho cualquiera, por lo menos, aquí en el Paso.

-Muy bien. Entonces abandonaré mi empleo y me iré a trabajar a otro equipo... Siempre y cuando quiera usted ser amiga mía.

-Esa conducta es muy noble y leal por su parte, señor Rock, y no tengo inconveniente en prometerle lo que desea.

-Sólo quiero su amistad. ¿Cree usted que soy uno de esos hombres que exigen a una joven más que la amistad, sin haberlo ganado?

-El caso es, señor Rock, que me pone usted en un verdadero apuro - dijo ella con sentimiento.

-Lo lamento. Pero continúe, haga el favor.

-Algunos *cowboys* han venido por mi causa y hasta se han empleado a las órdenes de mi padre. Eran muchachos corrientes *y* Ash se libró muy pronto de ellos.

-Me gustaría saber cómo lo hizo. Sé muy bien cómo obran los *cowboys* cuando existe una muchacha de por medio y tengo curiosidad por saber cómo les obligaron a marcharse.

-Yo se lo diré. Ash les obligó a ello, valiéndose de todos los medios imaginables. Le mintió a usted al afirmar que yo no veía ni siquiera a los *cowboys* que venían al Paso. Él les invitaba a marcharse, les contaba una serie de mentiras, les amenazaba y luego, si aquello no era bastante, lisiaba o mataba sus caballos. ¡Es algo horrible! También los emborrachaba cuando estaban de servicio, cosa que papá no podía perdonar. Los ponía en ridículo ante todo el equipo, de un modo tan terrible, que los pobres muchachos tenían que marcharse. Luego les preparaba toda suerte de trampas con astucia, para que pareciesen negligentes o malvados. Y como último recurso, suscitaba alguna riña. ¡Oh! Varias veces pegó de un modo brutal a algunos *cowboys.* Pero aún hacía más, porque, en algunos casos, llegó a disparar el revólver. Archie Black quedó lisiado para toda la vida y Jack Worthington estuvo a punto de morir de un balazo.

-Es muy interesante - exclamó Rock, incapaz de fingir serenidad -. ¿Y nunca le ha sucedido nada a ese hombre bestial?

- Como es natural, no siempre salió bien librado. Pero a él no le importaba. Creo que Ash carece de nervios, de corazón y de sentimientos.

¯Y, sin embargo, usted le quiere - exclamó Rock con cierta amargura.

-Sí. Y quizá eso se deba, como le dije antes, a que soy la única a quien él atiende. Hasta ahora he podido impedir que se hundiese en el crimen.

-Pero ¿podría ser peor todavía? - preguntó Rock con incredulidad.

Oh, sí! Usted no sabe... No puede comprender. Yo sí.

-Pero vamos a ver, señorita Thiry. ¿Se ha preocupado usted por la salud de esos pobres *cowboys,* enfermos de amor, tanto como por la mía? -preguntó Rock.

-De nuevo me habla usted con sarcasmos. No haga eso... Yo le creía un hombre justo y noble... Sí, me preocupé *y* pasé malos ratos con respecto a esos muchachos. Pero nunca... nunca me asusté tanto como al verle llegar a usted.

-¿Se ha asustado por mí?

-Sí. Por usted... Un poco. No puedo mentirle. Estoy asustada a causa de... del mal que puede resultar de continuar usted aquí.

-¿Un poco? ¡Cuánto se lo agradezco! Pero usted no piensa más que en la posibilidad de que muera su querido hermano. La eventualidad de que él me convierta la cara en jalea, de que me rompa una pierna o algo peor... solamente le preocupa a usted un poco. Muchas gracias, señorita Preston. Empiezo a creer que la idealicé excesivamente.

-Es usted un hombre inaguantable - exclamó apasionada -. Sí. No hay duda de que me ha idealizado mucho más de lo que merezco.

Rock se acercó a ella para estudiar aquel hermoso rostro y los profundos ojos que centelleaban al mirarle, aunque esforzándose en ocultar los verdaderos sentimientos. Él podía pronunciar amargas palabras, pero se arrepentiría inmediatamente. Sin embargo, ¡cuán grato le parecía herir sus sentimientos!

-Míreme usted a los ojos - dijo de pronto -. Estoy seguro de que no podrá hacerlo.

-Pues yo creo... que sí podré - replicó ella, con ligero sobresalto.

Y, en efecto, lo hizo con la mayor gravedad y trágica expresión. Trueman Rock pudo contemplar entonces un maravilloso abismo donde casi se extravió.

-¿Dijo usted que era incapaz de mentir?- preguntó con la mayor crueldad, anonadado por su propia catástrofe.

-En toda mi vida:... he pronunciado... una sola mentira - tartamudeó la joven con la cabeza levantada.

-En tal caso, ¿es usted sincera conmigo? ¿Por qué razón desea que huya como un cobarde?

-Me he esforzado en decírselo - se apresuró a contestar ella, pasando por alto la primera pregunta que, según él vio, la había sobresaltado -. Pero no quiero, por eso, que pase usted por cobarde. Yo siempre le he supuesto valiente, generoso y capaz de ayudarme. Ya *se* lo dije y se lo repito, que si sei queda aquí, puede resultar algo terrible. Ash no pondrá en práctica ninguna de sus antiguas tretas contra usted, porque es un hombre diferente. Papá me dijo, no hace una hora siquiera : «Mira, niña, ése es un *cowboy* a quien Ash no se atreverá a molestar. Y tampoco empuñará el revólver con tanta facilidad corno en otras ocasiones. Ten en cuenta, Thiry, que ese muchacho, True Rock, es un *hombre* muy distinto de aquellos con quienes Ash está acostumbrado a luchar.» Ésas fueron las palabras, de mi padre. Yo me quedé anonadada, pues casi parecía contento. Nunca le oí hablar de ese modo. De pronto centellearon sus ojos. Y eso me obligó a hablar con usted. ¿No lo comprende? Usted es distinto. Es decir, un hombre que, además, dispénseme por ello..., tiene una reputación terrible por haber derramado sangre. No crea que por ello le desprecio. El señor Winter me refirió su encuentro con aquel vil Pickins. Ese mismo individuo era un enemigo de mi padre. Y desde que vivo en el Oeste, he podido enterarme de que hay pistoleros buenos y malos. Mi- hermano Ash es de los últimos y usted de los primeros.

-Thiry Preston, primero se muestra usted cruel, y luego, bondadosa - replicó Rock con una voz ronca, mientras ella se interrumpía para recobrar el aliento apoyando una mano en el

corazón-. Y si quiere que me vaya, le aconsejo que continúe mostrándose cruel.

Ella era presa de la mayor emoción y a Rock le pareció mucho más bella y conmovedora que nunca.

-¿No querría usted continuar aquí... con nosotros... sin hacerme caso? - preguntó la joven con una ingenuidad desprovista de toda vanidad.

-Sí. Podría hacerlo... si usted me tratase con frialdad o me diese con la puerta en las narices - contestó.

-No soy capaz de hacer eso. Si usted continúa viviendo con nosotros y comiendo en nuestra mesa, tendría que dirigirle la palabra, e incluso estar a su lado en determinadas ocasiones. Creo que eso sería lo correcto... si Ash no anduviera siempre a mi alrededor, haciendo mi desgracia. Y me parece... que acabaría usted por gustarme. No existe ninguna razón que lo impida... Y si usted se quedase... no hay duda de que...

Se interrumpió cual si no hallara ninguna expresión adecuada, pero su voz y sus miradas eran más que suficientes para obligar a Rock a luchar contra la tentación. Cuán fácil sería mentir a aquella inocente muchacha. Sería capaz de hacerlo, quedándose, y de engañar además a Ash Preston.

-Sí, señorita Thiry, lo haría - replicó rápidamente, para vencer el peligro -. Y yo sería algo peor que todos los *cowboys* que ha conocido usted.

-¡Ya lo ve! - le suplicó ella -. Llegaría la ocasión en que Ash y usted lucharan por mi causa... Primero a puñetazos, como dos fieras, y luego con los revólveres... ¡Oh, eso es lo horrible! Se derramaría sangre. Quizá él le mate a usted, lo cual sería terrible. Pero, más probablemente, usted, lo mataría a él.

-¿Y si lo hiciese? - exclamó Rock, solicitado, a la vez, por la compasión y por los celos.

Ella se puso en pie rígida, con los puños cerrados y el pecho palpitante, en tanto que en sus ojos centelleantes se mostraba un apasionamiento que dejó anonadado al *cowboy*.

-Si eso no me costaba la vida, sería capaz de matarle - exclamó con la mayor vehemencia.

¡Cuán maravillosa estaba! Él casi lo olvidó todo en un éxtasis. Luego se apoderó de su alma el remordimiento por haber torturado a la joven.

-Nuevamente le ruego que me perdone, señorita Thiry - suplicó -. Ha dicho usted una cosa horrible. Pero yo tengo la culpa. Haga el favor de sentarse. Eso se debe únicamente a mi carácter. Escuche usted. Procuraré no luchar de ningún modo con Ash.

-¡Oh! ¿Qué valen las intenciones de los hombres cuando hay de por medio una mujer? No podría usted evitarlo. Tiene usted un carácter muy fogoso... Y Ash... Ash es un diablo capaz de hacer luchar a un santo.

-Tomaré la firme decisión de no reñir con él. Me alejaré de su camino. Prometo no hacer nada. -Exceptuando dejarme sola. ¡Oh! No puedo confiar en usted, señor Rock. No me atrevo a tener esa esperanza.

-Pero, señorita, sea usted razonable. Nadie, todavía, ha sido capaz de obligarme a hacer lo que yo no quisiera. Si yo digo que no lucharé con él, con palabras, puños o revólveres, puede estar segura de que será así.

-¿Ni siquiera en el caso de que le insulte a usted vilmente ante mi familia... y otras personas? ¿Tampoco luchará usted si le abofetea, o le escupe a la cara, o le da de puntapiés, como un perro?

-En tal caso no podría, naturalmente, responder de mí. Sin embargo, creo que sería capaz de sufrirlo todo por usted.

-Pero yo no quisiera que tuviera que sufrir humillaciones - exclamó -. No permitiría que le tomaran a usted por cobarde... que le despreciara mi familia y, además, todos, esos *cowboys* y amigos suyos.

-Los que me conocen ya lo comprenderán. No me importa nada la opinión de las gentes.

Librodot

-Pero sería horrible que sufriera usted tales bajezas por mi causa - protestó ella con el mayor ardor -. Yo no lo resistiría.

-No podría usted remediarlo. No tengo más alternativa que portarme como un estúpido, o como Trueman Rock. Por fuerza he de ser uno de los dos. Y prefiero pasar por estúpido a darle a usted un disgusto.

-Pero si solamente me ha visto usted una vez - exclamó ella, desesperada.

-Todavía no me comprometo_ a nada, porque sentiría darle un motivo de preocupación, sin estar seguro. No obstante, terno que si el verla a usted el otro día no fue bastante, ahora sí lo es.

-¡Oh! ¡Por favor! Márchese mañana mismo... Antes de que sea demasiado tarde - imploró ella.

-¿Tanto interés tiene usted en que me marche? -preguntó Rock, sintiendo que se debilitaba su resolución?

¯Se lo ruego. Ahora le tengo a usted miedo, aunque al principio no me lo inspiraba. Es usted tan agudo e inteligente... Con toda seguridad...

De pronto, en su agitación, llevóse una mano a los labios, como para imponerles silencio temiendo decir demasiado. Se dilataron sus ojos. Miró a Rock como una niña que se hubiese traicionado. Y si él no leyó en sus pensamientos, tuvo la intuición suficiente para comprender aquella parte de los temores de Thiry, tal vez la mayor, que no se debía precisamente a la inevitable riña entre él y Ash. Sin duda la joven recelaba que él pudiese descubrir alguna cosa. Rock se apresuró a alejar de sí tan inusitada sospecha.

-¿Que me teme? - exclamó con apresuramiento -. Pero, Thiry, digo, señorita Thiry, es absurdo. En este momento soy el mejor amigo que tiene usted en el mundo.

-Pues, en tal caso, pruébelo -dijo ella inclinándose para acercarse.

-¿Cómo?

-Márchese mañana.

-¿Para no volverla a ver? -preguntó él con voz desmañada.

-Sería lo mejor - contestó la joven desviando la vista -. Pero no he dicho que fuese preciso para usted no volverme a ver. Tal vez yo... Mejor dicho, podríamos vernos en la ciudad. Iré el día cuatro. La señora Dabb da un baile y yo podría verle allí.

Al oír estas palabras, Rock *se* echó a reír.

-¿En casa de Amy Wund? No sería mucho...

-Pues, si no, podría ser en el baile. No se celebrará en su casa... Y yo... yo iré con usted... si me lo pide.

-No quiera usted coaccionarme para que me aleje del Paso del Sol Poniente - dijo él midiendo sus palabras -. Pero le doy las gracias por haber dicho que vendría conmigo. Eso me gustaría. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que no he sido invitado.

-Procuraré que reciba usted una invitación, señor Rock,

-No me tiente. Con gusto perdería la cabeza a cambio de llevarla a usted a un baile. Y hasta quizá fuese capaz de abandonar mi empleo aquí, para volver luego a recobrarle

-Pero eso sería un engaño -replicó ella con severidad.

-Pues sepa usted que también sería capaz de mentir. No a usted, sino por usted.

-Por favor, señor Rock, váyase mañana mismo, antes de que ocurra algo desagradable. Si lo hace, nunca podré agradecérselo bastante. Es la única oportunidad que tiene de ser amigo mío.

-Es usted una joven maravillosa y extraña a un tiempo - replicó él, intrigado y muy triste.

-Yo iría entonces a la ciudad con mayor frecuencia -dijo con voz que no era más que un murmullo.

-Y ¿me vería usted en la ciudad, esperando engañar a Ash? - preguntó Rock.

-Sí. Lo intentaré - balbuceó ella.

-Ash lo descubriría en seguida. No sería usted capaz de engañar a ese *hombre*. Y entonces él tendría un agravio verdadero contra mí. Y me perseguiría, obligándome a luchar.

-¡Oh! - exclamó ella en extremo dolorida.

-Si accedo a lo que usted me pide y abandono el Paso del Sol Poniente, nunca más trataré de verla - continuó con mayor amargura.

-Señor Rock, eso no sería para usted una pérdida tan grande como *se* imagina ahora - contestó ella.

-Lo ignoro. Todo lo que *sé* es que me enfurece el pensar solamente en que debo negarle cosa alguna. Y comprendo que no podré hacerlo, si eso ha de redundar en su beneficio. Pero sepa que si la obedezco, ello equivaldrá a hundirme en el infierno.

Ella le interrogó con mudos labios y la mirada suplicante.

-Escuche. Este asunto tiene dos aspectos, y ahora va usted a oír el mío - empezó diciendo Rock, inclinándose hacia ella, de modo que podía verla mucho mejor en la sombra luminosa que allí reinaba -. Quiero que me conozca usted. Nací en Illinois. Mis padres viven todavía y son ya muy viejos. Hace cinco años estuve en mi casa. Tengo una hermana de diecinueve años, una muchacha excelente y bonita. Pues bien. Asistí a la escuela hasta que nos trasladamos al Oeste. Luego fui *cowboy*. Mi padre perdió cuanto tenía en los negocios de ganado, y se volvió a su casa solariega con la familia. Yo, en cambio, me quedé en el Oeste. Desde entonces han pasado catorce..., no, dieciséis años. En este espacio de tiempo he llevado una vida errante, trabajando como *cowboy*, bebiendo y luchando cuando era preciso. Pasé una larga temporada en esta comarca, y si bien no puedo decir que fuese un hombre malo, tampoco era demasiado bueno... Siempre andaba metido en pendencias por culpa de otros... De este modo maté a tiros a Pickins. Desde luego hice un favor a la comunidad humana, pero el *sheriff* que había entonces, Cass Seward, era amigo de Pickins. Y como yo no quería verme obligado a matar a Seward me marché de Wagontongue. Estuve ausente seis años y luego quise regresar. Llegué el mismo día en que la conocí a usted. Supe también que Seward había muerto y me enteré de otras muchas cosas. Traté de hacer averiguaciones acerca de mis antiguas novias siempre me gustaron las muchachas bonitas. Iba siempre detrás de una o de otra. Me gustaron algunas, y supongo que amé, o imaginé que amaba a otras. Sol Winter me comunicó una serie de noticias desagradables de aquellas muchachas y, además, me contó lo de su hijo Nick. Como es natural, me puse de mal humor y sentía el intenso deseo de coger una borrachera fenomenal. Sol me rogó que antes le sustituyera en el establecimiento y cuando estaba allí, sufriendo uno de mis accesos de tristeza, que me impidieron en otro tiempo llevar una vida correcta, me prometía salir en cuanto regresara mi amigo, para emborracharme. Comprendía que me hallaba en uno de los momentos decisivos de mi vida. Pero no me importaba nada... Luego usted, Thiry Preston, entró en aquel establecimiento y en cuanto la vi ya no tuve deseos de emborracharme. Algo muy importante sucedió. Yo ignoraba todavía qué era, pero sin duda podía calificarse de maravilloso. Seguramente recordará usted mi extraño comportamiento.

-¡Oh! Entonces le tomé a usted por un tipo algo raro, pero ahora comprendo que no era así - contestó la joven.

-Ahora no estoy con el humor de entonces - continuó diciendo Rock con sombrío apasionamiento -. Me ha ocurrido algo doloroso que me ha transformado extraordinariamente, hasta el punto de que no me conozco. Poco a poco, sin embargo, empiezo a encontrar al que era yo antes. El verla a usted por segunda vez me ha sido de la mayor utilidad. Voy a tomar una decisión, clara y decidida, cuando sepa bien lo que pasa por mí. Y ahora comprendo que si usted no me vuelve la espalda, no volveré a beber en mi vida, ni buscaré pendencias, ni desperdiciaré el tiempo, ni el dinero.

-Señor... Rock - exclamó ella, en voz baja -. ¿Está usted diciéndome que me ama?

-No. No le digo tal cosa - contestó él tenazmente -. Pero estoy temiendo que nos hallemos ante una terrible equivocación, que consiste, señorita Thiry, en que si usted, con su

Librodot

frialdad conmigo y sus ruegos en beneficio de su indigno hermano, me obliga a abandonar el Paso del Sol Poniente, yo me hundiré en el infierno. Lo sé. Sería un disgusto demasiado grande para mí.

-¿Mi frialdad? Creo que no puede usted acusarme de tal cosa - murmuró ella volviendo a sentarse.

-Me ha hablado usted de tal manera, que me siento cohibido. Apenas puedo hablar. Pero tal vez eso me sea beneficioso, porque hasta ahora me habían mimado mucho las mujeres. Soy un poco presuntuoso. Necesitaba la lección que acaba usted de darme. Pero se lo ruego, señorita Thiry. Le suplico que no me obligue a marcharme.

-¿Podría yo obligarle a hacer tal cosa? ¡Qué tontería! Pero si usted es lo bastante hombre para evitarme una desgracia, se marchará.

-Es muy duro para mí el cumplimiento de su deseo - replicó debatiéndose. De pronto levantó la cabeza, que tenía inclinada, y añadió -: Imagine usted la posibilidad de que yo estuviera convencido de que, quedándome, podría evitar otras muchas desgracias.

-¡Señor Rock! - exclamó ella, escandalizada.

La repentina observación del joven fue hecha al azar, pero sin duda dio en el blanco. El corazón de Rock dio un salto y tuvo que contener un impulso insensato.

-¡Quién sabe! Tal vez podría - replicó casi con frialdad-. Déme usted un día para pensar en si debo quedarme o marcharme. Y, si he de decirle la verdad, creo que la alternativa está ya en su favor. La veré mañana por la noche y le comunicaré mi resolución.

-¿Mañana por la noche? ¿Aquí y a la misma hora? - preguntó ella poniéndose en pie.

-Sí. Buenas noches, señorita Preston.

-Lo siento mucho, muchísimo... Usted... Buenas noches.

Rock le dirigió una larga mirada mientras la joven estaba en pie, iluminada por la luna. Conservaría el recuerdo de aquella imagen en lo más profundo de su corazón, durante toda su vida. Luego se alejó y, al volverse a cierta distancia, la vio todavía en pie semejante a una blanca estatua.

Se tendió en el soportal para contemplar la luna y reflexionar acerca de aquella situación enloquecedora.

Durante muchas horas le fue imposible llegar a ninguna decisión. Su mente se había convertido en un caos. La luna brillaba sobre los pinos, y empezaba a soplar con fuerza el viento nocturno. Los coyotes lanzaban al aire sus fantásticos aullidos. Un perro, de voz profunda, les contestó con un ladrido, y entre el ruido que producían las rachas de viento, llegó a sus oídos el rumor del torrente.

Por fin tuvo que confesarse que amaba a Thiry Preston. El tiempo no importaba. Tenía la impresión de que le había conocido siempre, extrañándose de que sólo hubiesen transcurrido unas pocas horas desde su primer encuentro. Sin embargo, le molestó la idea de tan repentino enamoramiento, porque aquello confundía a la joven con las demás muchachas que él había cortejado. Sus amoríos con Polly. Amy y Kitt fueron sólo, en realidad, vagos y desesperados anhelos por hallar el verdadero amor. En cambio lo que sentía ahora era algo grande, que llenaba su vida por completo.

No vaciló siquiera un segundo en sacrificarse para lograr la felicidad de Thiry. Podría envanecerse de ello, aunque le costase hundirse en el infierno, como amenazara infantilmente.

Tal resolución acabó con sus vacilaciones, su extrañeza y las contradictorias mareas de la emoción. El resto era ya fácil y sólo requería inteligencia. Si podía servir mejor a Thiry Preston alejándose de su vida con la misma rapidez con que había intervenido en ella, lo haría sin vacilar. Sin embargo, sentía una duda. Recordó sus palabras, sus miradas y sus actos, y fríamente los analizó. Una vez reconocido el amor que sentía por ella, observaba que su cerebro se había agudizado extraordinariamente.

Antes que la luna llegara a situarse sobre los pinos que había en lo alto del risco del Paso, cosa que ocurría en las primeras horas de la madrugada, Rock había solucionado, por lo menos, el segundo de sus tres problemas.

Thiry Preston sentía sincero temor de que su hermano Ash le matase, o bien de que él tuviese que matarle. Por esa razón quería alejar a Rock. En eso se mostraba la joven completamente sincera.

Temía, sin duda, que Rock descubriese algo inconfesable que sucedía en el Paso del Sol Poniente, Ash Preston debía desconocer la honradez. De eso no cabía duda. Tal vez el padre fuera también como el hijo y aun algunos de los restantes hermanos. Pero la señora Preston, Alicia y los hermanos menores debían ignorarlo todo. Thiry soportaba sola aquella carga, que, sin duda, era el secreto de la triste expresión de sus ojos y de sus labios. También obedecería a ello el dominio cíne Ash Preston ejercía sobre el amor de su hermana, y explicaría el temor que le inspiraba. Aquel asunto no tenía ya nada de raro, y ésa sería, además, la causa de que ningún *cowboy* hubiese podido conquistar la amistad de Thiry Preston.

Verdaderamente era una situación muy desagradable para Rock. Al mismo tiempo resultaba enloquecedora e interesantísima y era lo más irresistible que le sucediera en su vida. Tratábase del caso más importante de su existencia que despertaba su máxima emoción.

Irse o quedarse. Éste era el dilema. Si dejaba a la joven, ella le amaría quizá, y siempre se acordaría de él con ternura y pesar. Si se quedaba, ella le odiaría, pero entonces tal vez pudiese salvarla. Rock conocía muy bien el Oeste, pues se había convertido en una parte de sí mismo. Los Preston eran relativamente nuevos en aquella comarca. Él conocía muy bien a los hombres del Oeste, su lenta evolución y la maravillosa facultad de sospechar, buscar *y* descubrir a los ganaderas que transgredían las leyes no escritas. Todos los criadores de ganado se robaban unos a otros; sin embargo, aún podía hacerse una distinción y una diferencia.

Gage Preston se enriquecía quizá demasiado aprisa, para un ganadero corriente. ¿Cómo? Rock se contestó de muchos modos a tal pregunta, pero solamente una de las respuestas le pareció probable. Preston vendía reses vivas como los demás rancheros, y solamente los ladrones de ganado vendían las que no les pertenecían. Con toda certeza Preston no podía ser como estos últimos. Era inconcebible, a su vez, que lo fuese Ash Preston o, por lo menos, que su padre lo ignorase. Sin embargo, Rock siguió examinando la posibilidad de que aquellos hombres se dedicasen a robar ganado.

Los Preston organizaron en grande el negocio de la carnicería. ¿Sabía alguien, aparte de ellos mismos, cuántos novillos sacrificaban? ¿Ésta era la pregunta más importante de todas? Rock estaba persuadido de que acabaría convenciéndose de la imposibilidad en que se hallaban todos los ajenos a la familia de saber cuántas reses sacrificaban. Y aquél era el detalle más interesante.

Algunos de los Preston, capitaneados por Ash y el padre, ya con ellos e incapaz de evitarlo, sacrificaban reses que no les pertenecían, quemaban u ocultaban los cueros y vendían la carne en las poblaciones cercanas o distantes.

-¡Dios mío! - exclamó Rock para sí -. ¡Ya lo tengo! Y esos imbéciles creen que podrán seguir ocultando sus robos por mucho tiempo... Gage Preston debería tener más sentido común. Por eso noté algo raro en sus palabras. Pero esa serpiente de cascabel que tiene por hijo es el autor de todo. Ya no me extraña la mirada de tristeza de la pobre Thiry. Pues bien, ¡juro por Dios que me quedaré en el Paso del Sol Poniente!

Librodot

VI

Una campana sacó a Rock de su sueño, demasiado prolongado. El sol estaba ya muy alto y cuando él asomó la cabeza por la manta que le cubría, vio que brillaba la hierba bajo los cedros. Había pasado la hora que debía levantarse, cosa que no tenía nada de particular, porque se acostó muy tarde. Y como la noche anterior no se había desnudado, pues se limitó a descalzarse, poco tardó en estar dispuesto para las tareas de aquel día.

Mientras se lavaba, sus pensamientos eran tumultuosos, pero luego se serenó al recordar la empresa que le aguardaba. A la luz del día le pareció tremenda. Debía probar la justicia de sus sospechas, que no se habían debilitado durante el sueño, demostrar que estaban bien fundadas y luego le era preciso impedir que continuara aquel ilícito negocio, antes de que los Preston fuesen víctimas' de una catástrofe.

No era nuevo para Rock aparecer alegre y descuidado cuando, debajo de tal disfraz, sentíase grave, vigilante y cauteloso, así como dispuesto a no dejar pasar cosa alguna por alto. Los Preston, con la única excepción de Ash, se dejarían engañar fácilmente.

Con alegre continente se encaminó a la cabaña doble, observando que el corazón latíale presuroso ante el encuentro que le aguardaba, [y], al llegar al soportal, salió Alicia Preston de la cocina, llevando tazas y platos, que dejó sobre la mesa. Al pasar, le sonrió. ¡Qué linda era!

-Estoy avergonzado, señorita Alicia - dijo mientras levantaba una pierna para pasar al otro lado del banco y sentarse -. Es realmente vergonzoso que un *cowboy* se levante tarde el primer día de trabajo.

-Para despertarle tuve que tocar tres veces la campana.

-¿De veras? Pues debía estar tan dormido como un leño. ¿Quién tocó la llamada?

-Yo.

-Ha sido usted muy bondadosa insistiendo. Pero prometo que no volverá a suceder.

La señora Preston asomó la cabeza desde la cocina y saludó a Rock con una amable sonrisa y algunas cordiales palabras.

-¿Se han levantado ya los muchachos? - preguntó él mientras empezaba a comer tocino, huevos y bizcochos calientes.

-¡Dios mío! Hace ya rato que se han marchado -replicó la joven-. Tenían ganas de bromear. Y Tom dijo: «Dejémosle dormir, mamá. Cuanto más tarde, mejor.» Y Al añadió: «No despiertes al nuevo jefe, mamá. Cuando Ash esté aquí no podrá dormir. Por eso conviene que le dejes descansar ahora.» Luego Harry añadió: «¿Tampoco se ha levantado Thiry? Me parece que el charlar a la luz de la luna es malo para ciertas personas.»

-Es cierto, señora Preston - contestó Rock, soltando una carcajada -. Pero si merezco censuras, lo sentiré mucho.

-¡Oh! Thiry se levantó hace ya algunas horas - dijo Alicia -. Presenció la salida de papá y de los muchachos. Estoy segura de que tuvo una disputa con Ash, porque la vi.

-Esto es muy desagradable - dijo Rock inclinándose sobre el plato y comiendo muy aprisa.

Había visto como cambiaba ligera y casi imperceptiblemente la expresión del rostro de la madre. Con toda evidencia Ash Preston era una espina clavada en la carne de aquella honrada familia.

Rock desayunóse rápidamente y, satisfecho de no haber visto a Thiry, se alejó de prisa, en dirección a los corrales. Preocupado como estaba, no dejó, sin embargo, de apreciar con todas sus potencias la incomparable belleza y fragancia de aquel Paso del Sol Poniente. El viento había empezado ya *su* canción entre los pinos.

En el patio del henil Rock encontró a Al Preston, que entraba con unos caballos. Uno de los hermanos del joven estaba colocando la rueda trasera en el carro verde.

-¡Buenos días, jefe! Esperamos que no estará usted indispuesto - dijo Al.

-La verdad es, muchachos, que me dormí como un leño. Por consiguiente, podéis

castigarme por mi pereza.

El otro muchacho saludó a Rock, moviendo la cabeza.

-¿Eres Tom o Harry? - preguntó Rock acordándose de los dos gemelos.

-¿Quiere usted hacer una apuesta? - preguntó el otro.

-De ninguna manera.

-Pues soy Harry.

-Muy bien, Harry. Mañana te reconoceré. Te lo aseguro. ¿Dónde está Tom?

-Nos dejó para ir a engrasar el carro y luego fue a buscar un caballo para usted.

-¿Ha ido en busca de *Egipto?* - preguntó Rock.

-No. Siento mucho... tener que decirle... - contestó Harry con voz entrecortada, como si tuviese que dar una mala noticia.

¿Acaso *Egipto* se ha fugado saltando la valla?

-No. Es que Ash montó en él y se lo ha llevado. Rock cayó sentado, conteniendo la exclamación que ya subía a sus labios.

-Amanecía cuando llegué aquí - continuó diciendo Harry -. Range y Scoot se marchaban en aquel momento. Ash fue en busca del caballo y de la silla de usted. Papá le estaba regañando de un modo horrible. Creo que tuvieron una disputa, porque papá nunca maldice hasta que está fuera de sí. Bueno. El caso es que cuando terminó de gritar, Ash le contestó: «Mira, papá, vete al infierno.» Luego montó en el caballo de usted y se alejó, siguiendo a los muchachos. Papá estaba tan rabioso como si le hubiese dado un ataque de locura. De pronto estalló en una carcajada. Subió al carro con Boots, y luego se marcharon también ellos.

Rock se quedó sumido en silencioso furor. Pero al observar que dos hermanos de grises ojos le examinaban con la mayor curiosidad, deseosos de ver cómo tomaría aquel atrevido e inconsiderado acto de Ash, creyó mejor estallar de un modo natural y completo, como lo hubiese hecho cualquier *cowboy.*

Profirió una serie de maldiciones horribles a grito pelado, y luego, añadió.

-¿De modo que me ha quitado mi caballo blanco? ¿Y, además, la silla, que no habría querido prestar siquiera al mismo rey de Inglaterra? Nunca me ocurrió cosa igual. ¡Maldita sea su estampa! Vamos a ver, muchachos. ¿Creéis que eso ha sido una broma?

-Nada de eso. Ash lo hizo muy en serio con intención de molestarle, como siempre que se presenta aquí un nuevo *cowboy.* Pero creo que es mejor que lo tome usted a broma.

-Bueno. Lo haré así - replicó Rock soltando una carcajada -. Ahora, muchachos, debo confesar que soy un imbécil y que no tengo más remedio que pediros prestado un caballo y una silla para echar a correr detrás de lo mío.

-Si quiere usted aceptar mi consejo, mejor será que no haga nada... Por lo menos hasta que Ash regrese. Es probable que no haga ningún daño a *Egipto.* Pero si usted sigue ahora a Ash, enojado como está, se pelearán.

-Tómelo como una broma y no se irrite demasiado - añadió Harry -. Eso molestará a Ash más que nada. Si ve que no puede sacarle de sus casillas, tal vez desistirá de su empeño... por lo menos durante algún tiempo.

-Gracias, muchachos. Lo pensaré - replicó Rock, agradecido, al notar su interés -. Pero, como comprenderéis, nadie sería capaz de hacerme callar... después de esto.

-Vamos a trabajar - indicó Harry -. Hemos perdido ya mucho tiempo. Y tenga usted en cuenta que papá también sabe maldecir a los demás, no solamente a Ash.

Mientras Rock y Al engrasaban las ruedas del carro, Harry enganchó los caballos, y en cuanto estuvo terminado el trabajo, Tom llegó con un caballo de la brida. Era un bayo que, en el acto, gustó a Rock, considerándolo capaz de compensar la pérdida de cualquier caballo, a excepción de *Egipto.*

-¿Dónde está la silla de Ash? - preguntó.

-Aquí colgada - contestó Al -. Pero creo que no pretenderá usted utilizarla.

-¡Que me maten si no lo hago! -replicó Rock bromeando de mala gana-. Vosotros, muchachos, poneos en marcha, que ya os alcanzaré.

-Siga usted el camino inmediato al campo de pasto - dijo Al -. Luego tome el de la derecha. Seguramente encontrará el matadero, porque el mal olor será bastante par s tumbarle.

En cuanto se alejaron los muchachos, Rock se dedicó a poner la silla y las bridas al caballo de Ash, pero no tenía ninguna prisa. Aquella primera y pesada broma de Ash Preston le había encolerizado enormemente.

«No sé qué dirá Thiry cuando lo sepa -murmuró-. Sin duda habrá visto a Ash montando mi caballo. Eso será lo que la ha trastornado... ¡Maldita sea su alma! Sin duda es uno de esos individuos capaces de hacer llorar a un ángel. ¡Y aquí estoy yo con las manos atadas!»

Cuando Rock salió montado a caballo y hubo dado la vuelta al henil, observó el carro a bastante distancia, mientras descendía por la suave pendiente. Él avanzó al trote de su montura, con la mente ocupada y sus vigilantes ojos fijos en los campos y en los jardines, en donde trabajaban algunos mejicanos. Llegó a la bifurcación del camino y, tomando el ramal de la izquierda, penetró por entre los cedros, ascendió en dirección al risco y luego bajó por la vertiente opuesta, siguiendo un prado herboso y extenso, para franquear más adelante otra altiplanicie cubierta de cedros. Recordaba aquella parte del Paso, aunque no tan bien como el aspecto general que ofrecía desde el lugar más elevado. A lo largo del arroyo había una fila de sauces y de álamos. Allí abundaban mucho los conejos, los gavilanes se deslizaban por el aire y los grajos azules gritaban desde la vertiente. No tardó mucho en observar qué el aroma de la salvia, que transportaba el viento, sufría un cambio considerable, pues empezó a oler mal. Subió por una pendiente donde escaseaban los cedros, llegó a una especie de escalón y, muy pronto, se halló en el lugar donde, en otro tiempo, estuvo el rancho de Slagle. Los muchachos se detenían ante varias cabañas. Cuando Rock emprendió la ascensión de la cuesta, el hedor que sintió le reveló, sin duda alguna, la proximidad del matadero. Las cabañas, las vallas de los corrales, los heniles y los cobertizos, y, aun los mismos árboles, mostraban desagradables pruebas del destino aciago que había correspondido al antiguo rancho de Slagle. Por todas partes colgaban los cueros del ganado muerto.

Soltaron los caballos para que pacieran, y Rock, con los tres muchachos, empezó a trabajar. La tarea no era fácil para uno o dos hombres, porque costaba doblar un cuero envarado y seco, comprimiéndolo luego para que hiciese poco bulto. Sin embargo, era preciso hacerlo. Tal vez los hijos de Preston fuesen hábiles y diligentes con otro trabajo cualquiera de los que se llevan a cabo en un rancho, pero en aquél se mostraban bastante perezosos. No disimulaban el disgusto que les producía y, sobre todo, la repugnancia de aquel hedor. En cuanto creció el calor del día, aumentó también la pestilencia. Rock no obligó a trabajar a sus compañeros, pero sí se obligó a sí mismo. De pronto oyó decir a Al, en voz baja, a sus hermanos: «No hay duda de que es un hombre activo.» Entonces Rock se alegró de realizar aquel pesado y desagradable trabajo que le inundaba de sudor.

No obstante, mientras, esforzándose, bromeaba con los hermanos, sin mostrar interés alguno por aquel lugar ni por los cueros, dirigía todas sus facultades al fin que se había propuesto. Nada se ocultaba a sus agudas miradas, pero durante el medio día que tuvo que dedicar a aquella faena no observó nada que le llamase la atención. A la hora avanzada de la tarde, en cambio, dio con un pie a un pedacito de una cosa blanca, que no era piedra, y cuyo color se diferenciaba mucho del de la tierra roja del país. Recogió aquel fragmento y, en el primer instante, le pareció yeso. Pero luego de olerlo y gustarlo, reconoció que era ¡cal viva! Entonces se lo guardó en un bolsillo.

A su debido tiempo, Tomás subió al bien cargado carro, para volver a casa, en tanto que sus hermanos se dirigían a los bosques, cada uno de ellos anisado de una escopeta.

-Voy contigo, Tom - dijo Rock.

-Me está usted llamando Tom todo el día, y soy Harry - contestó el otro.

-¡Así me lleve el diablo si te creo! - replicó el *cowboy* -. Me estás tomando el pelo.

Entonces Rock quedóse solo. Estaba satisfecho de *haber* simpatizado con los muchachos y de que éstos le demostrasen su amistad. Ambos eran de tal modo inocentes, que el *cowboy* comprendió la posibilidad de llevar a cabo sus investigaciones casi antes de que le volvieran la espalda. Con toda certeza eran los jóvenes más honrados que podía encontrar.

Recogió el pedacito de cal y pudo observar que no era muy antiguo. Miró a su alrededor con objeto de ver si encontraba más y, después de un diligente registro, halló otro trocito. La cal viva en aquel lugar significaba que podía ser utilizada para destruir el hedor de los residuos en descomposición de los animales sacrificados. Rock registró todas las cabañas, cobertizos, cajones, etc., sin encontrar más cal. Ésta no había sido arrojada al horrible pudridero que había más abajo del matadero. Aquellos restos fueron abandonados a los cerdos, los coyotes y al proceso destructor de la Naturaleza.

Es preciso convenir en que aquí no habrá llegado ningún pedacito de cal viva -murmuró Rock mientras reflexionaba -. Y como esta substancia no vuela, es de suponer que ha llegado aquí en cantidades bastante más importantes. ¿Para qué?»

No halló otra respuesta que la primera que había conjeturado. Sin duda, los Preston abandonaban en el suelo, para que se pudriesen, las entrañas y los esqueletos de las reses. No había necesidad de perder un tiempo valiosísimo en destruir lo que los elementos, los perros, los coyotes y los cerdos acabarían por devorar. Pero, en cambio, quizá hubiesen quedado otros residuos que convenía destruir cuanto antes. ¡Las pieles! Era seguro que no podrían vender la de los animales que no llevaban su marca.

De pronto, en la activa mente de Rock apareció el' recuerdo de un pozo profundo que, en otro tiempo, ayudó a excavar por las cercanías. Fue un trabajo muy duro, ante el cual se rebelaron media docena de *cowboys*, diciendo desdeñosamente a Slagle que era un trabajo inútil. La excavación fue hecha sin fundamento científico y tuvieron que profundizar tanto, que, al fin, fue preciso agrandar el agujero. Slagle deseaba encontrar agua para evitar la necesidad de transportarla desde el arroyo a la cima. Pero el caso fue que no pudieron hallarla, y cuando estaban ya a veinticuatro metros de profundidad, abandonaron el trabajo.

A partir de aquel tiempo, habían crecido espesos matorrales en torno de las construcciones del rancho y a Rock le fue algo difícil hallar el pozo. Sus bordes se habían derrumbado, ensanchando la boca del agujero, de modo que no le fue posible asomarse a éste por uno de los lados. Por el otro, sin embargo, pudo hacerlo a través de las matas. Se disponía a avanzar por entre ellas y en torno de la abertura, cuando le pareció prudente no dejar huellas. Con el mayor cuidado desanduvo lo andado y emprendió un camino circular, siguiendo un estrecho sendero en el que ya había huellas de calzado.

Al llegar al borde del pozo, Rock miró hacia el fondo, pero sólo vio las paredes de arena gruesa y el negrísimo agujero. Tiró una piedra en él y no llegó a sus oídos el ruido de la caída. Eso le pareció muy raro. Escogiendo una piedra mayor, se asomó de nuevo y la dejó caer. Era evidente que el agujero tenía gran profundidad, mas, a pesar de eso, llegó a su atento oído un choque suave y apagado, que apenas pudo distinguir.

-¡Caray! - exclamó -. Este pozo tenía el fondo de piedra. Precisamente la aparición de la roca nos obligó a dejarlo. Esto me parece muy sospechoso.»

Con el mayor cuidado se tendió en el suelo y, asomando la cabeza por el borde del pozo, olfateó, como hubiese podido hacerlo un sabueso. Percibió un olor que no era de tierra ni de pieles. Precisamente el olor de pieles que esperaba *descubrir.*

Después de una pausa, olfateé de nuevo el aire; aquella vez pudo reconocer claramente el olor de la cal viva.

Se puso en pie, sudoroso a pesar de sentir escalofríos. No dudaba ya de que centenares y quizá millares de pieles habían sido arrojadas a lo profundo de aquel pozo, y que ni una de ellas llevaba la marca de Preston.

Se estremeció ante tal sorpresa, al darse cuenta de que no podría probar nada. Y la lógica le hizo comprender que hasta haber visto que los cueros escondidos llevaban otra marca distinta de la de Preston, no tendría ninguna prueba. Sin embargo, no habría vacilado

en apostar la vida afirmándolo. Esperaría una oportunidad favorable para volver allí, provisto de un gancho y abundante cuerda, para sacar las pieles del pozo.

A gatas retrocedió hasta el sendero, cerciorándose de que no había dejado la menor huella. Encontró varios pedacitos más de cal viva, que, sin duda, se cayeron de algún saco. Al llegar donde estaban las huellas de calzado las examinó con atención propia del hombre experimentado en seguir pistas. Cortó unas ramitas del lado inferior de una mata, y, con el mayor cuidado, midió el largo y el ancho de la huella más clara que halló. Hecho esto, se guardó las medidas en el bolsillo.

Retrocedió hasta un lugar despejado, y, montando a caballo, se alejó rápidamente de aquel apestoso lugar.

«Aquí hay más de un olor desagradable», murmuró.

El fenómeno diario que dio su nombre al Paso se producía dé un modo glorioso y magnífico cuando Rock llegó a su cabaña. A pesar de todo, fatigado y preocupado como estaba, no tuvo más remedio que sentarse para presenciar una vez más aquella hermosa extinción del día.

Las nubes eran menos numerosas en el cielo, y las que habían, estaban como ancladas, alrededor de los picachos de las montañas. Era muy raro no advertir ningún resplandor dorado en aquella puesta de sol. Pero llenaban la gran abertura del firmamento un tono gris perla y un plateado y nacarado brillo. También echó de menos los celajes de luna, mas, a pesar de todo, la belleza era extraordinaria, y los luminosos rayos purpúreos.

Rock se afeitó y cambió de traje, pensando en todo lo lo ocurrido, con objeto de alejar la idea deprimente, y, sin embargo, absorbente, de la proximidad de la entrevista con Thiry. Pero entre todos sus pensamientos, parecía flotar la sombra de aquella joven y las circunstancias desgraciadas en que debía hallarse, así como el destino que a él lo atrajo para intervenir en su vida.

Aquella tarde tuvo gran cuidado de acudir con puntualidad al oír la primera llamada para la cena. Llegaron al mismo tiempo que él, los miembros más jóvenes de la familia, a excepción de Thiry. Alicia, que había tocado la campana, le interpeló alegremente, diciéndole antes de sentarse a su lado.

-Venga usted a comer. Estamos todos mucho más contentos cuando Ash y papá están ausentes - añadió sonriendo.

-Ya lo creo. Con seguridad' tardarán en volver - replicó observando de qué modo tan raro mencionaba a Ash antes que a su padre.

Rock miraba de un lado a otro buscando a Thiry, pero sin duda lo hacía en una dirección indebida, porque de pronto oyó su voz, casi a su espalda, lo cual le proporcionó una sensación alegre y dolorosa a la vez. La joven y la señora Preston entraron con la cena. Los niños expresaban su ruidosa alegría, en tanto que los muchachos bromeaban entre sí a medias palabras y en forma enigmática, pero Rock pudo adivinar que algunas de sus frases se referían a él. La señora Preston fue la última en sentarse a la mesa, ocupando el lugar de su marido. Thiry, como en otras ocasiones, se sentó frente a Rock, y, cuando éste hubo reunido bastante valor para mirarla, experimentó otra sensación dolorosa al advertir que había aumentado su tristeza.

Sin embargo, Rock tenía tal autodominio, que logró divertir e interesar a la señora Preston, hacer sonreír a Alicia y prorrumpir en gritos de júbilo a los niños. Pero en cuanto hubo terminado de cenar, se excusó y, buscando la sombra de los pinos, se entregó a sus tormentosas esperanzas.

Tardó bastante en aparecer la luna y Rock, que paseaba agitadamente bajo los árboles, deseaba y al mismo tiempo temía la aparición del plateado resplandor sobre el risco. Por fin se presentó, encontrándole desprevenido. ¿Tendría valor para asustar a Thiry Preston, confesándole que había decidido quedarse?

Por fin no pudo contenerse más, y siguiendo bajo los pinos, dio vuelta en torno a la

pendiente; al llegar al torrente siguió en dirección contraria a su curso, y pronto encontró el gigantesco pino bajo el cual hablara con Thiry la noche anterior. El extremo más alejado del Paso estaba inundado de luz lunar. El otro, en cambio, donde él se hallaba, estaba sumido en sombra, de modo que Rock apenas pudo ver el rústico asiento, hasta que casi pudo tocar el árbol.

Con alivio y desaliento simultáneos observó que Thiry no estaba allí. Sentóse para esperar y reflexionar, y vio que la luz brillaba a través de la cortina de la ventana de la joven.

Trueman no pudo pensar de un modo coherente. Debía esperar hasta que ella llegase y pudiera verla y oírla. Aquel momento le libraría de sus confusos pensamientos. Muchas veces tuvo citas con numerosas jóvenes y aquella situación siempre fue esperada con sensaciones agradables y a veces llenas de perplejidad, pero ahora no sentía lo mismo. ¡Qué trascendental sería el resultado de aquel encuentro!

Oyó como se abría la puerta de la cabaña. Un torrente de luz se difundió por la oscuridad exterior. Entonces Thiry apareció en el marco de la puerta, claramente definida, vestida de blanco. Después de cenar se había cambiado de traje. A Trueman le dio un salto el corazón y luego se le paralizó aparentemente, mientras ella continuaba mirando a través de la nocturna oscuridad. Por fin cerró la puerta y desapareció su imagen. Entonces Rock percibió sus rápidos y ligeros pasos que se acercaban.

Poco a poco se precisó más su blanca figura. Con toda evidencia no se habían acostumbrado sus ojos a la oscuridad, porque Rock vio que extendía las manos para hallar el árbol o el asiento. Pero antes de que lo consiguiese, Rock tendió las suyas y se las cogió.

-¡Oh! - exclamó la joven asustada -. ¿Es usted... señor Rock?

-Sí - contestó sin soltarlas.

-Ha llegado... con retraso... Estuve aquí dos veces - dijo ella profiriendo una nerviosa y leve carcajada, porque, sin duda, no podía evitar el aspecto romántico de aquella extraña situación.

-Lo siento mucho, pero tuve que hacer acopio de valor antes de venir aquí - dijo él.

-¿De veras? Señor Rock, está usted... sujetándome las manos. Tenga la bondad de soltarlas para que me siente.

Él las dejó en libertad y apoyó la espalda en el tronco del pino, consciente de que la presencia de Thiry había terminado con su incertidumbre. Ella sentóse muy cerca de él e inclinó un poco la cabeza hacia delante, cual si tratase de atravesar la intensa penumbra.

-Tiene usted unos ojos, señorita Thiry, que tal vez serían visibles a través de una pared - dijo Trueman, sentimental.

-Pues se engaña, porque eso no es posible. Además, señor Rock, esta ocasión no *es* muy oportuna para cogerme las manos y piropearme.

Hablase producido en ella un leve cambio. Rock advirtió que le mostraba mayor confianza. Las largas horas transcurridas y, sin duda, el haber pensado en él numerosas veces, la habían familiarizado con él. Dispúsose a dejar que la joven iniciara la conversación, y luego la prolongaría tanto como lo permitiese la corrección social. De pronto la luna se asomó par el negro risco y, como por magia, se desvaneció la oscuridad. Una radiación plateada rozó el cabello y el rostro de la joven. Rock, cuyas facciones estaban en la sombra, la observó expectante. Aquella hora parecía la más importante de la vida de él. El aire nocturno, suavemente embalsamado, ascendía hasta El Paso cantando por entre las copas de los pinos. ¡Cuántas noches había escuchado él aquella misma música, impresionado por su misterio y elocuencia! Y había llegado ya el momento en que iban a cumplirse las promesas que siempre le hizo.

-Ash le ha robado a usted el caballo - empezó diciendo ella, indecisa.

-Creo que no hay motivo para decir tanto. Sin embargo, no hay duda de que *se* ha apoderado de *Egipto* - replicó Rock echándose a reír.

-*¿Egipto?*

-Sabía que le había dado usted ese nombre.

-¿Quién se lo dijo? ¿Lucía?

-Sí. Y se lo agradezco. Somos muy amigos.

-Así parece... Y me atrevo a creer que averiguará usted todos nuestros secretos - replicó la joven, algo irritada.

-Tenga usted en cuenta, señorita Thiry, que me entero de las cosas que me salen al paso.

-No me llame señorita Thiry. Si quiere tratarme de un modo ceremonioso, llámeme señorita Preston.

Rock adivinó que aquella aparente frialdad e indiferencia habían molestado a la joven.

-Gracias, señorita Preston.

-Debería agradarme que usted haya dado al caballo de Leslie el nombre que yo le puse. Lo sabe casi todo el mundo y Ash también. Por eso no me siento complacida ni lisonjeada.

-Pues Lucía se puso muy contenta. Dijo que usted quería mucho a ese caballo.

-¡Oh, sí! Hace ya varios años que lo conozco y hasta Io monté algunas veces... ¡Me gustaba más...! Pero en cierta ocasión me sorprendió Ash *y* desde entonces... En fin, no he vuelto a montarlo.

-Observo que todo su mundo gira en torno de su hermano Ash - murmuró Rock -. Pues bien, algún día la obligaré a montar a *Egipto,* aquí, en su mismo patio... y otro, puede ser que incluso se lo regale.

-¡Oh! ... No podría usted hacer eso, ni yo aceptarlo... De todos modos, me prueba que es usted lo que me he figurado.

¯¿Bueno o malo? - preguntó Rock.

-Malo. Es usted un *cowboy,* de pies a cabeza, a quien domina el demonio. Estoy segura de que se le enrojecerían las orejas si supiera usted todo lo que pienso.

-Ya me arden ahora. Pero prefiero que me considere usted malo, a serle indiferente. Cuando un hombre logra que una mujer piense en él, puede tener esperanza.

-¿Conoce usted el caso en que no pudiera abrigar ninguna? -preguntó ella con la mayor curiosidad.

-No. He ayudado a muy buenos amigos míos, cuyos casos parecían desesperados a todo el mundo, menos a mí - contestó de un modo significativo.

-Revólver en mano, ¿verdad? - replicó casi sin pensarlo, entusiasmada y disgustada a la vez.

-En el Sudoeste es frecuente el caso de tener que empuñar un revólver.

Ella se quedó un momento silenciosa, sin saber cómo debía considerar a su interlocutor.

-He preguntado a mi hermano Al qué hizo usted al descubrir que Ash le había quitado su caballo - continuó diciendo Thiry.

-¿Y qué le ha contado Al?

-Que se quedó usted de una pieza, poniéndose primero colorado como un pavo y luego pálido como un muerto... Y que, finalmente, juré de un modo horrible.

-Pues Al le dijo la verdad, Thiry - confesó Rock de mala gana-. Nunca tuve una sorpresa como ésa, ni un ataque de furor tan grande. Esa pesada broma era nueva para mí. Mi hermoso caballo... a quien usted le puso nombre... me lo han quitado... Si conoce usted a los *cowboys,* tal vez podrá tener una ligera idea de mis sentimientos.

-Eso le dará a usted a entender, señor Rock, que mi hermano Ash es un hombre imposible.

-No hay nadie, ni nada, imposible.

-Pues papá asegura que ningún hombre vivo es capaz de sortear las malas intenciones de Ash.

-Pues, mire usted, yo estoy vivo, y quizá podré... ¿Le vio usted esta mañana?

-Sí. Me levanté temprano para ayudar a mamá a preparar el desayuno. Al llegar los caballos aún no había amanecido. Oí que papá regañaba a alguien. Luego entró Range y nos lo contó. Yo no dije una palabra, pero me sentí indispuesta. En la mesa, papá estaba

sarcástico. Dijo cosas, que, sin duda alguna, Ash no oyó en su vida; sin embargo, continuó frío y sereno, como si la cosa nada tuviese que ver con él. Luego mi madre se despachó a su gusto y yo, por fin, no pude callarme y le pregunté a Ash la razón de que le hubiese robado a usted el caballo... «¿De modo que me llamas ladrón de caballos?», preguntó muy enojado, dispuesto casi a golpearme. Yo le contesté que aquello parecía un robo y no me contestó. Luego le pregunté por qué lo había hecho y qué se proponía hacer con el animal.

La emoción empezó a apoderarse de Thiry, cuya voz enronqueció y *se* hizo temblorosa.

«Lucía me dijo que había puesto al caballo el nombre de *Egipto,* explicó Ash: «Por eso me lo llevo, para romperle una pata.»

Rock, gracias a su autodominio, fortificado por su larga preparación para cuanto pudiese presentarse, fue capaz de contener su cólera.

¿De modo que todo ha sido por haberle puesto yo al caballo el nombre dado por usted...? Mala suerte ha tenido el pobre animal. Y usted tuvo miedo de abrir la boca... ¡A fe que bien ha demostrado usted el cariño que decía sentir por ese desgraciado caballo!

-Haga el favor de esperar un momento - dijo ella no sin cierta cólera -. Empecé,, a reñir a Ash, como nunca lo hice en mi vida. No sé los nombres ni los insultos que le dirigí. Él los aceptó todos, aunque su aspecto era espantoso, pero no llegó a pronunciar una sola palabra. Se levantó derribando casi la mesa al hacerlo, montó de un salto en *Egipto* y se alejó sin abrir la boca.

-Acaba usted de darme una buena lección -replicó Rock de mala gana-. Me he apresurado demasiado a hablar. No sabe usted cuánto me alegro de que tuviese el valor de reconvenir a su hermano. Si no lo hubiese hecho... Pero ¿qué dijo su padre?

-No hacía más que mirar de un modo que daba miedo. Estaba furioso y lo mismo les ocurría a los demás muchachos. Cuando se fueron, mamá y Alicia se esforzaron en consolarme, porque yo estaba trastornadísima.

-¿Lloró usted?

-Naturalmente. Y me alegro mucho de que no pueda usted verme los ojos.

-Pues los veo muy bien... Bueno, Thiry, supongo que usted querrá saber cuáles son mis intenciones.

-Esa preocupación me ha tenido enferma casi todo el día. No quisiera saberlo, pero debo enterarme.

-Cuando Ash regrese, me acercaré a él, afable y risueño. Y le diré: «Oiga, *cowboy* cuando necesite usted otra vez mi caballo, haga el favor de pedírmelo.»

-¿Se propone usted decirlo eso, señor Rock? -Sin duda. O por lo menos, algo parecido.

¿Y si vuelve sin *Egipto?*

-Entonces creo que lo mejor será fingir que no ha ocurrido nada. En tal caso interrogaré a su padre, y si el pobre *Egipto* ha quedado lisiado, iré a buscarle para poner fin a sus dolores.

-No sabe usted cuán horrible me parecería que ese magnífico caballo resultase herido. Y si usted se viese obligado a matarlo... ¡Oh, sería algo espantoso!

-Desde luego. Pero, por lo menos, eso equivaldría a demostrar a ese individuo la posibilidad de que el asunto se hiciera peligroso para él.

Siguió un largo silencio; durante aquel intervalo Thiry tuvo los ojos fijos en sus inmóviles manos. Luego los levantó para mirar a Rock, aunque sólo un momento, pues, de nuevo, volvió a mirar sus manos. El incidente del caballo les había alejado considerablemente del objeto de su entrevista.

-Señor Rock, creo... que esta noche debía usted decirme algo - exclamó la joven con la mayor nerviosidad. -Efectivamente. He de decirle varias cosas.

-Sólo necesito saber una, aunque, en realidad, ya la conozco. La adivino. Está usted dispuesto a quedarse. -Así es - replicó él con voz que vibraba de un modo raro.

-¡Oh señor Rock! Me lo temía. Durante todo el día he estado persuadida de ello. Pero, ¡oh!, si usted supiera... No se lo pido por mi hermano Ash, sino por mis padres, por Alicia,

por Lucía... y por mí.

-Thiry - dijo Rock con profundo sentimiento -, anoche estuve casi dispuesto a acceder. Era muy terrible para mí no hacerlo. Pero hoy he logrado dominarme. No podrá usted persuadirme, ni expulsarme. Me quedo.

-¡Oh! Es usted un egoísta. Sólo piensa en su tonto enamoramiento.

-No me mueven el egoísmo ni mi amor -interrumpió con súbita pasión, que hizo retroceder a la joven -. He reflexionado durante toda la noche *y* todo el día. Y de mi tortura han surgido dos hechos, en los que creo, como en mi propia alma.

-¿Cuáles son? - preguntó.

-Pues, ante todo, estoy persuadido de que puedo servirla mejor quedándome en el Paso del Sol Poniente. -¿Y el otro?

-Que la amo.

Ella extendió las manos en actitud de protesta y súplica a la vez, como si quisiera alejar algún peligro incomprensible.

-Señor Rock -exclamó-. ¿Se atreve usted a hacerme el amor... cuando ni siquiera hemos pasado una hora juntos... y a pesar de que yo insisto en que abandone mi casa?

-Sí. Me atrevo a eso, cualesquiera que, sean las circunstancias -replicó fríamente-. Pero, en realidad, no le hago a usted el amor.

-Le aseguro, señor Rock, que no le comprendo. ¿Qué hace usted, pues?

-Sencillamente le comunico un hecho sin importancia. Le aseguro que no la molestaré otra vez repitiendo esto. Pero bendigo la oportunidad de probármelo a mí mismo. Oirá usted algunas murmuraciones de mí y de mis asuntos amorosos, que podrá creer si le parece bien. Pero estoy convencido de que no he amado nunca hasta ahora. Me conviene probar lo que yo creo, contra el True Rock de otros tiempos. Y eso no debe preocuparla a usted lo más mínimo.

-Me habla usted de un modo enigmático -replicó ella incrédula-. ¿Cómo podré no preocuparme, ahora más que nunca?

-La dejaré en paz. Me mostraré cortés nada más si la veo a las horas de las comidas. Su hermano Ash se convencerá en seguida de que existe un *cowboy* que ni siquiera la mira a usted.

-¿Qué objeto persigue con eso? - se apresuró a preguntar la joven -. ¿Engañar a Ash y continuar aquí?

- En parte. Pero debo confesarle que también lo haré en obsequio a usted.

-¡Oh, no! Ya sé que se engaña - exclamó ella-. No me dejará usted. Y aunque lo hiciese, Ash comprendería que fingía para frecuentar mi trato en su ausencia.

-No creo que Ash la tenga a usted por mentirosa -observó Rock.

-Le daría más que sospechar rehuyéndome, que el verle sencillamente cortés conmigo. Como sólo es un plan, puede abandonarlo.

-No.

Ella empezó a retorcerse las manos sobre su blanco traje. La agitación volvía a apoderarse de ella. La idea de que él hubiese decidido continuar en el Paso del Sol Poniente le parecía temible. ¿Se debería tanto al temor de una posible lucha entre Rock y Ash como a otra razón ignorada? Rock se dijo que, tal vez, fuese por ambos. Y mientras reflexionaba sobre aquello, fijó en la joven su penetrante mirada, acorazando su corazón contra la ternura que amenazaba apoderarse de él.

-Si realmente... me quiere..., escúcheme- imploró la joven.

-¿Que si la quiero? - replicó él, resentido -. Ya lo verá usted, Thiry Preston.

-¿Qué veré? - preguntó con lastimero acento.

-Pronto lo sabrá.

Haciendo un violento esfuerzo, ella pudo dominar el miedo que sentía. Su mirada expresó un profundo e insondable misterio. Rock adivinó que la pobrecilla sentíase acorralada, y tuvo la certidumbre de que ella quería proteger a su padre y a su hermano Ash, por algo que no debía salir a luz del día.

-Trueman Rock, necesito que usted se marche del Paso del Sol Poniente -dijo inclinándose hacia él. -Ya me lo ha dicho mil veces.

-Vale más que nos arriesguemos a vernos en Wagontongue -continuó casi entusiasmada con aquel fingimiento -. Podrá usted encontrar trabajo en cualquier parte. Haremos que el señor Winter sea nuestro confidente. Podemos encontrarnos en su tienda y pasar una o dos horas en su escritorio. Luego yo me las compondré para pasar la noche con la señora Winter, cada vez que vaya a - la ciudad. Allí también podrá verme. Le prometo ir a Wagontogue una vez a la semana.

-Y ¿por qué haría usted eso tan raro? - preguntó Rock, deseoso de obligarla a hablar -. Me parece que yo le había pedido eso mismo antes de ahora.

-¿No dijo usted que deseaba... ser mi amigo?

-En efecto.

-Pues éste es el único medio que tiene. Y yo se lo ofrezco para que se marche de aquí.

-Ahora, Thiry, yo le pregunto de nuevo, ¿por qué quiere usted que me marche?

-Para que se separe usted de Ash.

-¿Es ésa la única razón?

-Por lo menos la mayor - contestó ella con voz queda y mirada insegura, porque no sabía mentir, ni en un caso de tanta importancia como aquél.

-Pero tenga usted en cuenta que eso no me separaría de Ash, porque él iría a la ciudad cuando usted fuera y la vigilaría.

Aprovecharé las ocasiones en que esté ausente con papá, y ni siquiera sabrá que voy a Wagontongue.

-Que esté ausente... ¿Adónde?

-Pues por ahí. Papá tiene muchos asuntos y grandes pedidos, de modo que el llevar el ganado de un lado a otro, y... el trabajo en general, le ocupará desde ahora más de la mitad del tiempo.

Rock se dijo que la joven era una verdadera niña, tan transparente como el agua cristalina. Sin embargo, era también una mujer, con todo el poder femenino para obligar y desviar a un hombre de su camino, a fin de conseguir sus propios fines. Era vano que él dispusiera trampas para hacerla caer, aunque, por otra parte, no lo hacía con el único objeto de obligarla a hacerse traición.

-Y ¿se arriesgaría usted a tanto por mí?

-No es por usted, aunque estoy persuadida de que yo... En fin, de que acabaría por gustarme, si me permitiese hacer lo que deseo... Es en beneficio de Ash, de papá y de todos nosotros.

-Es usted muy bondadosa, Thiry - dijo él con bastante ironía para disfrazar el alcance de sus palabras -, pero todo ello es muy poco para que yo arriesgue la vida.

-No, Trueman... Podremos engañar a Ash... Los Winter harán cualquier cosa en mi obsequio, y Ash no nos sorprenderá nunca.

-¿Cree usted sinceramente que este asunto podría continuar así mucho tiempo? Como es natural, no lo mantendríamos oculto de un modo indefinido. Y cuando llegara a descubrirse, ¿qué ocurriría?

-Pues que correría los mismos peligros que usted.

-¿De qué? ¿De que la matasen?

-No, no. Me está usted atormentando. Ya sabe a lo que me refiero.

-En realidad lo ignoro. Comprendo que algún *cowboy* loco podría pensar que usted se refiere al riesgo de enamorarse.

-Eso es, señor Trueman Rock - replicó ella -. Soy una mujer de carne y hueso, y esas malas lenguas de la ciudad, que califican de impropio el afecto que siento por mi hermano, no pueden comprender... Aunque todo el mundo lo dude, tengo corazón y, desde luego, no me es imposible amar a alguien... Especialmente si se sacrifica por mí y demuestra ser un hombre.

Librodot

-¿Acaso me ofrece usted esa esperanza, Thiry Preston? - preguntó él con voz ronca.

-No es una esperanza, sino una oportunidad... Nada más que una oportunidad... Es todo lo que puedo ofrecer.

-Sin embargo, una oportunidad quiere decir mucho -continuó él, sin el menor remordimiento -. Y ¿podría estar a solas con usted?

-Sí. Tanto tiempo como quisiera.

-¿Podría hacerle el amor?

-¿Cómo impedírselo? - replicó la joven, perdiendo visiblemente el valor -. Pero si usted fuese bueno, como creí al principio... no insistiría demasiado...

-¿Me permite que le dé un beso?

Si Trueman había esperado que ella se asustase y accediera, o que se sintiese ofendida por aquella atrevida petición, no contó con la respuesta que le dio. Indudablemente, la joven, por alguna razón particular, volvió a mostrarse mimosa.

-Sí - replicó muy pálida y serena.

-Y ¿querrá usted besarme, ahora... para firmar el pacto? -continuó preguntando él, sumido en el éxtasis de aquel momento, decidido a obligarla a cumplir lo convenido.

-Es usted muy exigente -murmuró ella con amargo acento -. Jamás he besado a ningún hombre, fuera de Ash y de papá... Pero le besaré a usted.

-Muy bien -replicó él con una frialdad que constituía una perfecta maestría de fingimiento.

Thiry se puso en pie, muy animosa, dio algunos pasos vacilantes, hasta aproximarse, pero cuando él se inclinó sus manos se extendieron de un modo instintivo. Rock las ,vio temblar. Evidentemente se disponía a cumplir lo pactado. Un rayo de luna alumbró su rostro y Rock, que había fraguado aquel monstruoso engaño, profirió un grito de doloroso arrepentimiento. Un segundo después sería tarde. El rostro de la decidida joven estaba muy próximo, con los velados ojos más tristes que nunca.

Rock le cogió las manos e, inclinando la cabeza, se las besó.

-Thiry -murmuró -. Daría mi vida a cambio de un beso suyo. Pero no así. La he engañado. Quería saber hasta dónde sería capaz de llegar. ¡Pobrecita Thiry, tan sensible y ciega! ¿Qué no sacrificaría usted por ese condenado Ash? Pero no debe hacer eso. Continuaré aquí. No puede imaginarse siquiera cuán fuerte es la tentación para mí. Verla con frecuencia... a solas..., poder besarla... ¡Dios mío, Thiry! Podría intentar que usted me amase. Pero, así Dios me ayude, como no quiero su amor a costa de tal sacrificio. Conquistaré su correspondencia a mis sentimientos de un modo correcto y noble... O jamás. Ahora me iré y tardaré algún tiempo en volver a hablar con usted. Confíe en mí, Thiry. Buenas noches.

Le besó de nuevo en las manos y luego se alejó entre las sombras, cruzadas por algunos rayos lunares.

VII

Habían transcurrido cuatro días, muy atareados para Rock, cuya mente estuvo también en extremo ocupada; al mismo tiempo se adaptaba lentamente la situación más difícil y extraña en que jamás se encontrara.

Venció su deseo de apresurarse, por creer que no tenía tiempo disponible. Allí era preciso tomar tina rápida decisión cuando llegara el momento. Por la mañana, muy temprano, a la hora del desayuno, y ya era muy tarde, a la de la cena, vio a Thiry, aunque sólo cambió con ella un saludo. No se esforzaba en cerciorarse de si ella le miraba, aunque la curiosidad y el deseo le consumían.

Tomando a su cargo la mayor parte del trabajo en la construcción de la valla, se hizo muy amigo de los tres hermanos, especialmente de Al, que le manifestaba el mayor afecto. Les permitía hacer excursiones al bosque, para cortar pinos jóvenes y llevarlos al campo, mientras él cavaba los agujeros para hincarlos y construir la valla.

Un día u otro tendría oportunidad de bajar hasta el viejo pozo del rancho de Slagle, para averiguar qué había dentro de él. Se persuadió de que necesitaba bastante tiempo y la seguridad necesaria para realizar sus investigaciones, pero lo cierto era que preferiría no encontrar pruebas materiales del delito de los Preston.

Mientras trabajaba no dejaba de soñar, y cada día le parecía estar más seguro de la razón de su propio cambio. Las horas que pasaba solo parecíanle agradables, pero cuando tenía que desempeñar su papel ante los muchachos y se veía obligado a fingir, con mayor dificultad todavía, ante los demás Preston en casa, entonces su papel le parecía sumamente difícil. ¡Cuánto mejor habría sido para él ir de un lado a otro por la comarca!

El Paso del Sol Poniente a la puesta del sol parecíase extremadamente a sus ensueños más tristes, que eran también un descanso para él y le obligaban a observar, a sentir y a comprender. Por eso, cuando ya, muy tarde, iba en busca de la cena, le resultaba bastante difícil ocultar su tristeza.

En la quinta mañana, Al observó lacónicamente: -Hoy será preciso darnos prisa; papá llegará a última hora

-¿Por qué, Al? - preguntó Rock.

-Porque a papá le gusta sorprendernos y no sería agradable que nos encontrase sin hacer nada. En castigo no nos permitiría asistir al rodeo y al baile del día cuatro.

-Ya me había olvidado de eso - replicó Rock, entusiasmado -. ¿Irán todos a la fiesta?

-Papá y mamá, no. Los demás, sí.

-¿Ash también? - preguntó Rock, sin dar importancia a sus palabras.

-Hasta ahora nunca dejó de acompañar a Thiry... Por lo menos a un baile. Alicia y los niños *se* alojarán en casa de Leslie. Thiry dijo que iría a la de Winter. Usted, sin duda, querrá acompañarnos. Nos proponemos salir el día primero para llegar la víspera.

-Lo preguntaré a vuestro padre - contestó Rock, muy pensativo.

Quizás fuera mejor que se quedara en el rancho. Sin embargo, aquella idea se apoderó de él, primero de un modo persuasivo y, al aumentar después, a causa de una intención contraria, se convirtió en irresistible. Díjose que podría ir a presenciar el rodeo y asomarse al baile para ver a Thiry vestida de fiesta. Pero también se dijo que con toda seguridad la vería en brazos de algún *cowboy* lunático. Aquello le produjo un escalofrío, una sensación desconocida, que no era, ni más ni menos, que el principio de los celos.

-Pensándolo mejor, iré - dijo a Al, observando que aquella decisión repentina e involuntaria era la mejor muestra de que se desconocía a sí mismo.

A hora avanzada de la tarde, los hermanos abandonaron el trabajo y volvieron a casa. Entonces Rock les acompañó, escuchando su alegre charla. Esperaban divertirse mucho en la ciudad. El día siguiente era domingo y Gage Preston solía descansar cuando los *cowboys*

cuidaban del ganado. El primero de julio era martes.

Llegaron a los heniles para preguntar si no habían llegado aún Ash y los demás. Rock, después de dejar bien acomodado a su caballo, empezó a subir lentamente la pendiente, en dirección a su cabaña *y*, al mismo tiempo, observó que su humor no era demasiado alegre. Ash Preston estaría pronto de regreso. ¿Qué habría hecho con *Egipto?* Y al pensar en ello, y en las incalculables posibilidades de lo que podía ocurrir, recordó las seguridades que diera a Thiry. No podía faltar a su palabra, pero tampoco podía dejar de ser True Rock. Mientras discutía el asunto consigo mismo y se aseaba para ir a cenar, oyó el trote de unos caballos y chirridos de ruedas. Sobresaltado salió a la puerta. Scoot Preston estaba encaramado en lo alto del asiento de un gran carro vacío. Otros dos habían subido con rapidez la pendiente, *y* se detuvieron ante las cabañas. Rock esperó a que apareciesen los jinetes y no quedó defraudada su ansiedad, porque muy pronto distinguió la corpulenta figura del viejo Preston, que montaba un ruano y llevaba de la brida otros dos de silla. Un poco más allá descubrió a Ash montado en *Egipto* y aquello le produjo una impresión fortísima, aunque un instante después serenóse algo. El caballo blanco parecía cansado, nada más.

Volvió a penetrar en la cabaña. Mientras pensaba qué conducta debía adoptar en aquella situación, sin dejar de cumplir la promesa hecha a Thiry, se abrochó su cinturón del que pendía el revólver. Dióse cuenta de este movimiento automático y llevó las manos a la hebilla, pero no hizo más. Era evidente que aparte de ser fiel a Thiry Preston, debía seguir el código del Oeste. No tenía derecho a enfrentarse con Ash Preston sin estar bien armado.

En virtud de ello salió despacio, y al llegar ante los Preston y cuando estuvo a mitad del camino que había de recorrer para situarse a su lado, Gage le descubrió y, sobresaltado, dejó de hablar con su familia, que le daba la bienvenida, para desmontar como cualquier *cowboy,* y fue apresuradamente al encuentro de Rock. Cuando estuvo cerca, sus grises y profundos ojos mostraban la mayor ansiedad.

-¡Hola! - exclamó Trueman en voz alta, mientras el alivio que sentía dábale a entender cuánta fue su ansiedad a causa de *Egipto*-. De haberlo sabido hubiera podido ir a recibirlo.

-¡Hola, Rock!, ¿cómo está usted? -dijo extendiendo la mano-. Los muchachos dicen que todos ustedes han trabajado muy bien. Me alegro mucho.

-¿Cómo está usted, patrón? - replicó Rock en tono jovial -. Casi hemos terminado ya la valla.

-¿De veras? Me alegro mucho. Pero ¿cómo ha podido usted obligar a los muchachos a trabajar tanto?

Preston echó a andar al lado de Rock, aunque era muy significativo que lo hiciese a cosa de dos metros de distancia. El *cowboy* contestó con muy buen humor, alabando a los jóvenes Preston. De este modo se acercaron a la cabaña doble, en cuyo ancho soportal se habían reunido las mujeres y los niños. Ash fue el único de los hermanos que regresaban que no echó pie a tierra. Sus movimientos eran casi furtivos. Y probablemente más significativos que el acto de su padre, fueron sus lentos pasos para avanzar lateralmente.

-*Cowboy,* espero que no va usted a reñir con Ash, por lo menos aquí, ante las mujeres - observó Gage Preston con palabras apresuradas.

-No se preocupe, patrón - replicó Rock, riendo alegremente.

Había visto ya a Thiry, que permanecía en segundo término. *Egipto* estaba con la brida echada al cuello entre Ash y el soportal. Rock vio que estaba flaco, sucio y mal cuidado, aunque, al parecer, normal como siempre. Al ver a Rock, el animal relinchó.

-¿Cómo estáis, muchachos? - exclamó Rock dirigiéndose a los que guiaban los carros.

Luego, deteniéndose junto a *Egipto,* se volvió para mirar a Ash Preston. A pesar de su poderoso autodominio, todo su cuerpo temblaba. ¡Qué frío, temible y maligno era aquel hombre! Estaba allí a sus anchas, con las manos en las caderas, el negro *sombrero* echado hacia atrás, en tanto que sus azules y llameantes ojos atravesaban a Rock, cual si quisiera leer sus pensamientos. Rock conocía ya semejantes miradas, por haberlas observado en otro

Librodot

tiempo, pero la de ahora era como si le arrancase frías chispas a lo largo de su medula.

-¡Hola, Ash! ¿Le gusta mi caballo? - preguntó en tono muy sereno y sin ningún rencor.

Con toda probabilidad era ésta la última- pregunta que Ash hubiese podido imaginar.

-Es el mejor caballo que he montado en mi vida - contestó en tono frío.

-Gracias. Espero que lo habrá usted tratado bien.

-A decir verdad, Rock, empecé muy mal con él - contestó Ash arrastrando las palabras - , pero me tiró al suelo. Además, observé que el mal trato no le gustaba y estaba dispuesto a no resistirlo. Por eso he acabado por tratarlo bien.

-¿Le arrojó al suelo? - preguntó Rock en extremo arrepentido.

-Es el caballo más difícil que he montado en mi vida.

-¡Caray! Pues Leslie me juró que no había tirado nunca a ningún jinete.

-Creo que no mintió, Rock. Pero yo le castigué. Entonces me despidió por las orejas y aquel día no pude acercarme siquiera a él.

-Lo tuvo usted muy bien merecido - contestó Rock con la mayor naturalidad-. Nunca da buenos resultados tratar mal a los caballos. Y ahora, óigame, Ash: conviene que no le quite usted el caballo a un jinete sin pedírselo antes.

Estas palabras acabaron con la tensión general, y la cargada atmósfera se desvaneció por completo. Gage Preston se rió en voz alta, casi de un modo explosivo, al parecer muy aliviado. Las mujeres empezaron a hablar en voz baja y Ash, aunque no daba a conocer su verdadero estado de ánimo, contempló a Rock con lenta y fría sonrisa. Luego, arrastrando los pies y haciendo sonar sus espuelas, se encaminó al soportal.

Thiry salió a su encuentro, presa de alegre excitación.

-¡Oh Ash! Me alegro de que hayas vuelto... y de que tú... y todos los demás estéis bien.

Ash la rodeó con sus largos brazos, estrechándola contra su cuerpo y luego inclinó la cabeza sobre la joven. Aquel acto parecía elocuente y hermoso; sin embargo, expresaba un sentimiento rudo y salvaje. A Rock le hizo el mismo efecto que un botón de fuego. Se inclinó para acariciar las patas de su caballo y continuó en aquella fingida posición hasta que se hubo recobrado. Después, sin mirar hacia atrás, condujo a *Egipto* a los heniles. Estaba malhumorado, y en voz baja expresaba sus pensamientos.

«Ese hombre es una serpiente de cascabel, fría y brillante, dispuesta a acometer. Así lo juzgó Sol Winter... Es posible que no se equivocara. Él, sin duda, se figuraba que yo, al verle, empezaría a maldecirle y a dar rienda suelta a mi rabia. Él entonces me hubiese contestado... y en tal caso no habría podido evitar una riña a puñetazos o a tiros... ¡Maldito sea! Eso es lo que se proponía... Y ahora, ¿qué demonios puedo hacer con él?»

Pero la cólera y el rencor de Rock quedaron entonces anegados por algo peor, los celos. Se quedó anonadado al ver a Thiry salir corriendo al encuentro de Ash, casi con los brazos tendidos, el rostro sonrosado por la agitación, los ojos brillantes y la voz entrecortada, para recibir aquella caricia. Pero ¿lo fue en efecto? ¡Cuán violenta fue la emoción de Rock! En aquel momento no se sentía capaz de confiar en sí mismo. Sólo supo que acababa de hundirse en un dolor repentino, y era preciso salir de aquella situación.

Pasó mucho rato con *Egipto,* limpiándole, cepillándole y preparándole en la cuadra una cómoda yacija de hierba, de modo que ya había oscurecido cuando volvió a su cabaña. Sonó la campana de la cena. Él no tenía apetito, y en aquel momento lamentó la necesidad de continuar el papel que estaba representando en beneficio de Thiry Preston. ¿Para qué le servía? Era evidente que no podría continuar indefinidamente observando aquella conducta. Al día siguiente, al cabo de una semana, o después de un mes, Ash Preston traspasaría los límites de la resistencia de un hombre.

Rock gruñó algunas maldiciones. Hablase decidido a pasar por alto el hecho de que Ash se hubiese apoderado con tanto descaro de su caballo. Pero aquello no era nada comparado a ver a Thiry en sus brazos. No había imaginado tal contingencia. Sin embargo, Ash no era más que su hermano, unido a ella por el vínculo de la sangre. De todos modos, le dolía. No podría

explicar su reacción ante un afecto tan lógico como el fraternal; por eso la atribuyó a su propia malicia. Luego se le ocurrió la idea de que para continuar el papel de hombre sereno y cordial, debía presentarse a la mesa para cenar. Con este objeto se apresuró, luchando consigo mismo, mientras se dirigía allí, para presentar una cara agradable. Por fortuna no llegó tarde, porque los Preston *se* sentaban entonces a la mesa, manifestando mayor o menor alegría.

Por vez primera en cinco días, Rock miró deliberadamente el rostro de Thiry. Ella le dirigió una sonrisa de gratitud y de inteligencia, como si quisiera pedirle perdón por haber dudado. Aquello suavizó a Rock y, aunque no volvió a mirarla, se dispuso a mostrarse contento durante toda la cena. Luego, y con grande alivio por su parte, Preston lo llamó á su cabaña. Ésta se componía de dos habitaciones, que se comunicaban por medio de una alcoba, oculta tras una cortina. Indudablemente las manos femeninas habían dado a aquella vivienda su aspecto y su comodidad.

-Venga a tomar una copa conmigo - le dijo Preston, que estaba muy alegre.

-Lo siento mucho, patrón, pero no bebo,

-Es cierto. Lo había olvidado. Bueno, pues tome un cigarro. Le recomiendo éstos.

-Gracias - contestó Rock, aceptando uno -. ¿Ha tenido usted buen viaje?

-Como nunca. Pero eso no es cosa que merezca su interés -replicó Preston -. Sin embargo, debo decirle que al llegar estaba bastante preocupado, y, al ver que llevaba usted revólver, llegué a asustarme.

-Lo siento, patrón, pero eso no debía de haberle alarmado. Es una costumbre.

- ¡Hum! - replicó Preston dirigiendo a Rock una mirada llena de duda Pero estaba algo receloso con respecto a usted. A Ash debía ocurrirle lo mismo. Reconozco, sin embargo, que usted se portó muy bien. Y ni él ni nosotros pudimos sospechar nunca que usted tomase con tanta bondad un acta tan sucio como el suyo.

-¿Qué podía hacer yo? Vine aquí a conquistar amigos y no a hacerme enemigos.

-Bueno. Se lo agradezco mucho. Cuando salimos, hace una semana, yo estaba furioso contra Ash. Pero luego me calmé y ahora espero que eso no tendrá los malos resultados que llegué a temer. Ha dejado usted a Ash anonadado por completo. También le he oído preguntar a Lucía si iba usted detrás de Thiry.

-¡Caramba! ¿Y qué dijo Lucía?

-Pues que no había tal cosa, que usted estaba aquí muy pocas veces y que apenas prestaba atención a Thiry. ¿Es así, Rock?

-Así ha sido desde que *se* marchó usted.

-Bueno. Sin duda se habrá peleado con Thiry - continuó Preston -. Ella no ha dicho tal cosa, pero sabe componérselas para que la dejen en paz. Sin embargo, creo que usted no lo tomará con calma y que esta situación no puede continuar. Precisamente antes de cenar, Thiry me dijo que usted había obrado de un modo maravillosa con Ash y que ella le había juzgado mal. No recuerdo haber visto nunca tan rara a esa muchacha. Lo cierto es, Rock, que me figuré que le gusta a usted, y a ella le molesta hallarse en situación tan falsa. Estoy persuadido de que ha empezado bien con ella *y* de que la quiere de verdad.

Rock apenas podía dar crédito a lo que oía. Sin embargo, no era posible dudar, porque en las palabras de Preston había algo más de lo que decía.

-¿Que si la quiero? ¡Dios mío! ¡Ojalá fuese capaz de explicarlo!

-Bueno, entonces ya me explico la acogida de usted a Ash. De todos modos ya lo sospechaba. Mire, Rock, es usted un muchacho excelente, que me gusta mucho. Esa mala costumbre que tenía en otro tiempo, no le perjudica en mi concepto. Por consiguiente, no sienta ningún reparo en manifestarme cuáles son sus sentimientos por Thiry.

-Sepa usted, Preston, que desde el momento en que-puse los ojos en ella, comprendí que la amaba - contestó Rock con franqueza y profundo sentimiento-. Ha transformado toda mi vida. Antes era un hombre imprudente, aficionado a divertirme, que corría detrás de las muchachas y que gustaba ir de un lado para otro, así como beber, jugar y luchar. Pero eso ha

Librodot

terminado.

-Muchas gracias por su franqueza - replicó Preston chupando un cigarro, en tanto que fijaba en Rock sus inescrutables ojos-. Supongo, *cowboy,* que, desde luego, pensará en el matrimonio.

Rock se estremeció sonrojándose.

-Preston... Nunca me he permitido... tal esperanza - exclamó casi asfixiándose con el humo de su cigarro.

-Los corazones débiles jamás conquistan a las mujeres hermosas - dijo el ranchero citando el proverbio. Luego frunció el ceño, y añadió escuetamente -: Si quiere usted que me interese por sus asuntos, haga el favor de hablarme clara y concisamente.

-El caso es... patrón... que yo mismo no lo sé. ¿Qué quiere usted que le diga más...? Sin embargo... supongo, Preston, que cuando un hombre se enamora honradamente ha de tener intenciones correctas. Y, desde luego, las mías no pueden ser de otro modo. Pero ¡Dios mío!, hasta ahora nunca me atreví a considerar la posibilidad de que Thiry fuera mi esposa.

-Pero ¿le gustaría a usted casarse con ella? - preguntó aquel asombrado ranchero.

-Si lo consiguiera, me consideraría el hombre más feliz y dichoso del mundo.

-Bueno. Eso es hablar claro - replicó Preston gruñonamente -. Ya me figuraba yo que era usted así. ¿Quiere mi consejo?

-Preston... Se lo agradecería mucho, sea lo que sea - contestó Rock, muy asombrado.

-Pues conviene que se lo diga usted a Thiry.

-¡Oh, no...! ¿Tan pronto? Antes de haberle probado... No serviría más que para perjudicar mi causa.

-Veo que no conoce usted a las mujeres, *cowboy* - contestó Preston -. El hecho de que usted me haya declarado sus rectas intenciones, impresionará mucho a Thiry y a todos nosotros, exceptuando a Ash. Y aun él mismo no tendrá más remedio que decirse que es muy correcto. Una vez casi mató de una paliza a un *cowboy* que andaba tras de Thiry sin hablar de casamiento.

-Pues yo creo que, a pesar de todo, -si yo dijese tal cosa a Thiry, él querría pegarme - contestó Rock con nerviosa risa, porque tan sólo pensar en aquello le había producido pánico.

-Bueno. Aprecio mucho sus delicados sentimientos, Rock; y por eso yo mismo se lo diré-. Y, volviéndose hacia la puerta, llamó - : ¡Lucía!

-¡Preston! - exclamó Rock poniéndose en pie. En aquel momento Lucía asomó por la puerta su despeinada cabeza y el alegre rostro.

-¿Has llamado, papá?

-¿Dónde está tu hermana?

-¿Cuál? Thiry está aquí. Pero no veo a Alicia.

-Bueno. Me parece que Thiry nos servirá para el caso. Hazla entrar - dijo Preston en tono seco.

Rock, en pie, paralizado por el asombro, oyó que la niña llamaba con voz alegre y luego, unos pasos rápidos que se acercaban. Seguramente en el oscuro marco de la puerta se dibujó una sombra blanca, de rostro ansioso, expectante, y grandes ojos llenos de inquietud.

-Entra, hija, y cierra la puerta - dijo su padre tirando la ceniza de su cigarro.

En su voz y en sus maneras no se advertía el menor asomo de que fuera a tratar de una cosa grave y trascendental. La joven obedeció, avanzando con indecisión, mientras sus miradas iban de Rock a su padre.

-Ven aquí, Thiry - añadió éste. Y en cuanto la tuvo a su lado, le pasó el brazo en torno de la cintura -. ¿Ves a ese formidable vaquero que está en pie?

-Sí, papá. No tenga medio de evitarlo replicó ella en ligero tono de broma. Parece que está un poco pálido, ¿no te has fijado? - continuó Preston, jocoso.

-Papá... Me parece que, en efecto, tiene aspecto de culpable - replicó Thiry casi a la fuerza.

-Pues bien. En realidad no tiene culpa alguna - exclamó Preston riéndose y oprimiendo

ligeramente la esbelta cintura de la joven -. Mira, niña; Rock acaba de pedirme tu mano... *y* yo se la he concedido.

-¡Papá! - murmuró ella apoyándose en su padre, como si se hubiese quedado sin fuerzas. Luego se reanimó, en tanto que el rubor invadía sus mejillas -. ¿Estás-loco... o lo estoy yo? No pretenderás bromear.

Sus brillantes ojos contemplaban con duda y miedo a su padre y a Rock.

-Señorita Thiry - replicó éste recobrando el valor ante aquellos ojos maravillosos -. Éste es el momento más solemne y terrible de mi vida.

Al mismo tiempo se inclinó, galante, ante la joven. Thiry se desprendió del brazo de su padre y contempló a Rock con ojos cada vez más oscuros y grandes como fascinada.

-Comprendo que esto es muy repentino, muchacha - añadió Preston -. Pero tales son las costumbres de este *cowboy*. Por otra parte, a mí me gusta, porque Rock es muy distinto de los demás, Thiry. Nunca va de un lado a otro, con interminables excusas para volver al rancho a observarte y a molestarte, disgustándonos a tu madre y a mí... y obligando a Ash a emborracharse. No, señorita, nada de eso. True Rock ha venido a hablarme directamente y eso me gusta. Estoy seguro de que tu madre le aceptará también, en cuanto ya se lo diga.

-¿Y Ash? - preguntó la joven.

-Ash, niña, no es tu amo ni tu padre. Tú ya eres una mujer, libre de hacer lo que quieras. Por lo tanto, no tienes obligación ninguna de pedir permiso a Ash.

-¡Papá! - exclamó Thiry, incrédula y casi horrorizada.

Aquella exclamación de protesta, de incredulidad y de consternación, permitió a Rock penetrar mucho más en el misterio de los Preston. Sin duda parecía hacer traición al pecado de Preston y al de su hijo, que Thiry conocía muy bien.

-Bueno, niña. ¿Quieres contestar a Rock ahora mismo, o necesitas algún tiempo para pensarlo? - preguntó Preston en tono frío sin hacer ningún caso de la agitación de la joven.

Era evidente que obraba muy en serio y que obedecía a una línea de conducta. Y el efecto de sus palabras sobre Thiry sobrepasó toda la comprensión de Rock.

-Le doy las gracias, señor Rock - dijo Thiry con pálidos y temblorosos labios -, por el honor... que usted me hace... Pero siento decirle que no puedo aceptar.

Rock se inclinó de nuevo, con toda la dignidad que pudo fingir.

-Espera un minuto, Thiry - dijo su padre cuando ella se encaminaba a la puerta. La cogió y la retuvo en la estancia, aunque de un modo afectuoso -. Siento mucho trastornarte, pero estas cosas no tienen más remedio que suceder. No te figures que tu padre desea separarse de ti, porque te quiero mucho. Siempre has sido mi favorita. Tan sólo hace algún tiempo... En fin, no quiero preocuparte por lo que podría sucederme. Recuerda que no siempre estaré aquí para cuidar de ti.

-¿Qué quieres decir, papá? - se apresuro a decir la joven.

-Nada más - contestó él enigmáticamente -. Me gustaría dejar resuelto tu porvenir antes... antes de que pase mucho tiempo. Y Rock me pareció el hombre más apropiado... Pero ¿por qué lloras? Bueno, vete. Yo no soy capaz de resistir a una mujer que llora. Pero debo decirte que esto no debe gustarle mucho a Rock.

Thiry se alejó con la cabeza levantada y pasó ante Rock sin mirarle ni dirigirle la palabra, pero el joven vio que seguía llorando.

-Preston, merecería usted que le pegase un tiro - declaró Rock, muy enojado, en cuanto hubo salido Thiry. - ¿Por qué demonio ha hecho esto?

-Veo que es usted perspicaz, *cowboy* - replicó el ranchero en tono sarcástico.

Era evidente que había ocultado su emoción ante Thiry.

-Si alguna vez tuve esperanzas de conqustar a su hija, han desaparecido ya por completo - replicó Rock, muy enojado.

-Veo que entiende mucho a las mujeresreplicó
Preston -. Tal vez tenga experiencia con las jovencitas. Pero en cuanto se trata de mujeres, de amor y de matrimonio, es usted un novato, hijo. Por mi parte, sospechaba que Thiry se había

Librodot

aficionado a usted, pero ahora estoy seguro.

-Creo que está usted borracho o loco, como dijo Thiry.

-Pues bien, Rock. Si hasta ahora no lo había hecho, lo hará desde este momento - añadió Preston, imperturbable -. Thiry es una muchacha toda corazón, que no ha tenido caprichos. Comprendo que ahora no ha podido remediarlo. Sabe que usted quiere casarse con ella y eso impresiona mucho a la mujer, siempre y cuando no quiera a otro. Thiry se parece en gran manera a su madre y a mí. Tarda en tomar cariño a una persona... Pero tome otro cigarro, *cowboy.* Veo que ha roto el que le di antes.

Rock observó que, en efecto, no sólo había roto el cigarro, sino que, además, se quemó los dedos.

-Preston, no quisiera estar irritado contra usted, aunque lo merecería - contestó Rock resignándose.

-Cálmese. Ahora voy a hablarle de Ash - dijo el ranchero -. Ese *hombre* estaba animado de malas intenciones. Todos supusimos que trataría mal a su caballo y, en efecto, en cuanto salimos empezó a castigarle. ¿Conoce usted a ese animal? Pues bien, que me condene si no despidió por las orejas a Ash más de nueve veces. Yo sólo le vi en el suelo en dos ocasiones, pero entre mis hijos y yo contamos nueve. No ha visto usted otro caballo igual, ni con tanta habilidad para arrojar al jinete. Se empeñó en no soportar aquel trato y en no dejarse montar por él. A los dos días, Ash no podía acercarse al animal, ni siquiera lo bastante para arrojarle el lazo. Por eso se vio obligado a cambiar de táctica. No hay duda de que ese caballo es muy inteligente. En cuanto se dio cuenta de que Ash había cambiado de conducta, cesó de resistirse, y a partir de aquel momento pudo montarlo como una seda. Él deseaba romperle una pata y lo llevó por los peores andurriales. En fin, algo horrible. Yo le maldije hasta quedarme sin aliento. Pero fue inútil. Sin embargo, no logró lastimar al caballo y, en cambio, se lastimó él. Por esa razón acabó desistiendo de su propósito y, a partir de entonces, por primera vez en su vida, demostró respeto hacia un animal. Debido a eso, este asunto ha terminado mucho mejor de lo que podíamos soñar.

-Sí. Pero ¿cree usted que Ash volverá a llevarse a *Egipto?* - preguntó Rock, con alguna ansiedad.

-Es capaz de todo. Pero usted guárdese el caballo. Mejor sería que lo dejase por ahí fuera, durante la noche. Si es preciso, puede usted trabarlo.

-Ya había pensado en ello.

-En fin, pruébelo todo, menos dejarlo en el corral. Y si eso no da resultado... Bueno, seguramente querrá usted ir a la ciudad con el resto del equipo, ¿no? Se marchan pasado mañana. Y ahora que me acuerdo encontré a la linda señora Dabb y me encargó que le dijera a usted que no dejase de asistir al baile.

-Muy amable por su parte. ¿Dónde se celebra? ¿En su casa?

-No. No es bastante grande. Ella ha hecho adornar la sala del nuevo Ayuntamiento.

-Entonces, tal vez vaya - contestó Trueman, muy pensativo.

-Vamos a ver, *cowboy.* ¿No fue la señora Dabb novia suya? - preguntó Preston con alegre curiosidad.

-Lo cierto es que si no fue mi novia yo no tuve la culpa.

Ja, ¡a! Ya conozco a esa señora. Es decir, la he visto muchas veces con algún *cowboy.* No cabe duda de que es muy coqueta. Me parece que John Dabb hizo una tontería casándose con ella. Bueno, Rock, si se le antoja mostrarse un poco cariñosa con usted, tendremos que felicitarle.

-No comprendo por qué, Preston - exclamó Rock, asombrado ante el complejo carácter del ranchero.

-¡Hombre! Convendría que persiguiese usted un poco a la señora Dabb para darle celos a Thiry - replicó Preston haciéndole un guiño.

-¡Demonio! - exclamó Rock riéndose -. Me va pareciendo usted un tuno. Pero sepa, que aun cuando pudiese darle celos a Thiry, cosa imposible, nunca me decidiría a hacerlo.

Librodot

-Es posible - le interrumpió Preston -. Pero si usted no le hace la corte, otro se la hará. Y tenga en cuenta, *cowboy,* que ese otro llevará, seguramente, peores intenciones que usted.

-Gracias. Creo que será mejor que me marche antes de que usted me vuelva loco - replicó Rock.

Al abrir rápidamente la puerta, casi tropezó con Ash Preston. Rock se preguntó si habría estado escuchándoles.

-Oiga, Rock, creo que hace bastante rato que está usted aquí - dijo Ash mientras centelleaban sus azules ojos mirando al *cowboy* con la mayor fijeza.

-¡Hola, Ash! - contestó Rock, echándose a reír -. Tiene usted razón. Resulta bastante difícil pedir dinero adelantado a su padre.

-¡Ja, ja! ¿Se figura usted que no lo sé? Ya es bastante difícil cobrar el dinero ganado. Veo que usted se me ha anticipado.

-Todavía me queda alguna cosa, Ash. Entra - dijo Preston -. Buenas noches, Rock.

Trueman echó a andar por entre las negras sombras de los pinos que había cerca de su cabaña. La noche era agradable, el viento seguía cantando en las copas de los árboles y las ramas croaban perezosamente en alguna charca. El oscuro Paso, negro y ensoñador, parecía estar lleno de vida.

Le costó casi una hora apartar de sí las ilusiones que le había hecho concebir el ranchero. ¡Pensar que le habían propuesto casarse con Thiry!

Despertó al amanecer con una idea que, sin duda, le nació en su subconsciente mientras dormía. Era la de que le convenía dirigirse a Wagontongue antes que los Preston, en vez de esperar que hubiesen salido ellos. Deseaba detenerse bastante con Slagle para hacerle confesar todo lo que supiera. Además, quería recorrer toda aquella comarca que había sido escenario de las últimas excursiones de los Preston. Y como éste *se* quedaría en casa ocupado en multitud de cosas que requerían su atención, mientras su familia estuviese en camino, Rock tendría amplias oportunidades para confirmar o rechazar sus sospechas.

A la hora del desayuno pidió permiso para marcharse aquel mismo día, en vez de hacerlo al siguiente, y lo obtuvo sin dificultad. Se apresuró a dirigirse a los heniles, sin haber visto siquiera a Thiry, o a su hermano Ash. Al, a quien Rock vio ocupado en sus trabajos matutinos, le dijo que ya había llevado a abrevar a su caballo, después de darle pienso. En seguida ensilló a *Egipto,* y, llevándolo de la brida, se dirigió a su cabaña, ató un par de mantas al borrón del arzón y emprendió el viaje a la sombra de los pinos, sin ser visto por ningún miembro de la familia.

Deseaba en gran manera que Preston no hubiese trabajado cerca del Paso. Las Llanuras, como Rock había observado, era una extensión de terreno liso, abundante en cedros, que se hallaba a algunas millas, a un lado del rancho de Slagle. Tom Preston recibió la orden de llevar el carro verde hasta Las Llanuras. Haciendo trotar a su caballo, Rock siguió con la mayor atención las anchas rodadas del carro, *y* así llegó al extremo inferior de la pendiente, desde la cual se extendía el terreno llano por espacio de muchas millas.

El carro dejó el camino, para detenerse en el primer bosquecillo de cedros, y luego volvió de nuevo a aquél. Las huellas de los caballos y de las ruedas eran cosas muy conocidas para Rock, quien, gracias a ellas, casi podía averiguar las intenciones de los carreros y de los jinetes.

A cosa de más de una milla, a un lado del rancho de Slagle, que estaba oculto en la parte montuosa del Oeste de Las Llanuras, las rodadas del carro y las huellas de los caballos de silla abandonaban el camino. Rock no quiso seguirlas hasta que hubiesen pasado los Preston, y aun entonces, tendría que andar con la mayor cautela, porque Ash quizá tuviese unos ojos tan agudos como los suyos.

Al examinar la comarca que tenía ante sus ojos, comprendió, que si Tom no había dado un rodeo evitando el pasar por las cercanías del rancho de Slagle para internarse en el camino una vez lo hubiese pasado, tuvo que aminorar su marcha por el mal estado del terreno.

Librodot

Con gran desencanto, Rock vio que Slagle no estaba en su casa. Probablemente el ranchero había llevado a su familia a la población, porque observó muchos detalles que le probaban su ausencia temporal. Debido a lo cual no podía hacer otra cosa sino continuar su camino, creyendo que podría detenerse en casa de Pringle.

Cosa de dos millas más abajo, Rock volvió a encontrar en el camino las huellas del carro, procedentes de Las Llanuras.

Caramba! ¿Habrán tomado por un atajo? ¡No lo creo! - exclamó en tono burlón.

Luego descubrió que las huellas eran recientes y que quedaron impresas en el camino de regreso. Los carros estaban vacíos. Por consiguiente, aquel atajo resultaba, en realidad, más largo y más pesado de seguir que el mismo camino. Rock continuó avanzando por espacio de unos centenares de metros en busca del sitio en que los Preston siguieron el camino en su viaje de ida. Y a mayor distancia encontró otras huellas, que, seguramente, tenían ya algunas semanas.

Yendo hacia el Oeste y siguiendo aquella grisácea y ondulada comarca, Rock descubrió algunos rebaños diseminados. Por allí, sin duda, los Preston llevaban a cabo el sacrificio de las reses, y Rock tenía un deseo extraordinario de descubrir el lugar exacto en que lo realizaban.

VIII

Después de reflexionar un rato, comprendió Rock que podría realizar sin peligro una pequeña exploración por los alrededores, siempre y cuando no dejara huellas y examinara atentamente el camino por espacio de varias millas.

Con este propósito obligó a *Egipto* a avanzar por un terreno duro, y buscando los puntos en que abundaban más los cedros, ascendió a la altiplanicie. Una vez en lo alto se volvió hacia la derecha para observar la ondulada llanura, con la agudísima mirada propia de los habitantes de aquellas dilatadas regiones. Y vio un extenso valle que se hundía suavemente, para ascender luego, cubierto de salvia, algunos cedros, verdes hondonadas y grupos de reses que ponían su nota clara en llanuras y vertientes. Es decir, que descubrió lo que esperaba.

Agudizados todos sus sentidos se ocultó tras un cedro para mirar en todas direcciones sin ser visto. La vertiente, por aquel lado, era muy escarpada y abrupta, y daba sobre un profundo precipicio, al fondo del cual serpenteaba un cauce seco y pedregoso, que iba a parar a una ancha balsa de amarillenta agua.

El ganado mugía y, a la luz del sol, resplandecían unas cosas blancas, especie de trapos, que atrajeron las ávidas miradas de Rock. Luego distinguió una cabaña y un corral y, en éste, algunas otras cosas blancas, así como hombres a caballo y a pie.

Rock se arrodilló y, a gatas, aproximóse a un espeso cedro muy joven, que merecía más el nombre de mata, y metiéndose por entre las frondosas ramas, volvió a mirar. La buena, o quizá, mala fortuna que siempre le acompañaba en el desierto, dejábase sentir entonces y, como de costumbre también, sus ojos y su cerebro se agudizaron más.

Las cosas blancas eran pieles de reses, colgadas de la valla del corral o clavadas en el muro de la cabaña, con el pelo hacia dentro. Había siete jinetes, varios de ellos sentados en sus sillas y los otros iban de un lado a otro. Las voces llegaban débilmente a los oídos de Rock, acurrucado como estaba; de pronto, sintióse cubierto de sudor frío al divisar un grupo de *cowboys* que andaban inspeccionando los alrededores, recordándole que en muchas ocasiones él había hecho lo mismo, porque la curiosidad era la característica de todos los *cowboys* que andaban en las regiones en que el ganado desaparecía de un modo misterioso.

La cabaña era muy vieja, el tejado estaba a punto de caerse y la puerta y las ventanas semejaban cuencas vacías. La valla del corral estaba derribada en algunos puntos, de modo que Rock creyó recordar que, en alguna otra ocasión, había visitado aquel rancho desierto.

Uno de los *cowboys,* individuo alto que llevaba corbata roja, volvió del revés algunas de las pieles de vaca para mirar su parte inferior. Luego él y sus compañeros, que iban a pie, formaron un grupo en torno de los demás, montados a caballo, y hablaron unos instantes. Rock habría dado cualquier cosa por oírles. Quizá no hubiese nada extraordinario en cuanto veía, y, por otra parte, también podría tratarse de una conversación muy importante. Observando con ojos de gavilán, se convenció de que aquellos jinetes sentían la mayor curiosidad con respecto al negocio de reses muertas de Preston, aunque no parecían manifestarle la menor enemistad. Un equipo a caballo podía ir a parar a cualquier parte, y, en aquella comarca de cien millas cuadradas, había muchos millares de reses pertenecientes a distintos ganaderos; por consiguiente, un número más o menos grande dé *cowboys* que tenían diferentes jefes. A juzgar por el pasado, aquellos equipos no debían mostrarse muy amigos unos de otros, sino que, por el contrario, se miraban con recelo. Pero eso era un resultado natural de la vida en la comarca ganadera.

Rock esforzó la vista para fijarse en todos los detalles de aquel jinete de la corbata roja, con objeto de poder reconocerlo algún día. Pero la distancia era muy grande, aun para una vista tan buena como la suya, y no pudo lograr nada. Luego los jinetes emprendieron la marcha a galope, y los que estaban a pie montaron a su vez, y les siguieron. Empezaron a subir el risco situado al Oeste de la cabaña. El individuo de la corbata roja, que iba en último

lugar, se detuvo en la cima de aquella prominencia y examinó por última vez la escena. ¿Sospecharía algo? Por fin lió un cigarrillo y Rock le vio despedir una bocanada de humo. Luego el jinete siguió a sus compañeros, que habían traspuesto ya la altiplanicie.

-¡Caray! - murmuró Rock saliendo de su incómodo escondrijo, y limpiándose el sudor del rostro -. ¿Qué significará eso? Tal vez nada, sin embargo...

Contó las pieles que estaban a la vista. Trece. Era el número funesto, pero tal vez hubiese algunas más en la parte posterior de la cabaña de troncos. De todos modos, aquel número era pequeño, si las pieles que estaban a la vista equivalían a las vacas sacrificadas por los Preston en aquella ocasión. El ranchero del Paso el Sol Poniente se dirigió a la población con tres grandes carros, en uno de los cuales Rock ayudó a cargar las pieles, y en los otros dos cargaron las vacas. ¿Cuántas? Eso era lo que deseaba averiguar Rock y lo que estaba dispuesto a descubrir.

Resistió el impulso de bajar hasta el barranco. Convendría esperar una hora más favorable. En cambio, desanduvo lo andado en dirección a su caballo, sin dejar de estrujar su cerebro.

-¡Demonio! - exclamó disgustado -. Si fuese otra gente y no la familia de Thiry, lo sabría. Y ahora también lo sé; sin embargo, sigo esperando que pueda estar equivocado.

Sin duda alguna todas las pieles que estaban a la vista en el barranco llevaban una o varias de las marcas de Preston. Si además de las reses de éste se habían sacrificado otras que no le pertenecían, cosa que Rock no dudaba, era seguro que las tales pieles, con sus elocuentes marcas, fueron ocultadas con el mayor cuidado. Era fácil desprenderse de las cabezas y, por otra parte, el riesgo de ser descubierta a causa de ello era absolutamente despreciable. Tres o cuatro jinetes llevando cada uno otras tantas cabezas y yendo por la noche a lugares desiertos, podían ocultarlas entre los agujeros y entre las matas, de modo que ni siquiera una de cada cien volvería a aparecer. Y aunque eso ocurriese, no importaría nada. ¿Qué podría significar un novillo en aquella enorme comarca ganadera? En cambio, las peles estaban marcadas para proteger a los propietarios. Pero si las de las reses robadas se ocultaban con cuidado, como Rock suponía que se había hecho en el pozo de Slagle, era muy poco probable que se descubriese el robo. Prestan estaba seguro, si utilizaba el pozo de Slagle para ocultar su delito, porque Rock no le haría nunca traición. Lo mejor que éste pudiera llevar a cabo, en el caso de haber conseguido probar sus sospechas, era decírselo a Preston y asustarle para que no reincidiese. Y éstas eran las ideas que se hacían fuertes en la mente del *cowboy.*

Montado de nuevo a caballo, Rock descendió por la pendiente de la colina en dirección a Wagontongue. ¿Convendría ir directamente a la población o llegar solamente al rancho de Pringle? Pero pensó que no estaba de muy buen humor para detenerse a hablar con aquel ranchero amigo, el cual quizás haría demasiadas preguntas. Al pie de la pendiente crecían espesos los cedros y las matas junto al lugar en que el camino cruzaba una atarjea, sobre un profundo cauce seco. Los ojos de Rock, fijos en el suelo, descubrieron, de pronto, la huella del tacón de un jinete. Se detuvo asombrado, pues poseía la cualidad de no olvidar las particularidades de una huella que hubiese visto una sola vez. Y entonces estaba seguro de haber observado anteriormente la impresión de aquel tacón. Echó pie a tierra y empezó a examinarla, cosa que le causo un pequeño escalofrío.

El tacón había quedado muy bien impreso en el suero, pero, en cambio, la planta del pie sólo dejó una huella vaga. Aquel pie se alejaba del camino. Rock encontró otra huella parecida, aunque no tan clara. De todos modos para sus expertos ojos aquella pista era para él tan evidente como si *se* hallase en la nieve. Quien pasó por allí la hizo pisando ligeramente. Las huellas le llevaron a un lugar cubierto de hierba, luego a la orilla de la atarjea, y allí desaparecían.

Rock no tuvo la menor duda de que aquellas huellas eran idénticas a las descubiertas cerca del pozo de Slagle. Sacó del bolsillo las ramitas con que las midiera y volvió para comprobar su exactitud con las que acababa de descubrir. Pero una vez en la atarjea, creyó

Librodot

conveniente examinarla, puesto que había bajado a ella, y avanzó por sobre unas piedras.

Aquella obra no la realizaron albañiles. La abertura era ancha, con el fin de poder dar paso a las copiosas aguas en la estación de las lluvias. Las paredes estaban formadas por piedras sin pulir y medían tres metros de altura, dejando entre ellas un espacio de la misma anchura. La parte superior estaba cubierta por algunos troncos y maleza y por encima una gruesa capa de tierra formaba el camino.

En cuanto Rock penetró por la boca de la atarjea, vio que el suelo estaba aterronado, aunque al principio se figuró que se hallaba cubierto de pedruscos sucios de barro seco. En aquel momento distinguió la huella de un pie, por el mismo lugar que pisaba, y, a su pesar, profirió una exclamación de sorpresa. Inclinándose rápidamente, midió la huella con las ramitas y observó que coincidían con la mayor exactitud. Además, aquella impresión era muy reciente.

Al enderezar el cuerpo, Rock estaba ya seguro de que iba a hacer un descubrimiento. El túnel tenía cosa de treinta metros de largo y estaba alumbrado en ambos extremos, pero en el centra era oscuro. Las numerosas piedras que cubrían el suelo eran de tamaño y forma parecidos y notó que las primeras se hallaban a varios metros de distancia en la abertura de la atarjea.

Con el pie dio a una de ellas observando que era blanda. Se inclinó para palparla, y examinarla con mayor atención y vio que era un saco de harpillera que rodeaba algo. Entonces se echó a reír.

-¡Pieles de vaca! - dijo, y al mismo tiempo siguió avanzando y golpeando con el pie a derecha e izquierda. Aquellos objetos parecidos a piedra eran, en realidad, pieles de vaca convertidas en fardos y envueltas en harpillera. Eran antiguas, y, algunas de ellas se pudrían ya. Entonces y hacia la mitad del túnel, donde abundaban más aquellos fardos, observó que los que estaban a la vista se habían descompuesto. En resumen, había allí centenares y quizá millares de pieles corrompidas. Notó un olor mohoso, pero no muy intenso.

Volvió al sitio en que observara la huella de un pie calzado. Era inútil intentar siquiera la posibilidad de ocultar sus propias huellas. Díjose que pocos días más tarde empezarían las lluvias y el agua corriente borraría las señales de su presencia en aquel lugar.

Suponiendo que se hubiesen depositado allí algunas pieles de animales recientemente sacrificados, ¿dónde estarían? Rock registró el suelo con el mayor cuidado. Lejos de la entrada era difícil ver bien. Sin embargo, siguió la pista del tacón hasta la tercera parte de la extensión total de la atarjea y en dirección a su centro.

Entonces, naturalmente, quiso palpar los lugares que no podía ver. Tuvo que meter la punta de los pies en las hendiduras que había entre las piedras para llegar a lo alto del muro. Los gruesos troncos, que iban de una a otra pared, que estaban bastante separados uno de otro, dejaban anchas concavidades entre sí.

Cuando la mano de Rock *se* puse en contacto con un fardo de harpillera, no sintió la menor sorpresa. Aquél ya no era tan blando y hasta parecía estar algo caliente. Lo cogió con fuerza, descendió al suelo y salió con él a la luz. Se apresuró a abrirlo; encontró una piel doblada, llena de cal viva.

Son manos temblorosas desdobló la piel, comprendiendo la importancia del descubrimiento que estaba a punto de realizar, La marca era muy clara: una Media Luna. Rock no había oído hablar de ella, aunque conocía todas las marcas de la región.

Arrolló de nuevo la piel y la metió en un saco junto con la cal viva que había desparramado. Hecho esto dejó el fardo donde lo encontró. Luego encendió un fósforo y a su escasa luz vio muchas filas de fardos de harpillera, cuidadosamente estibados.

Salió de la atarjea, y se dirigió a los cedros, subiendo en busca de su caballo, como si él fuese el culpable. Hasta que se halló de nuevo en el camino y seguro de que nadie le había visto, no pudo recobrar la serenidad. En su larga experiencia había numerosos casos en que descubrió los ardides de los ladrones de ganado, siguió la pista de las reses y caballos robados y halló pruebas de los robos cometidos en la región. En eso consistía una gran parte de su

Librodot

trabajo, pues aquellos asuntos eran los más importantes. Sabía muy bien que aquella huella de calzado pertenecía a Ash Preston; por lo tanto, resultaba que Gage Preston se enriquecía sacrificando el ganado ajeno. Y la menor acusación que Rock podía dirigir a Thiry era la de que compartía el secreto, y por consiguiente, de un modo indirecto, la culpabilidad. Y Rock, la amaba, la amaba de un modo terrible, sobre todo en vista de la situación comprometida en que se hallaba. Al hacerse esta confesión, sintiese incapaz de evitar el tumulto y el terror que produjo en su mente.

Egipto, que se vio en libertad de elegir el paso, a su gusto, partió al trote rápido. Entre todas los pasos, aquél era su favorito, y de este modo cubrió rápidamente la distancia sin interrumpirlo, a no ser en las cuestas arriba, que entonces iba al paso.

Rock apenas se fijaba en aquella hermosa región. Antes del mediodía había pasado el rancho de Pringle sin darse cuenta apenas de ello. No estaba de humor para conversación con ningún amigo. Pero su impresión desapareció ante la resolución que tomó de salvar a Thiry, aunque ello le costase la vida.

A medida que pasaban las horas, Rock iba pasando revista a aquella difícil cuestión, sin hacer otros descubrimientos. Se esforzó en juzgar el caso de acuerdo con la razón y la inteligencia en vez de dejarse influir por la antipatía que le inspiraba Ash Preston.

Avanzada la tarde, las nubes que se habían ido formando durante el día descargaron un fuerte chaparrón, y mientras las brillantes gotas caían ruidosamente, el sol continuaba brillando a espaldas de Rock. Poco después, hacia el Este, sobre el fondo oscuro de una nube, por encima del desierto, extendía el arco iris sus maravillosos colores. Impregnaba el aire al grato olor de tierra mojada, y la brillante salvia parecía experimentar la delicia de la fresca lluvia. Rock, agobiado de calor, experimentó un vivo placer al sentir que las frías gotas empapaban su camisa, quitándose el sombrero para que la lluvia refrescase su ardorosa cabeza.

El chubasco pasó en seguida.

Mucho después de oscurecer llegó a Wagontongue y, preguntando a un mejicano, encontró una cuadra donde *Egipto* estaría muy bien cuidado. Luego fue en busca de restaurante para calmar su propio apetito *y,* por fin, se dirigió al hotel para acostarse. Su largo viaje a caballo y su conflicto mental y emocional le habían fatigado en extremo. Hacía ya muchos años que no había experimentado una tristeza semejante. Y volvió a sentir el deseo de beber, pero, riéndose, abandonó la idea. Sin duda necesitaba un estimulante, pero no aquél, de efectos tan fugaces y perjudiciales. Desde luego, fue muy conveniente para él quedarse dormido en seguida.

El silbato de un aserradero le arrancó de su profundo sueño a las diez de la mañana, pero, antes de levantarse, se dedicó a-gozar de la delicia de verse en una cama blanda entre sábanas de hilo. Descansado ya, fresco y fuerte como de costumbre, en tanto que el brillante sol matutino daba en su ventana, Rock, se sintió mucho más alegre. Seguramente encontraría una salida a aquel atolladero y, en último caso, se las habría con el mismo Ash Preston. Ni por un momento le consideró muy peligroso revólver en mano.

Era algunos años más joven que Rock y solamente había pasado cinco en la comarca ganadera. Confiando en eso y en su rapidez en sacar el revólver, así como en su instinto para adivinar las intenciones del adversario. Rock se sintió seguro de vencer a Ash Preston. Tal asunto, en el que hasta entonces no había pensado, parecía resuelto ya. En realidad surgió casi de un modo involuntario, presuponiendo que el subconsciente de Rock había considerado el encuentro como inevitable, estudiándolo a fondo. Resistió, sin embargo, aquella extraña idea, resolviendo evitar una lucha entre ellos y se juró procurarlo así, pero, al mismo tiempo, pensó en el resultado posible, y, casi sin el consentimiento de su conciencia, había decidido ya aceptar la contienda.

« ¡Vaya un modo alegre de empezar el día! - pensó, bostezando y desperezándose -. Bueno, ahora tengo que hacer muchas cosas. Y, por de contado, no debo olvidar el baile de

máscaras... Pero no iré... No debo ir. Sería muy peligroso... ¿Y si fuese sólo a pasar un rato sin quitarme el antifaz?»

Después de almorzar, cosa que hizo bastante tarde, salió a visitar a Sol Winter. Mientras tanto, había logrado aparentar su antigua y fría indiferencia, estado mental que en él fue corriente *y* ordinario antes de que el hermoso rostro de Thiry Preston hubiese destruido para siempre su equilibrio.

Winter estaba limpiando la tienda, de espaldas a la puerta, de modo que no vio ni oyó a Rock.

-¡Manos arriba! - dijo éste fingiendo la voz, dando con la punta del dedo un fuerte golpe en la espalda de su amigo, para imitar la boca de un revólver-. ¡La bolsa o la vida!

-¡Dios mío! - exclamó Winter dejando caer la escoba y levantando al mismo tiempo las manos, pues ya una vez le habían atracado.

-¡Media vuelta! - ordenó Rock.

Envarado como un huso, obedeció el abacero, con las facciones contraídas y pálidas. Pero de repente se transformó de un modo extraordinario.

-¡Rock! ... ¡Maldito seas, animal! -exclamó dejando caer los brazos y tendiendo la temblorosa derecha para estrechar la de su amigo-. Me has dado un susto de muerte. Siempre serás el mismo. Pero ¡caramba, qué buen aspecto tienes! Estás más moreno... No sabes cuánto me alegro de verte.

-Lo mismo te digo, viejo - replicó Rock con acento cordial -. Pareces más alegre, Sol.

-Tengo menos preocupaciones, hijo, y éstas, a mi edad, se conocen. Lo cierto es que, de nuevo, vuelvo a marchar muy bien. Después de pagar las deudas he provisto mejor el establecimiento y además lo he anunciado. Vamos a ganar dinero, socio.

-Muy bien. Ya me hace falta. Me parece que uno de estos días necesitaré una buena cantidad... ¿Hay noticias, Sol?

-No muchas. Viene todo el mundo para el día cuatro. Amy Dabb va a dar el baile más importante de cuantos se han celebrado en la localidad. Baile de disfraces. Eso será una cosa nueva para los *cowboys.* Supongo que no faltarás, True.

-Tal vez me deje caer por allá, para ver la fiesta, por espacio de un minuto - replicó Rock con indiferencia. -¿Tienes ya invitación?

-Sí. Amy me invitó por medio de Preston.

-También vendrá Thiry - dijo Winter en tono placentero -. Me avisó que ella y Alicia pasarían dos noches en nuestra casa.

-Me gustaría saber qué traje llevará y si podré reconocerla -murmuró Rock mientras le brillaban los ojos -. Apostaría cualquier cosa a que la conozco en el acto.

-Me parece, True, que no tienes aspecto de amante desconsolado.

-¿No? Pues te aseguro que lo estoy, a pesar de todo.

-Eso será nuevo en ti. Y ¿cómo van las cosas en el Paso del Sol Poniente?

-Muy mal, Sol. Por ahora no puedo decirte nada más.

-Apostaría a que has reñido con Ash Preston.

-Te engañas. Aparte que me robó el caballo, Ash se portó bastante bien a pesar de ser quien es.

-¿Que te robó el caballo? ¿Y vive aún? - exclamó Winter, fijando con el mayor interés sus astutos ojos en Rock.

-Yo eché la cosa a broma.

-La verdad, Rock, no me lo explico y no pareces estar borracho - contestó Winter, muy pensativo.

-Te digo la verdad, Sol. La verdad pura y escueta. Y ahora, ¿qué contestas?

-Sencillamente, que el amor hace milagros.

-¿Sí? Muy bien, viejo. Esperemos que dure... Pero ahora vamos a hablar en serio, Sol. Necesito averiguar una cosa.

-¿Qué? - preguntó Winter mientras Rock le conducía al interior de la tienda.

-Preston estuvo aquí hace cosa de dos días - añadió Rock bajando la voz -. En el equipo había tres carros que ya conozco. Uno estaba lleno de pieles, porque yo mismo ayudé a cargarlas, y los otros dos iban cargados de carne. Vacas. Ahora necesito saber cuántas traían y adónde fueron a parar. Pero no quiero enterarme de esto más que en el caso de que sea posible averiguarlo sin despertar la más leve sospecha. ¿Comprendes, viejo socio?

-¡Que me maten si esto no es raro a más no poder! - exclamó Winter mientras se contraían sus pupilas.

-¡Hum! En todo eso no hay nada extraño, como te demostraré - contestó Rock.

-Bueno, sabe que puedo contestar inmediatamente a tu pregunta acerca de este enredado asunto que tanto parece interesante.

-¡Dios mío! - exclamó Rock respirando con fuerza y sentándose sobre el mostrador.

Al mismo tiempo hizo esfuerzos por calmar su ansiedad por conocer la noticia.

-Me enteré por una pura casualidad -continuó diciendo Winter-. Jackson, que es el encargado del departamento de carnicería de Dabb, trabajó en otro tiempo para mí. Y estoy persuadido de que le gustaba más que estar a las órdenes de Dabb. Pues bien, anoche fui a comprar algunos bistecs para llevarlos a casa y vi que había gran cantidad de carne fresca colgada, y aunque soy muy curioso, nunca lo he demostrado, de modo que dije: « ¡Caramba! ¡Qué bien provisto estás! ¿Cómo vas a vender tanta carne antes de que se estropee?» « ¡Oh, no durará más del día cuatro! - contestó -. Cuando tengo mucha y puedo venderla barata a los mejicanos y a los obreros de los aserraderos, se despacha muy pronto. Wagontongue tendrá necesidad muy en breve de otra carnicería, Sol, y cuando quiera hablar de este negocio conmigo, estoy dispuesto a • entenderme con usted.» «Ya pensaré en ello, Jackson - dije -. Me he librado de deudas y ahora vuelvo a marchar bien. Pero ¿dónde compraremos la carne? Ya comprenderás que Dabb no querría vendérnosla.» «No, no, desde luego - me dijo -. Pero ha de tener en cuenta que Preston sacrifica ahora muchas reses, pues prefiere venderlas en canal que vivas. Parece ser que obtiene treinta dólares más por cabeza. Por consiguiente, venderá a quien se lo pida. Hoy mismo ha embarcado treinta y seis terneras. Driscoll me lo ha dicho. Las envió a Marigold.»

Winter hizo una pausa para observar el efecto que aquellas noticias habían producido - en Rock.

-Treinta y seis - murmuró éste con voz y rostro inescrutables.

-Sí. Y por lo menos conté diez, colgadas en los ganchos. Todas recientemente sacrificadas. Por consiguiente, el total llega a cuarenta y seis. Bueno, déjame contar. Cuarenta y seis veces treinta... Mil trescientos dólares. más. ¡Hum! No está mal, Rock. Pero ¿por qué quieres saber todo esto?

-Mira, Sol. Creo que te has convertido en una vieja chismosa - replicó Rock -. Te lo preguntaba porque tú y yo podríamos poner una carnicería... ¡Ah!, otra cosa, ¿quién es el dueño de la marca de la Media Luna?

-Un ganadero nuevo, llamado Hesbitt - replicó Winter -. Hace dos años que se estableció en la comarca. Le he visto, pero no le he hablado. Dice que procede de Wyoming. Tiene mucho dinero y posee un buen equipo. Clink Peeples es su capataz. Tienes que conocerle, Rock.

-¡Clink Peeples! ¡Caray! Ese nombre me sena. Estoy seguro de haberlo oído en alguna parte. ¿Cómo es ese hombre, Sol?

-Es un *cowboy* muy alto. Tiene el rostro de color de arena. Los ojos, agudos como los del gavilán, pardos, y el pelo castaño. Anda siempre muy elegante por ahí con un pañuelo rojo al cuello. Además, pertenece a la hermandad de los aficionados a empuñar el revólver. Clink estará en la población el día 4, con toda seguridad.

-¿Pañuelo rojo? ¡Hum! - dijo Rock inclinando la cabeza -. ¿Clink? ¿Por qué le llaman así?

Librodot

-Porque tiene la costumbre de hacer tintinear monedas de oro en el bar.

-Eso es muy propio de aquí - exclamó Rock riendo.

- Siempre hay quien ponga apodos. Bueno, Sol, ahora me marcho, ya volveré.

En efecto, se marchó como para alejarse de alguien, pero tan sólo quería huir de sí mismo, de sus pensamientos, que muy pronto le trajeron el recuerdo de las botas de Ash Preston. Rock se preguntó si tenía o no buena suerte, y concluyó pronunciándose por la negativa, porque, cualquiera que fuese la dirección que tomara, atraía a su alrededor personas desdichadas y sucesos desagradables.

Al llegar al nuevo almacén de Dabb, cuyos escaparates estaban llenos de artículos de toda clase, Rock entró y buscó la sección de ropa hecha. Dio la casualidad de que había un traje negro de paño fino, con una levita que parecía hecha a su medida, pues le sentaba perfectamente. Rock lo compró, así como un chaleco bardado, de fantasía; una camisa blanca, de pechera rizada; un cuello blanco, muy ancho, *y* una chalina negra. Además, compró también zapatos de charol, ligeros y suaves, muy cómodos seguramente, para bailar. Como no olvidó el antifaz, pidió uno negro, pero no halló ninguno que le conviniese, y las caretas humorísticas se habían agotado.

Se llevó todas aquellas prendas al hotel, diciéndose que aún no habían muerto del todo sus juveniles sensaciones de *cowboy.* Una vez en su habitación, cortó en un papel el patrón de un antifaz y, llevándolo de nuevo al almacén, compró un pedazo de tela negra, que adaptó convenientemente al modelo.

Luego, para matar el tiempo y olvidar las preocupaciones, se entretuvo renovando antiguas relaciones que halló más abundantes de lo que esperaba. Sin embargo, se mantuvo lejos de los *saloons,* no porque desconfiara de su decisión, sino por creer que debía prescindir de una vez de aquella atmósfera. En las esquinas de las cuales encontró a varios *cowboys* y se detuvo para hablar con ellos. También en la oficina de correos, y en la del condado, habló con varios rancheros en su deseo de investigar las marcas del ganado.

Después acabó de transcurrir el día entre la cena, una visita que hizo al establecimiento de Sol Winter y a la cuadra para ver a *Egipto* y dar algunos paseos por la población. Después de cenar se apoderó de él Clark, el dueño del hotel, y en tono amistoso y muy transparente se esforzó en sacarle noticias de los Preson. Rock había observado ya esta misma actitud •en la mayor parte de las personas que encontrara durante el día, y, a pesar de que no se negó a hablar, tuvo el acierto de no comprometerse. Por fin apareció en el vestíbulo del hotel Jess Slagle, vestido todavía con el traje que llevaba en el rancho.

Slagle había pasado un rato en compañía de la. botella; sin embargo, no estaba borracho, aunque sí bajo la influencia del alcohol.

-¿Cómo te va en el Paso del Sol Poniente, *cowboy?* -dijo en voz alta, burlón.

-¡Hola, Jes! ¿Cómo estás? Cuando venía hacia aquí fui a verte a tu casa.

-Salí de ella ayer. Me quedaré aquí hasta después de los fuegos artificiales. ¿Volverás al rancho de Presten?

-¡Claro que sí! Me gusta- mucho mi nueva colocación
-contestó Rock -. Soy una especie de encargado de jóvenes Presten.

-No sabes la suerte que has tenido con que Gage Preston no te haya destinado a la matanza.

-Es posible. En fin, supongo que ningún ranchero se habrá figurado que yo podría dedicarme a ese trabajo.

-¡Ja, ja! Pues mira, Presten es mucha más cuco de lo que te figuras - replicó Slagle haciendo un guiño malicioso -. ¿Quieres tomar una copa conmigo?

-No, gracias. He jurado no beber más - replicó lacónicamente Rock, saliendo para dar un paseo por la oscuridad.

Las observaciones de Slagle le impresionaron bastante, porque estaban preñadas de maligna intención. Slagle, desde luego, odiaba a los Preston, y era natural que se dejase llevar

de la maledicencia. Pero ¿sería posible que hiciese insinuaciones como aquélla, sólo impulsado por el rencor? Mal le iría si alguna de ellas llegaba a oídos de Preston. Y Ash, que era una verdadera serpiente de cascabel, mordería por mucho menos motivo.

El aire nocturno trajo hasta Rock la frescura de la pasada lluvia y las fragancias del desierto humedecido y vivificado.

Rock empezó a pasear de un lado a otro, entre las luces del hotel y las de la esquina. ¿Cuándo llegarían los Preston a Wagontongue? Los muchachos harían el viaje en un solo día, a excepción, quizá, de uno o dos de ellos, que acompañarían a las mujeres. Éstas necesitarían un día y medio para hacer el recorrido, tal vez algo menos. Rock, entregándose a reflexiones no del todo alegres, se atrevió a pensar en la posibilidad de bailar con Thiry. Pero aquello era demasiado agradable para que resultara posible, por lo menos en tales momentos. Él, por su parte, no sería tan débil y egoísta como para estropearle la diversión. Sin embargo, deseaba verla en el baile, aunque fuese desde algún rincón oscuro oculto entre la gente.

Cuando llegó de nuevo al amarillento resplandor de las luces, oyó unos ligeros pasos a su espalda y luego el roce de unas faldas. Una mano pequeña, nerviosa y fuerte, le cogió por el brazo y una voz femenina, que conocía muy bien, dijo a su oído:

-Lo cierto, Rock, es que toda la tarde le he estado siguiendo la pista.

Librodot

IX

Rock se quedó contemplando el rostro picaresco y sonrosado de Amy Wund, su antigua novia.

-Y ahora que le he encontrado, no le suelto – dijo con cierto aire de burla, que no ocultaba su firme decisión.

-¡Caramba! ¿Cómo... está usted, señora Dabb? Seguramente...

-¿Por qué me llama usted señora Dabb? - le interrumpió fijando en él sus oscuros y apasionados ojos-. Llámeme Amy. ¿No puede? ¿A qué viene tanta ceremonia? En otro tiempo me llamaba usted «querida Amy».

Era imposible negarlo. Pero a él no le gustaba el lenguaje atrevido en labios femeninos, por lindos que fuesen. Así es que Amy le dejó frío, mucho más que si hubiese empleado un lenguaje correcto.

-Como quiera. Buenas noches, Amy -dijo lentamente-. Había olvidado ya cómo la llamaba. Pero creo que no da usted pruebas de buen gusto al recordármelo.

-Tal vez no, True. Pero el caso es que me ha sacado de mis casillas y sería capaz de cualquier cosa.

-Lo comprendo. Pero ¿es que cree usted conveniente venir a mi encuentro de este modo... ante la misma puerta del hotel?

-Alejémonos de la luz, ya que así lo quiere. He venido a hablarle - replicó ella.

Y sin dejar de oprimirle el brazo, le llevé a la parte oscura de la calle.

Sea usted razonable, Amy. ¿No debería estar en su casa a estas horas? - preguntó Rock con la mayor gravedad.

-¡True Rock recomendándome que sea razonable! ¡Dios mío! Cuando yo tenía dieciséis años, usted me obligó a vernos de noche en la calle, porque mi padre no quería dejarle entrar en casa - replicó ella.

-Es verdad, Amy. Comprendo que no hice bien. Pero en estos años he aprendido algo... y, por lo menos, a respetar el nombre de una mujer.

-Gracias. Veo que es así, en efecto. Por lo demás, no creo que se portara muy mal. En cuanto a eso de que yo debiera estar en casa, creo que debería ser así, puesto que asumí la responsabilidad de un hogar. Pero está vacío, Trueman. La mayor parte del tiempo estoy sola por completo. John invita a sus amigos a beber, a jugar a las cartas y a hablar de negocios. En cambio, los míos le parecen mal. Es celoso como un demonio. En fin, es un viejo egoísta. Es verdad que tengo dinero y caballos, pero creo que los hijos habrían convertido mi casa en un hogar, pero, por desgracia, no los tengo... y me parece que no los tendré nunca.

-Eso es muy triste, Amy - replicó Rock, en extremo conmovido-. No debió usted casarse con Dabb.

-Papá debía dinero a John... Y yo tuve que saldar la cuenta, True -contestó amargamente -. Pero, en fin, no le he traído aquí para hablar de mí.

-¿Cómo se enteró usted de mi llegada? - preguntó Rock, satisfecho de cambiar de conversación.

-Lo oí decir esta mañana, y me impresionó. ¿Ha recibido usted la invitación para mi baile, True?

-Sí. Muchas gracias, Amy. Ha sido usted muy amable. Yo creí que no podría asistir por carecer de ella.

-¿Se habría usted molestado en tal caso? - preguntó curiosa.

¯Creo que *sí*. Los hombres somos muy raros.

-¿Vendrá usted a la fiesta, True?

-Eso es harina de otro costal - contestó él -. Me gustaría. Quizá me deje caer por allí.

-¿De veras, Rock? ¿Se contentará usted con presenciar el baile? Ya veo que está

Librodot

envejeciendo, *cowboy.*

-No, Amy. No me siento viejo en absoluto. Pero tengo mis razones. Usted debería conocer una, por lo menos.

-¿Se refiere usted a mi marido?

-¡Claro! Desde que abandoné su casa, nunca me quiso bien.

-No importa, Trueman. Si usted quiere, le obligaré a que le tome como encargado de su equipo. Es un buen cargo. Sepa que John posee treinta mil cabezas de ganado.

-No podría usted lograrlo - dijo Rock con incredulidad.

-¿Quiere usted el cargo? - replicó ella levantando la barbilla con un movimiento que él conocía muy bien.

-No, Amy. Ya tengo trabajo. De todos modos se lo agradezco mucho.

-Pero el cargo que tiene usted en casa de Preston está muy mal pagado y es muy arriesgado.

-¿Cómo sabe usted eso, Amy?

-Se lo oí decir a John. Pero hablemos ahora del baile. ¿Irá usted?

Se detuvieron en el borde de la acera, ya en las afueras de la población. Las estrellas brillaban intensamente y a su luz Rock vio el rostro de Amy levantado hacia él. -Me está usted obligando a encolerizarme, Amy - dijo Rock, aunque no estaba muy seguro de aquello -. Aquí está usted, antigua novia mía, ahora casada con un hombre que me odia, conquistándome para que asista a un baile.

-Eso es, Trueman.

-Pues, en tal caso, más valdrá que no vaya.

-¡Oh! Eso en parte era una mentira - exclamó ella, disgustada consigo misma -. Ya no puedo decir la verdad. - Me gustaría, Trueman, que asistiera usted por varias razones.

-Pues dígalas cuanto antes - replicó él con cierta indiferencia.

-En primer lugar, como recuerdo de pasados tiempos. Luego, porque alguno de mis amigos asegura que no irá usted. Y, por último... Bueno, True, el caso es que soy una tonta de remate. He ido... algo lejos con cierto *cowboy,* y le temo. Él asistirá al baile y yo creía... que si usted estuviese allí ya no correría ningún peligro.

-¿Con un *cowboy?* ¿Es verdad eso, Amy? - preguntó mirándola dubitativamente y fijándose en que ella evitaba su mirada.

-Creo, Trueman, que sería mejor hablarle claro - dijo casi en tono de reto -. Me he visto varias veces con ese individuo. ¡Oh! Me gustaba mucho. Pero no estaba loca por él ni le di jamás la menor esperanza, hasta el día en que usted me despreció.

-Y ¿qué hizo entonces?

-Pues flirteé... ¡Oh! Peor que nunca - replicó, teniendo aún el valor suficiente para mirar avergonzada a Rock -. Desde entonces le he visto dos veces. Y en la última... Fue...

-¿Hasta dónde ha llegado usted, Amy? - exclamó Rock, aprovechando la pausa "que hizo ella.

-Demasiado lejos... Le dejé que me besara... y me abrazase.

-¡Amy Wund! - exclamó Trueman -. Eso, antes, no habría tenido ninguna importancia, pero ahora me avergüenzo de usted.

-Le aseguro, Trueman, que he recobrado la cabeza - protestó ella - y no quiero volver a ver a ese hombre.

Él, sin embargo, irá al baile... Y me han dicho que es muy violento. No se trata de ningún jovencito.

-¿Quién es, Amy?

-Ignoro su nombre de pila. El apellido es Peeples. Le llaman Clink.

-¡Clink Peeples! Ya he oído hablar de él. Trabaja a las órdenes de Hesbitt, ese nuevo ranchero.

-Sí. Y Hesbitt...

Librodot

-Cada cosa a su tiempo, Amy. ¿Es ésta la última razón que le hace desear mi asistencia al baile?

-No, Trueman. Todavía hay otra. Una razón femenina y, por consiguiente, la más importante.

-¿Cuál es

-No quiero decírsela.

-Muy bien. Comprendo que la última razón es suficiente para que haya venido a buscarme. ¡Iré!

-¡Oh, gracias, Trueman! - replicó ella contentísima, estrechándole la mano -. Siempre fue usted un muchacho encantador, el mejor de cuantos he conocido. Cuando alguien está en un apuro... Conste, Trueman, que puede usted darme el valor necesario. Y bien sabe Dios que lo necesito mucho.

-Pues yo, Amy, no puede decirse, exactamente, que tenga mucha confianza en usted - contestó Rock en tono de duda-. Nunca la tuve, pero eso no significa que no tenga en absoluto fe en usted. Posee ciertas condiciones que podrían convertirla en una mujer excelente. ¿Puedo ayudarla yo como un amigo o un hermano? Sea franca, Amy; la despreciaría si fuese capaz de mentir.

-Sí. Podría usted hacerlo y yo se lo agradecería en extremo... suponiendo que no pueda lograr otra cosa - replicó ella, obligada a ser sincera ante la franqueza y lealtad de True. .

-Muy bien. Venga esa mano - dijo él con la mayor franqueza, sonriendo a la joven.

-Tenga usted entendido, True, que no le prometo dejar de esforzarme... porque sea usted algo más para mí - replicó ella con rebeldía.

-¡No diga tonterías! -contestó secamente True -. ¿Quiere usted permitirme, Amy, que vaya a visitar a su marido?

-¿Quiere usted ver a John? -preguntó asombrada, con los ojos muy abiertos -. ¿Para qué? Tal vez sea una buena idea - replicó él evasivamente.

-Tal vez sí - convino la joven, cuyos ojos parecían muy pensativos. Luego movió la cabeza *y* se echó a reír -. Perfectamente. Le doy mi permiso.

-Es usted una buena muchacha, Amy. Y dígame, ¿podré preguntar a John lo que quiera y decirle lo que me parezca bien?

-Es usted una mala persona, Trueman Rock - exclamó la joven como si estuviese enormemente asombrada -. Sí. Puede atreverse a todo, aunque no debe decirle que en otro tiempo le quise yo... y que no es absolutamente imposible que, de nuevo, vuelva a ser tan tonta.

-Ya me cuidaré yo de que no suceda tal cosa - contestó él riendo, extrañado de mostrarse tan poco galante. Aquella muchacha quizá no fuera tan peligrosa como se habían imaginado.

-Tengo algo más que decirle, Trueman - exclamó vacilante.

-Pues dígalo. Ya se sabe que las mujeres dejan siempre lo peor para lo último.

-Creo que haría usted bien dejando de trabajar para los Preston - contestó con gran vehemencia.

-¿Por qué? - preguntó Trueman poniéndose serio.

-Quizá no podré explicarle lo que, en resumen, debe ser solamente un presentimiento. Pero le doy mi palabra de honor, Trueman, de que no me mueven los celos que pueda inspirarme Thiry Preston.

Haciéndole justicia, Rock tuvo que reconocer que, en aquel instante, ella le hablaba gravemente, *y* que sus ojos, muy abiertos, expresaban preocupación.

-Entonces, ¿por qué es?

-Porque creo que los Prestan se están haciendo odiosos a todo el mundo.

-Eso es una afirmación bastante grave. ¿En qué la funda usted?

-No lo sé, True. Quizá se deba a las muchas cosas que han llegado a mis oídos. Algunas

me las ha contado Peeples. Todo el mundo sabe, desde luego, que ha aceptado ese cargo para vivir cerca de Thiry. Se bromea, incluso, respecto a ello. Además, goza usted de buena reputación. No me refiero a su destreza en el manejo del revólver; eso ya es viejo. Ni tampoco a sus condiciones de gran caballista, hábil tirador de lazo y otras cualidades propias del *cowboy,* sino a que es usted absolutamente honrado y fiel cumplidor de su palabra. Incluso mi marido lo cree así Me lo ha confesado.

-Me alegro, Amy. Y me parece que lo merezco. Desde luego, me esfuerzo en conservar esa fama... Pero por lo visto, la gente ahora se interesa por mí más que antes.

-Así es, True. Si me acordase, podría comunicarle muchos detalles. Por ejemplo: Clink Peeples me dijo que estaba seguro de que Gage Preston se aprovecharía de la limpia fama de usted. ¿No le parece una observación muy curiosa, Trueman?

-Un poco -contestó el joven.

-Pues hay otra cosa más notable todavía - continuó Amy -. Anoche John llevó a casa algunos amigos, como de costumbre. Pasaron el rato charlando y fumando, pero cuando oí el nombre de usted presté atención. Uno de ellos, creo que era el señor Hesbitt, contestó a otro que había pronunciado el nombre de usted: «No conozco a ese excelente *cowboy* llamado Rock - dijo -. Pero si sigue trabajando para Preston, no compartiré la opinión que ustedes tienen de él.»

-Pues eso, Amy, no *es* ningún cumplido para Preston - replicó Rock, muy preocupado.

-Desde luego no lo es, *y* eso indica que perderá usted su buena reputación. Estoy segura, Trueman, de que existe algo sospechoso en el equipo de los Preston. Presiento algo que no puedo explicarle. Ya sabe usted que no soy tonta del todo. He nacido aquí y mi padre fue ganadero toda su vida. Ahora está lejos, en el Colorado. ¡Cuánto me alegraría de que volviese para hacerle explicar muchas cosas! John es un hombre muy discreto, como la mayor parte de los ganaderos.

-Todos tienen sus buenas razones para serlo - contestó Rock riendo-. Es preciso recordar que antes fueron *cowboys.*

-No hay necesidad de que me lo diga usted, Trueman, y, por otra parte, no tome esas cosas a la ligera. Debe pensar en su buen nombre. Es indudable que hay una corriente de antipatía con respecto a los Preston, y si existe motivo se extenderá. Entonces se verá arrastrado por ellos.

-Espero, Amy, que todo eso no sean más que chismes - contestó Rock hablando con lentitud.

-¿Abandonará usted a los Preston, True? Se lo ruego; piense que en otro lugar cualquiera podría ganar triple sueldo por lo menos.

-No; continuaré con ellos, Amy. Creo que debería usted comprenderlo. Y si hay algo de verdad en todas esas habladurías, los Preston me necesitarán más aún.

-Siempre le quise a usted por su lealtad - exclamó ella, apasionada -. Pero me gustaría que ahora prescindiese de ella. ¡Oh, Trueman! Le aseguro que me da miedo ese empleo de usted. Temo también ese salvaje y hermoso Paso del Sol Poniente; a Thiry Preston, una muchacha tan bella y tan extraña. Se enamorará de usted. ¿Cómo podría evitarlo? Y se verá arrastrado por ellos. No tendrá más remedio que matar a Ash Preston. ¡Oh! Es una serpiente de cascabel. En plena calle me insultó de un modo vil. En toda la región ganadera no hay bastante sitio para los dos. Acabarán ustedes a tiros. Estoy segura, Trueman. Las mujeres presentimos las cosas... ¡Oh! Me costó muchos años olvidar la muerte de Hooker... i No! No me imponga silencio... Quiero recordársela... Aquel pobre *cowboy* enloquecido por la bebida y los celos le perseguía a usted, hasta que, finalmente, le pegó un tiro y usted no tuvo más remedio que matarle en defensa propia. Yo no quiero, Trueman, que se vea obligado a matar a otro hombre.

-¿Se figura. acaso que soy un tigre sediento de sangre? -exclamó Rock, encolerizado, aunque, desde luego, compadecido de su interlocutora -. No quiero matar a nadie más. Es

Librodot

decir, no lo haré mientras pueda evitarlo.

-Perdóneme - dijo ella secándose los ojos, algo más serena ya-. No quería hablarle así, pues ya sé cuánto le disgusta tener que apelar a la violencia. Ahora regresemos. Podemos despedirnos en la esquina de mi casa.

No volvieron a hablar mientras seguían a lo largo de algunas manzanas, Amy colgada del brazo de Trueman. La entrevista le causó sorpresa y disgusto y le asustó y conmovió también.

-Supongo que no querrá usted ver a John esta noche -dijo ella soltándole el brazo y deteniéndose.

-Me parece que no. Iré a verle mañana, si estoy de mejor humor.

-¿Si está de mejor humor? Lo siento mucho, Trueman. Antes... En fin, no importa. ¿Pero no beberá usted? Acuérdese de que sólo falta un día para el baile.

-No, Amy. No beberé ni antes ni después de esa fiesta. -Le aseguro, True, que me gusta usted más que nunca - dijo suavemente.

Él le dio las gracias, aunque no con demasiada galantería.

-El caso es que nunca me gustó usted - replicó ella correspondiendo rápidamente al humor del joven -. Pero, en fin, no vayamos a disputar otra vez. Sin embargo, el hacer las paces resultaba tan divertido... Vamos a ver, Trueman. ¿Qué traje llevará en mi baile de máscaras?

-Esa pregunta no es muy discreta, mi querida señora. No quiero decírselo.

-Pues debe hacerlo, porque, de lo contrario, no podría reconocerle. Recuerdo muy bien lo astuto que era usted en otro tiempo... Hasta la hora de la cena nadie se quitará la careta y será bastante tarde. Además, quiero saber cómo irá vestido por si acaso le necesito. Es muy posible que se vea usted obligado a expulsar a Clink Peeples del salón.

-De modo que el honor de protegerla me corresponderá por entero - exclamó Rock riendo -. Casi sospecho que está mintiendo. Pero, en fin, sepa usted, Amy, que he, comprado un precioso traje negro, un chaleco de fantasía, camisa rizada, chalina y antifaz negro. El empleado del almacén no me conocía, de modo que no podrá descubrirme ni dar mis señas a nadie. Iré vestido de tahur.

-Estará usted muy bien. Y apostaría cualquier cosa a que robará usted muchos corazones - replicó ella con una mirada, a la vez traviesa y dolorida. Luego le ofreció la mano, diciendo -: Buenas noches, Trueman.

-¡Buenas noches!

A la mañana siguiente, hacia las once, Rock salió del hotel para ir a visitar a John Dabb.

Sentíase más dueño de sí mismo desde que ocurrió el cataclismo causa de su metamorfosis. Sin embargo, ¿cuánto tiempo había pasado desde que conoció a Thiry Preston? Parecíale que habían transcurrido muchísimos años. Como asimismo su llegada a Wagontongue, el día anterior, le parecía muy lejana. Desde el momento en que encontró a Amy Dabb hasta en el que se hallaba, exclusión hecha de la mitad de la noche que dedicó al sueño, los sucesos se habían multiplicado. Una tras otra, las personas con quienes había conversado contribuyeron con alguna oscura o indiferente observación a forjar la cadena de calamidades que empezaba a rodearle.

Las preocupaciones y los peligros hacían surgir siempre en Rock el ánimo atrevido e indómito que compartía con otros individuos de su tipo. La bebida, en otros tiempos, le hizo más imprudente, pero menos peligroso. Y como ya no pensaba beber más, no había esperanza de hallar el olvido que los *cowboys* deseaban tanto en ciertas ocasiones. Rock no tenía más remedio que hacer frente a los acontecimientos. En aquel momento se había convertido en un muchacho grave y calculador, seguro de su visión, en tanto que exteriormente tenía el aspecto de un frío y sereno *cowboy de* la comarca ganadera.

Rock solicitó ver a John Dabb y fue introducido en el despacho particular de éste. Penetró en una habitación ricamente amueblada, donde halló a dos hombres sentados,

fumando. Uno de ellos era John Dabb, muy poco cambiado desde cuando Rock trabajara para él. Era un hombre bien conservado, de unos cincuenta años, de rostro flaco, figura de ardilla, labios delgados y ojos castaños, con algunas manchas amarillentas que Rock recordaba.

-¿Cómo está usted, señor Dabb? - preguntó Rock con acento afable -. Supongo que se acordará de mí.

-Trueman Rock - exclamó Dabb, muy sorprendido. - En efecto, lo recuerdo. Amy me dijo que estaba usted en la población.

A su asombro sucedió cierta indecisión penosa que, sin duda, fue causa de que se resolviera a ofrecer su mano.

-Hesbitt, le presento a True Rock, uno de los mejores *cowboys* que teníamos en otro tiempo continuó Dabb recobrándose lo bastante para presentar a su camarada, que también se había puesto en pie -. Rock, le presento a Hesbitt, uno de nuestros nuevos rancheros.

Hesbitt se inclinó secamente, sin ofrecer la mano a Rock, que le miró con la mayor fijeza, y dijo:

-Me alegro mucho de conocerle, señor Hesbitt.

Sus agudas facultades, excitadas a la sazón, juzgaron desfavorablemente a aquel hombre. Hesbitt era mucho más joven que Dabb *y* tal vez no había sido *cowboy,* porque carecía de las características físicas de los de la comarca.

Era flaco, pálido, de expresión dura y agudos ojos, muy próximos entre sí, amparados por unas espesísimas cejas.

-Bueno, Rock. ¿A qué debo el placer de esta visita? -preguntó Dabb con curiosa frialdad.

-Ya veremos si luego se alegra de ella o no. Eso depende de usted - replicó Rock.

--¿Quiere usted volver a ocupar su antiguo puesto? - preguntó irónicamente el ranchero.

-Ahora no. Pero si perdiese mi empleo en el equipo de los Preston, me gustaría volver a trabajar con usted.

Era evidente que Dabb estaba muy extrañado y algo molesto.

-Bueno. ¡Vamos a ver! ¿Ha venido a visitarme para eso?

-No. El asunto que me trae es de naturaleza confidencial.

¿De veras? ¡Ejem! En fin, espero que no será largo -replicó Dabb, contrariado.

-Tan corto como usted quiera - replicó Rock acercándose lentamente al compañero de Dabb -. Señor Hesbitt, esta mañana me he enterado de que su encargado Peeples está en la población y desea verme.

-Sí. Salió temprano y creo que, en efecto, quiere verle -contestó Hesbitt muy decidido, fijando los ojos en Rock de un modo poco agradable.

-Pues no tendrá mucho interés - contestó Rock arrastrando las palabras -, porque me he pasado la mañana entera yendo de un lado a otro buscando al señor Peeples sin dar con él.

-Ya *sé* lo que habrá pasado... Debe estar sin duda muy ocupado comprando provisiones - contestó Hesbitt, algo nervioso-. ¿Me será permitido preguntar... por qué quiere usted ver a mi capataz?

¡Oh! Por nada importante... Por lo menos para mí -dijo Rock acentuando el pronombre -. Sólo deseaba dar a Peeples la oportunidad de encontrarme y para decirle algo por mi parte.

-¿Qué? - preguntó Hesbitt, cuyo rostro, ya pálido, palideció más aún.

-Quizá sea conveniente decírselo también a usted. Quiero advertirle una cosa. Hasta hace dos días yo no había oído hablar de la marca de la Media Luna. Y hasta ayer no me enteré del equipo a que pertenecía.

Sin duda alguna, las palabras agudas de .Rock impresionaron a Hesbitt, aunque éste hizo esfuerzos para disimularlo. Dejando caer la ceniza de su cigarro, tomó el sombrero, que estaba encima de la mesa, y no se dignó siquiera dirigir otra mirada a Rock.

-Le aseguro, Dabb, que el modo de hablar de su antiguo *cowboy* es muy raro, en el caso de que sea cierto -dijo secamente-. Les dejo a ustedes para que renueven su antiguo

Librodot

conocimiento. ¡Buenos días!

-Hesbitt, usted es nuevo en esta comarca - replicó Dabb con cierta acritud -. Ya se lo he dicho antes. Y es preciso que se entere de ello su *cowboy* de Wyoming o, de lo contrario, dará un mal paso. Aquí no estamos en Wyoming... Y debo añadir que las palabras de Rock no tienen nada de extraño, aparte de que estoy seguro de que son ciertas. Nunca sorprendí a Rock en una mentira, y ningún ganadero o *cowboy* antiguo en esta comarca sería capaz de decirlo, aunque lo pensara.

-Muy agradecido, Dabb - replicó Hesbitt, algo acalorado -. Ya le he dicho a usted otras veces que en esta comarca se necesita sangre nueva.

-¡Hum! Pues me temo que alguna vez se vea en peligro de ser derramada - contestó Dabb con acento no demasiado cordial.

Hesbitt saludó inclinando la cabeza y salió dando un portazo. Dabb mordió su cigarro.

-Me cargan algunos de esos nuevos ganaderos... Tome usted un cigarro y siéntese, Rock.

-Le agradezco mucho, Dabb, lo que acaba usted de decir a ese hombre respecto a mí - replicó el *cowboy,* abandonando su frío acento-. El hecho es que me ha sorprendido. Me habían dicho que no me necesitaba usted para nada.

-No es que le necesite, Rock - se apresuró a contestar su interlocutor -. Pero coma sé que es usted honrado no tengo más remedio que reconocerlo. Sus relaciones con los Prestan han originado muchos rumores. Hesbitt ha perdido más ganado que cualquiera de nosotros. Su equipo está compuesto por gente muy dura de Wyoming. Creen que usted es... Pero, en fin, no quiero repetir esos chismes. Son estúpidos... Me pueda ser útil o no, para convencerme de que no sigue siendo honrado tendría que verlo.

-Eso es hablar claro. Me gusta, *y* se lo agradezco. Esto facilita lo que tengo que decirle.

-¡Ah! Me olvidaba que habló usted de un asunto confidencial... Desembuche cuanto antes, Rock.

-Vamos a ver, Dabb. ¿He cometido alguna vez una mala acción con usted?

-Usted me abandonó, dejándome en la estacada - contestó Dabb, deseoso de no comprometerse -. Eso es algo imperdonable para mí en un encargado mío.

Pero bueno - contestó Rock con la mayor vehemencia -. Yo tenía que marcharme rápidamente... para no matar a otro hombre que, en la localidad, gozaba de muchas simpatías. Me refiero a Cass Seward...

-Eso creyó usted, pero Cass era amigo mío, y una vez me dijo que usted no tenía ninguna necesidad de huir. Él lo habría arreglado. Quizá le hubiese detenido para soltarle luego. Todos sabíamos que la lucha fue noble. ¿Cómo se llamaba aquel individuo? ¡Bah!, no importa. Todo el mundo se alegró de que usted lo despachara.

-¡Caramba! ¡Cuánto siento no haberme enterado de eso antes! -dijo Rock malhumorado. Pero alejando de sí aquellas negras ideas añadió -: ¿Tiene usted algo más contra mí, Dabb?

El ranchero tamborileó con los dedos sobre la mesa y soltó una bocanada de humo antes de responder. -Míreme

-Míreme usted cara a cara, Dabb - continuó Rock -. De hombre a hombre. Si tiene algo que decir contra mí, ponga las cartas boca arriba. He venido aquí con el corazón en la mano... Y es muy importante que me trate usted del mismo modo.

-¿Qué se propone usted?

-Mire, Dabb, le pido muy poco *si se* tiene en cuenta que ambos somos hijos del Oeste. No traigo segundas intenciones. Tal vez algún día necesite un empleo en su equipo, pero quiero lograrlo sólo por mis propios méritos. Ahora no le pido más que franqueza. Deseo saber en qué concepto me tiene, y si cree en mi sinceridad.

-Todo lo que me dice, Rock, es muy significativo en usted. Me cuesta mucho creer que pueda tener algún motivo oculto.

Librodot

-Pues no se quiebre la cabeza buscando, porque no existe.

-Muy bien, Rock. En tal caso nos entenderemos -replicó Dabb sonrojándose, sin duda alguna emocionado -. A decir verdad, no le he podido tragar a usted durante algún tiempo... por sus antiguas relaciones con Amy.

Perfectamente - exclamó Rock dándose un puñetazo en la palma de la otra mano -. Eso es lo que deseaba oírle. Y ahora sepa, Dabb, que aquello no tuvo nunca ninguna importancia. Ya conoce usted los chismes que corren por la localidad.

-Ya lo creo! - exclamó Dabb con cierto enojo -. Pero aun teniéndolos en cuenta...

-¡Óigame! - interrumpió Rock inclinándose hacia Dabb-. Las viejas chismosas de la población desacreditaron a la pobre Amy. Ella era linda, vanidosa, le gustaba mucho el trato de los muchachos. Pero era buena y honrada. Y si alguien dijo lo contrario, mintió. Yo estaba enamorado de Amy, quizá un poco más que de otras dos novias que tenía entonces y ella lo sabía; por lo tanto, nunca acabó de corresponder a mis solicitudes. Estoy persuadido de que me tenía algún afecto, pero también la rodeaban otros. Por eso regañamos. Yo deseo, Dabb, que se convenza usted de que Amy no me tomó nunca en serio; es más, que nunca ha tomado en serio a ningún hombre, ni siquiera a usted... Es decir, al marido. Espero que me dispensará, Dabb, pero deseo hablar claro.

-¡Ya lo veo! - exclamó Dabb haciendo un esfuerzo-. ¿Y con qué fin lo hace usted, Rock

-En beneficio de la felicidad de Amy - replicó el *cowboy* -. No necesito jurar; usted ya me conoce, como antes dijo a Hesbitt. Vi a Amy el mismo día de mi llegada a Wagontongue, y ayer mismo la volví a ver. Sepa usted, Dabb, que ella sería capaz de sacarme los ojos *si* se enterase de que yo le he dicho esto. La pobrecilla *es* desgraciada, se siente muy sola. No creo que Amy se hubiese casado con usted sin quererle algo, pero usted no se ha preocupado de conquistarla. Supongo, Dabb, que nadie se ha atrevido a hablarle a usted de este modo. Pero a mí no me importa un comino que se enoje o no, siempre y cuando consiga abrirle los ojos.

-Lo ha logrado usted con exceso, *cowboy* - replicó Dabb con voz ronca y el rostro congestionado -. Pero continúe. No tengo valor para pegarle un tiro.

-Sepa usted, Dabb, que siempre le tuve por un individuo poco escrupuloso. Todo el mundo decía que hacía usted negocios sucios y, por otra parte, los *cowboys* no le tenían simpatía. Tal vez estaban en lo cierto. Sin embargo, y desde el punto de vista de los rancheros, era usted un hombre correcto...; ahora ya es rico y no tiene necesidad de ocuparse mucho de los negocios. Cuide un poco más de su joven y linda esposa. Pórtese usted lo mismo que antes de casarse con ella. Sal Winter me dijo que, de soltero, era usted el hombre más alegre y divertida de la población. Recuerde aquellos tiempos. Llévese a su esposa de vez en cuando a Kansas o a Denver. En invierno llévela a California... *y* no tardará mucho en alegrarse de ello. Si no hace esto, tenga la seguridad, tan cierto como que estoy aquí sentado, que Amy se irá por el mal camino. Eso es lo que venía a decirle, y ya he terminado.

Rock acabó así su perorata, obligado por la tortura que sufría su interlocutor, quien, materialmente, se retorcía en su sillón. El furor *y* la vergüenza luchaban con el sentido justiciero que existía en lo profundo, de su alma. De pronto, empezó a maldecir como un condenado.

-Muy bien, Dabb - replicó Rock riendo-. Yo quisiera saber si todas esas palabrotas se las dirige usted a sí mismo o me las dedica a mí.

El ranchero hizo girar su sillón, cogió algunos objetos que había encima del escritorio, inclinó la cabeza, que levantó luego, y al fin, con movimientos más pausados, encendió otro cigarro. Al volverse de nuevo, su rostro estaba envuelto en humo casi por completo.

-Es usted... un tipo raro, Rock - balbuceó con una incoherencia que se disipaba por momentos -. No sé si debo expulsarle de esta oficina o creer que soy el imbécil que usted supone... De todos modos, esto ha sido demasiado repentino. Me ha dado usted en un punto vital, y me duele mucha... Pero ha hablado como un hombre, y aún no soy tan estúpido como para no creer que puede aprenderse algo de lo que diga otro hombre.

-Muy arriesgado parecía venir a encolerizar a John Daab en su mismo cubil, pero me

Librodot

alegro de haberlo hecho -replicó Rock sonriendo con franqueza, desaparecida ya la tirantez entre ambos hombres.

-No estoy convencido aún - replicó Dabb con testarudez - , pero sí trastornado. Si resulta cierto lo que acaba de decirme... En fin, muchacho, queda usted a salvo, hasta que me entere de la verdad... Y ahora, puesto que ha tenido la presunción de aconsejarme, en un asunto tan delicado, ya haré lo mismo con usted.

-Desembuche usted, John. Estoy dispuesto a escucharle.

-¡Deje usted a Preston! - exclamó Dabb.

-¿Por qué? - replicó Rock con igual sequedad.

-No puedo decirlo.

-Pero por qué no puede usted decirlo? Si está usted convencido de tener razones para ello, ¿por qué no me las comunica?

-Ya conoce usted esta comarca, Rock: ciertas cosas no pueden decirse.

-¿Por qué? Porque no pueden probarse. -Precisamente.

-Pues bien. Continuaré con Preston hasta que se prueben esos vagos rumores... O hasta que alguien sufra el castigo de haberlos puesto en circulación.

-Quizá no llegará usted a tiempo de evitarse algo desagradable.

-Correré el riesgo de evitarlo.

-Sepa y entienda que *si* en algún momento, empuña el revólver en defensa de Preston, eso significará su propia ruina.

-Depende. Es ir demasiado lejos, Dabb. Nada de eso es probable.

-Nada de eso... si está enamorado de Thiry Preston - replicó Dabb.

-De usted para mí, no tengo inconveniente en confesarle que, en efecto, la amo.

-¿De veras? Eso lo explica todo. Guardaré su secreto, Rock. Es una muchacha encantadora. Resulta lastimoso que ella... En fin, vale más que me calle, porque, me estoy poniendo tan charlatán como las viejas comadres. Ahora haría usted bien marchándose, para permitirme que ponga orden en mis ideas,

Rock aceptó con buena cara aquella indicación, satisfecho en extremo acerca del resultado de su visita, pero cuando cerraba la puerta, Dabb le llamó.

-Olvidaba una cosa - dijo -. Creo que debo decirle que he suspendido toda relación comercial con Preston. -¿Cuándo ha sido eso?

-El viernes pasado. Cuando vino aquí Prestan.

-¿Puedo saber en qué consistían esas relaciones comerciales?

-Preston tenía una pequeña parte de un negocio de ganado conmigo. Y le compré su participación. Luego anulé todos mis pedidos de carne.

Dabb fijó los ojos en el suelo al pronunciar la última frase, y, distraídamente, trazó algunas cifras sobre un papel.

-¿Cómo lo ha tomado Preston? - preguntó Rock después de un momento.

-Se enfadó en cuanto al negocio de ganado, pero creo que se alegró de no tener que venderme más carne. -Qué se alegró? ¿Qué quiere usted decir?

Ésa es la impresión que me produjo. No me pregunte la causa. A mi vez me satisfizo lo que observé. Yo tenía buenas razones para obrar así, aunque no podía comunicárselas.

-¿Querrá usted hacerlo conmigo? - preguntó Rock liando un cigarrillo.

-No puedo. Para eso habría de violar una confidencia ajena. Tendrá que averiguarlo por sí mismo, Rock.

-Naturalmente. En fin, soy tan poco aficionado a charlar que quizá necesitaré bastante tiempo para lograrlo, y ahora que me acuerdo, Dabb, ¿sigue siendo presidente de la Asociación Ganadera del Territorio?

-No. Dimití. Y hace poco eligieron a Hesbitt. -Siento mucho que sea así.

-¿Por qué? Se dice que Hesbitt desempeña su cargo mucho mejor que yo.

-Él nunca fue *cowboy* - replicó Rock en tono significativo -. Buenos días, Dabb, espero encontrarle a usted en el rodeo y en el baile.

-Es probable, aunque no sirvo ya para derribar novillos, pero seguramente iré al baile de Amy a pasar un rato.

Me alegro, John - replicó Rock muy satisfecho, saliendo al mismo tiempo.

En la calle reinaba gran actividad. Wagontongue se hallaba lleno de forasteros que habían acudido para asistir a la fiesta del día 4. Rock observó que el Ayuntamiento había sido adornado con los colores rojo, blanco y azul. Las banderas ondeaban por todas partes. Los muchachos estaban instalando los fuegos artificiales. Las barreras destinadas a éstos estaban llenas de caballos alquilados. A lo largo de la calle principal circulaban carros que avanzaban penosamente después, de atravesar el desierto. Abundaban los *cowboys*, los mejicanos y los indios, sobre todo en las inmediaciones del *saloon* «Días Felices». Rock se juró, muy satisfecho, que ya no volvería a salir borracho de aquel establecimiento.

Después de una hora de ir de un lado a otro, tiempo que Rock pasó sumamente entretenido, observó, sin embargo, que su objeto principal, el de dar con Clink Peeples, no se realizaba. Luego se fue a comer. El restaurante estaba lleno de gente. Después sentóse en el vestíbulo del hotel hasta que ya no tuvo paciencia para continuar allí y se fue a su habitación, reflexionando al mismo tiempo en la entrevista que tuvo con Dabb.

El resultado podía ser bueno y malo a la vez; bueno, en el caso de que aquella conversación resultara algún bien para Amy si él conseguía encauzarlo por el buen camino; y malo para sí mismo por cuanto había contribuido a dar cuerno a los insistentes y desagradables rumores que se cernían como cargada nube sobre los Prestan.

Por la tarde, y a hora bastante avanzada, Rock salió para ver a Winter, quien le recibió casi con los brazos abiertos.

-¡Caramba! ¿Estás borracho? - exclamó Rock, extendiendo los brazos y conteniendo a su amigo.

De ningún modo. Pero si he de decir la verdad, aunque no he bebido alcohol, me he embriagado, en cambio, con la sonrisa y las dulces palabras de Thiry.

-¿De veras?

Como te lo digo. Los Prestan llegaron temprano. Viajaron todo el día de ayer y parte de la noche.

-¡Caramba! Yo no la esperaba hasta mañana.

-Pues has de saber, True, que ha estado aquí, por lo menos, media docena de veces - continuó Winter, satisfecho de comunicar aquel importante hecho - y que preguntó por ti siempre.

-Mientes, Sol. Yo me conformaría con que hubiese preguntado una sola. Pero seis... Merecerías que te estrangulara.

-¡Hombre! Acaso no sea cierto por completo lo que acabo de decirte. Al entrar por vez primera se mostró amable y cariñosa como siempre, aunque muy dueña de sí. Me besó y me dijo que Alicia y ella se alojarían en mi casa. Preguntó si te había visto y yo le contesté que hoy todavía no, pero que vendrías. Entonces Thiry me dijo que Ash no había venido a la ciudad ni vendría. Yo me quedé tan asombrado, que sólo pude contestarle expresándole mi esperanza de que así podría divertirse mucho mejor. Se sonrojó al oír mis palabras, y una hora después, volvía. Compró unas adornos, pues, al parecer, ayuda a Amy Dabb a decorar la sala de baile. Me preguntó de nuevo si te había visto ya y le contesté negativamente. Salió otra vez y, en seguida, volvió alga cambiada. Tenía una rosa en cada mejilla, y así continuó yendo y viniendo hasta que, la última vez, hace poco rato, llegó con Amy. Como comprenderás, ya no pregunto por ti. ¡Ja, ja, ja...! Me apostaría cualquier cosa a que Amy le ha dicho algo,

-¿Es posible que te rías de eso, Sol? - preguntó Rock con un gemido.

-Es que me divierten mucho esas chicas. Mira, True: estoy seguro de que Amy le habrá hablado mal de ti a Thiry; diciéndole que antes eras muy aficionado a las muchachas y que,

Librodot

seguramente, seguirías siéndolo.

-Desde luego, lo habrá hecho. Es terrible. Thiry debe estar muy enojada conmigo.

-Pues mira, no lo parecía; por lo menos no pude notario- contestó Sol con seco acento.

-No hay duda de que tengo la suerte más endiablada que tuvo jamás *cowboy* alguno - exclamó Rock, airado.

-Esa rabiosa señora Dabb me ha indispuesto con mi amada, precisamente cuando yo me esforzaba en serle útil. Eso es muy propio de Amy.

¿Qué has hecho, pues, Rock? - preguntó con interés.

-Hacer las paces con John Dabb.

-¿De veras? ¡Caray! ¿Y por qué, hijo?

Rock oyó estas palabras de Winter, pero de un modo muy vago, pues atravesaba ya la puerta porque acababa de ver por una ventana a Thiry Preston.

Por fortuna, ésta no lo vio hasta que él salió del establecimiento, en apariencia, de un modo normal, como quien se dispone a. dar un paseo. Sin embargo, aquel acto lo puso frente a frente de ella.

-¡Hola! exclamó haciendo un esfuerzo para sonreír de un modo agradable, ocultando el entusiasmo que sentía, en tanto que se quitaba el sombrero.-. Oí decir que habían llegado ustedes. Yo no los esperaba hasta mañana.

Ella le acogió con alguna timidez, sin aquella expresión de indiferencia de sus entrevistas en el «Paso». La joven llevaba traje azul pálido y un sombrero nuevo, cuyas anchas alas sombreaban, en parte, su rostro. No obstante, él pudo notar que sus mejillas no estaban pálidas ni tranquilos sus ojos.

Salimos ayer por la mañana, al amanecer – contestó la joven -. Los muchachos no nos hacían ninguna falta y los más jóvenes estaban locos por venir, de modo que papá nos hizo salir el día antes.

¯Me alegro. Los muchachos tendrán la mayor diversión de su vida. ¿Dónde están

-¡Dios sabe! En alguno de esos establecimientos... Ahora me acuerdo de que Ash se quedó en casa.

Pronunció la última frase como si fuese una cosa sin importancia.

-¿De veras? - preguntó Rock fingiendo indiferencia, aunque oyó, con júbilo, aquella nueva -. En fin, lo siento, si a usted le ha defraudado.

-¿Defraudarme? ¡Estoy tan contenta... que ni siquiera me reconozco! - dijo la joven con el mayor candor-. En toda mi vida puedo recordar un día 4 que Ash no me haya estropeado emborrachándose.

¿Me permite que la acompañe? - preguntó Rock, cambiando de conversación -. ¿Adónde va?

Puede acompañarme. Voy a hacer el último encargo -contestó saludando con la mano enguantada de gris a Winter, que la contemplaba sonriendo.

Rock empezó a andar a su lado con pasos rápidos y cortos, hizo algunas observaciones respecto al tiempo, y a que la población estaba llena de forasteros, y, por fin, llegaron a la panadería, donde, según dijo la joven, tenía que encargar algunas cosas para la señora Winter.

-La esperaré - dijo Rock.

-¿Le da miedo entrar en una panadería con una joven? - preguntó ella levantando la cabeza de modo que Rock, por debajo de las alas del sombrero, pudo sorprender un centelleo de sus grises ojos.

-No es que me dé miedo - contestó Trueman -. Aunque, en realidad, temo que cuanto sucede no sea más que un sueño.

-Según lo que me han dicho de usted recientemente... sería capaz de meterse en la guarida de un león... por favorecer a determinadas personas - observó la joven con alguna altanería-.

-¡Ejem! Tal vez lo hiciera por determinada persona - contestó Rock empezando con

indecisión y terminando con la mayor firmeza.

Eso fue causa de que la joven bajara la cabeza y de que las alas del sombrero le ocultaran el rostro. Sin embargo, Rock creyó haber observado el rubor de una de sus mejillas. Escoltó a su compañera hasta el interior del establecimiento, se situó a su lado mientras ella hacía los encargos, *y* luego la siguió, al salir.

-He de esperar aquí a mi hermana Alicia. No tardará - dijo Thiry deteniéndose ante el escaparate de la tienda.

-¡Ojalá se entretenga! -replicó Rock esforzándose en vano por dominarse.

Ella entonces levantó la cabeza, de modo que ya no era posible guardar rencor a las alas del sombrero. Rock devoró con los ojos su hermoso rostro hasta darse cuenta de que nunca vio en él semejante expresión de duda, desdén y altanería.

-Irá usted al, baile - dijo la joven, dándolo por hecho. -Probablemente iré a dar una ojeada - contestó él en tanto que su corazón latía con extraordinaria violencia.

-¿Se disfrazará usted?

-Claro. De otro modo no podría divertirme.

-¿Quiere usted decirme cuál será su disfraz? - preguntó ella con dulzura, con demasiada dulzura para no ser peligrosa.

-No debo decírselo, Thiry - contestó Rock -. De este modo no podría engañarla.

-¿Acaso no me ha engañado ya? - replicó ella con amargura mezclada de sentimiento.

-No he hecho tal cosa - replicó Rock rápidamente e impulsado por su pasión.

Ella se sobresaltó.

-Sepa usted, Trueman Rock - dijo fijando en él una extraña mirada -, que tiene muchas cosas que desmentir y muchas más que debe probar.

-¡Thiry! - exclamó él sin poder decir otra cosa. -Veo que no quiere usted decirme el traje que llevará... para que no le reconozca.

-Si quiere se lo diré - exclamó él.

-Ahora ya no me importa saberlo... En cambio, estoy segura de que usted no se preocupará de descubrirme a mí.

Él no pudo hacer otra cosa que permanecer mudo. En pecho se libraba una violenta lucha entre creer las palabras de la joven o los verdaderos sentimientos que, sin duda, experimentaba y que, a pesar de ella, se traslucían. Y al recordar Rock las afirmaciones de Gage Preston, sintió aumentar su confusión.

-Señor Rock - continuó diciendo la joven, ya sin ningún desdén -. Comprendo que debo explicarle mis atrevidas palabras. Ese baile debía haber sido el suceso más feliz de mi vida de mujer. Papá pudo, no sé cómo, impedir que mi hermano Ash viniese a la población. Además, me hizo creer que usted contribuiría de un modo maravilloso a que yo me divirtiese. No tengo a nadie más que a mis hermanos; todos ellos se han buscado ya pareja, y yo... soñé..., pero no importa. Luego, en cuanto he llegado a la ciudad he oído tales cosas que me han avergonzado. Parece que el baile lo dan en su honor. Y me han asegurado que usted no bailaría con ninguna mujer más que con Amy. Se trata de dar ocasión a un antiguo novio para que renueve sus relaciones. Usted...

-¡Cállese, Thiry! - exclamó Trueman ya rabioso, desesperado, exaltado y maravillado a la vez -. Ya le dije a usted que no importa lo que otras personas pudiesen decirle de mi pasada vida. Pero si esto la preocupa a usted, no tendré más remedio que maldecir todas esas habladurías.

-Lo cierto es, Trueman, que ignoro cuánto o por qué me importa eso. Pero yo confiaba en usted, y esa mujer ha destruido esa confianza.

- ¡Oh!, no diga usted eso, Thiry - rogó True, emocionado.

-No hay duda de que existe una inteligencia, entre usted y ella... con respecto a ese baile.

Librodot

-En efecto, existe. Pero tenga la seguridad de que, por mi parte, no hay ningún sentimiento inconfesable - contestó con humildad -. Y si usted, Thiry, no tiene confianza en mí, me veré obligado a abandonar a esa mujer, cosa que no hice en toda mi vida.

-Entonces, ¿cómo podré confiar en un hombre aue es capaz de traicionar a una mujer?

--En efecto, no podría usted. Merezco ese reproche. Ahora, Thiry, estoy enormemente confuso. Sea usted razonable, querida niña. Sepa que yo me disponía a pasar un rato feliz observándola a usted desde un rincón sin atreverme siquiera a esperar en bailar con usted.

-Lo cierto es, Trueman, que yo me proponía bailar sólo con mis hermanos y tal vez uno o dos bailes con los muchachos que conozco, pero todos los demás estaban destinados para usted.

-Thiry Preston. ¿He entendido bien lo que acaba de decirme? - exclamó asombradísimo.

-Sí - contestó ella -. Y si no se lo dije en casa, fue porque entonces lo ignoraba. Sin embargo, no hay en ello diferencia alguna.

-Claro que no. Probablemente yo hubiese creído en la realidad de algún ensueño atrevido. Pero sepa, Thiry, que no es demasiado tarde.

-¡Oh, sí! -exclamó ella desconsolada, aunque deseando dejarse persuadir -. Esa mujer ha estropeado...

-Oiga - interrumpió él -. Yo me proponía ser un buen amigo de Amy Dabb. Dios sabe cuánto lo necesita, como comprenderá por *sí* misma mañana por la noche. Pero si usted permite que su celosa lengua le cause algún disgusto, la abandonaré.

-Yo podría perdonar muchas cosas, Trueman, pero no una mentira - murmuró Thiry en tanto que fijaba en él una grave mirada.

-Pues yo no le mentiría a usted nunca, ni siquiera por salvar la vida - dijo él decidido y apresurado.

-Perdóneme. Tal vez soy un poco recelosa - dijo Thiry con suave acento-. Tenga en cuenta, Trueman, que no estoy acostumbrada a los engaños y a las intrigas... ¡Oh!, *sí*, soy una mujer y no le he dado a usted cuenta de mis sentimientos verdaderos. Y no puedo. Sin embargo, no conseguí ocultarlos a la señora Dabb, que leyó en mi alma para atormentarme luego. Se figuró que yo podría... quererle a usted y por eso se esforzó en destruir ese cariño.

-Pero, dígame, Thiry, ¿lo: logró? - preguntó Rock.

-No lo *sé*- Contestó la joven desviando el rostro -. Estoy muy excitada. Cuando regrese a casa me sentiré aterrada, pero no sabe usted cuánto deseo asistir a ese baile. Supongo que me comprenderá usted, Trueman, ¿no es así? Por lo menos, confío en ello.

-Haré lo que pueda. Pero es usted muy extraña; seguramente no existe una joven como usted.

-¿En qué sentido? - preguntó ella dejándole admirar de nuevo la maravilla y la dulzura de sus grises ojos.

-No puedo encontrar palabras para contestarle, Thiry - replicó él haciendo esfuerzos por recobrar la calma. En realidad, ¿cuándo o dónde podría hacer justicia a la rareza, la inconsistencia, la inocencia y la sencillez de la joven? -. Tal vez en el baile.

-Tal vez en el baile... En fin..., si usted desmiente mucho y demuestra más, yo...

La llegada de Alicia Preston, jadeante, sonrosada y alegre, contuvo la apasionada respuesta de Rock, que de otro modo no habría podido callar, aunque Thiry no hubiese completado aquella significativa frase. Las dos jóvenes, riendo y hablando, emprendieron el camino: hacia casa, y Rock las acompañó hasta la esquina.

Antes de llegar allí, vieron a poca distancia a un hombre y a una mujer, resultando evidente que ésta quería alejarse de él.

-Le digo a usted que no y que no - exclamó rabiosa.

Rock reconoció la voz y los centelleantes y negros ojos de Amy Dabb. Su compañero era un alto *cowboy* que llevaba una corbata roja y tenía el rostro casi del mismo color.

-Vamos a ver, hermosa, es imposible que usted pueda decirme eso a mí - replicó él

Librodot

arrastrando las palabras, interceptándole el paso.

-¡Cállese, maldito imbécil! Alguien podría oírle -exclamó ella con voz queda y apasionada. .

De un salto, Rock se acercó a ellos.

-Alguien la ha oído a usted, Amy. Márchese ahora con las dos muchachas - ordenó Rock secamente, dando al mismo tiempo un empujón al *cowboy*, situándose luego ante él -. ¿Cómo está usted, señor Corbata Roja?

X

El cowboy de la corbata roja había tomado, sin duda, una o dos copas de más; sin embargo, parecía estar sereno, y, olvidando de pronto la insistencia molesta con que se acercó a Amy Dabb, se quedó frío, expectante. Sus pardos ojos examinaron a Rock de pies a cabeza, insistentemente.

-¿Cómo está usted, señor Sombrero Grande? - replicó imitando el saludo de Rock.

-Me llamo Trueman Rock.

-Ya lo suponía - contestó prudentemente el jinete.

-Usted es Peeples, el capataz de Hesbitt – continuó diciendo Rock con seco acento-. Su patrón me dijo que andaba buscándome.

-En efecto.

-Pues, en tal caso, es preciso creer que no buscó mucho - replicó Rock con leve acento de burla.

-j Hombre, la verdad es que no tenía ninguna prisa!

Mientras hablaban así, los dos, *cowboys se* medían mutuamente con la vista. La reacción que experimentaba Rock era muy distinta de la que le producía al verse ante Ash Prestan. El capataz del equipo de Hesbitt era el tipo del *cowboy* auténtico.

-Veo que no está usted borracho - observó Rock -; ¿cómo se explica, pues, que haya insultado a una mujer casada en plena calle?

-¿Acaso le importa a usted?

-Sí, señor. Soy antiguo amigo de Amy Dabb. Trabajé a las órdenes de su marido, y, por consiguiente, creo no exagerar afirmando que también soy amigo de éste.

-Muy bien, Rock. Dispénseme - se apresuró a replicar el *cowboy*, algo resentido -. Pero le aseguro que no me creo en la obligación de presentarle mis disculpas.

-Yo oí lo que decía ella y lo que le contestó usted. Merecería que le dieran de latigazos sólo por las palabras que pronunció. Observé también que le impedía el paso.

-¡Hombre! Esa señora no estaba del mismo humor que cuando la vi por última vez a solas y dentro de la habitación - dijo Peeples -. Le aseguro que su actitud de ahora me sorprendió mucho.

-No es de extrañar, puesto que usted la había juzgado mal - contestó Rock, ya seguro del camino que pisaba. Aquel hombre le oiría -. Y se debe a que no conoce usted bien a Amy. Es una muchacha desdichada que se encuentra sola. Le conoció a usted, le gustó sin duda al ver que no es mal parecido, y hasta no tengo inconveniente en admitir que se dejó coger la mano y hasta, quizá, besar. Eso es muy posible, pero luego reflexionó mejor, se acordó de que está casada y resolvió rectificar su conducta la próxima vez que le viese. Así obran muchas mujeres, Peeples. Claro que eso resulta molesto para el hombre, pero es él-quien tiene la culpa. Y ahora, hablando con franqueza, supongo que no le parecerá bien el haberla molestado en plena calle.

En caso de que esa mujer sea lo que usted dice, no hay duda de que hice mal - contestó Peeples mirando con fijeza a su interlocutor-. Sí, no hice bien... Pero yo podría creer que es usted un tuno..., un mentirosa..., que quizá está enamorado de ella y quiere el camino libre. - Crea usted lo que le dé la gana - respondió Trueman Rock secamente -. Pero si persiste en esa creencia, le aseguro que lo va a sentir.

-Es posible - replicó el *cowboy* -. No hay duda de que estaba equivocado con respecto a usted. Por otra parte, está usted más enterado de mis asuntos que yo de los suyos.

-Tendré que creer lo que me dice, puesto que así me lo asegura - contestó Rock.

-Y yo habré de hacer lo mismo con usted.

-Muy bien, Peeples, así nos entenderemos - dijo Rock con mayor cordialidad en la voz,

porque siempre le agradaba que le tomasen en serio cuando obraba de tal modo -. Confidencialmente le aseguraré que no estoy enamorado de Amy Dabb. Tan sólo quiero ayudarla, antes de que sea demasiado tarde... Y añadiré algo más. Estoy enamorado como un loco de otra muchacha.

-Mire, Rock, cuando tengo ocasión, soy capaz de hacer tantas tonterías como usted u otro cualquiera - contestó Peeples con mayor cordialidad también -. Le agradezco mucho su confidencia. Pediré perdón a Amy y le diré claramente que me he excedido, aconsejándole, desde luego, que en lo futuro no haga caso de ningún cowboy. -Muy bien. ¡Vengan esos cinco!

-Y, además, vamos a tomar una copa - dijo el otro mientras se estrechaban las manos.

-Debo advertirle, Peeples, que, definitivamente, he dejado de beber.

-¿Es posible? ¿Por qué? ¿Por motivos religiosos, o acaso, por su novia?

-Quizá se deba a las dos causas - contestó Rock riendo -. Ahora, Peeples, dígame para qué me buscaba.

-Es más fácil hablar de eso que de los asuntos que acabamos de tratar- contestó Peeples -. Oí hablar mucho de usted en la comarca. Luego, regresó usted y fue a trabajar en el equipo de los Preston. Eso despertó mi curiosidad, y confieso que deseaba conocerle para enterarme por mí mismo.

-¿De qué?

-Ya sabe usted que a los *cowboys* siempre nos gusta conocer y juzgar a los compañeros.

-Sí. Pero a veces se cometen muchos errores al hacerlo, Peeples - contestó Rock con grave acento.

-Sin duda. Pero ambos somos gatos viejos en la comarca. Usted mismo podría ser un individuo astuto, amigo de tirar la piedra *y* esconder la mano, como podría serlo yo. Sin embargo, comprendo que sería una equivocación afirmarlo.

-En efecto. Sería un grave error.

-Vamos a ver, Rock. ¿Se ha enterado usted de que se sospecha de los Preston?

-Así lo he oído decir - replicó Rock poniendo mala cara.

-Vamos a ver: cuando alguien ha despertado esas sospechas, ¿no ha observado usted que, generalmente, van adquiriendo gravedad?

-Tiene usted razón - contestó Rock -. Pero espero que todo lo que ahora se chismorrea acabará desvaneciéndose.

-Naturalmente. Pero, en caso contrario, si la nube se carga más, es posible que la lluvia caiga y le moje a usted también -observó Peeples, amenazador.

-Mire, Peeples. A mí me gusta Gage Preston. ¿Lo conoce usted?

-Sí. También me es simpático.

-En cambio, ese Hesbitt no es santo de mi devoción - murmuró Rock, coma si estableciera una comparación,

-A mí tampoco me gusta - contestó Peeples -. Y lo mismo les ocurre a todos los del equipo. Sin embargo, soy responsable de su ganado y podría apostar hasta el último dólar de que nunca aceptaría el mismo cargo en beneficio de Preston.

-Yo tampoco. Mi trabajo consiste en dirigir a los tres muchachos más jóvenes, o sea a los gemelos y a su hermano Al. ¿Los conoce usted?

-De vista. Y dígame, Rock. ¿Es cierto que Preston ha dividido su equipo en dos?

-Sí. Yo estoy encargado del más pequeño. Esos muchachos son muy jóvenes. No tenemos nada que ver con el matadero de Preston. Desde luego hace poco que estoy allá, pero me consta que hace más de dos años que Presten no obliga a sus hijos menores a tomar parte en los sacrificios de reses.

i Caramba! exclamó Peeples mientras centelleaban sus pardos ojos -. Hesbitt ignoraba

Librodot

todavía eso. Es algo nuevo. Eso tal vez explique la razón de que todos los *cowboys* que han trabajado a las órdenes de Preston hayan abandonado el empleo en seguida y hablen bien de todos, menos de Ash.

-Mire, Peeples, yo no opino del mismo modo - dijo Rock.

-¿No? Pues sepa que todos los *cowboys* han ido de un lado a otro de la comarca hablando muy bien de Gage. -De haber sabido algo malo de él, indudablemente lo dirían. Pero en el caso, y fíjese usted bien que no hago más que suponerlo, de que existiera algo raro, no tuvieron oportunidad de descubrirlo ni estuvieron bastante tiempo allí para sospecharlo. De todos modos, Preston gozó de la ventaja de tener *cowboys* honrados en su equipo. Y si efectivamente tiene algún secreto, demuestra una gran habilidad.

-Me parece que deja usted volar su fantasía, Peeples - observó Rock deseando sonsacar a su interlocutor y obtener alguna prueba que viniera a confirmar sus agudas deducciones.

-Es posible. Pero .¿qué haría usted en mi lugar y desde fuera? - preguntó Peeples.

Rock se dijo que aquella pregunta era muy compleja y difícil de contestar.

-Usted sabe muy bien que opinaría lo mismo que yo - siguió Peeples extendiendo las manos -. Y ahora vamos a hablar de sus tratos con Prestan. Habla muy bien en favor de él el hecho de tenerle a usted en su equipo. Nada menos que True Rock, un hombre honrado y competente, como sabe todo el mundo en la comarca. Un hombre ducho en su oficio, que ha trabajado con los mejores rancheros del territorio. Eso tiene una importancia enorme y beneficiosa, cuando algunos rancheros nuevos, como Hesbitt, u otros semejantes, empiezan a charlar... Por eso, Rock, le aseguro que si Prestan le conserva a su servicio no hay duda de que se dedica al robo de ganado y que, de un modo u otro, le comprometerá a usted.

-¿Eso es lo que usted se imagina? - preguntó Rock muy pensativo-. Supóngase que fuese a decírselo a Ash Prestan.

-En tal caso me obligaría a liarme a tiros con él. Además, cometería una indiscreción, porque le he dicho todo esto n confianza, y en vista de que usted me ha pedido mi opinión. Pero, de todos modos, Rock, no puedo probar cosa alguna.

-No tenga cuidado, guardaré silencio - contestó Rock con la mayor sinceridad.

-Muy bien. Lo esperaba así. Ahora le diré algo más. Siempre sospeché que si Ash Preston ahuyentaba a los *cowboys* del Paso del Sol Poniente con la excusa de su hermana, no era más que pretexto. Juraría que ocurre algo raro entre Ash y su padre.

-No lo *sé*. Desde luego, él intentó echarme también - confesó Rock.

-Se comprende. Y tenga la seguridad de que Ash también querría expulsarme a mí - replicó Peeples escupiendo con desprecio -. Por último, Rock, tome usted mi consejo por lo que valga, del mismo modo como yo he aceptado el suyo... Conquiste a la muchacha y apresúrese a marcharse del Paso del Sol Poniente. Porque si resulta algo desagradable, como sospecho, y usted se halla a las órdenes de Gage Prestan, cualquiera que sea su cometido, le aseguro que le será muy difícil justificarse en la comarca.

El nuevo: Ayuntamiento era el mejor edificio. de Wagontongue; y las autoridades civiles, en su mayor parte, pertenecían a la Asociación de Ganaderos, y estaban orgullosos de él como expresión de una comunidad progresiva y próspera

Era una espaciosa construcción de estilo español, blanca, de rojo tejado, compuesta de dos cuerpos y una sola planta.

Quienquiera que fuese su autor había tenido muy en cuenta que se trataba de un edificio público, destinado a muchas clases de negocios.

Con motivo de la celebración de la fiesta nacional, la fachada aparecía adornada vistosamente con banderas. Las dos alas del edificio unían sus arcadas, a modo de claustro, para formar un gran patio, a la sazón adornado profusamente con farolillos de colores.

Sus aceras estaban adornadas con flores y plantas, lo mismo que el surtidor central, cuya agua, al caer, producía un sonido musical. A los pocos bancos que había siempre, se habían unido numerosas sillas, y lo mismo se hizo con los rincones, sombreados por parras, y

Librodot

a lo largo de las paredes.

El enorme salón de juntas, destinado exclusivamente a la reunión de la comunidad para tratar de: la buena administración local, se había desalojado de todos sus muebles, y después de abrillantar perfectamente el suelo, y de adornar el techo con alegres y preciosas guirnaldas, quedó convertido en una magnífica sala de baile, a cuyas paredes se adosaban las sillas de rectos respaldos.

En una de los extremos hablase emplazado un pequeño estrado para la orquesta.

Banderitas, ramos de salvia y verdes plantas, contribuían al decorado, de un modo sencillo y atractivo.

Trueman: Rock salió del Ayuntamiento, que había ido a visitar como otros muchos curiosos, *y* luego regresó al hotel. La calle estaba llena de gente, y en el vestíbulo y en el salón había mucho ruido, y espeso humo de tabaco cargaba la atmósfera. Para huir de la aglomeración, se dirigió a su cuarto. Aquel día los sucesos *se* habían multiplicado.

¿Qué le traería el baile y al fiesta del día 4? Rock se inclinaba a creer que debía quedarse durante el día en la habitación, y salir solamente para asistir al baile de trajes.

Se sentó cómodamente en un sillón ante la abierta ventana y se dispuso a matar el tiempo descansando, entregado a sus reflexiones.

Pasó revista a algunos de los numerosos y singulares sucesos de los: últimos días. En primer lugar recordó la actitud increíble y maravillosa, de Thiry Preston. Aquel hecho no fue el primero, pero sí el más destacado. Luego pensó en su conversación con Sol Winter acerca de las vacas, con Amy Dabb con respecto a sus asuntos: y al baile de máscaras, con John Dabb acerca de su esposa, con Clink Peeples sobre Amy y los Prestan. Aquella mañana habíase visto frente a frente de Hesbitt, de quien recibió algunos reproches. Aquello, por parte del nuevo presidente de la Asociación de Ganaderos, no era muy tranquilizador. Ash Preston se hallaba en la población, oculto. Al le había confiado esta desagradable noticia, de la que se enteró por casualidad, gracias a un mejicano, y estaba persuadido de que Ash había hecho el viaje aprovechando la noche. El mejicano añadió que Ash no había bebido, lo cual era mucho más alarmante que su presencia. Rock avisó a Al para que no se lo dijese a Thiry, ya que cabía la posibilidad de que Ash no reconociese a su hermana en el baile de máscaras *y* así podría ella gozar de algunas horas de diversión, por lo menos hasta que llegase el momento de quitarse la careta. Pero ¿qué objeto perseguiría Ash obrando así? Durante la noche anterior hubo reunión en la Asociación de Ganaderos, y, aunque su conferencia no fue secreta, lo cierto era que negaron la entrada a muchos rancheros y *cowboys.* Esta noticia se difundió rápidamente por hoteles y salones.

En cuanto Rock hubo reflexionado sobre aquellos asuntos, se esforzó en olvidarlos *y* volvió a fijar la atención en la extraña conducta de Thiry. No podía pensar en ella con serenidad ni razonar con calma. Ni tampoco podía confiar en sus convicciones, que le parecían imposibles. Gage Preston era un hombre astuto y calculador que, por alguna razón oculta, se esforzaba en animarle. Sol Winter era un viejo de buena fe, soñador y cariñoso. Y Rock muchas veces se llamaba a sí mismo algo parecido, aunque sin aplicarse el calificativo de viejo.

Sin embargo, eran incontables las extrañas miradas y palabras de Thiry. Acerca de ellas no cabía duda alguna. Él estaba persuadido de haberse enamorado locamente; sin embargo, aún le quedaba la facultad de oír y de ver. ¿Qué clase de ideas alimentaba la joven? Prestan debía de tener alguna parte en ellas. Sin duda, la muchacha se comprometió a algo, antes de salir del Paso del Sol Poniente.¿Hasta qué grado? Poco importaba. El caso era que él mismo *se* hallaba comprendido en aquel asunto. Tal idea, excitaba sobremanera a Rock. Luego, Amy Dabb había intervenido de un modo desagradable, despertando el enojo de Rock. Se la imaginaba vertiendo insidias en los inocentes oídos de Thiry. Y temía que aquellas malignas y falsas insinuaciones hubiesen perjudicado, envenenado y hasta destruido el pequeño interés que Thiry hubiera tenido por él.

Sin embargo, la joven parecía haberle admitido, tal vez sin darse cuenta, en una extraña intimidad, incompatible con su deseo de obligarle a que abandonase el Paso del Sol Poniente. Esta idea agradable, cualquiera que fuese su alcance, creaba una extraña confusión en el alma de Rock. Pero importaba que ella lo ignorase. Algún día, cuando fuese ya demasiada tarde, él podría decírselo. ¡Qué hermosa esperanza!

Thiry sintió, sin duda, el mayor trastorno espiritual al escuchar a Amy Dabb y se enojó, dudó y se dejó dominar por el despecho... y también por los celos. Esto era lo más asombroso de todo. Thiry era una muchacha semejante a las demás aunque, desde luego, mucho más bella y dotada de un carácter más dulce. Si estaba celosa..., si aquello fuese cierto, él le debía un profundo agradecimiento a Amy Dabb. Ésta pertenecía a esa clase de mujeres capaces de dejar anonadada *y* llena de dudas a una joven de carácter tan complicado como el de Thiry... Es decir, que era capaz de hacerla encolerizar y de ponerla en un apuro. En el caso de que Thiry hubiera sentido secretamente, o de un modo inconsciente, cierta agitación al comunicarle su padre el amor de Rock, aquello explicaría su reacción con respecto a Amy y a él mismo. Rock continuó sentado toda la tarde, pensando, soñando y sintiendo una alegre armonía en su corazón.

Mucho después de oscurecer„salió del hotel. Esperó hasta hora muy avanzada; además, el trabajo de ponerse su disfraz no había sido pequeño. Su aspecto, por lo menos durante los últimos años, no le había preocupado gran cosa. Ahora, en cambio, se mostraba muy exigente consigo mismo, reconociendo que era un hombretón torpe y desmañado. No obstante, por fin, consiguió agradarse lo suficiente para decidirse a salir a divertirse como habría hecho cualquier *cowboy*, asistiendo: al primer baile de su vida. Se alegró entonces de haber comprado un sombrero negro, pues aunque le molestaba su forma, contribuía eficazmente a su disfraz.

En el vestíbulo del hotel encontró gran número de personas, varias de ellas disfrazadas, ridículamente vestidas. Rock ensayó su disfraz y su voz con el empleado, el propietario, Clark, y con el mozo. Ninguno de ellos le reconoció; salió en dirección al Ayuntamiento andando tan veloz que sus pies apenas tocaban el suelo.

La plaza pública, en cuyo centro se alzaba el Ayuntamiento, estaba llena de jóvenes que armaban gran algazara. Grupos diseminados: de hombres y de mujeres, muchos mejicanos de ambos sexos, indios, haraganes, cuyos trajes de colores competían con los demás, y multitud de *cowboys* con sus trajes típicos.

Rock tuvo que soportar muchas bromas, miradas admiradoras de ojos envidiosos, risas: y preguntas, hasta la entrada del corredor principal de la sala. Más allá de la entrada había una puerta guardada por algunos hombres, uno de los cuales era el *sheriff f* de la población, que se daba la mayor importancia y exhibía el distintivo de plata propio de su cargo.

Rock divisó dos cartelones, uno de los cuales decía: *«Se prohíbe la entrada a los que no vayan disfrazados»,* y en el otro pudo leer: «Deje *usted aquí sus armas de fuego* y sus *botellas.»*

-¡Hola, jugador! - dijo el *sheriff*-. Dispénseme si le cacheo. Es la orden de la señora Dabb.

En la segunda palmada que dio a Rock, descubrió el revólver que el: joven llevaba oculto bajo la larga levita.

-¡Caramba! ¡No lo lleva en la cadera, sino suspendido más abajo! Es decir, más a mano para sacarlo. Bueno, *cowboy,* entréguemelo y entre.

.El cinturón con el pesado revólver pasó a manos de un auxiliar, que lo depositó en una estantería donde brillaba una fila de armas. Rock recibió en cambio una chapa.

Luego siguió avanzando por el corredor que iba a desembocar en el patio. Se oía música y el ruido de numerosas voces y algunas carcajadas. Luego vio muchas máscaras y se dirigió hacia el ala derecha, donde, debajo de cada una de las arcadas, los jóvenes, amparados por sus disfraces, examinaban a los paseantes y hacían observaciones con respecto a ellos. Las luceslos farolillos daban un nuevo encanto y suavidad a aquel edificio de estilo español, al

hermoso patio, y a las máscaras vestidas de brillantes colores.

Los *cowboys* abundaban, aunque todos iban enmascarados; algunos llevaban caretas ridículas, y otros, chaquetas de alegres colores, chillonas corbatas, chaparreras, botas *y* espuelas. Entre las muchachas, tres, de cada cinco, vestían trajes mejicanos, sin duda por sus colores brillantes y su belleza. Rock se fijó en una de ellas, que llevaba un maravilloso traje indio de extraordinaria riqueza. Al pasar, ella le miró con la mayor atención. Dio la vuelta al patio, asomó la cabeza por la sala de baile, cuyo suelo brillaba como un espejo, que a la sazón ocupaban algunas máscaras que se divertían tratando de reconocer a las demás. Los músicos no habían llegado aún.

Dirigiéndose de nuevo al corredor principal, Rock se detuvo y se apoyó en la pared para observar la llegada de los nuevos invitados. Aquella fiesta sería sonada en Wagontongue. Desde fuera llegaban a sus oídos las explosiones de los cohetes. Por doquier se oían alegres risas, todo el mundo parecía estar animado de amistosos sentimientos, aunque mostraban cierta altanería al amparo de sus disfraces. Hasta entonces no se había presentado ninguna máscara cómica o extravagante, *si* bien se veían muchas caretas con enormes narices.

Una muchacha, de esbelta figura, pasó junto a Rock a fin de contemplarlo con ojos retadores, ocultos por un antifaz rojo. Llevaba un traje español, muy gracioso y lindo, dorad- y negro. No podía ser Amy, porque ésta no dejaría de llevar un traje magnífico. Se acercó a ella una máscara de *cowboy,* pero se vio rechazada alegremente. Aquella mujer se alejó, y Rock la olvidó por completo, esperando contemplar con el mayor interés una figura que reconocería en cuanto se presentase. ¿Qué traje llevaría Thiry? Los invitados llegaban ya en grupos más compactos. Los músicos afinaban sus instrumentos. Reinaba un gran ruido y la mayor agitación y confusión, sin duda a causa de que todos se desconocían. Una máscara notable, vestida de predicador negro, pasó por el lado de Rock. Éste se fijó en una mujer que llevaba el traje típico de los agricultores que van a establecerse en el Oeste. Luego llegó un campesino irlandés, cubierto de polvo, de cabeza roja, con una corta pipa entre los labios de la careta. Un torero español admirablemente vestido. Se presentó inmediatamente un pastor cogido del brazo de una lechera. Evidentemente se conocían, Un *cowboy,* Rock lo reconoció por sus arqueadas piernas, llevaba muy bien el disfraz de un oficial de caballería, aunque su uniforme no era demasiado nuevo. Después entraron un bandido, un proscrito, un minero y un clown. Rock se dijo que el elemento masculino sería el que daría la nota humorística de la fiesta. El femenino prescindía muy raras veces de su eterna vanidad. Pero aquello resultó muy agradable para Rock; encontraba natural que los hombres *se* encargasen de los disfraces feos o cómicos, y que las mujeres personificasen la belleza. Alguien le tocó entonces ligeramente el brazo.

-Buenas tardes, señor - dijo al mismo tiempo una queda voz.

Rock dirigió una galante inclinación a la esbelta muchacha que se hallaba a su lado. No la reconoció, pero vio que era la joven española que llevaba un traje negro y oro.

-Buenas tardes, señorita - replicó Rock clavando sus ojos en los negros agujeros, del antifaz rojo.

Ella desvió el rostro y echó a andar al lado de Rock persuadida de la atención que ambos despertaban. Rock, aunque de mala gana, le concedió la admiración que, sin duda, merecía su compañera, aunque habría querido reservarla por entero para Thiry. Con toda seguridad no era ella, aunque el traje español que llevaba inducía a confusión. Su cabeza pequeñita, semioculta por la mantilla, apenas llegaba a su hombro. Thiry era más alta y más llena.

Rock sintió entonces una leve presión en su brazo, que, de un modo gradual, pero seguro, guiaba sus pasos. Pero fija la atención en aquella desconocida, no advirtió siquiera la dirección que seguían. Por fin vio que penetraban en la sala de baile, en donde se habían reunido varias máscaras esperando, sin duda la primera pareja que la casualidad concediese a cada una. Aquella muchacha española era decidida, por no decir atrevida. Rock se sintió

atraído por el sutil encanto del ambiente. La orquesta empezó a tocar un vals español, en otro tiempo favorito de Rock, y la joven, lentamente, levantó la mano para apoyarla en su hombro.

-Bueno, guapo jugador, ¿no me conoces? - exclamó entonces en tono de reproche.

-¡Amy! - exclamó Rock incrédulamente.

-La misma. ¿Le gusto con este traje?

-Mucho. Está usted hecha una verdadera española. Le aseguro que no la había reconocido.

-Nadie lo ha logrado - exclamó ella, muy satisfecho.

- Y no se lo diré a nadie a excepción de usted... Venga, éste es mi vals preferido.

Antes de que Rock se diese cuenta de lo que ocurría, la joven se hallaba en sus brazos, ligera como un villano, y ambos empezaron a dar vueltas, recordando los vagos ensueños que aquellas notas despertaron en su memoria.

-Estrécheme más, Trueman - murmuró ella echándose hacia atrás sobre su brazo mientras le miraba con sus negros ojos que parecían pozos insondables bajo el rojo disfraz.

-Sea usted prudente, señora Dabb - contestó él, riéndose al mismo tiempo -. Reconozco mi ignorancia acerca de los deberes con la dueña de la casa; seguramente no entra en ellos hacer eso.

-Estrécheme con mayor fuerza, True. Tal vez este momento sea el último feliz de mi vida.

-Supongo que no querrá usted morirse pronto - observó Rock con cómica alarma.

-Pues si no lo hace usted, le abrazaré yo - replicó Amy haciendo lo que decía con gran confusión de Rock-. ¡Oh!, sería capaz de abrazarle y de besarle delante de todo el mundo. Vamos a ver, Trueman, ¿qué le hizo usted a mi esposo?

-¿Que qué le hice? - preguntó quedándose anonadado ante lo inesperado del ataque, pues, aunque conocía de antiguo el atrevimiento de Amy, *se* quedó sobrecogido por el estupor.

-¡ Sí! ¡Qué le hizo! Sepa usted, Trueman, que ayer llegó a casa a mediodía, y me contó algo que jamás habría podido imaginar - continuó diciendo rápidamente la joven-. Me dio cuenta de que usted le había visitado y de que le causó un verdadero tormento. Añadió que usted le había aclarado algunas cosas con respecto a lo ocurrido entre usted y yo... Luego añadió que, efectivamente, había tenido celos durante mucho tiempo, confesando también que se había portado con muy poca nobleza, con egoísmo y que estaba siempre receloso. Añadió que hasta ahora me había tenido abandonada de un modo vergonzoso, pero que estaba dispuesto a cambiar radicalmente y que se esforzaría en ser joven otra vez. Le aseguro que me dejó fría. Y a partir de eso vuelve a portarse conmigo como cuando me cortejaba... Pero lo más asombroso es que piensa venir esta noche al baile disfrazado, pero no ha querido decirme de qué.

-¡*Dios* mío! - exclamó Rock en voz baja.

-Más valdría que diese usted gracias a Dios.

-Eso es lo que quise decir.

-Pero explíquese, ¿cómo consiguió usted todo eso? Es un verdadero milagro. Y hasta creo posible que no sea demasiado tarde... Yo me hallaba... Sí. Creo que estaba en peligro de hacer una tontería.

-Bueno, todo eso ha pasado ya, Amy - replicó él, alegre.

-No lo *sé,* Trueman. No es fácil matar tan rápidamente al diablo. Sin embargo esta noche soy feliz... como no lo fui en muchos años... He olvidado decirle a usted otra cosa, aunque no debiera hacerlo. En fin, me resuelvo, porque hoy no debo mentir. Ya sabe que estaba alarmada por Clink Peeples y, al mismo tiempo, por lo que usted pudiese hacer con él, de manera que no me atreví a volverme cuando lo alejó usted de mí. Eché a correr *y* no supe más. Pues bien, hoy he encontrado a Peeples y debo confesarle, Trueman, que lo que me dijo

Librodot

no fue muy lisonjero. En fin, el caso es que me pidió perdón por haberme faltado, confesando que me había juzgado mal, aunque añadió que si yo fuese soltera, *se* casaría conmigo, o que estaría dispuesto a hacerlo si enviudase. Luego me aconsejó que no me fijase más en los *Cowboys.* Eso es muy divertido... Ahora, Trueman, cuénteme usted lo que pasó con Clink.

-Sencillamente, le hablé claro - replicó francamente.

-¿Claro? - murmuró la joven, extrañada.

Luego, acercando la cabeza al hombro de su compañero, la inclinó y quedó silenciosa. Rock recordó entonces que las mejores cualidades de Amy predominaban en ella cuando la joven soñaba o se sentía alegremente excitada. En cambio, si se encendían sus celos, se mostraba tan poco tratable como un gato montés. Los dos jóvenes continuaron bailando por entre aquella multitud bulliciosa vestida de alegres colores. El ruido y taconazos de las botas de los *cowboys* apagaban el roce más suave *y* el deslizamiento de los que llevaban calzados menos pesados. La música dejó de tocar.

-Usted, Trueman, ha sido siempre un buen bailarín -murmuró Amy, todavía embelesada.

-¡Caramba! Pues lo cierto es que me preocupaba mucho recordar los pasos - replicó Trueman -. Tenga en cuenta, Amy, que hace muchos años que no bailaba.

-Me gustaría mucho tenerlo por pareja toda la noche - murmuró ella.

-Me lisonjea usted, Amy, y aunque no pueda ser, se lo agradezco.

-¿Bailará usted muchas veces con Thiry Preston? - preguntó ella, excitada por los celos.

-La verdad es que no he tenido el atrevimiento necesario para pedirle un solo baile. Además, es muy probable que no la reconozca.

-¡Bah! Esa muchacha no sería capaz de disfrazarse con un saco de harpillera - replicó Amy en tono desdeñoso.

Estas últimas palabras hicieron comprender a Rock cuán delgada era la capa de hielo que entonces pisaba.

-Comprendo, Trueman, que tendré que resignarme a presenciar sus atenciones con Thiry - continuó diciendo Amy con acento apasionado-. ¡Pero tenga cuidado! Supongo que no querrá usted enfurecerme... Si veo que baila más con ella que conmigo... ¡Dios la ayude!

-¡Qué tonterías, Amy! -replicó Rock con incisivo acento-. No me gusta esa insinuación. En fin, esforcémonos en no pensar ni hacer cosas desagradables. Hay muy pocas probabilidades de que pueda bailar con Thiry.

-*Quién sobe* - replicó ella burlonamente -. Bueno, me voy. Aún no han llegado muchos de mis invitados y deseo vigilar su entrada.

Amy debía cumplir, efectivamente, sus deberes de dueña de casa. Salió de la sala de baile alejándose de Rock y se confundió con el grupo chancero y reidor que se había formado más allá. Él no hizo ninguna tentativa por seguirla. La joven había despertado en él sus mejores sentimientos, pero luego su conducta fue causa de que aquéllos desapareciesen. Rock temía mucho que Amy Dabb fuese incapaz de dejarse influir o guiar, si no le veía sumiso a su imperiosa voluntad.

Rock recorrió el largo pasillo fijándose en los recién llegados. Los invitados continuaban entrando en gran número. Cuando la música empezó el segundo baile, muchas de las máscaras estaban ya emparejadas y otras andaban buscando pareja. Rock continuó en la entrada del patio, muy cerca de la pared, cuando vio venir presurosamente por el corredor un animado grupo compuesto por media docena de jóvenes vestidos con trajes muy raros, y varias muchachas, dos de las cuales vestidas de blanco, se destacaban de sus compañeros extraordinariamente.

-¡Mire! - exclamó una mujer dirigiéndose a su vecina, que estaba en un banco, al lado de Rock-. Mire a esa muchacha vestida de blanco. Lleva un traje de boda estilo colonial. ¡Qué bonita está! ¿Quién será?

Al otro lado de Rock un *cowboy* que estaba de pie dio un codazo a su compañero.

-¡Mira quién llega, muchacho! - dijo señalando -. Cuánto me gustaría ser la pareja de

Librodot

esa chica.

-¡Hombre! Creo que no podrías bailar con ella por el traje que lleva. Se te enredarían los pies - replicó el otro sonriendo burlonamente-. Por mi parte, no quiero intentarlo.

Aquellas observaciones indujeron a Rock a mirar por segunda vez al grupo que entraba. La muchacha que iba vestida de blanco tenía una estatura demasiado pequeña para que pudiera ser Thiry, y en cuanto a su compañera, iba con demasiado lujo. Y tampoco la tercera muchacha despertó en Rock un interés extraordinario.

Díjose que la chica que llevaba el traje de novia valía la pena de ser contemplada. A primera vista parecía no llevar antifaz, pero una vez estuvo más cerca, Rock vio que llevaba uno muy ajustado al rostro, apenas algo más claro que sus empolvadas mejillas. El cabello estaba peinado de un modo muy artístico y era tan blanco como la nieve. Los brazos y el cuello, de exquisito contorno, mostraban igualmente una blancura extraordinaria. El traje, cuya falda era de miriñaque, como Rock las había visto en los grabados, ocupaba el sitio de tres mujeres que llevasen traje corriente. Y hasta parecía estrecho el corredor para darle paso.

Truenan se pegó a la pared como hicieron los dos *cowboys.* Sin embargo, la joven tan maravillosamente vestida vióse obligada a recogerse la falda para evitar que los rozase. Siguió andando y Rock no pudo cerciorarse de si su rostro era o no hermoso, aunque se imaginó que lo sería. Una pausa momentánea que hizo el grupo, sin duda para buscar la dirección que había de seguir, a la joven del traje de novia a tan poca distancia de Rock, que éste se dispuso a dar un paso hacia delante para dejarle más espacio. Pero ella parecía mirarle aun cuando sus ojos eran apenas visibles. Rock se sintió instantáneamente como clavado en el suelo.

-Estoy seguro, queridas niñas, de que han pasado de largo por el tocador - observó uno de los jóvenes.

Ellas se volvieron, algunas riendo, y la maravillosa novia pasó casi rozando a Rock, sin dejar de mirarle. Cuando la suave, hueca y pomposa falda rozó su traje, Rock notó que una mano se ponía en contacto con la suya y depositaba un papel doblado en la palma ejerciendo una fuerte presión después. Luego pasó la joven y él se inclinó con las ojos muy abiertos, en tanto que ella desaparecía con los demás.

Los temblorosos dedos de Rock se[a] contrajeron sobre el papel, Era un billete. Sin duda, la preciosa novia era Thiry. Una sola mirada le bastó para reconocer a Rock a pesar de su disfraz, y él, en cambio, no fue capaz de mostrarse tan perspicaz. Aquello era muy deprimente para él. La agudeza de que tanto se envanecía, la seguridad que le daba su enamoramiento, todo aquello de la joven y la magnificencia de su disfraz. Luego sintió una emoción profunda ante la significación que tenía el hecho de haberle entregado una carta. De pronto Rock hizo un esfuerzo para volver a la realidad. Se quedó contemplando la palma de su mano y el doblado papel, hasta que, por fin, partió en busca de un lugar donde pudiese leerlo. Todas las luces oscilantes eran farolitos chinos y las fijas habían sido veladas con papel de color. Por fin encontró una bajo la cual creyó que podría distinguir los caracteres escritos, y allí, después de mirar a su alrededor, abrió el billete.

«Querido Trueman:

Estoy segura de que le reconoceré en cuanto le vea. ¿Me reconocerá usted a mí? Estoy muy asustada, pero quiero ir al baile a toda costa.

»Ash se halla en la población, aunque está oculto. No sé lo que se propone. Es muy posible que tenga alguna razón para obrar así. Alicia y yo iremos a vestirnos a casa de los Farrell e iremos al baile con ellos.

»Ash no ha visto nunca el traje de boda de mi abuela, de modo que no podrá reconocerme cuando vaya al baile. Estoy segura de: que irá. Conviene que me vigile usted con el mayor cuidado, porque, de lo contrario, no me atrevería a correr este riesgo. Es capaz de arrancarme el traje en público. Bailaré un poco con los muchachos Farrell y todos los

demás bailes se los dedicaré a usted. Me iré antes de la hora de quitarse la careta. Quiero estar lejos antes de que mi hermano pueda reconocerme. Es preciso que me acompañe usted para salir antes de que llegue la hora de descubrirse.

»Tal vez cometo una locura, pero tengo: una ilusión grandísima de asistir a ese baile. Llegué a ponerme furiosa ante el temor de verme obligada a renunciar a él. Hace algún tiempo: que no me reconozco a mí misma. Iré, pues... aunque sólo fuese...

» THIRY. »

Rock contuvo el aliento mientras leía rápidamente la carta. Luego aspiré con fuerza al aire y la devoró de nuevo Aunque no: podía creer que estuviese despierto, el caso era que las palabras se hallaban ante sus ojos, sobre el papel blanco, escritas con: tinta y en caracteres claros y firmes, y hasta elegantes.

¿Qué significaban aquellas, frases? Él no podía contener su corazón, que latía con gran fuerza; pero, en cambio, se esforzó en poner orden en los tumultuosos y rápidos pensamientos de felicidad que invadían su mente. La carta de Thiry ponía en evidencia su terror, pero también la voluntad femenina de gozar un poco de libertad y de alegría juvenil. Le pedía su protección. Thiry Preston, la misma que muy poco antes le había rogado que la dejase. Cuando Rock leyó de nuevo la frase en que ella le aseguraba que Ash sería capaz de arrancarle el traje en público, entendió mejor su significado, y se sintió poseído de un furor extraordinario. Pero aquel sentimiento, después: de hacerle estremecer, desapareció ante la evidencia de que ella le prometía reservarle la mayor parte de los bailes. Y, por fin, ella confesaba desconocerse desde algún tiempo a aquella parte. Y estaba resuelta a ir al baile, aunque sólo fuese... ¿Para qué? Rock se sintió penetrado de locas esperanzas. Aquella muchacha le admitía en una intimidad dulce y cordial, pero no por eso había de mostrarse arrebatado en sus juicios. ¿Por qué razón se empeñaba en ir al baile? Aunque sólo fuese... para engañar a Ash Preston una vez en su vida... Aunque sólo fuese... para gozar un poco de placer con el que tuvo la debilidad de soñar... todo lo que las jóvenes desean... Aunque sólo fuese... para convencerse de la verdad de las confidencias: de Amy Dabb. Aunque sólo fuese... para convencer a su corazón, que entonces despertaba, de la desvergüenza de un hombre. Aunque sólo fuese... para ceder a la tentación irresistible de ver si Trueman Rock era el amante de Amy Dabb.

Cualquiera y todas aquellas: intenciones: podrían haber pasado por la mente de Thiry mientras escribía aquella carta impulsiva y al mismo tiempo trágica.

Rock se la guardó en el bolsillo interior del chaleco y volvió al corredor con el corazón palpitante, la cabeza erguida, el paso firme y los nervios vibrantes.

Al entrar en el corredor vio que Thiry salía de una puerta que se hallaba hacia el centro: y parecía acercarse flotando hacia él. Encontráronse sin dejar de observar la presencia de otras personas. Rock, descubriéndose, le hizo una profunda reverencia.

-Reciba usted mi respetuoso saludo, hermosa dama: de Virginia - dijo galantemente.

-Gracias, señor Caballero de la Mesa de Juego - replicó ella ofreciéndole la mano.

Rock la tomó, besándola con la anticuada cortesía de la época que ella representaba. Pero ya no siguieron fingiendo. Ella parecía estar muy confusa mientras Rock la llevaba al patio. Allí, y a la luz velada de los: farolillos, hallábanse relativamente solos.

-¡Thiry!, me ha dejado usted asombradísimo -dijo él por fin-. No la reconocí. En efecto, no pude sospechar que fuese usted... ¡Y qué hermosa está!

Ella murmuró una frase de gratitud. Hallábanse entonces bajo un arco, junto al surtidor. El agua caía con ruido armonioso y a compás: de las notas musicales. Para ellos ni aquel lugar ni aquella ocasión les permitían recobrar la calma.

-¿Cómo me ha reconocido usted? - preguntó Rock.

-No lo sé. Sencillamente le he reconocido.

-¿Pero cómo?

Librodot

-Por su actitud.

-Le aseguro que eso me: hace feliz... y a la vez me da miedo, Thiry.

-¿Sí? Poco tiene usted que temer. En cambio, yo...

-No importa. Le aseguro que esta noche haré uso de mis ojos. No permitiré que ningún insulto ni humillación puedan acercarse a usted... ¿Dé dónde ha sacado usted, Thiry, ese magnífico traje?

-Fue el que llevó en su boda mi abuela. Nuestra familia procede de Virginia.

-¿Virginia? Su padre me dijo que del Missouri.

-Sí. Eso fue después, de la guerra. Entonces yo era pequeña. La guerra nos: arruinó y nos trasladamos al Missouri.

-¡Hum! ... Lo cierto es, Thiry, que siempre me preocuparon ustedes. ¿Acaso Preston era del bando rebelde?

-Todos: los Preston lo: fueron.

-¿Y ustedes: también?

-Sí, suponiendo que pueda juzgar por mis recuerdos de niña. Pero: aquellos días e influencias han pasado ya para siempre, gracias: a Dios... Ahora Ash es el único rebelde que hay entre nosotros.

-No hay duda de que las buenas plumas hermosean a las aves - replicó Rock -. Pero usted ha estado bonita siempre con cualquier traje. Pero ahora, ¡oh!, ahora se halla muy por encima de los miserables cumplidos y, hasta temo, también, de las esperanzas: de un *cowboy.*

Me alegro mucho de que le guste mi traje, Trueman, pero no se haga muchas ilusiones - añadió con la mayor vehemencia -. Dentro de muy pocos días tendré que ordeñar las vacas y amasar como de costumbre.

-Pues no perderá nada en ello, sino al contrario.

Cesó la música y los alegres bailadores salieron de la sala para pasear en parejas *y* en grupos más o menos numerosos, todos deseosos, según parecía, de examinar los rostros de los demás y adivinarse mutuamente.

-Mis hermanos, los gemelos y Al, así como los Farrell me conocen, desde luego-dijo Thiry cual si recordara el lugar en que se hallaba-. Conviene que vayamos en su busca. Después de algunos bailes estaré libre... si usted...

-No hay si que valga, Thiry. Ahora o nunca - replicó Trueman con voz insegura.

-¿Bailará usted mientras yo lo hago con otros? -No. La estaré observando... y veré *si* alguien la vigila. ¡Oh! Pero con seguridad deseará usted bailar con alguien - observó la joven.

-Solamente con usted.

-¿Ni siquiera con Amy Dabb? - exclamó Thiry con una extraña inflexión de la voz.

-Ni siquiera con ella-contestó Rock volviéndose para ver el desviado rostro de la joven.

-Pero tenga usted en cuenta, Trueman, que ella es la que da el baile. Y, si recuerdo bien, ella se proponía condensar en usted *sus* deberes para con todos: sus invitados masculinos.

-¿De veras? -exclamó Rock algo confuso al oír la sátira de la joven-. ¿Debo entender que ella le ha confesado el deseo de bailar siempre conmigo?

-Casi, casi - murmuró Thiry.

.-Sin duda lo hizo por hablar, porque se equivoca.

-Siendo así, hice mal creyéndola. Perdóneme... Pero no comprendo cómo es posible que sea usted... tan embustero.

-Soy incapaz de decirle a usted una mentira, Thiry - replicó en voz baja e intensa -. Evíteme un dolor muy grande creyendo lo que le digo, porque algún día se convencerá usted de que: es cierto.

-A pesar de todo, debe usted bailar con la señora que ofrece este baile, por lo menos: una vez - se apresuró a decir Thiry.

-¿Una vez? ¿Se ve usted con fuerzas para soportarlo una vez?

-¿Yo? ¿Que si me veo con fuerzas? Temo que usted...

Librodot

-No - interrumpió él -. Ahora no se ponga usted orgullosa. Pude resistirlo en el Paso del Sol Poniente, pero no aquí y viéndola vestida con ese traje... Quiero saber claramente si *desea* que baile una vez con usted en vez de hacerlo con Amy Dabb.

-Sí - contestó ella con vehemencia -. Esa mujer me hizo daño. Dijo cosas: horribles: con la mayor amabilidad. Me ofreció prestarme un traje, para que me sintiera una zafia lugareña... Ya le dije antes: lo que me insinuó con respecto a usted. Comprendo que doy pruebas de egoísmo, de pequeñez de alma y hasta de bajeza moral al querer vengarme, pero el caso es que consiguió despertar mi odio.

-Pues sepa usted, Thiry, que ya he pagado mi deuda

-replicó Rock esforzándose en contenerse -. Ya he bailado con la señora Dabb. Ella vino a mi encuentro. Yo no la reconocí hasta que me declaró su nombre. En fin, ya no hay que pensar más en ella.

-Pues me gustaría que bailase usted con Alicia - replicó Thiry con cierta timidez -. Ella no se atreve a decírselo. Por consiguiente, será muy divertido si podemos engañarla.

-Perfectamente. Vamos a buscarla, y al encuentro de sus amigos.

Librodot

X

Thiry presentó a Rock a su hermana Alicia con el nombre de señor del Toro de las Vegas. Y Rock se dijo que en cuanto a su habilidad bailando había desempeñado un buen papel. En cambio, su provisión de palabras españolas era mucho más limitada que la de Alicia, y así, una vez terminado el baile, la situación entre ambos fue algo más embarazosa.

Rock bailó mucho más a gusto con Alicia que con Amy Dabb. La primera tenía una ligereza de hada y Rock no habría podido hacerla equivocar un paso aun deseándolo. Y por eso dedicó toda su atención al baile, procurando hacerlo bien. Pensaba tal vez en las danzas peligrosamente próximas que Thiry le había prometido.

¿No le parece a usted, señor, que valdría más que hablásemos en inglés? - preguntó Alicia mientras sus ojos le miraban burlonamente.

Sentáronse en uno de los cenadores que había en los rincones del patio, lugar que Rock había observado ya, diciéndose que muy pocos lo conocerían. Proponíase llevar más tarde a Thiry a aquel sitio.

-Sin duda, señorita. Me figuré que también usted sería española. Sé hablar en inglés - contestó Rock disfrazando la voz.

-Me parece que no es ésta la primera vez que le oigo hablar.

-¿De veras? ¿Y dónde me oyó usted antes?

-Pues en mi casa. En el Paso del Sol Poniente.

-¿De modo Que he tenido el honor de visitar su casa? ¿El Paso del Sol Poniente? No recuerdo... Sin embargo, es posible, porque he sido invitado a muchas haciendas.

Aliria se echó a reír alegremente.

-Está usted muy elegante vestido de jugador español. Pero, en realidad, es usted uno de los *cowboys* de mi padre.

-¡Alicia! ¡Picarona! -exclamó Rock en extremo divertido-. ¿De moda que no he conseguido engañarla?

-¡Oh, sí! Al principio caí y estaba intrigadísima, pero empecé a sospechar antes de que terminase el baile. -

-Ha sido muy divertido y me alegro de que me haya reconocido, porque ahora podremos hablar seriamente. ¿No le parece, Alicia, que Thiry está magnífica?

-Sí. Muy hermosa. Estoy segura de que la habrá usted reconocido con dificultad. Thiry lleva muy bien ese traje. Estoy segura de que es la máscara mejor vestida de todas. ¿No le parece?

-Creo que sí, Alicia. Sin duda aventaja en mucho a todas las demás. Pero usted también está lindísima. Si yo fuese juez, le elegiría a usted en segundo lugar.

-Gracias. Pero *es* usted un *cowboy* nada más... En cuanto a Thiry... casi quisiera que no hubiese venido.

-¿Por qué? - preguntó Rock, alarmado.

-Está preocupadísima y muy asustada. Sin embargo, es una muchacha animosa y sólo yo, que la conozco, puedo adivinar su estado de ánimo. Teme que Ash venga aquí y la descubra.

-¿Y no cree usted, Alicia, que Thiry exagera sus temores? Ash no podrá hacerle nada desagradable.

-¿No conoce usted a Ash? -replicó con el mayor laconismo-. Si la, sorprende con ese traje, estoy segura de que se lo destrozará. A Ash le molesta enormemente que Thiry se engalane para estar hermosa. Recuerdo que cuando yo era muy niña, Ash se encolerizaba mucho cuando Thiry se proponía asistir a alguna fiesta. Y *si* la reconoce aquí, mi hermana podrá despedirse del traje de boda de mi abuela. A mi hermana le costó lo menos un par de horas convencer a mamá para que le prestase ese traje.

-Por Dios, yo no lo entiendo, Alicia - exclamó Rock presa de la cólera, cerrando con fuerza los puños -. Sería una vileza y una barbaridad estropear tan hermoso traje.

-Pues él es capaz de hacerlo. Sin embargo, Thiry espera que podrá engañarle. Usted debería ayudarnos, señor Rock... Mi hermana no me ha dicho una palabra, pero adivino que usted tiene mucho que ver en el empeño que ella ha puesto por asistir a este baile a todo trance.

-¡Ojalá pudiese creerlo! - contestó Rock hablando con lentitud -. ¿No sabe usted que se negó a casarse conmigo?

-Sí. Papá nos lo dijo. Pero, Dios mío, señor Rock. fue usted muy repentino. ¿Quién habría podido figurarse tal cosa así, de pronto...?

-Seguramente merezco lo ocurrido y no podía esperar más que ese resultado - continuó diciendo Rock, con la mayor elocuencia, y luego inclinó la cabeza para acercarse a la de la joven, a la que preguntó -: Vamos a ver, Alicia. ¿Puedo confiar en usted?

-¡Claro que sí! - exclamó ella, interesada y entusiasmadísima.

-Quisiera explicarle lo que siento por Thiry. Antes era un *cowboy* bastante loco, según dicen, pero ya no es posible que vuelva a las andadas. Nunca más me fijaré siquiera en ninguna otra muchacha a pesar de lo que Thiry pueda hacer conmigo. Yo la adoro. Si digo que la amo, no expreso bastante mis sentimientos. No se figure que se trate de un capricho ni de una ilusión. Ya no soy ningún niño, Alicia. He cumplido treinta y dos años, de modo que estoy en edad de saber lo que hago. ¿No le parece? Pues bien, le ruego que confíe, crea en mí y sea mi amiga. Le doy mi palabra de que nunca se arrepentirá de ello. Cuando estemos de nuevo en el Paso del Sol, a pesar de lo que Thiry pueda hacer, me limitaré a buscar el modo de servirla y de servir a todos ustedes. Me alejaré de ella, si esto me es posible, mientras Ash esté allí... ¿Querrá usted ayudarme, Alicia

-¡Ya lo creo! -exclamó ella con sorprendente vehemencia.

-Esas palabras me convierten en amigo suyo para toda la vida - dijo' Rock con la mayor cordialidad.

-Thiry sufre, no es la misma de antes. Y todo por culpa de Ash, que le hace la vida imposible a la pobrecilla. Yo, por mi parte, estoy furiosa y le aseguro que no soportaría esta situación. Pero Thiry quiere a Ash tanto como yo le odio.

-No diga eso, Alicia. Recuerde que es, su hermano.

-Poco me importa. Tal vez debiera avergonzarme. Pero no puedo. Nunca me he sentido hermana suya, y él, por su parte, tampoco me ha tratado nunca como tal.

-Ya empiezan a tocar - replicó Rock poniéndose en pie -. La llevaré de nuevo, a la sala... Alicia, nuestro baile ha sido muy agradable. Y por más que quisiera no podría darle a entender cuánto valor tiene para mí todo lo que hemos hablado.

-Pues, por mi parte, Trueman Rock, no puedo remediarlo, pero me es usted muy simpático - dijo ella de un modo serio y en un tono tan inesperado, que a Rock le recordó su hermana. Comprendió por las palabras y las miradas de la joven, que había sido objeto de un verdadero juicio. Luego, ya en la puerta de la sala, la joven se desprendió de su brazo y le dejó.

Entonces Rock concentró toda su alma en la mirada. Ya no era una máscara, ni tampoco la sombra de un amante desdeñado. En aquellos momentos volvía a ser el *cowboy* frío, sereno, que sigue una pista. Sus escrutadores ojos se fijaban en el elemento masculino de aquella alegre multitud, y en caso de que Ash Preston estuviese entre él, estaba decidido a descubrirlo. Le pareció muy improbable que Ash se hubiese disfrazado y estuviese bailando para espiar a Thiry, pero creyendo que aquel individuo era capaz de cualquier cosa, quiso asegurarse de que no estaba allí, y empezó a rondar en torno a la puerta de la sala durante dos bailes, hasta que se convenció de que Ash no figuraba entre los *cowboys* que bailaban. Luego empezó a pasear a lo largo de una de las salas del edificio y después por la otra, observando a cada uno de los hombres que encontraba, registrando todos los sombríos rincones. De igual

Librodot

modo pasó revista al patio y luego penetró en el comedor y se dirigió a la entrada donde estaban todavía de guardia el agente y el *sheriff* cumpliendo fielmente los deberes que les habían sido impuestos. Cuando Ash Preston entrase, iría enmascarado, y no podría ocultar un arma de fuego a aquellos imponentes habitantes del Oeste. Esta idea tranquilizó a Rock, que volviendo a su puesto de observación, en la parte exterior de la puerta de la sala de baile, continuó su vigilancia.

Había empezado otro baile. El salón ofrecía un espectáculo maravilloso de movimiento, color, juventud, belleza y buen humor, porque algunos de los *cowboys* eran capaces de hacer reír al más serio de los mortales. Los reunidos allí empezaban a mostrarse ruidosos, pero hasta entonces no hacían más que reír y bromear. Rock no pudo observar ningún detalle desagradable. Nunca se había celebrado en la comarca un baile como aquél. Todos se aprovechaban de la fiesta y Rock se los imaginaba reunidos de nuevo en torno de las hogueras de los campamentos, contando a sus compañeros lo mucho que se habían divertido en aquella ocasión.

Luego observó a Thiry, muy visible a causa de su blanco traje y gracia de sus movimientos. Bailaba con una de los flacos jóvenes con quienes entraron Alicia y ella; el muchacho bailaba muy bien, o se sentía inspirado por su pareja; cuando se acercaron describiendo un círculo, ella observó a Rock por encima del brazo de su compañero. Además le dirigió una radiante sonrisa, que hizo latir con fuerza el corazón del joven. Bajo el antifaz blanco y los polvos, Thiry parecía tener las mejillas sonrosadas. Era evidente que se divertía olvidando momentáneamente a Ash Preston. En breve terminó el baile, y mientras la alegre multitud formaba una apretada corriente para salir por la puerta, alguien, una mujer, acercó su rostro al de Rock.

-¡Traidor! - murmuró.

Y siguió adelante. Sus negros y ardientes ojos a través del rojo antifaz, el traje español, oro y negro, que tanto realzaban su esbelta figura, descubrieron que era Amy Dabb.

Trueman profirió un leve silbido para contener una palabrota. La había olvidado ya. Habían tocado varios bailes y é1 no la vio siquiera. Entonces se echó a temblar ante la posibilidad de haberla visto antes, pero su temor desapareció en seguida, porque al desaparecer Amy, vio a Thiry muy cerca de él.

-Parece usted sumido en tristeza, señor del Toro - dijo alegremente-. ¿Acaso no encuentra ninguna señorita de su gusto?

-Sólo veo una que me guste.

-¿No ha bailado usted?

-Una vez, con Alicia. Es tan ligera como un pájaro. -¿Así, pues, *se* ha divertido?

-Muchísimo. La tunantuela no tardó en descubrirme a pesar de mi disfraz.

-Bueno, venga. Todos los bailes nos pertenecen ya - dijo cogiéndose de su brazo.

-¿Y usted se ha divertido? - preguntó mientras se confundían entre las máscaras que ocupaban el patio.

-¡Oh!, mucho. He gozado lo indecible. Y he recordado que me gusta mucho el baile. Luego la música, los trajes, la excitación... ¡Oh!, no podría expresar bien lo que siento.

¿La ha reconocido alguien?

-Que yo sepa, nada más que una persona: Amy Dabb. Me reconoció en seguida.

-¿Y qué? ¿Le dijo algo?

-Sí.

-¿Qué? - preguntó Rock, alarmado.

-Pues me dijo «Hola, Thiry. Está usted magnífica, pero sepa que el traje de novia no siempre significa boda.»

-¡Hum! No es muy desagradable para proceder de Amy. Me consta... que tiene muy mala lengua. Sin embargo, Thiry, yo estoy persuadido de que no hay un solo joven en este baile que no quisiera casarse con usted.

-Me adula demasiado, Trueman - replicó ella Habrá muchos a quienes no gustaría tal cosa. Por ejemplo, yo conozco cinco que están enamorados de sus parejas.

¿Cinco? Seis querrá usted decir - replicó Rock.

-No. Son mis hermanos Al, Tom y Hal, y luego, los dos Farrell. No conozco aquí a nadie más.

-Pues yo soy el sexto - dijo Rock apresurándose a desviar la mirada, porque no se atrevía a observar cómo acogía ella tal observación.

Thiry no contestó nada, y, en silencio, siguieron dando vueltas al patio, aunque a veces se aventuraban por debajo de las arcadas para volver luego a la sala de baile.

La música empezó a tocar a espaldas de ellos; sintiéronse empujados por las máscaras que deseaban entrar y se encontraron, sin darse cuenta, en el salón.

Thiry levantó los ojos de inescrutable expresión.

-Ha faltado usted a su palabra. Me ha hecho usted recordar - le reprochó mientras se disponía para que él la cogiese por el talle.

Rock experimentó una sensación dolorosa, pero no- creyó que fuese remordimiento. El milagro que entonces llegaba a angustiarle casi era la posesión de aquella joven -adorable. Hallábase en sus brazos. Ella se entregó, en vez de resistirse, al apretado abrazo a que él no habría renunciado ni siquiera por salvar su vida. Rock se dio cuenta de un modo vago de que al compás de la música se deslizaba o giraba, igual que los demás, y veía de un modo confuso las máscaras grotescas y percibía el apagado ruido de muchas voces, confundidas con el roce de los pies. Pero el encanto que le tenía preso era Thiry, cuya gracia igualaba a la de Alicia y cuyas manos desmentían, inconscientemente, sus palabras de reproche. Aquel baile fue breve, un momento fugacísimo que valía por una eternidad.

De nuevo volvieron a pasear bajo los mágicos y multicolores reflejos de los velados farolillos, y otra vez fueron a ocupar el escondido cenador que había en el rincón del patio. Allí brillaban las estrellas, resplandeciendo, vigilantes, a través del follaje. Cerca sonaba una guitarra emitiendo sus quedas melodías, y la dulce voz de una joven la acompañaba entonando una canción española. El agua desgranaba sus perlas en la melodía nocturna.

-Hace mucho calor... -murmuró Thiry mientras Rock se inclinaba hacia ella en la sombra.

-Quítese el antifaz - le aconsejó él.

-*No, señor.*

Trueman se apoderó de una de sus manos. Obedeció a un movimiento instintivo y ella no intentó siquiera retirarla, con gran sorpresa y alegría del joven.

-Convendrá que me acompañe pronto a casa, Trueman - dijo Thiry, cual si despertara de un sueño.

El lugar y la hora, la lánguida atmósfera, aquel edificio español, que aun siendo nuevo parecía viejo .por su belleza y por su romanticismo, la música, el baile y la juventud, todo influia en Thiry Preston poderosamente.

-¡Oh, no, todavía no! Siquiera un baile más - suplicó Rock -. Acuérdese de que prometió los bailes restantes. -Me había olvidado...

-¿De qué?

-De que Ash puede llegar de un momento a otro. Lo siento aquí - murmuró apoyando la mano en el pecho.

-Ahora no está aquí, Thiry. He observado con la mayor atención a todos los hombres. ¡Vamos, atrévase a un baile más!

-En fin... sea.

Pero al terminarlo, la joven volvió a olvidarse, o no pudo sustraerse a la alegría del momento. Otra vez la llevó Rock al umbroso rincón y de nuevo se apoderó de la mano que se le abandonaba.

-Quítese el antifaz - le dijo de nuevo.

-¿Podrá usted volvérmelo a poner? -preguntó ella algo trémula.

-¡Claro que sí!

Entonces se quitó el antifaz ante los ojos de Rock, que la miraba con adoración, bajo la tenue y rosada luz del farolillo que había sobre sus cabezas *y* las lejanas, blancas y comprensivas estrellas. La joven levantó los ojos hacia Rock, ojos que revelaban el encanto de aquel instante y nada más.

-No habla usted, *señor* - dijo ella tratando de iniciar una conversación.

-¿Cómo quiere usted que le hable? Tengo su mano entre las mías.

-Es verdad. ¡Suéltela!

-¡Retírela usted si quiere! - murmuró él retándola. Pero ella no la retiró.

Rock consiguió convencerla de que se quedase todavía para otro baile y se entusiasmó al observar que podía persuadirla, aunque su conciencia le reconvenía por ello. Sabía que se exponía a grandes riesgos por causa de la joven, pero él, entonces, gozaba jugando con su felicidad.

-Debemos marcharnos ahora, Trueman - dijo Thiry, muy nerviosa.

-Sí. ¿Pero no lo lamenta usted? - pregunté él, celoso.

-No. Estoy muy contenta... por todo lo que he gozado esta noche.

-Está usted sofocada, Thiry. Al salir, debería abrigarse los hombros.

-Tengo un chal.

Llegaron al patio. A juzgar por las voces excitadas que oyó, Rock pudo comprender que había ocurrido algo. Una muchacha gritaba desolada.

-¡Eh! ¡Mirad, va por ahí! - exclamó uno que, sin duda alguna, era un *cowboy.*

-¡Me ha arrancado el antifaz! -exclamó encolerizada una muchacha.

-¡También a mí! - chilló otra mujer -. ¡Qué indecente! Es una broma indigna.

Rock llevó a Thiry lejos del tumulto.

-Algún *cowboy* que se entretiene arrancando antifaces - dijo apresuradamente.

De pronto, en el espacio abierto ante él, saltó la esbelta figura de un *cowboy* que llevaba un pañuelo rojo, a guisa de antifaz. Movíase con la rapidez de un relámpago, tanto, que Rock no pudo adivinar su propósito a tiempo para impedirlo. Además, hallábase en el lado más desfavorable para proteger a Thiry. Avanzó una mano y arrancó del blanco rostro de ésta el antifaz que lo cubría. Ella dio un grito y se agarró al brazo de Rock.

El *cowboy* dio un salto, luego se arrancó el rojo pañuelo que le cubría el rostro, para mostrar el lívido semblante de Ash Preston. Sus malvados ojos, como brasas azules, centelleaban, fijos en el rostro de la muchacha, en su cuello y en sus brazos desnudos *y* en el traje magnífico que llevaba.

-¡Ash! - exclamó Thiry agarrándose con más fuerzas al brazo de Rock -. Te presento al señor del Toro, mi pareja.

-¡Señor Demonio! - exclamó con los dientes apretados, sereno y feroz a la vez. Su mano salió disparada como la cabeza de una serpiente para hacer presa en el corpiño de Thiry, que desgarró con rabiosa furia.

Con un solo movimiento, Rock se libré de Thiry y tiró a un lado a Prestan. Éste cayó, yendo a chocar ruidosamente con el suelo. Algunas mujeres empezaron a chillar y los hombres profirieron alteradas imprecaciones, apresurándose todos a retroceder. Preston se puso en pie de un salto con agilidad felina *y* llevóse la mano atrás en busca de su revólver, pero no estaba allí. Al pasar ante el *sheriff f* vióse despojado de su arma, pero en aquel momento no se acordaba. Y si ello fuese posible, todavía adquirió su rostro mayor ferocidad, como lobo enfurecido, y para aumentar su analogía con aquel animal habíase erizado su leonado cabello.

-¡Este golpe te costará la vida, mejicano! - gritó.

-¡Caramba! - replicó Rock arrojándose con terrible furia contra Preston.

Su ataque parecía el de un ariete, pues sin hacer caso alguno de los repentinos golpes de Preston, lo cogió entre sus puños, lo golpeó a su vez *y* lo acorraló contra la pared. Ash cayó, pero volvió a levantarse, maldiciendo, más enfurecido que antes, con el rostro teñido en sangre. Hubo un cambio repentino de golpes, y de pronto, uno de los que dio Rock hizo tambalear a Preston. Luego le propinó otro puñetazo con fuerza tan extraordinaria, que pareció un hachazo y Preston cayó inanimado al suelo. Antes de que pudiese levantarse, Rock se arrojó sobre él y empezó a darle puñetazos con la derecha y la izquierda, golpes terribles que acabaron de inutilizarle. Entonces Rock lo cogió por el cuello *y* lo sacudió como hace un *terrier* con una rata y, levantándolo, lo arrastró hasta el surtidor y lo arrojó al pilón. Ash quedó tendido de espalda, asomando la cabeza sobre el agua, y, aunque no había perdido el sentido, carecía de fuerzas para ponerse en pie.

Entonces Rock se acordó de su antifaz, llevóse la mano al rostro y lo encontró intacto. Esto consiguió disipar una gran parte de su cólera. El blanco antifaz de Thiry estaba donde Preston lo había dejado caer. Rock lo recogió, se volvió, observando que algunas mujeres se ocupaban de cubrir con un chal el pecho y los desnudos hombros de Thiry.

-Vamos, vamos... a salir... de aquí... - jadeó con voz ronca, y, adelantando una firme mano por debajo del brazo de la joven, la acompañó para alejarla de la asombrada multitud a lo largo del corredor, en busca de la salida. Las voces de la extrañada gente se oían cada vez más débiles. Rock se detuvo el tiempo preciso para entregar su *ticket* y recibir el cinturón con su revólver, que se colgó del brazo izquierdo.

-¿Qué ha ocurrido? - preguntó el *sheriff* observando atentamente a Rock.

-Una bestia de *cowboy* que se entretenía arrancando los antifaces de las señoras - replicó Rock haciendo salir apresuradamente a Thiry a través de la multitud de mejicanos hasta que, al fin, se hallaron en la calle, en la oscuridad.

Thiry, muy débil, se apoyó en su brazo, en tanto que él seguía andando con rápidos pasos. Y hasta que hubieron recorrido tres manzanas, ni él ni ella pronunciaron una palabra.

-Él... no le conoció a usted - dijo entonces la joven -. Le llamó mejicano.

-Sí. Eso es lo único agradable de cuanto ha ocurrido - replicó Rock esforzándose en recobrarse de la emoción que no había experimentado nunca hasta entonces.

Sentíase cubierto de sudor frío, y todos sus músculos temblaban. El ardor de sus entrañas parecía disiparse por momentos; tenía la boca seca y la lengua espesa.

-¡Dios mío! ¡*Qué* vergüenza...! ¡En qué apuro la he puesto a usted! -murmuró él en cuanto pudo hablar.

Ella sollozaba casi en silencio y se agarró con más fuerza a su brazo.

-Me desgarró por completo el corpiño. ¡Oh! No *es* la vergüenza lo que más me importa. Pero mi madre conservaba este traje como un verdadero tesoro. Le tiene mi cariño extraordinario... A la pobre se le partirá el corazón.

-¡Qué importa el traje! Eso puede arreglarse - replicó él jadeando -. Pero yo tengo la culpa de lo ocurrido, porque la entretuve a usted demasiado. Yo soy el culpable... ¡Yo solo!

-También merezco yo alguna reprensión - dijo ella con gran lealtad.

-De habernos marchado cuando usted quería, no hubiera sucedido nada - replicó él, indignado -. Y eso después da haberle prometido... ¡Dios mío, qué mala suerte la mía!

-Lo mejor habría sido, Trueman, que yo no hubiese ido al baile. Tenía el presentimiento de que iba a ocurrir algo.. Se lo dije a usted... Pero lo cierto es que hoy Ash se ha mostrado mucho más violento y salvaje que nunca.

-¡Ya lo creo! Como que parecía un perro rabioso.

-¡Oh! Ash... ¡Mi hermano! - exclamó con quebrantada voz.

Su dolor era una verdadera tortura para Rock. Pero no por eso sentíase capaz de retractarse de sus palabras. ¿Qué lenguaje podría emplear para juzgar justamente a Ash

Preston? Siguieron andando presurosos hasta el extremo de la población, a lo largo del

Librodot

camino flanqueado de pinos.

La noche era estrellada, casi fresca, y el viento susurraba por entre las copas de los árboles. Por fin llegaron a la casa de Winter. Rock vio una luz. Deseaba despedirse de Thiry ante la puerta, pero ella seguía agarrada a su brazo.

Detuviéronse en el soportal y luego *él* la ayudó a enderezar el cuerpo. El lugar estaba sombreado por los árboles, pero el joven pudo, a pesar de ello, distinguir el pálido rostro y los grandes ojos de la joven. Y antes de darse cuenta de lo que hacia la rodeó con sus brazos. Ella no lo rechazó, aunque hizo alguna fuerza con las manos sobre sus hombros.

-Perdóneme, Thiry - rogó.

-No tengo nada que perdonarle - murmuró ella -. Me vuelvo a mi habitación antes que me que vea alguien

-Ash no me ha reconocido y procuraré no lo sepa nadie.

-¡Ella se lo dirá! - exclamó Thiry, desalentada.

-¿Quién, Alicia? ¡Oh!, no. Es una muchacha fiel en absoluto - exclamó Rock.

-¡Oh! No me refiero a Alicia, sino a esa celosa mujer.

-¿Amy Dabb? -exclamó Rock sobresaltándose-. Ella lo sabe, es cierto, pero esta noche no tendrá oportunidad de comunicárselo. Estoy persuadido de que el noble hermano de usted no estaría en situación de oírla esta noche, aunque ella se lo dijese. Pero, aparte de eso, lo sacarán de allí en seguida. Y mañana ya buscaré la manera de impedir que hable esa mujer.

-Sí. Lo hará usted - dijo Thiry con triste burla -. No gaste sus palabras, Trueman. No se lo pida. Tal vez no se le haya ocurrido que Ash no le ha reconocido.

-Entonces debemos esperar lo mejor... Es decir, que no me veré obligado a huir para evitar un verdadero encuentro con Ash Preston.

-¿Un verdadero encuentro? Entonces ¿qué nombre le da a su lucha de esta noche? Cierto es que él casi no tuvo oportunidad de defenderse. A pesar de lo asustada que estaba, pude darme cuenta de ello. ¡Estuvo usted maravilloso, Trueman! ¡Oh, si no hubiese sido mi hermano...!

-Lo merecía, Thiry - replicó Rock con acento apasionado -. Confiéselo.

-Le pegó usted de un modo terrible. No sabe cuánto me disgustó... Pero sí, lo merecía.

Rock estrechó un poco sus brazos y la acercó algo a sí mismo?

-Thiry. Déme usted un beso de despedida -murmuró de pronto.

-¡Trueman! - exclamó ella tratando de separarse. Pero él siguió reteniéndola y cuando volvía su rostro consiguió besarla en la mejilla.

-Ahora ya lo ha hecho usted - exclamó.

No dijo lo que había hecho, pero cesó de resistirse.

Aquello dio mayor atrevimiento a Rock, que retrocedió un poco para contemplar mejor su desviado rostro.

-¿Qué importa una ofensa más? Esta noche he arruinado mis esperanzas... O, por el contrario, han sido gloriosas para mí... ¡Oh, Thiry, cuánto la amo! ... ¡Déme usted un beso de despedida!

-No.

Sin embargo, parecía debilitarse su resolución y temblaba entre los brazos de Rock.

-¿Me permite usted, pues, que la bese? Podría ser la última y la primera vez, porque si Ash me descubre, me veré obligado a abandonar la comarca. De otro modo no tendría más remedio que matarlo.

-¿Sería capaz de alejarse por mí? -exclamó la joven repentinamente excitada e interesada, en tanto que sus manos se apoyaban en los hombros de él.

-Se lo prometo.

-¡Tanto me quiere?

-La amo mucho más de lo que puedo expresar.

Ciega y con impulso irrefrenable, ella se inclinó y pegó sus labios a los de él.

Rápidamente, y dando un violento suspiro, se separó para mirarle un momento, como si acabase de comprender algo que ignoraba, y luego echó a correr para atravesar el soportal y penetrar en la casa.

Después del día 4, Ash Preston tardó una semana en volver al Paso del Sol Poniente. Entre los *cowboys* circulaba el rumor de que Preston iba en busca del mejicano que le había dado una paliza en el baile.

Aquellos días estuvieron llenos de ansiedad y preocupación para Trueman Rock, y más, tal vez, por el temor evidente de Thiry, que por sí mismo. Sin embargo, no estuvo tranquilo, a pesar de los rumores, hasta que regresó Ash, sereno, pero con huellas de' una borrachera fenomenal. Por un momento, Rock, que estaba en pie en el soportal, sintió que le temblaba la mano, mientras Ash salía de su cabaña para dirigirse a él. Estaba huraño, con la cara amoratada, hinchada todavía, v, por lo tanto, su aspecto no era muy prometedor. Pero fue evidente, como se vio luego, que no recelaba que Rock hubiera sido su enemigo. Y la incertidumbre de aquel encuentro terminó para Rock cuando Thiry perdió casi el sentido en los brazos de Ash. Su satisfacción era tan grande que no pudo resistirla. Pero nadie más que Rock lo comprendió así.

-¡Oh, Thiry! Lo siento mucho - exclamó Ash, mientras la acompañaba hacia el banco y en tanto que algunas lágrimas resbalaban por sus contusionadas mejillas-. Aquella noche estaba borracho. Nunca más volveré a la ciudad.

¡Cuán incongruente le pareció a Rock aquel arrepentimiento! ¡En su corazón no podía sentir ninguna piedad ni compasión hacia aquel hombre!

Tal escena se desarrolló mediada la tarde, pues a esa_ hora llegó Ash a su casa. Gage Preston estaba ausente. Rock estaba persuadido de que Gage no tenía ningún interés en presenciar el encuentro de Ash con Thiry y con Rock. Este último, en cuanto pudo recobrar la serenidad mental, díjose que las consecuencias de lo sucedido en la población no habían hecho sino aplazarse. Y todas sus preocupaciones, su ansiedad, que casi parecía temor, la observación desagradable de que Thiry estaba cada vez más pálida, la incertidumbre y luego aquella repentina liberación, todo había sido en vano.

Sin embargo, y a pesar de la tregua. lo sucedido era muy agradable para Thiry, por cuya razón Rock dio gracias al cielo. Aquella noche la cena no le pareció una ceremonia fúnebre. Gage Preston llegó tarde, y su ruda cordialidad, su acerada mirada, se fijaba en Ash, en Thiry y en Rock, expresaba mil variados sentimientos. Rock comprendió que después de una corta ausencia, en la cual ocurrieron numerosos cambios, podría observar una nueva fase en el complejo carácter de Gage Preston.

No se entretuvo con la familia. Salió llevándose una mirada de Thiry, la primera que fijara en él después de la inolvidable escena en el portal de Winter, y fue a dar un paseo bajo los pinos, para llenar los pulmones del aire del Paso, cargado de emanaciones de salvia, o para mirar retadoramente a las silenciosas estrellas.

Anduvo de prisa, alejándose de la claridad nocturna hacia la penumbra que reinaba bajo los árboles de anchas y frondosas copas.

Cuando ya pisaba la pinocha no hizo ruido alguno al andar y contra la sombra negra de la pendiente su figura no habría podido ser descubierta. En cambio, sus agudos ojos observaron una forma oscura que cruzaba ante la puerta alumbrada de una cabaña. Luego oyó una voz queda, pero clara. Era la de Gage Preston, que decía:

-¡Ven aquí, Ash!

Luego las dos negras figuras proyectaron su alargada sombra ocultando casi la luz, y un momento después echaron a andar. Rock observaba acurrucado, y esforzándose en ver entre la sombra. De pronto les descubrió muy cerca del lugar en que se hallaba. En silencio se dejó caer a lo largo del tronco junto al cual se había acurrucado, sintiendo la mayor satisfacción de que se hallara éste entre él y los dos hombres que se acercaban.

Librodot

-¿Qué quieres? - gruñó Ash.

-¡No hables tan alto, maldito...! -replicó Preston en voz baja y bronca -. Quiero hablarte.

-Pues bien. Yo no tengo ganas de hacerlo - contestó Ash despectivamente.

-¡Siéntate ahí! - ordenó Gage oprimiendo con fuerza el hombro de su hijo.

Rock sintió el movimiento del tronco sobre el cual Ash se vio obligado a sentarse. Sin hacer ruido estiró el cuello y pudo ver la vaga silueta del padre que se inclinaba hacia su hijo. Luego observó a Ash, que se había sentado a menos de diez pies de distancia del lugar que él mismo ocupaba. A Rock le pareció que se le había helado la sangre. Si le sorprendían allí, tendría que luchar con toda su alma para salvar la vida. Casi dejó de respirar y los latidos de su corazón parecían otros tantos golpes apagados en un tambor.

-¿Qué demonio te pasa? - preguntó Ash.

-Y a ti, ¿qué demonio te ha cogido?... ¿Qué has hecho en la población buscando tres pies al gato y acarreándome complicaciones, como si ya no tuviese bastantes? - replicó el padre con severo acento.

-Un mejicano me pegó, y me quedó allí para ver si lo encontraba.

-¿Que te pegó? Y tú, ¿por qué no contestabas? ¡Te dejó sin sentido!

-Pues bien, si lo sabes, ¿a qué molestarme repitiéndolo? Te aseguro que no fue plato de mi gusto.

-Es que te necesitaba aquí - contestó Preston esforzándose en contener la rabia que, a su pesar, dejaba traslucir -. Aquí hay trabajos que nadie más que tú puede hacer.

-Pero, padre, debes comprender mi natural deseo de matar a ese señor del Toro - contestó Ash, en voz casi quejumbrosa.

-¡Bah! ¿El señor del Toro? ¿No comprendes, bestia, que ese fingido español no era otro que el mismo Trueman Rock?

-¡No! - exclamó enardecido Ash -. Yo me lo figuré. Pero estaba equivocado. A la mañana siguiente fui a ver a Thiry. Le dije que aquella máscara vestida de negro que la acompañaba era Rock y que me disponía a matarlo. Ella cayó de rodillas y se abrazó a mis piernas, jurando por Dios que no era él. Al fin tuve que creerla, porque Thiry no ha mentido en la vida.

-Tal vez me equivoco - dijo Preston como si se viera obligado a hacer aquella concesión -. Pero quienquiera que fuese, te dio el correctiva que yo mismo te habría propinado. Todo el mundo lo asegura así. Wade Simpson me lo dijo, y Slagle me lo ha repetido hoy mismo.

- ¡Hum! Bueno. Dos más que van a recibir algún tiro de mi revólver - replicó el hijo con acento amenazador.

-¡No digas estupideces! - exclamó Preston -. Ya empiezo a cansarme de ti. Debes tener en cuenta la imposibilidad de que mates a todo el mundo que te moleste. ¿Has perdido ya del todo la cabeza? ¿Te parece bien haber roto el traje de Thiry en público? Eres un...

-Ten en cuenta, padre, que estaba borracho. Cuando vi a Thiry con los hombros y el pecho desnudos, ante todos aquellos hombres, juré por Dios que se quedaría desnuda ante ellos y ante mí.

-¿Borracho? Nada de eso. ¡Estabas loco! - replicó el padre con voz ronca -. Puedes estar seguro de ello. Claro que a ti no te importa nada. Pero lo esencial es que deshonraste a Thiry, la cubriste de vergüenza y la trataste de modo que ha estado enferma; eso, en premio a que ella te ha querido siempre mucho.

-¡Cállate! - rogó Ash retorciéndose de dolor -. Dime la que quieras, menos eso.

-En fin. Tienes una vena de loco, que aparece en cuanto se trata de Thiry. A no ser por ella podrías creerte un hombre Y ahora, ocupémonos de nuestros asuntos, que requieren toda nuestra inteligencia.

-Pediré perdón a Thiry - replicó Ash, presuroso-. Ella me perdonará y le juraré no reincidir jamás.

-Nadie te creerá - replicó el ranchero con amargo acento -. Y ahora escucha. Por la comarca circulan rumores desagradables. Últimamente me he dedicado a observar. He hablado con los pastores mejicanos. Hay demasiados *cowboys* en torno del Paso del Sol Poniente. Hoy mismo vi algunos pertenecientes al equipo de Hesbitt. También Slagle me preguntó sarcásticamente la razón de que Clink Peeples viniese por aquí con tanta frecuencia. Estoy persuadido, Ash, de que entre nosotros hay algún traidor y, si he de ser franco, no me gusta el aspecto que -toman las cosas.

-Mejor haría Clink Peeple si manteniéndose apartado del Paso del Sol Poniente.

-Siempre vuelves a lo mismo. ¿Qué sacarás de pegar un tiro a Peeples? Si la gente está recelosa, eso aumentará sus sospechas y empeorará nuestro asunto... ¿Qué hiciste de los últimos cueros de la Media Luna?

-Los escondí.

-¿Dónde?

-En un lugar excelente.

-¡Maldito seas! ¿No los llevaste a la cueva de la cal, según te ordené?

-Escondí algunos allí. Estaba demasiado lejos y yo, fatigadísimo. Escondí los demás cueros bajo la atarjea.

-Ya te dije que no escondieses ninguno más allí. Esta atarjea me tiene el alma en un hilo. Acuérdate de que una vez la avenida de las aguas de lluvia sacó algunos fardos de pieles, *y* eso podría ocurrir de nuevo.

-Bueno. Todavía no es demasiado tarde. Mañana por la noche me llevaré a Boots y transportaremos los cueros frescos a la cueva de la cal.

¯No. Como ha llovido, la tierra está blanda y dejarías huellas. Además, eso es peligroso, porque ahí andan rodando esos *cowboys.* Vale más dejar esos cueros y, por el momento, interrumpiremos: la matanza de reses.

-Nada de eso. ¿Cómo podemos servir los pedidos de carne? En el pozo viejo hay sitio para un millar de pieles.

-Te repito, Ash, que quiero interrumpir la matanza hasta que desaparezcan esos rumores - dijo Preston con la mayor vehemencia, esforzándose en no perder la ecuanimidad.

-Pues bien. Yo no quiero interrumpir nada, porque me siento con ánimo para encargarme del asunto - replicó Ash con la mayor decisión.

Entonces su padre le maldijo con todas las palabrotas conocidas en la comarca y otras todavía no corrientes en ella, hasta que, por fin, se agotó su ira y se dejó caer sentado sobre el tronco de un árbol.

-Ese *cowboy* Rock - dijo Ash como si no hubiese oído aquellas blasfemias - empieza a estar de más aquí. ¿Cuándo vas a despedirlo?

-¡A Rock! De ningún modo -contestó Preston con acento de fatiga. Sentíase derrotado.

-Pues bien. Entonces lo expulsaré yo. Ha estado ya demasiado tiempo por aquí vigilando a Thiry y tal vez a nosotros.

-Mira, Ash, no eres bastante inteligente para comprender que la permanencia de Rock en nuestro equipo es beneficiosa para nosotros - exclamó Preston recobrando la energía -. Nunca ha habido: un muchacho de tan buena reputación como él *y* eso contribuye a desviar las¸ sospechas. ¡Suerte tuvimos de que viniese!

-Pero también corremos el peligro de que nos descubra.

-No es probable. Además, no ha de tener en ello ningún interés.

-Podría ser que se diese cuenta de un modo casual o bien obligando a Thiry a que se lo revele todo a fuerza de amenazas.

-En fin, si lo descubriese, no por eso habríamos de considerarnos perdidos. Ella le obligaría a callar, porque él la quiere lo bastante para no indisponerse con nosotros. Sin embargo, tendría que hacer gran violencia conmigo mismo para ordenar a Thiry que hiciese tal cosa.

Librodot

-Y en el supuesto de que ella lo consiguiese, ¿qué pediría él? - preguntó Ash con acento sibilante.

-¡Hombre! No es fácil contestar a eso. Además, conviene que sepas que Thiry aceptaría con gusto a Rock *si* se le presentase una oportunidad favorable.

Un cuchillo clavado en los órganos vitales de Ash no le habría herido tanto como las palabras pronunciadas por su padre.

-De modo que a ella le gusta, ¿eh? A eso se deberá su deseo de hacerme prometer que no buscaría ninguna cuestión con él... Maldito sea....

-¡Bueno, Ash! Si las cosas se ponen mal, ¿qué haremos? Ya te dije hace mucho tiempo que llegaría un día en que Thiry se enamoraría de algún afortunado *cowboy.* Eso es inevitable. Ese hombre puede ser Rock. Y has de tener en cuenta que, en este caso, podríamos considerarnos afortunados..

-Él sería el afortunado, ¡ja, ja! Pero, en tal caso, le atravesaría el corazón de un tiro.

Preston se levantó para contemplar a su hijo con aire sombrío y amenazador.

-No puedes matarlo mientras duerma, ni por la espalda, porque eso sería muy mal visto en Wagontongue y equivaldría a nuestra ruina. Y si quieres luchar con él cara a cara, puedo asegurarte, Ash, que te matara. ¿Te enteras? Deberías comprenderlo así. Rock es un muchacho frío como el hielo y rápido como el rayo. Tiene los ojos de gavilán. Te hago una buena advertencia, Ash.

El hijo saltó como impulsado por un resorte para ponerse en pie.

-Observo- exclamó profiriendo una maldición - que te esfuerzas en que no nos veamos frente a frente. No, padre, no comprendo lo que acabas de decirme.

XII

Mucho después de haberse marchado los Preston, Rock permanecía aún oculto detrás del tronco del árbol, reflexionando en el peligro que acababa de correr y en la revelación que lo había acompañado.

Luego, con el sigilo y la habilidad propios del indio, se arrastró hasta su cabaña, se hizo la cama y, cerrando la puerta, se tendió sin desnudarse. No deseaba el sueño, ni le habría sido posible conciliarlo. La certeza de la culpabilidad de los Preston no era el detalle más importante de aquella revelación, sino que Rock se fijó en algunos otros hechos sumamente desagradables.

Thiry mintió para engañar a Ash con respecto a la identidad de su pareja en el baile. Éste ignoraba, pues, que fue Rock quien le pegó, pero acabaría por descubrirlo más o menos tarde. En cuanto a las sospechas contra los

Preston eran, sin duda, mucho más numerosas de lo que Rock se figuraba. El caso era ya crítico, y Gage Preston lo sabía. Quería evitar una catástrofe y, a no ser por su hijo, tal vez lo hubiese conseguido, pero Ash Preston dominaba a su padre y a sus hermanos, y ciegamente iría al encuentro de su destino. Rock había conocido ya a otros hombres como él, y todos ellos murieron con las botas puestas.

Preston descubrió a su hijo que el señor del Toro era Rock. Éste se dio cuenta, muy extrañado, de que el jefe de la familia buscaba un encuentro entre él y su hijo, tal - vez con la esperanza de que le matase. No podían interpretarse sus palabras de otro modo. Propuso a su hijo que dejara que Thiry persuadiese a Rock a sumarse a ellos. Es decir, que apelarían a los medios honrados y a los inconfesables. Esto era bastante para indicar la situación crítica en que se hallaba Gage Preston. Y, por fin, el astuto Ash empezó a recelar de su padre.

Y todas aquellas calamidades podrían desplomarse sobre Thiry, a no ser que Rock, valiéndose de uno u otro medio, pudiese evitarlo. Hallábase en un verdadero apuro. No sabía qué hacer. Nunca oyó hablar de un caso semejante, que le sumía en la desesperación. ¡Si por lo menos pudiese desafiar a Ash y matarle de un tiro! Pero aquello destrozaría el corazón de Thiry y lo convertiría en algo de horror para ella. No podría hacer tal cosa ni aun por salvar de la cárcel a Gage Preston y del deshonor a la misma Thiry. Por fin, fatigado por sus desagradables sentimientos, se desnudó y se entregó al sueño.

Por la mañana espió desde su ventana la salida de Ash y, entonces, salió a desayunarse. Allí estaban los niños, alegres y parlanchines como de costumbre. Thiry no compareció. Preston salió mientras comía Rock y dijo:

-Rock, tengo que encargarle un trabajo que le obligará a alejarse durante algún tiempo de aquí.

-Me alegro mucho, porque necesito alguna ocupación seria -- contestó Rock.

-Ahora la tendrá. Los muchachos forman ya un buen equipo y saben lo que han de hacer. Necesito quinientos novillos, de dos años, en la llanura inmediata al rancho de Slagle. Esto ha de estar listo en agosto.

No es posible, patrón - protestó Rock.

Pues ha de ser así.

-¿Con tres *cowboys* tan jóvenes?

-Acuérdese de que me ha pedido un trabajo serio. Por consiguiente, haga sus preparativas y salga cuanto antes.

-Usted es el amo, Preston. Pero, ¿está seguro de que no le seré más necesario aquí?

Preston *se* inclinó hacia Rock, y bajando la voz, replicó:

-No tengo idea de lo que me conviene o necesito. Ayer noche no soñaba siquiera en encargarle a usted de ese trabajo. Pero alguien me lo insinuó.

-¡Caramba! ¿Quién?

-Thiry. Me lo rogó. Ash está peor que nunca y por vez primera Thiry se preocupa de alguien más que de él.

¿Y qué piensa la pobre, Preston? - preguntó Rock, lleno de ansiedad.

-Se alegró mucho cuando prometí alejarle a usted. -Me conviene. Y no reparo en decirle, patrón, que ese Ash me pone los nervios de punta.

-¡Ja, ja! ¿Esas tenemos? En fin, es natural, a no ser que sea usted de piedra. En cuanto a los míos, ya están destrozados.

Rock se puso en pie y levantó una pierna para saltar el banco, sin mirar a Preston.

-No me extraña, patrón. Y me parece que haría usted muy bien manteniendo sujeto a Ash y yendo a pasar un mes afuera.

Esta frase fue el resumen de las impresiones que Rock tuvo de las palabras y del continente de Prestan. Habló secamente, sin mirar a su jefe, y luego se alejó en dirección a su cabaña. No quería salir del Paso sin insinuar alguna cosa a Preston. Creía que éste comprendería muy bien que los rumores que circulaban por Wagontongue habían llegado a sus oídos *y* que, por lo tanto, valdría la pena de seguir su consejo. Por consiguiente, dejó a Preston en libertad de reflexionar en sus palabras para advertir el alcance que tenían. Tal vez aquello prepararía el terreno para otras observaciones más serias.

Rock, ya en su cabaña, enrolló la cama y empaquetó las cosas necesarias. Mientras se ocupaba en esto, miró varias veces a través de la ventana. El ruido de los cascos de un caballa al chocar contra el suelo le obligó a mirar una vez más. Ash y Boots Preston salían montados en dirección Este. La mirada perspicaz de Rock se fijó en que llevaban alforjas, mantas y cuerdas. Y adivinó que el rebelde Ash se disponía a desobedecer a su padre, retirando los cueros de la atarjea para ocultarlos en otro lugar más seguro.

-j Vete, maldito lobo hambriento! - murmuró Rock.

En cuanto se perdieron de vista, Rock se quedó luchando con dos fuertes deseos: ver a Thiry antes de salir, o escribirle. Lo mejor sería lo último, porque así podría consignar en el papel lo que quizá no fuese capaz de decir. Y apenas hubo decidido hacerlo así, comprendió que no -debía desperdiciar aquella oportunidad. Por consiguiente, provisto de papel y lápiz, se sentó junto a su mesita, y con mano poco firme y corazón palpitante, escribió:

«Queridísima Thiry:

» Su padre me ha ordenado que me alejé durante varias semanas o acaso más. Me alegro de marcharme, aunque será terrible pasar tanto tiempo sin ver su hermoso rostro. Pero trabajaré... como un castor y me consolaré pensando en usted todo el día, y soñando con usted cada noche, rogando al mismo tiempo a Dios por su felicidad y bienestar.

»Deseo que sepa usted cuáles son mis sentimientos para que se acuerde frecuentemente de mí durante mi ausencia. Mi conciencia me remuerde un poco por el disgusto que le causé, sin querer, al salir del baile. Pero en cambio, no le pido perdón por lo que ocurrió en el soportal de Winter. Y aunque no tuviese ninguna otra cosa que consolarme durante el destierro peor de toda mi vida, creo, Thiry, que aquel beso sería bastante para conseguirlo. Me consta que usted me lo dio solamente impulsada por la gratitud, pero lo cierto es que me besó y que ya nunca más podré gozar de mi habitual serenidad.

»No se apure, querida Thiry, por Ash o por mí, ni crea que hay peligro le que ocurra nada entre nosotros. Usted no podría evitarlo, y quizás, en resumen, la situación no sea tan mala como usted puede temer. No se apure por nada, y crea que si usted hubiese de verse en algún terrible apuro, yo podría salvarla. ¿Qué le parece a usted la fe que tengo en mí mismo? Desde luego, al hablar de un apuro me refiero a algo relacionado con Ash. Y no quiero engañarla a usted, queridísima Thiry, y debo decirle que su hermano Ash pertenece a esa clase de individuos que acaban mal. Es preciso que de antemano se acostumbre valerosamente a esa idea. Y también debe comprender que él podría comprometer a su padre, a usted y a toda su familia en algo cuyas consecuencias pagaría usted sola.

»Es inútil intentar siquiera un cambio de carácter de Ash. Desperdicia usted sus mejores tentativas y puede estar persuadida de que cuanto más haga en su obsequio, menos lo agradecerá él. Creo, por consiguiente, que usted no puede hacer otra cosa que esperar y desear lo mejor. Ahora descansará usted de mi presencia turbadora, y mientras tanto, deberá esforzarse en luchar por la consecución de la paciencia y resignación que han de tener las mujeres del Oeste.

»Mi madre y mi hermana llevaron, por algún tiempo, la vida del ranchero. Les resultó insoportable. Pero usted es más fuerte, y recuerde que Alicia y Lucía han de encontrar su propio valor en el ejemplo de usted.

»Pensaré todas las tardes a la puesta del sol en su amada persona y me figuraré verla salir a aquella hora para observar el Paso.

»Siempre suyo,

» TRUEMAN.»

Volviendo a la cabaña de Preston, buscó a Alicia para que entregase aquella carta a Thiry, pero en vista de que no la hallaba, lo hizo por su propia mano. La introdujo por debajo de la puerta de la cabaña de Thiry y luego emprendió rápida retirada. No obstante, oyó como se abría la puerta y, al volverse, vio a Thiry que recogía la misiva y se quedaba mirándole. Estaba ya demasiado lejos para obser,var la expresión de su rostro. Pero Rock agitó la mano en señal de despedida. ¿Le devolvería el saludo? Con gran desconsuelo por su parte, ella no lo hizo. *Se* volvió de nuevo a mirar mientras se alejaba y, por fin, observó que la joven agitaba un brazo y cerraba la puerta. El desencanto de Rock se transformó en júbilo. Thiry había leído la carta y se despedía de él. No podía haber pedido, o esperado nada más. Aquello le bastaría para consolarse durante su permanencia en los bosques.

Media hora más tarde montó sobre *Egipto* y empezó a descender desde el Paso. Aquel viaje sería una tregua, muy deseada, y desde cualquier punto de vista en extremo favorable para él. Dos horas más tarde se encaramaba por la cuesta hacia el negro bosque, y, al atardecer, se detuvo en compañía de los muchachos en un desierto y precioso lugar para establecer allí su campamento permanente.

Había ya viajado a lo largo de aquella cercana y murmuradora corriente, pero no podía recordar su situación exacta. Los enormes pinos daban sombra a grandes rocas cubiertas de verde musgo; el bosque se extendía a lo lejos por cada lado; el arroyo se deslizaba rápido desde las alturas. Allí los gamos se apacentaban al lado del ganado. -Los caballos salvajes se agrupaban para relinchar y mirar a los forasteros, y luego emprendían una loca carrera con las crines flotando al viento. Aquél era el extremo de la cordillera donde treinta mil cabezas de ganado, de distintas mascas, iban de un lado a otro y eran más esquivas que los mismos gamos.

-Me parece, muchachos, que vuestro padre nos ha encargarlo un trabajo del que nos considera incapaces - observó Rock cuando ya se habían sentado todos ante la hoguera del campamento: reunir quinientos novillos de dos años para el mes de agosto.

-¡Eso es imposible! - replicó Tom, levantando las manos.

-¿Qué bicho le habrá picado a nuestro padre en estos últimos días? - exclamó Harry.

-Deberíamos engañarle - añadió Al, enojado -. Por una u otra razón ha querido alejarnos para que pasemos una temporada como los topos. En los primeros días de agosto se celebrará otro baile en la ciudad. Y, si queréis mi consejo, os diré que alguien está dispuesto a haber terminado para entonces.

-¡.Eso es hablar, Al! -dijo Rock-. Si podemos encontrar algún cañón o garganta por aquí cerca, encerraremos allí los novillos que podamos coger cada día y haremos una valla para que no se escapen.

-Pues por ahí hay una garganta muy grande que tiene agua y hierba. Ya la vallamos una vez, pero se habrán caído las estacas. Convendrá reconstruirla.

Librodot

Antes de acostarse, Rock había imbuido a los hermanos su propio empeño de llevar a cabo aquel trabajo, o morir. Al día siguiente se levantaron antes de amanecer, prepararon los caballos cuando apareció la aurora, almorzaron antes de salir el sol y emprendieron el camino cuando las primeras tonalidades rosa teñían los riscos del Paso.

Rock se veía metido en un trabajo que ya conocía, aunque nunca pudo recoger ganado montando un caballo tan vigoroso como era *Egipto,* y con el recuerdo de Thiry, tan doloroso y dulce a la vez, le dieron la impresión de que las horas eran días y éstos semanas.

Llovía cada día, aunque casi siempre en forma de chaparrones de verano, y luego aparecería el arco iris desde las nubes hasta el bosque. La polvorienta y seca hierba recobraba la vida. Los pinos y robles quedaban limpios; los arroyos se llenaban de agua cristalina y los álamos empezaban a adquirir tonalidades doradas. 3

Una noche, Al llegó el último de todos, cansado y deprimido. Rock comprendió que le había ocurrido algo desagradable, pero tuvo paciencia hasta que el joven hubo comido y descansado.

-¿Y qué has hecho hoy, *cowboy?* -le preguntó por fin.

-Subí hasta el Notch - contestó Al-, y la primera cosa qué vi fue a un par de jinetes a gran altura vigilándome. Yo fingí no haberme fijado, y continué acorralando las reses. Pero estoy persuadido de que no me perdieron de vista en todo el día.

-¡Malditos sean! - exclamó Rock.

Los gemelos guardaban silencio, hecho que demostraba el disgusto con que oían aquellas noticias.

-¿Has visto algunas otras marcas, además de las nuestras?

-Sí. Por allí andaban diseminadas numerosas reses con la marca de la Media Luna.

-¡No sabes lo que lo siento! Creía que Hesbitt tenía sus rebaños, con esa marca, en la parte baja de la comarca.

-Ya nos enteraremos en la ciudad del propósito que persigue al cambiar de terreno - contestó Al.

-¿Había novillos de dos años entre ellos? -La mayor parte tendrían esa edad.

¿Y cuántos encontraste de nuestra marca?

-Muy pocos. No valdría siquiera la pena de volver mañana allí.

Tres días más tarde, y a algunas millas al este del Notch, los vigilantes ojos de Rock descubrieron a unos jinetes que *se* hallaban a mayor altura, en una pendiente, aunque disimulados al abrigo de los árboles, sin duda espiándoles con ayuda de un anteojo. Aunque el *cowboy* ardía de rabia, continuó acosando las reses, cual si no hubiese observado nada. Al regresar al campamento llegó a la conclusión de que uno de los equipos de Hesbitt estaba siguiéndoles la pista, y eso suscitó aún más la cólera de Rock. Era evidente que la situación en torno de Gage Preston iba siendo por momentos más crítica. Rock creyó preferible no comunicar su descubrimiento a los muchachos. Éstos trabajaban muy bien, como no podía esperarse de ellos, dados sus pocos años, *y* muy en breve estarían reunidos los quinientos novillos, para llevarlos al Paso.

Pero cosa de dos días antes de haber reunido aquel deseado número en el cañón que servía de corral, ocurrió lo que Rock estaba temiendo.

Por la mañana, temprano, a la hora del desayuno, apareció un grupo de cinco jinetes en el campamento. -¡Esto no me gusta, muchachos! - dijo Rock a los Preston, en tono enfurruñado -. Vosotros tomad la cosa sin darle importancia, y yo me encargaré de hablar. Cuando los jinetes entraban en el campamento, Rock abandonó su sitio ante la hoguera para acoger a los visitantes. Eran jinetes curtidos en el oficio y en cuestiones de ganado, de manera que formaban un quinteto de gente dura y ruda, a ninguno de los cuales conocía Rock. Probablemente pertenecían al equipo de Wyoming que había llegado del norte con Hesbitt. No necesitó Rock dirigirles dos miradas para comprender que no le conocían ni de nombre

Librodot

por su reputación.

-¿Cómo están ustedes? Llegan a tiempo para comer -dijo cordialmente.

-Muy agradecidos, pero ya lo hemos hecho – replicó el que parecía jefe, un arrugado y bronceado *cowboy*, de brillantes ojos, que revolvía en todas direcciones.

-No hay duda de que han abandonado su campamento muy temprano -observó Rock regresando a su sitio y tomando el plato y la taza -. Siendo así, siéntense y descansen un rato.

Tal invitación no fue aceptada, ni, al parecer, oída. -¿Pertenecen al equipo de Gage Preston? – preguntó el jefe.

-Solamente somos una parte de él - contestó Rock con menos cordialidad, pues quería dar a entender que estaba ya adivinando el motivo de su presencia allí.

-¿Están ustedes acosando reses o conduciendo un rebaño? - preguntó su interlocutor con frío acento.

Rock dejó su plato y su taza, y, lentamente, se volvió sobre su asiento.

-Vamos a llevar quinientos novillos de dos años hacia el Paso. Creo que en uno o dos días más de trabajo completaremos esa cantidad - replicó Rock.

-Mucho trabajo es éste para tan poca gente. ¿No les ayuda nadie más?

-No.

-¿Dónde tienen ustedes reunidos los novillos? -Hemos vallado un cañón que atraviesa el arroyo - contestó Rock señalando al este.

Era evidente que el jefe del quinteto empezaba a alarmarse ante el continente de Rock.

-No conozco muy bien la comarca - dijo - porque apenas he visitado estos lugares.

-No hay necesidad de que lo diga - contestó secamente Rock -. Son ustedes de Wyoming y trabajan en el equipo de Hesbitt.

-¿Cómo sabe usted eso?

-Porque, de no *ser* así, nadie se atrevería a interrogarme do esta manera.

-¿A *usted?* ¿Y cuál de los Preston es usted? He tenido ocasión de conocer a Ash Preston, *y* con toda certeza no es usted.

-Podría ser cualquiera de los seis Preston restantes - replicó Rock con acento algo duro -. Pero ¿no cree usted preferible entregarme su tarjeta de visita antes de rogarme que me presente a mí mismo?

-Soy Jim, Dunne, capataz de Hesbitt - contestó el jinete.

-Muy bien. ¿Cómo está usted, señor Dunne? Un *cowboy* ciego se daría cuenta de que su visita no es amistosa. Ahora dígame qué quiere.

-Pues bien, hemos venido para echar un vistazo sobre el ganado - contestó Dunne.

-¡Hum! - exclamó Rock poniéndose repentinamente en pie. Atravesó más de la mitad del espacio que ocupaba el campamento, para situarse ante Dunne -. ¿De manera que han venido ustedes a convencerse de si, por casualidad, hemos metido en el cercado un par de novillos con la marca de la Media Luna?

-No tengo nada que decir acerca de una casualidad o una inadvertencia - replicó el otro, sin duda molesto por la cáustica pregunta de Rock.

-Pues le aseguro, Dunne, que va usted a ver a su gusto nuestro rebaño - replicó Rock -. Y luego le diré yo lo que pienso.

Uno de los hombres de Dunne le habló a éste al oído y con visible resultado.

-Oiga, ¿es usted Rock? - preguntó Dunne de pronto.

-En efecto, lo soy. Comprendo que eso no significa nada para usted, pero quizás opine de otra manera más adelante.

-¡Hombre!, me parece que no hay ninguna razón para que nos enfademos - replicó Dunne, revolviéndose en la silla y, sin duda, deseoso de congraciarse con Rock.

-Eso se debe a que usted no conoce esta comarca - replicó secamente Rock. Y luego,

volviéndose a los hermanos Preston, les dijo-: Muchachos, vamos d sacar los novillos del cañón para que los inspeccionen. Los llevaremos hacia el Paso. Luego haremos los paquetes y nos marcharemos.

Rock se empeñó en que el equipo de la Media Luna se situara a uno y otro lado de la puerta del corral, mientras los *cowboys* hacían salir los novillos uno a uno, o por grupos de dos o tres. Rock se encargó de hacerles tomar la dirección del Paso, cosa fácil en cuanto lo, hubieron hecho los primeros.

Dunne hizo varias tentativas para dar por terminada la inspección, pero Rock, con la mayor severidad, les obligó a contar y examinar todos los novillos que atravesaban la puerta. Fue un trabajo largo y pesadísimo.

-Dunne, entre todos ustedes han podido examinar cada uno de los novillos que hemos hecho salir - dijo Rock dirigiéndose a aquellos hombres.

-Es verdad - contestó Dunne, disponiéndose a montar a caballo.

-¡Quédese donde está! -ordenó Rock-. ¿Ha visto usted una sola marca de la Media - Luna?

-¿Quién le ha dicho que me proponía eso? - replicó Dunne.

-¡Bah! Diga la verdad de una vez. ¿Ha visto usted una cola Media Luna?

-Debo confesar que no.

¿Y ustedes, *cowboys?* ¿Tampoco la han visto?

-No, Rock, no hemos podido ver ni una sola - replicó el que hablara en voz baja a Dunne -. Y si nos hubiese usted permitido obrar a nuestro gusto, no se habría realizado tal inspección.

-Muy bien... Dunne, empuñe usted su revólver - ordenó Rock.

-¡Qué! - exclamó el aludido con voz ronca y poniéndose pálido.

-¿No me ha oído? El hombre que se atreva a creerme ladrón de ganado ha de apoyar su opinión revólver en mano.

-Rock... yo... nosotros... No tengo orden de luchar a tiros.

-Dunne, no *es* usted hombre a propósito para esta comarca - replicó Rock con amargo desdén -. ¡ En adelante procure apartarse de mi camino!

Luego se volvió a los demás jinetes:

-Supongo que no tienen ustedes la culpa *de* la injuria que Dunne me ha hecho. Cualquier *cowboy* que se respete sabe cure al llamar a otro ladrón de ganado, ha de hacerlo solamente en el caso de que esté seguro de ello, y, además, estar dispuesto a luchar... Digan a Hesbitt, exactamente, lo que ha sucedido aquí, *y* si no lo hacen, yo les haré responsables de su silencio. Y adviértanle que los malditos chismes de la gente no prueban la falta de un equipo.

-Muy bien, Rock, puede estar seguro de que le contaremos la verdad a Hesbitt - replicó el jinete.

Los cuatro *cowboys* que estaban a caballo volvieron sus monturas para alejarse, y Dunne se apresuró a montar en el suyo para seguir a sus compañeros. Rock le llamó entonces y le dijo:

-¡Dunne, estoy seguro de que todos los Preston y, especialmente Ash, considerarán como suya la ofensa que usted me ha hecho!

Con toda evidencia lo hicieron así los jóvenes Prestan que se hallaban en compañía de Rock. Mientras observaron el desarrollo de los acontecimientos estaban pálidos, silenciosos, con los rostros contraídos. Y en cuanto Dunne y *sus* hombres se hubieron alejado, dejaron estallar su indignación, especialmente Al:

-Resulta, pues, True - exclamó cuando Rock se esforzó en calmarlo -, que a nosotros, los Preston, se nos acusa de robar ganado.

-Así es. Eso es lo que sospecha el equipo de Hesbitt. Sin embargo, Al, no debes enojarte demasiado. Ese equipo de Wyoming es nuevo en la comarca, y aspiran a predominar

en ella. Me encontré un día con Clink Peeples, que es otro de los capataces de Hesbitt, y no es mal muchacho.

-¿Y qué dirá nuestro padre? - preguntó Al, muy asombrado.

-Lo esencial es saber qué hará Ash - exclamó Tom, trágico.

-A mí me parece que eso traerá malas consecuencias, -muchachos - añadió Harry con triste acento -. Y eso también explica algunas observaciones raras que oí en Wagontongue.

-Volvámonos a casa cuanto antes.

Rock convino en ello, y por consiguiente, todos unieron sus esfuerzos para levantar el campamento.

A los tres días, y, a primera hora de la tarde, Rock y sus *cowboys* dejaban el rebaño de novillos en el prado que había más abajo del rancho de Slagle y se dirigieron a las viviendas, formando una hilera de cuatro individuos, cansados, silenciosos, que ocupaban todo lo ancho del camino.

El trabajo de las últimas semanas había sido tan intenso y tanta fue su aplicación, que Rock apenas se dio cuenta del transcurso del tiempo. ¿Qué había ocurrido mientras tanto en el Paso del Sol Poniente? Tenía pocas esperanzas. Todo el placer que habría podido resultar de llevar el rebaño al Paso antes del tiempo prefijado, había quedado destruido por la presencia del equipo de la Media Luna y la necesidad de comunicar aquel hecho a Prestan.

Rock rogó a los muchachos que guardasen silencio, pero lo cierto fue que no cumplieron exactamente su promesa. Y así, después de haberse afeitado y cambiado de ropa, oyó rápidos pasos seguidos de un golpe en la puerta de su cabaña.

-¿Quién va? - preguntó, porque había tomado la precaución de cerrar.

-Trueman, ¡abra! - ordenó el recién llegado.

Rock quitó la tranca de la puerta e inmediatamente entró Preston seguido de Ash.

-¡Hola, patrón! - exclamó Rock alegremente, saludando a Ash con un movimiento de cabeza, aunque su amabilidad no le impidió examinar rápidamente a los dos hombres, especialmente al último.

-Al acaba de contarnos una historia muy rara y desagradable - exclamó Preston haciendo caso omiso del saludo -. Dijo que el equipo de Hesbitt estuvo espiando a ustedes mientras acosaban las reses. Que luego cinco de ellos se presentaron en el campamento y que un individuo llamado Dunne parecía ser el jefe de los demás. Que era un tipo miserable que quiso inspeccionar el rebaño. Pero que cuando le llamó y él supo quién era usted, se esforzó en quitar importancia a la cosa... Al asegura que usted le hizo inspeccionar todos los novillos acorralados y que luego le invitó a sacar el revólver... Al está muy excitado, y el muy tonto refirió la historia ante todos los de la casa... Y ahora vengo, Rock, para que me diga si Al está lodo o si exagera algo la cuestión que tuvo usted con el equipo de Hesbitt.

-Al ha dicho la verdad, patrón, y hasta quizá *se* ha esforzado en suavizar las cosas - contestó Rock volviéndose para anudar la corbata ante el espejo. En el cristal observó que los ojos de Preston se fijaban con terrible acusación sobre su hijo -. Siéntense ustedes dos - continuó diciendo Rock, mientras se volvía hacia ellos.

Ash, impasible, liaba un cigarrillo. Su rostro era tan - inexpresivo como el de una máscara. Preston había bebido, sin duda, pero estaba sereno, y entonces, aunque irritado, sostuvo con firmeza la mirada de Rock.

-Bueno. Esto *es* muy agradable -dijo profiriendo una irónica carcajada -. Así, pues, habrá traído usted algunos novillos menos de los quinientas que le encargué.

-Cuatrocientos ochenta, si no nos hemos equivocado.

-¡Vaya trabajo maravilloso! - exclamó Preston comprendiendo la necesidad de elogiarlo -. Yo no les esperaba hasta mediados de agosto. ¿Qué te parece, Ash?

-Vamos a ver, Rock, ¿cómo se las arregló usted para que trabajaran de ese modo Al y los gemelos? - exclamó Ash despidiendo una nube de humo.

-Se han portado muy bien - exclamó Rock, satisfecho -. No podría haber tenido mejores auxiliares.

Librodot

-Eso me gusta. Y es una lástima que un trabajo tan estupendo haya tenido ese final - dijo Preston -. ¿Cómo tomaron las sospechas de ese equipo los muchachos?

-Se pusieron furiosos.

-No pertenecerían a la familia de los Preston en caso contrario... Rock, supongo que valdría más que nos refiriese usted con detalle todo lo que ocurrió.

Entonces Rock empezó un minucioso relato de la situación, desde el día en que Al sorprendió a los dos jinetes espiándole desde lo alto de la pendiente. Y cuando llegó a mencionar que él, a su vez, había observado la presencia de aquellos extraños, Preston profirió una maldición y luego dijo:

-No me han dicho tal cosa.

-Seguramente la ignoraban, porque yo creí deber reservarme este detalle hasta que le viese a usted - replicó Rock, que continuó su historia sin ninguna otra interrupción por parte del ranchero.

-¿De modo que usted invitó a Dunne a empuñar el revólver? - preguntó Preston levantando la cabeza, mostrando sus chispeantes ojos.

-Sí, patrón. Como se comprende, yo estaba enojado a más no poder. ¿Qué otra cosa podría haber hecho? Me acusó de ladrón de ganado, aunque luego no tuvo valor de sostener sus palabras. Además, este insulto se extendía hasta usted. ¿No es así?

-¡Claro! - respondió Preston con extraña voz-. Pero vamos a ver, Rock, en el supuesto de que no hubiera podido hacer callar a Dunne, ¿qué habría ocurrido?

-¿Y usted se llama hijo del Oeste? - preguntó Rock con desdén -. Es evidente, Gage, que no ha vivido usted largo tiempo en este país, porque, de lo contrario, no habría hecho una pregunta tan tonta.

-A pesar de todo, se la dirijo y deseo conocer su respuesta.

-Pues entonces le habría pegado un tiro - contestó Rock obligado a confesar lo que pocas veces estaba dispuesto a manifestar -. Además, le dije a Dunne que no se interpusiera en mi camino. Si alguna vez le encuentro...

-Bueno, Rock - exclamó Ash con voz que al primero le puso carne de gallina -. Ya procuraré encontrarle yo primero.

-Sepa usted, *cowboy*, que nunca me imaginé que fuese usted capaz de defenderme de ese modo - exclamó Preston sinceramente conmovido -. Claro está que no le conocía. Y significa mucho más de lo que puedo decirle, en vista de que mis hijos estaban entonces con usted. No sé cómo darle las gracias.

-¡Bah! No hay por qué darlas - contestó Rock echándose a reír.

-Bueno. ¿Y qué opina usted del asunto? - continuó diciendo Preston, lleno de ansiedad.

-Pues poco y malo. Hesbitt es un ranchero nuevo en la comarca, *y* no la conoce. Nunca ha sido *cowboy*. Desde luego, hay algunos robos de ganado, como usted ya sabe, cosa que ya ocurría hace bastantes años cuando yo estaba aquí. Es posible que Hesbitt haya perdido más reses que otro cualquiera de ustedes. Está irritado y sus equipos se esfuerzan en arreglar las cosas al estilo de Wyoming. Se han fijado en usted y nada más. Eso es lo que creo.

-¡Caray! Esta opinión es tan clara y perspicaz como todo lo de usted - replicó Preston, algo turbado -. ¿Qué te parece, Ash?

-No me parece mal, pero no me ha impresionado gran cosa-replicó el hijo despidiendo humo.

Rock no pudo ver su rostro, pero no por eso dejaba de considerar la astucia de Ash.

-Vamos a ver, Rock, ¿se figura usted que los rancheros antiguos tienen la misma opinión?

-Creo que sí, si se parecen a Slagle. Pero es natural que se esté dispuesto a pensar mal de usted.

Preston paseaba por la estancia contemplando el pavimento de madera recién

pulimentado.

-Creo que todos esos chismes no me serían muy perjudiciales si no fuese por el negocio de la carne - observó como para sí, aunque Rock adivinó que hablaba de ese modo con toda intención.

-Ha acertado usted, Gage. Eso es lo malo. Por eso debo aconsejarle que no se dedique más a la matanza de reses - dijo Rock con acento decidido, sin apartar la vista de Ash, pues ya preveía la reacción de éste.

-¡Por Dios, que seguiré su consejo! -replicó el ranchero dando media vuelta para contemplar a su hijo.

Ash se puso en pie rodeado por una nube de humo. En aquel momento, Trueman Rock se dijo que nada le resultaría más agradable que destrozar aquel rostro a puñetazos. Ash no hizo caso de la decisión de su padre, y arrojó la colilla del cigarrillo casi sobre Rock.

-Pues voy a continuar la matanza mañana mismo, señor Rock -afirmó.

-Bueno. Hágalo y que le zurzan - replicó Rock imitando el tono de su interlocutor.

-Se mete usted demasiado en las cosas que no le importan -dijo Ash retrocediendo hasta la puerta, que abrió. -Ya una vez le dije que se marchara. Ésta es la segunda, y sepa que no se lo diré de nuevo.

-Mire, Ash, a mí no me importan un pito sus asuntos ni tengo la pretensión de dirigirlos. Me he limitado a dar mi opinión, que usted puede tomar como quiera. Y en _ cuanto a marcharme..., bueno, lo pensaré. Puedo decirle que no tengo deseo alguno de originar disensiones entre usted y los individuos de su familia.

Ash atravesó la puerta mientras sus azules y maravillosos ojos parecían llamear. Luego atravesó el soportal en dirección a su cabaña.

-Mire, Gage. Ese testarudo hijo suyo será su ruina - dijo Rock volviéndose al ranchero.

-¡Dios mío! Bien lo temo - gimió Preston ocultando su rostro en las manos.

Su cuerpo se estremeció, irguiéndose luego para levantar los puños y, al fin, se entregó a un estallido de rabia que a la vez asombró y engañó a Rock. El rostro del ranchero se congestionó y su grueso cuello parecía estar a punto de reventar. Pateó, maldijo, y extendió las manos como hombre vigoroso, dotado de una voluntad formidable que se ve dominada y derrotada por otra. por fin se calmó el paroxismo del furor y serenóse, pero si en sus grises y profundos ojos no había una mirada de odio, Rock se equivocó en extremo.

-Patrón, creo que de un modo u otro debe usted persuadir a Ash para que deje de sacrificar reses. Por lo menos durante algún tiempo. Déselo a entender. Haga cualquier cosa para ganar tiempo.

-¿Y por qué no le persuade usted, Rock? - preguntó Preston con significativo acento.

-¿Yo? - contestó Rock experimentando una impresión que creía falsa. Pero no dio a entender que había adivinado la oscura intención de Preston.

-Thiry y yo hemos procurado mantenerle alejado desde que usted se marchó y me parece que lo mejor será intentar de nuevo este expediente.

-Sí. Haga lo que haya dado buen resultado. Pero no le manifieste oposición alguna, Preston.

-En efecto, creo que no debo hacerlo. Le dejaré que se enfríe un poco y luego después de cenar hablaré con él.

Rock no acudió a cenar, aunque oyó el segundo aviso. Halló en su equipaje lo bastante para satisfacer su apetito, aunque apenas lo sentía. Pasó una hora muy desagradable, vigilando la ventana. A causa de las negras nubes, la puesta del sol careció de colores brillantes. Los truenos retumbaban a lo lejos, entre las montañas, y como la oscuridad invadió rápidamente la tierra, pronto los relámpagos resplandecieron en el horizonte.

Entonces Rock vio salir a Preston de *su* cabaña, acompañado de Thiry; ambos cruzaron el espacio libre para entrar en la de Ash. En la ventana se veía una luz. La primera idea de: Rock fue la de acurrucarse al pie de aquella ventana y escuchar. Y a no ser por el riesgo que

Librodot

eso pudiera implicar para Thiry, lo habría hecho así. Sin embargo, decidió bajar a la glorieta y subir luego para situarse entre las cabañas de Ash y de Thiry, a fin de esperar a esta.

Había oscurecido ya por completo cuando salió. La atmósfera era pesada y olía a azufre y a lluvia. Aquel día cayó un rayo muy cerca del rancho. Furtivamente se deslizó de uno a otro árbol y describiendo un semicírculo llegó al banco que había bajo el pino de Thiry, donde se sentó a esperar, emocionado por la esperanza de ver muy pronto surgir de las tinieblas su blanca figura.

Pero transcurrió una hora y la joven no se presentó. Pasó otra, y la luz seguía ardiendo en la ventana de Ash, y a veces, una forma oscura proyectaba una sombra en ella. Con toda evidencia prolongábase la conversación; Rock estaba seguro de que Thiry no había salido de la cabaña de Ash, porque mientras avanzaba para dirigirse al banco en que se hallaba, no había dejado de fijarse en ello.

La noche amenazaba ser tempestuoso. El silencio reinante quedó interrumpido muy en breve por los gemidos del viento, y los truenos retumbaban ya a menor distancia. Algunas gruesas gotas de lluvia cayeron sobre la desnuda cabeza de Rock. Los relámpagos eran cada vez más brillantes e iluminaban las negras montañas: y el paso que conducía a ellas,

Habíanse ya apagado todas las luces de las viviendas, a excepción de la que ardía en la cabaña de Ash. Transcurrieron las horas extrañamente ocupadas para Rock, quien, cuanto más esperaba, menor impaciencia sentía. Había sido atraído al torbellino de la catástrofe de los Presten, y, cualesquiera que fuesen los sucesos que ocurriesen, él seguiría adicto a ellos. ¡Cómo gemía el viento sobre su cabeza! Parecía un toque funeral. Y los vivos centelleos del rayo, a lo largo de las murallas del horizonte, concordaban muy bien con la triste voz del viento.

Seguramente mucho después de medianoche Rock oyó como se cerraba una puerta. Esperó, agudizando la vista y los oídos, preguntándose ya si no le habría pasado por alto la presencia de la joven. Pero pronto se tranquilizó porque se cerró otra puerta y tuvo la certeza de que era la cabaña de Preston. A corta distancia, las tinieblas eran muy espesas. De pronto, un leve resplandor iluminé el cielo: y con su ayuda Rock divisó una forma blanca que se deslizaba rápidamente. ¡Thiry! Convenía no asustarla Por eso decidió pronunciar su nombre cuando estuviese a corta distancia. La luz de un relámpago le favoreció una vez más. La joven estaba tan cerca, que la chispa eléctrica hizo brillar, como si fuese de plata, su clara cabellera. Rock dio un paso para ir a su encuentro, esforzándose en penetrar la oscuridad con los ojos, pero como no quería gritar, esperó.

De la negrura que lo rodeaba surgió una forma vaga y esbelta, semejante a un fantasma. Rock dejó que la joven se acercase a él hasta el punto de que le habría sido posible tocarla, *y* mientras tanto su corazón latía con la mayor violencia.

-¡Thiry! ¡Thiry!-murmuró incapaz de dar firmeza ni claridad a su voz.

Percibió claramente el suspiro de asombro de la joven, que se quedó inmóvil como una estatua. Él tuvo un momento de remordimiento por haber sucumbido al egoísta deseo de verla, pues aquello produciría en ella un vivo sentimiento de contrariedad.

-Thiry, no se asuste. He esperado... Soy yo, Trueman - murmuró.

-¡Usted! - exclamó ella, vendo hacia él con los brazos abiertos.

Aquella extraordinaria acción dejó paralizado a Rock. Un momento después los brazos de la joven se estrechaban en torno a su cuello.

XIII

Rock quedó tan inmóvil y rígido como el tronco del pino inmediato, pero su mente y su corazón recibieron aquel abrazo con tumultuosa violencia. Thiry, al darse cuenta de lo que había hecho, profirió un grito y aflojó sus brazos, que cayeron a ambos lados del cuerpo, cual si de pronto se hubiese quedado sin fuerza.

-¡Oh!... Estoy fuera de mí - murmuró.

Tomándole la mano, Rock la condujo al banco que había al pie del pino, en donde ella se dejó caer casi sin sentido, con la cabeza inclinada. Rock reprimió sus naturales impulsos, gracias al entusiasmo que sentía en aquel momento.

-Thiry, ¿por qué..., por qué ha hecho usted eso? - preguntó en voz muy baja estrechándole la mano. -No lo sé.

-¿Debo considerarlo... como lo harían otros hombres ante un acto así por parte de una muchacha?

-¡Ya no hay remedio...! ¡Estoy asombradísima...! Avergonzada de mí misma. ¿Qué pensará usted de mí?

-No puedo pensar sino que esto es maravilloso sobre toda ponderación. Pero creo también tener derecho a una explicación.

-¿Cómo puedo explicarle, Trueman, lo que apenas comprendo yo misma? - exclamó ella muy apenada -. He permanecido varias horas en compañía de papá y de Ash. ¡Oh! Fue horrible... Hemos rogado..., hemos suplicado a Ash que desista... de los planes que tiene. Pero es un demonio. Papá se puso como una fiera. Yo, sin embargo, seguí exhortándole hasta que no pude más... Deben ser ya las dos de la madrugada... Y cuando venía a mi cabaña, pensaba en el encuentro de usted con el equipo de la Media Luna... En cómo se resintió al observar las sospechas contra papá. Y mi pobre corazón debe haber sentido extraordinaria simpatía por usted, quizá impulsado por la gratitud. Me ha parecido que usted es mi único amigo. Y me preguntaba cómo le daría las gracias... mañana. Entonces se me apareció de pronto, dándome un gran susto. Y cuando habló... Yo...

Empezó a balbucir y se interrumpió dejando que Rock adivinara el resto. La compasión se impuso a otras emociones más poderosas.

-Thiry, me ha explicado usted cuán trastornada estaba y la razón de ello. Pero eso no la habría obligado a abrazarme.

-Yo tengo la culpa - replicó como para sí -. Si no - puede mostrarse comprensivo y generoso, tómelo como quiera... En resumidas pertenezco también al equipo de Preston.

Estas palabras, llenas de amargura, retirando al mismo tiempo la mano que Rock sostenía, fue suficiente para que éste comprendiese la verdad. Había llegado su hora. Su inteligencia lo reconoció así, pero su conciencia no quiso permitirle tomar ventaja de la debilidad de la joven en aquel momento crítico. Por eso, observando su pálido rostro, que se destacaba sobre el negro pino, se quedó pensativo. Él no estaba preparado para aprovechar la oportunidad que, a la sazón, llamaba a sus puertas. Además, siempre que se trataba del problema de los Preston, se mostraba vacilante, o dispuesto a dar largas al asunto, con la esperanza de eludir lo inevitable.

-Trueman, es muy tarde. Debo entrar en mi cabaña - dijo la joven.

-Creo que aún podría dedicarme una hora - replicó él con voz ronca a causa de sus emociones.

-De ninguna manera. Debo marcharme. ¡Buenas noches! - dijo poniéndose en pie, muy nerviosa.

Él e cogió el brazo sin ninguna suavidad, y la obligó a sentarse muy cerca de sí, reteniéndola a su lado.

-¡Quédese! Debería recordarle que Ash no es el único *hombre malo* de la comarca.

A juzgar por el movimiento que hizo para levantarse, y por el temblor de su brazo,

Librodot

aquellas palabras la asustaron y la enojaron a la vez. Rock se: alegró de ello. La gravedad de la situación de los Preston y la catástrofe que les amenazaba, le obligó a pasar varias semanas en una excitación mental extraordinaria. Aquello no podía durar, pero adivinó que, para mejorar las cosas, era preciso que se agravaran. Y le pareció que, gradualmente, se esforzaba en hallar la salida.

-Lo haré, ya que me detiene por la fuerza - dijo fríamente Thiry -. ¿Por qué me esperaba a esta hora tan intempestiva?

-La vi entrar en la cabaña de Ash y decidí esperarla hasta que saliera. No sospeché que pudiera tardar tanto; sin embargo, aguardé. El tiempo pasó volando.

-¿Así, pues, me espiaba usted, o mejor dicho, nos espiaba a todos? - preguntó con cierta vivacidad.

-Lo confieso, puesto que quiere usted emplear palabras desagradables. Pero el mayor motivo era, simplemente, verla a usted y conversar un minuto. "

-Pues bien, corno ya lo ha hecho, déjeme marchar.

-Tenga en cuenta, Thiry, que me trastornó extraordinariamente su abrazo - dijo.

-¡No insista más! - replicó ella, furiosa -. Nunca hice una cosa semejante... Y no podría hacerlo con otro hombre cualquiera. No me explico cómo ocurrió. Si me tiene alguna consideración, permítame olvidarlo.

-¿Podría usted?

-Me obligaré a ello.

-Pues yo no *se* lo permitiré - replicó Rock con la mayor testarudez -. No sé por qué en un momento se ha transformado usted, quedándose como un carámbano. Y eso duele mucho. Yo tengo que ocuparme de mi propia lucha y usted no me ayuda.

-¿De su lucha? Pues sepa que si fuese una centésima parte de grande como la mía, inundaría usted de sangre la comarca.

-¡La amo! Mi vida no depende más que de usted... ¿Y no sabe que la propia conservación es la primera ley natural?

-Sí. Es la más egoísta.

-Thiry, permítame que me ocupe de mi propia lucha -rogó -. Dígame qué es lo que la agobia a usted de tal manera. Revéleme su secreto.

-No... tengo ninguno - replicó con insegura voz.

-¿No tiene confianza en mi amor?

-¡Oh! Si me atreviese - murmuró ella con voz intensamente dramática.

Rock había logrado arrancarle aquella afirmación. Allí estaba el punto vulnerable contra el cual había de luchar.

Si ella no le amaba ya, parecía probable que él pudiese interesarla. Aquel horrible secreto atenazaba el corazón de la joven, y la influencia maléfica de Ash parecíase a una venenosa planta trepadora.

Rock sintióse asaltado de invencibles tentaciones. No quería acallar su conciencia, pero cada vez estaba más convencido de que para salvar a la joven debía aprovecharse de su debilidad, obligarla a confesar, dándole a entender que ya estaba enterado de su participación en el secreto de los Preston. Luchó entonces por el dominio de sí mismo, pero fue en vano.

-Se atrevería usted a cualquier cosa confiando en mi amor, Thiry - empezó diciendo.

-¡Oh, no, no! Si solamente se tratara de mí misma...

Rock observó que Thiry estaba dominada por sus emociones. Era demasiado honrada para compartir secretos culpables y para ocultar su amor una vez descubierto. El joven se convenció de que ella le quería algo, tal vez de un modo inconsciente, y de que él no podía contener el torrente de sus esperanzas y temores.

-Tenga usted en cuenta, Thiry, que en el mundo no existen más que dos seres. Usted y yo.

-¡Qué tontería, Rock! Es usted un egoísta.

Librodot

-Pues bien. Si le amarga a usted ese egoísmo, si también lo es adorarla y desear que sobre mis hombros deposite su carga, así como salvarla de sus preocupaciones y de la deshonra rara hacerla feliz, en tal caso no hay duda de que soy egoísta.

¡Qué gran sensibilidad la de la joven! En su muñeca, que él sostenía, sintió los temblores intermitentes que la agitaban, y, al pronunciar la palabra deshonra, percibió un claro estremecimiento. Ella se levantó presurosa y se libertó de las manos de Rock.

- ¿Habla usted de amor y de... deshonra ala vez? - preguntó.

-Sí. Y usted me comprende perfectamente.

-Pues... Se engaña.

-Queridísima Thiry. Puedo perdonarle su hipocresía y disimulo con todos, pero no conmigo.

-¿Cómo? -exclamó ella, impulsada a la vez por el orgullo y por el miedo, estremeciéndose, como notó muy bien Rock, porque volvía a tenerla asida.

No tardó en estrecharla entre sus brazos, y un momento después la tenía en su poder indefensa, casi a punto de desmayarse, con el rostro bajo el suyo.

-Thiry, ¿no me quiere usted un poquito? - preguntó con intensa ternura en la voz.

-No. ¡Oh! ¡Suélteme usted! -- imploró. -Sea sincera.

-No puedo. Soy una mentirosa,

-Thiry. La amo a usted de un modo maravilloso. La quiero desde el momento en que entró en el establecimiento de Winter... ¿Le gusté ya entonces... o después?

-Supongo que *sí.* Pero ¿de qué sirve hablar de ello?... Me está usted abrazando de un modo vergonzoso. ¡Suélteme!

-Pues la tendré así hasta que me confiese que me quiere un poco.

Ella trató de libertarse, pero su vigor estaba muy por debajo de su deseo.

-Pues entonces - dijo -así nos sorprenderá el día... Hasta que le vea Ash.

-Bueno. Hasta un poco antes de amanecer, seguiremos así.

-¡Oh!, por favor... Trueman. ¡Esto es inicuo!

-Sin duda. Casi tanto como su deseo de engañarme.

-¿En qué le he engañado? -preguntó la muchacha con voz vibrante.

-En que... dice que no me quiere, y que quiere un poquito, ¿verdad, Thiry?

-¿Que si le quiero? Supongo... que sí; de lo contrario, no habría cometido la imprudencia de asistir a aquel baile. Pero ¿qué importa? Eso no le autoriza a abrazarme contra mi voluntad.

-Eso depende de lo que entienda usted por querer. Yo sostengo con toda certeza que me ama usted un poco; he rezado bastante para conseguirlo.

-¿Qué ha rezado? ¡Buen cristiano está usted hecho! replicó ella con acento burlón.

Cristiano o no, no hay duda de que he rezado para que usted me amase.

-Pues, en tal caso, las oraciones no han sido atendidas... Como no lo han sido las mías - dijo ella en son de burla. -Entonces, Thiry, quiero asegurarme de ello. -¿Cómo?

-Dándole dos mil besos; veremos si así me convenzo.-No se atreverá usted a eso.

.-Creo que sí. Soy un *cowboy* muy temerario. ¡Fíjese!

Y obrando en contradicción con sus jactaciones palabras se inclinó para besar su cabello una y otra vez, luego una oreja, y, por fin, su mejilla, que perdió su frialdad al contacto de sus labios.

-¡Ya está! -murmuró, apoyando de nuevo la cabeza de la joven en su hombro de modo que su rostro estuviese vuelto hacia él. Para sus escrutadores ojos no existía la oscuridad.

-Tenga usted en cuenta que han sido besos de adoración ¿Me odia por lo que acabo de hacer?

-No puedo odiarle. Conténtese con eso. Y ahora déjeme marchar... antes que sea demasiado tarde. ¡Trueman, se lo ruego!

Librodot

-Ya es demasiado tarde para los dos, Thiry – murmuró apasionado.

Luego le besó los labios una y otra vez con todo el deseo que le consumía.

-¡Oh Dios mío! , ayudadme... Sí, le quiero... Le quiero - exclamó la muchacha.

Y sus ojos le miraban con expresión acusadora.

-Algo más que un poco, Thiry. Yo espero mucho. Seguramente no lo merezco... Pero dígamelo.

Y se volvió para ocultar el rostro, en tanto que su brazo izquierdo se apoyaba en el hombro de él hasta casi rodear su cuello.

-Ésa es mi pena.

-¿Y cuándo lo has sabido? - preguntó, asombrado e incrédulo a la vez.

-Ahora... Pero hace tiempo ya me convencí de que me ocurría algo raro.

-¡Dios te bendiga, Thiry! Y puesto que ya no soy yo solo el enamorado, bésame.

-No. No... Si cedo, podemos darnos por perdidos -murmuró con acento trágico.

-Pues si no lo haces, seguramente nos veremos envueltos en la ruina. Por consiguiente, besémonos.

-Trueman, como nunca podré casarme con usted, no debo besarle.

-Mira, querida niña. Cada cosa en su tiempo. Poco a poco ya hablaremos de matrimonio. Me volvería loco si creyera que algún día no has de ser mi mujer. Pero ahora quiero que nuestros sueños se conviertan en realidad. Necesito tus besos, Thiry.

-No me atrevo... Sería innoble.

-¿Para quién?

-Para usted.

-Pues me arriesgaré a ello. Mira, Thiry, voy a mostrarme generoso. Nada más uno... Pero no tan leve como el que me diste en el soportal de Winter.

-Trueman, si le doy uno... tendrá consecuencias horribles, porque seguirán diez millones - dijo ella.

-Mira, amada, yo ahorraré los novecientos noventa y nueve mil novecientos noventa *y* nueve... ¡Dámelo! - y levantó hacia ella su cabeza.

-Haces mal obligándome así -- replicó la joven con triste acento -. Si lo supieras... No querrías...

-Nada de obligarte. Soy tu esclavo. Pero ¡bésame! Convéncete de una vez para siempre.

¡Y con cuánta lentitud levantó ella su pálido rostro, cuyos ojos parecían luminosas estrellas! En el dulce fuego de sus labios, Ro^{c}k sació el deseo de su corazón.

Entonces ella permaneció entre sus brazos con el rostro oculto, en tanto que él contemplaba la tempestuosa noche a través del negro Paso, fijando los ojos en los fugaces resplandores que surgían a lo largo de la cordillera de montañas. Su victoria le proporcionó felicidad y dolor a la vez. En las copas de los árboles las quejumbrosas voces del viento no le presagiaban un futuro sin luchas. Pero la preciosa forma que sostenía en sus brazos; la carne mortal que encamaba y atesoraba un don infinitamente más precioso, el amor de la joven, le dio nuevos ánimos y le ordenó seguir adelante.

-Ahora, Trueman, explícame lo que querías decir al hablar de mi hipocresía con todo el mundo - requirió ella.

-¿Estás preparada? - exclamó él con grave acento -. No es fácil pasar de la alegría al dolor.

. Ella se sentó sobresaltada, y, al mismo tiempo, libertó las manos que él le tenía aprisionadas. Todo en ella expresaba duda y temor, pero no tenía la menor idea de lo que él se disponía a revelarle.

-Me consta, Thiry, que ocultas a todo el mundo el secreto de Ash y de tu padre.

-¡Trueman! - exclamó la joven como si creyese no haber oído bien.

-Hay ladrones de ganado vacuno. Y son tus hermanos Range, Scott y Boots.

Oh, Dios mío, lo sabes! - gritó casi, dejándose caer de rodillas ante él.

Librodot

-¡Calla! No grites, podrías despertar a alguien - exclamó él severamente, poniendo su firme mano sobre la boca de la joven -. Ponte en pie.

Pero ella no hizo más que inclinarse hacia delante, agarrada a él, observando su rostro.

-Trueman... ¿Cómo lo sabes? - preguntó convulsa.

-Lo sospeché al llegar. Descubrí algunos detalles extraños tal como cal viva. Aquello me hizo recelar. El pozo de Slagle está casi lleno de cueros que, con toda seguridad, no llevan la marca de los Preston. Luego, cerca del lugar en donde sacrificaron reses la última vez, encontré las mismas huellas de calzado que había visto próximos al matadero. Seguí aquella pista y me llevó a una atarjea. Allí encontré centenares de cueros envueltos en sacos de harpillera. Muchos eran viejos pero otros habían sido dejados allí recientemente. Abrí un fardo y vi que la piel que contenía llevaba la marca de la Media Luna. Un día en el henil y después del baile, medí las huellas de las botas de Ash y comprobé que eran las mismas que había seguido en otra ocasión... Pero, como prueba indudable, tengo la de haber oído hablar a tu padre y a tu hermano. Una noche salí por casualidad a dar un paseo para pensar en ti y vine hasta este lugar, velando como esta noche. Salieron tu padre y tu hermano Ash y vinieron a sentarse en el mismo sitio en que me hallo, es decir, en este mismo tronco. Yo me tendí en el suelo... Y entonces les oí hablar de ello, con todo detalle.

-¡Oh, eres un espía! - exclamó ella con moribunda voz.

-Temo que, en efecto, merecería ese calificativo.

-Ya sabía yo que... eso llegaría. ¡Y me matará! - exclamó con voz quejumbrosa y entrecortada -. ¡Oh, y has hecho que te amara... mientras que espiabas a mi padre y a mi hermano!

-Te he rogado, niña, que hables en voz baja... Comprendo que esto es muy doloroso para ti. Pero no es tan grave como parece... en cuanto a mí. Ten en cuenta, Thiry, que tú compartes ese secreto y que, ante un tribunal, serias considerada como encubridora. Ahora debo decirte que Ash no guardará el secreto. Y lo peor es que te arrastrará en su caída.

-¡Oh, no, no!

-De eso no hay duda. Éste es el peligro que te amenaza.

-¡El tribunal! ¡Peligro! ¡Dios mío! ¿Debo entender que los prenderán... y que me prenderán con ellos?

-Debo confesar que eso es probable, o, por lo menos, posible - replicó, a pesar de lo doloroso que le resultaba el tener que asustar a la joven, haciéndole ver todo el peligro de la situación.

-¿Y serías capaz de hacernos traición?

Mientras profería esta frase, con la rapidez de una serpiente que se dispone a herir, la joven se apoderó del revólver de su interlocutor, que éste llevaba en la pistolera. Luego, echándose atrás, extendió el arma con las dos manos.

-¡Voy a matarte! - exclamó.

-Si crees, Thiry, que soy capaz de traicionares, dispara - se apresuró a replicar él.

-¿No lo dirás a nadie? - preguntó Thiry.

-Jamás. Seguramente te has equivocado respecto a mí.

Ella profirió, temblorosa, una exclamación, y el arma cayó de sus manos. Luego se tambaleó. Rock pudo ver que había cerrado fuertemente los párpados. Un instante después se desplomó hacia delante, inclinando el rostro sobre las rodillas de él, y, agarrándose a ellas, se entregó al llanto; cada uno de sus sollozos le parecía a Rock una puñalada que le atravesaba el alma.

La dejó que desahogara su dolor y le acarició el cabello y las manos, una de las cuales tenía cogida su corbata y la otra la manga de su chaqueta. La joven tardó bastante en serenarse, aunque sus convulsivos sollozos no tardaron en convertirse en un llanto sosegado. Él, entonces, la acercó a *si,* sin verla apenas ni poder distinguir nada, pues el lugar se hallaba sumido en la sombra proyectada por el pino, menos cuando las rojizas culebrillas se encendían en el horizonte. En la noche veía algo más negro y siniestro que las mismas

Librodot

sombras. Como último recurso, y para salvar a la joven y a su padre, podría matar a Ash Presten. Aquello sería, al mismo tiempo, la muerte del amor de Thiry; su nombre, empero, quedaría a salvo, y le daría la posibilidad de lograr la dicha en lo venidero. A no ser par Ash, aquel descarado robo podría suspenderse a tiempo y nadie lo descubriría. La comarca ganadera no podría mostrar gran severidad. Preston se había dado ya cuenta del error de su conducta y se resignaría a aceptar cualquier plan de salvación. El obstáculo era Ash.

Cuando Rock llegaba a este punto en sus meditaciones, observó que Thiry se movía. Púsose en pie, sin dejar de agarrarse a él, y se sentó a su lado, en el banco, para apoyarse en su cuerpo con la cara levantada.

-¿Puedes perdonarme? - murmuró.

-¡Qué tonterías dices a veces, Thiry!

-Pero yo habría podido matarte.

-Sí, y creí que ibas a hacerlo.

.¯Estaba loca. Habría debido comprender que tú no nos harías nunca traición... Verdaderamente estaba fuera de mí. Me dominaba un furor extraordinario. ¡Oh Trueman, yo también soy una Preston!

-Sin embargo, no quisiera que fueses otra.

-¿No se podría hacer *algo* para salvarnos? - preguntó suplicante.

¡Claro que hay que hacer algo, Thiry! Pero, de momento, no *se* me ocurre nada. Mi cerebro no está más claro que el tuyo.

-Pues yo no me atreveré a decirles una palabra de todo esto a mis hermanos. Me matarían.

-Sí, no les digas nada... ni a tu padre tampoco... No hay prisa. Tenemos tiempo. Ya encontraré yo algún medio. -¿Me lo prometes?

-Lo juro - contestó solemnemente.

-¡Oh Trueman, eres mi única esperanza! ¡Y pensar que quise alejarte de mí! ¡ Que estuve a punto de pegarte un tiro! No me reconozco. Sin embargo, si consigues que suspendan ese horrible negocio de la carne antes de que los prendan..., yo..., yo te amaré con todo mi corazón.

-Querida mía, desde luego re prometo hacer algo - aseguró Rock.

-Debo marcharme - dijo la joven, poniéndose en pie y andando con inseguros pasos.

Él la levantó en sus brazos y la llevó a su cabaña.

-¿Soy acaso un saco vacío para que me lleves con tanta facilidad? - murmuró ella, riéndose levemente, cosa que sumió a Rock en un mar de delicias.

-Por lo menos no me he dado cuenta de ello - respondió.

Cuando llegó a la puerta de la cabaña la dejó suavemente en pie. Ella le retuvo sin decidirse a soltarle. Aquel acto inconsciente fue un verdadero bálsamo¸ para Rock.

¯Me alegro¸ de que hayas venido al Paso del Sol Poniente - murmuró la joven -. Pero has aumentado con ello mis temores. También tú ahora puedes¸ caer corriendo la misma suerte de los Preston.

-¿Leíste la carta que deslicé por debajo de tu puerta antes de marcharme?

¯La llevo aquí - contestó Thiry, llevándose la mano al pecho.

-Vuelve a leerla. Sé valerosa, Thiry. No¸ te abandones a la desesperación. No pierdas la fe en mí... ¡Buenas noches! - dijo por fin.

Luego soltó la mano de la joven no sin antes besarla y se hundió, en silencio, en la oscuridad.

Cuarenta y ocho horas más tarde, Rock emprendió el camino a Wagontongue.

Gage Preston le dio permiso con el mayor gusto, pues adivinó que Rock no era enemigo suyo en la grave situación en que se hallaba. En una nota que dirigió a Thiry, el joven le explicó la razón de su viaje, rogándole que esperase con paciencia, sin desesperarse pensando

en males imaginarios... porque de un modo u otro, hallaría la solución.

Volvió a Wagontongue, mostrándose el True Rock de otros tiempos y costumbres. Y aunque su aspecto era frío y sereno, nunca hasta entonces había conocido la pasión ni la voluntad de inventar y realizar un propósito determinado como le ocurría entonces y en todos los momentos del día.

Aunque durante su viaje trazó numerosos planes, solamente uno de ellos parecía prometer la deseada solución llamar a Ash Preston y matarle. Luchó contra esta idea, teniendo en cuenta que le resultaba atractiva, y no sólo por el beneficio que pudiese suponer para Thiry y su familia. Tal deseo le dominaba desde mucho tiempo atrás. Pero ahora deseaba realizarlo diciéndose que lo más que podría conseguir con aquel viaje sería aliviar la tensión existente en el Paso del Sol Poniente, Pero aquello era muy poco, porque su presencia producía el mismo efecto en Ash Preston que en el toro un trapo rojo. Una vez lejos de él, tal vez Thiry Preston y su padre podrían contener a Ash por espacio de algunas semanas. E incluso unos días de respiro podían ser preciosos en aquellos momentos.

Cuando Rock se presentó en el establecimiento de Winter no lo hizo con un propósito definido. Pero aquella misma noche, él y su antiguo amigo se encerraron en una habitación del hotel. Winter tenía abiertos algunos caminos que para Rock no eran practicables. La situación de los Preston era mucho más grave, pues se habían hecho acusaciones, al parecer, concretas. En cambio, no *se* sabía quién las hizo. Winter hablaba, en tanto Rock atendía, comunicándole algunas noticias que parecían tener infinitas posibilidades.

-Estoy muy metido en este asunto, Sol - dijo Rock al terminar Winter sus confidencias, abriendo al mismo tiempo las palmas de las manos' de un modo muy expresivo-. Thiry me ama.

-Ya lo veo - contestó Winter, moviendo la cabeza para expresar su comprensión -. ¿Y no podrías llevártela de la comarca?

-Es pronto para pensar en eso.

-¿Tienes alguna prueba que demuestre, en absoluto, la culpabilidad de los Preston?

-Sí, pero prometí a Thiry no comunicarla a nadie.

Sin embargo, podrías' hablar con Preston para asustarle. Acaso se avenga a razones.

-Sí, puedo hacerlo. Es más... sé que puedo impedirle continuar por ese camino.

-Muy bien. Eso parece ya una solución. Aún no es demasiado tarde. Vuelve cuanto antes al Paso.

-Mira, Sol, Gage no es el verdadero dueño de su propia alma. Sospecho que Ash le metió en eso y ahora lo tiene en su poder. Nada en el mundo es capaz de hacer desistir a Ash Preston de ese delictivo negocio.

-¿Nada? - repitió Winter, aunque la incredulidad propia del hombre conocedor del Oeste era claramente perceptible en su sarcasmo.

-Nada más que el plomo.

-¡Hum! Pues mira, nunca he visto que esa clase de hombres dejen de encontrarlo... ¡Déjale! Tengo una idea, Rock. Si Dabb y Lincoln saben lo que sé yo, y tengo casila seguridad de que saben más todavía, *te lo dirán.* Eso te librará de cumplir la promesa que has hecho. Dabb es un hombre honrado y Lincoln lo es más aún. Ambos son ricos y, virtualmente, los amos en la Asociación de Ganaderos. Hesbitt sólo es el presidente, pero se hace lo que dicen Dabb y Lincoln... Debes ir a verlos ahora mismo.

-¡Dios mío, Sol! ¿Para qué? - preguntó Rock, impaciente

-Estás tan enamorado, muchacho, que has dejado de ser un hombre práctico. Si logras que Dabb [y] Lincoln simpaticen contigo y con Thiry, al mismo tiempo conseguirás su simpatía en favor de los Presten. Hace diez años ocurrió un caso parecido, aunque entonces no' se trataba de un carnicero, sino' de un ladrón de ganado. Sin embargo, era rico y ocupaba una situación respetable, hasta que un *cowboy* muy listo siguió a su equipo y descubrió sus mañas. Bueno, pues' sus amigos le obligaron a restituir todo lo robado y le evitaron la cárcel, o algo peor... Y el caso de Preston no es tan malo... Mira, Trueman, me he criado y encanecido aquí

Librodot

con esos rancheros, de manera que los conozco... Si tienes valor e inteligencia, aún podrás salvar de la ruina a Preston, y evitar que se le destroce el corazón a Thiry.

Rock se puso en pie de un salto, inspirado de pronto y enardecido por la visión que la sagacidad de Winter acabada de evocar. Separóse de la mesa y de la silla y dio un estrecho abrazo a su sobresaltado amigo

-He recobrado el valor, viejo amigo, gracias a ti.

Rock no descansó mucho aquella noche *y* la falta de sueño contribuyó a aumentar su mal aspecto. A la mañana siguiente, Clark, el propietario del hotel, le apabulló con sus bromas, diciéndole que creía haberle oído jurar que nunca más volvería a beber.

-Es verdad que lo he jurado - replicó Rock.

-Pues no lo parece... Claro esa que debes estar preocupado... por empeñarte en continuar en el equipo de Preston.

Otro de los conocidos de Rock hizo algunas observaciones relativas a su visita a Wagontogue, y no le ocultó su curiosidad.

Cuando Rock se presentó en la oficina de Dabb, se encontró con algo más significativo.

-¡Hola, Rock! ¡Qué mala cara traes! - le dijo en respuesta a su saludo -. Espero que no te habrás emborrachado.

-No. Sólo estoy preocupado.

-Lo siento. Siéntate y toma un cigarro. Hace días' que estaba esperando tu llegada.

Dabb se mostraba muy cordial. Su mirada era más limpia y brillante. Resultaba evidente que cuidaba de su aspecto exterior.

-¿Cómo está Amy? - preguntó Rock.

-Muy bien cuando la dejé. Ha ido a Denver a hacer una visita. Creo que estará de regreso la semana próxima. Tengo entendido que se propone dar otro baile en otoño.

-¡Caray! ¿No tuvo bastante con el del día 4? - exclamó Rock.

-Fue un éxito. La fiesta más divertida que se ha celebrado aquí. ¡Qué lástima que no te quedaras hasta la hora de quitarse el antifaz! ¡Estabas muy bien como señor del Toro!

- ¡Hum! Entonces se lo dijo Amy.

-Sí. Pero al día siguiente. ¡Ya vi el palizón que propinaste a Ash Presten! Y si he de hablarte con franqueza, me alegré mucho - exclamó Dabb, riéndose.

-Pues yo no-replicó Rock.

-Según. Amy, estabas ya muy preocupado antes de la pelea. Ella está un poco enojada, Rock. Asegura que no le hiciste ningún caso. Yo estaba en el baile disfrazado de padre. Me divertí extraordinariamente.

-Lamento haber enojado a Amy - contestó Rock con triste acento-. ¡Dios sabe que no puedo permitirme el lujo de perder los amigos que tengo!

-¿Qué te pasa, Rock? ¿Marchan mal las cosas por allí

-De mal en peor... Ya le dije, John, que estoy enamorado de Thiry. Pues bien, no es eso la malo, sino que ella me corresponde. Y la situación es infernal.

-Tú solo tienes la culpa, amigo. Ya te aconsejó todo el mundo que no fueses allí. Yo mismo te dije que no te quedaras.

-Amo a esa joven - contestó sencillamente Rock.

-¡Hum! - replicó Dabb, mordiendo la punta de su cigarro-. ¿Te enamoraste de Thiry antes de ir, allá?

-Desde luego. De otro modo, ¿se figura que hubiese ido?

-Probablemente no... Bueno, eso cambia las cosas... ¿Por qué no huyes con ella?

¿Huir con ella? Mire, John, tengo muchos defectos, pero eso de huir con una mujer, no lo hago yo.

-Bien huiste de mí, condenado - replicó Dabb con buen humor -; pero en cuanto me explicaste la causa, respeté los motivos que te impulsaron a ello... Pera vamos a ver, Rock, ¿piensas seguir allí?

-¿Qué otra cosa puedo hacer?

-¿Y caer a la vez que los Preston?

-Creo que no me queda otro remedio... si caen.

-Naturalmente, tendrás tus esperanzas... Rock, algunos de nosotros sabemos muy bien que no tienes arte ni parte en ninguna de las cosas sucias de Prestan.

-¿Y cómo lo saben? - preguntó Rock, excitada la curiosidad.

-Se habló de ello la otra noche en la reunión de nuestra Asociación. Hesbitt te trató bastante mal. Se hablaba del escándalo de Preston. Tom Lincoln, yo y uno o dos más contradijeron a Hesbitt. Sostuvimos que tú no solamente no participabas en ninguno de los sucios negocios de Preston, sino que ni siquiera te proponías descubrirlos, porque sólo fuiste allá atraído por Thiry.

-Se lo agradezco infinito, John - replicó Rock con cálido acento -. Crea usted que si algo puede alegrarme es eso. Sin embargo, creo que me hallo en una situación muy desagradable... ¿Y usted *y* Lincoln se figuran que si yo hubiese ido en busca de indicios sospechosos *los* habría descubierto?

-Sin duda. Estábamos convencidos de ello. Ningún equipo es capaz de engañarte a ti.

-¿Y qué más?

-La respuesta ya no es tan fácil. Pero personalmente creo que habrías venido a solicitar mi ayuda.

-No sé *si* lo habría hecho - continuó diciendo Rock. - Pero le diré que he venido a la población para ver a Amy *y* rogarle que me ayude a salir de esta situación terrible, más por Thiry que por mí.

-¡Dios mío, Rock! Lisonjeas mucho a Amy si la crees capaz de ayudarte.

-Creo que lo haría. Tiene un corazón de oro, aunque es preciso persuadirla antes para que se dé cuenta. Pero acaba siempre dejándose llevar por sus buenos sentimientos.-Tienes razón, Rock. He podido convencerme de que Amy es difícil de manejar. No me importa decírselo, porque a ella le debo mi felicidad. Ahora que, en este caso, Amy sólo podría ayudarte por mediación mía.

-Fuerza es admitirlo. Pero he de confesar que no tenía valor suficiente para acudir a usted.

-Ya lo veo. Habla. ¿Qué te preocupa ahora, Rock?

-Los equipos de Hesbitt están espiando a Preston - replicó Rock, quien dio a Dabb numerosos detalles acerca de las maniobras de Dunne en el campamento del Notch y lo que resultó de ello.

-¿De modo que te atreviste a ordenar a ese capataz que empuñase el revólver? - exclamó Dabb con grave acento, quitándose el cigarro de la boca.

-Sí.

-Pues debo decirte, Rock, que eso fue, a la vez, una maniobra atrevida y prudente. Desde luego era la única respuesta que un *cowboy* honrado podía dar a un trato semejante. ¡Pero suponte ahora que vuelves a encontrar a ese Dunne en circunstancias más favorables para él *y* con ganas de pelea!

-Desde luego, lo sentiría, pero no tendría más remedio que sostener mis palabras. Ningún *cowboy* puede insultarme así. Y, o bien se aleja otra vez, como hizo entonces, o bien empieza a tiros.

-Me alegro mucho de que hayas dicho eso, Rock. Aunque no te importará gran cosa, ya lo sabía, pero celebro que no hayas querido ocultármelo. Además, es muy importante.

-¿Por qué? -preguntó Rock, en extremo curioso.

-En primer lugar, confirma la defensa que Lincoln y yo hicimos de ti, y, además, eso molestará a Hesbitt.

-¡Hum! ¿Y qué tiene ese nuevo ranchero con Preston? -Hombre, sólo puedo adivinarlo. Todos sus equipos están rabiosos... Lo raro, Rock, es que Hesbitt ha perdido mucho ganado, casi todo de la comarca de la Media Luna, y ninguno de sus hombres ha podido encontrar una

Librodot

sola res. No han hallado ni los cueros, ni nada que permita identificarlas... Pero otros has tenido más suerte. -¿Qué me dice usted, Dabb? - exclamó Rock sin disimular sus impresiones.

-No grites, *cowboy*, porque las paredes tienen oídos - le aconsejó Dabb -. En otro tiempo trabajaste para Slagle. Ya sabes que Preston le arruinó, y él, a partir de entonces, ha estado vigilándole con objeto de vengarse. Desde luego, tiene motivos para ello. Ha espiado a los Preston y quiere recobrar su dinero en todo o en parte. Desde luego, sabe que si amenaza a los Preston con descubrirlos, le pegarán un tiro y, por esta razón, vino a verme.

-¡Eso es horrible! - replicó Rock -. Jess Slagle... ¿ha espiado a los Preston? ¿Y qué ha descubierto, John?

-Pues, sencillamente, pieles de la marca de la Media Luna de animales recientemente sacrificados, muy cerca del matadero de Preston. Puede mostrarlas en cualquier momento. Yo llamé a Tom Lincoln para hablar de esto y aconsejamos a Slagle que esperaba y callase.

-¿Con qué objeto? - preguntó Rock.

-Todos somos rancheros - replicó Dabb pensativo, cual si aquella observación se le hubiese presentado antes -. En pequeña escala, y más o menos todos, nos hemos apoderado de ganado ajeno. Nos disgusta tomar una determinación acerca de ello. Además, el ganado robado no era nuestro. Suscitaríamos luchas y preferimos dejar el asunto al cuidado de Hesbitt.

-No, John. Lo ocurrido es que lo han cargado ustedes sobre mis hombros - replicó Rock, encolerizado.

-No creo que necesites encargarte de eso - contestó Dabb conciliador.

-¡Ah! ¿No? Bien claro se lo dije - replicó Rock -. Suponga usted que estuviese enamorado de Thiry, que ella le correspondiera y que usted se diese cuenta que esa bella joven es... que si su padre fuese a la cárcel, moriría o quedaría con el corazón destrozado. ¿Qué haría en tal caso?

-Que me muera si lo sé - replicó Dabb con el rostro congestionado, tirando al suelo el cigarro sin terminar -. Es un caso muy complicado y, por otra parte, me molesta verme derrotado en un asunto ganadero.

-Dabb, lo que yo haré, y le agradezco el consejo - replicó Rock con la mayor vehemencia -, será comprar el silencio de Slagle. Tengo en el Banco cinco mil dólares y, por otra parte, haré que Preston deje de robar más ganado antes de que sea demasiado tarde. Y si es necesario, procuraré arreglar el asunto mano a mano con Ash Preston.

-¡No, no!exclamó Dabb con violencia -. Eso último no. ¿Es que no puedes prescindir de la violencia? Podrías ser un hombre estimado en la comarca y, sin embargo, te dispones a perder a la muchacha y a destruir su felicidad.

-Pues creo que es el único recurso que me queda - contestó Rock.

-Mira. Lo mejor será que esta noche vayas a cenar a mi casa. Invitaré a Tom Lincoln y hablaremos de eso.

Aquel día se hizo interminable para Rock. Su razón le indicaba que si había alguna salida en aquel intrincado asunto, Dabb y Lincoln le ayudarían a encontrarla. Sin embargo, la incertidumbre le resultaba insoportable.

Acortaban ya los días y había oscurecido casi cuando salió en dirección al domicilio de Dabb, un lugar magnífico en donde reinaba como dueña *y* señora la pequeña Amy Wund. Entonces la recordó con gratitud, diciéndose que ella debió de influir en gran parte en la transformación de John Dabb.

Rock fue introducido en una alegre biblioteca y se vio en presencia de Dabb y de Lincoln.

-¡Hola, Rock! Entra - le dijo Dabb -. Me alegro que hayas venido temprano... Tom, ya recordarás a True Rock, ¿verdad?

Lincoln era un ganadero pequeñito, canoso y arrugado, de ojos brillantes y rostro flaco, para quien, al parecer, no había pasado un solo día desde que Rock había dejado de verle. Tenía el aspecto del ranchero de Texas, como, en efecto, fue en su juventud.

Librodot

-Sí. Me acuerdo - contestó Lincoln extendiendo su flaca mano -. ¿Cómo está usted, Rock? ¿Recuerda que,-a su llegada a Wagontongue, se enamoró de mi hija y que una noche yo le eché del patio?

-No, señor Lincoln. No me acuerdo, aunque probablemente es cierto - contestó Rock haciendo coro a las carcajadas de los dos hombres. ,

-Ton en cuenta, Tom, que para Rock ha pasado ya el tiempo de perseguir a las muchachas... Siéntense ustedes, amigos, y fumaremos mientras charlamos - dijo Dabb -. Después de cenar vendrán dos amigos más y jugaremos a las cartas. Ahora, Rock, debo decirte que ya he hablado con Tom de dicho asunto, y su opinión es la que voy a exponerte. Por mi parte, creo que nos da la solución de un problema desagradable. El resultado depende de ti.

Escucha: ve a ver a Preston, y dile la verdad. Que le han descubierto algunos ganaderos y que debe cesar de sacrificar ganado antes de que Hesbitt le coja. Dile que habrá de presentarse ante la Asociación de Ganaderos, es decir, ante Tom y yo y Hesbitt, pero ya manejaremos bien a este último. Procuraremos que el asunto no pase al juzgado y que Preston no vaya a la cárcel, siempre que se presente a nosotros, indemnice a Slagle y compense a Hesbitt por el valor del ganado perdido. Luego, Preston y sus cuatro hijos, especialmente Ash, el cabecilla, deberán abandonar la comarca.

-Es una solución estupenda, digna de ustedes, señores - replicó Rock mientras se relajaba la tirantez de los músculos de su rostro -. No tengo palabras con que agradecérselo, *y,* por lo tanto, no lo intentaré. Preston no merece tanta bondad ni esta generosidad.

-Bueno, Rock, tenga en cuenta - dijo Lincoln - que podemos permitirnos el lujo de ser generosos porque Preston no nos ha robado a nosotros. Además, no queremos que en la comarca haya un escándalo a consecuencia de estos hechos. ¿Quién podía figurarse que los Preston descendiesen a tanto? La señora Preston es una mu¡er excelente, y sus hijas verdaderas señoritas. Seguramente no saben una palabra de eso. Y por ellas nos gustaría evitar la cárcel a Presten.

-Bien, Rock, ¿qué te parece? - preguntó Dabb, deseoso de dejar resuelto aquel asunto -. ¿Te encargas de arreglarlo?

-Sí. Pero con una salvedad.

-¿Cuál?

-Desde luego me encargo de Preston, pero en cuanto Ash se entere, lo echará por la tremenda. A ése es imposible disuadirle o asustarle.

-Es verdad. Y con esa salvedad quieres decir que lo matarás - exclamó el imperturbable tejano mientras sacudía la ceniza de su cigarro y mantenía fija su brillante mirada en Rock.

Éste no contestó.

-Lo siento mucho por esa joven. Mi esposa dice que quiere extremadamente a su hermano - añadió Dabb con acento de pesar.

-Más doloroso es para Rock, pero *quién sabe.* Nunca es posible adivinar lo que hará una mujer-dijo a su vez Lincoln.

-Bueno. Vamos a cenar - exclamó Dabb abriendo la puerta -. Oye, Rock, ¿te gustaría una partida de póquer para luego?

-Mucho - contestó él esforzándose en olvidar sus negras ideas y en reírse a carcajadas mientras salía -. Desde luego si las apuestas no son muy grandes.

-Oye, *cowboy,* el límite de las apuestas en casa de Dabb lo impone la altura del techo - observó Lincoln.

-Pues me disgustará mucho ganarles el dinero -observó Rock-. Pero tales oportunidades se me presentan muy raras veces.

Librodot

XIV

Antes de que se pusiera el sol del segundo día, Rock detuvo a su sudoroso caballo ante la cabaña de Slagle y desmontó para aproximarse a aquel individuo, quien, sin duda, por haberlo oído, acudió a la puerta.

-Slagle. Vengo a hablar francamente contigo - dijo Rock por vía de saludo.

-Ya me figuraba que venías a algo serio. ¿Ocurre algo grave? - contestó Slagle siguiendo a Rock, quien lo llevaba a un lado de la casa.

-Dabb me dijo que habías ido a verle llevándole pruebas de la mala conducta de Preston.

-¿Eso ha dicho? - exclamó enojado Slagle.

-Sí. Y mi objeto es comprar tu silencio.

Slagle demostró mayor asombro e interés todavía. Y escuchó con la mayor atención la historia de Rock.

-Vamos a ver, *cowboy*, ¿me haces esa oferta por tu propia cuenta?

-Sin duda. Sólo he hablado de ello con Winter, que había ingresado mi dinero en el Banco.

-¿Y por qué haces eso? Dispénsame, Rock, si soy indiscreto, pero me parece muy raro.

-Mira, Jess. Soy un hombre honrado. No tengo nada que ver con los robos de Preston, como seguramente sabes ya, y me esfuerzo para evitar que la cosa se haga pública. Sé que tú estás irritado con ellos y no te censuro por ello.

-Desde luego, no te equivocas - gruñó Slagle.

-Bueno. ¿Cuánto quieres por callarte?

-Haces mal en juzgarme así, Rock. Dios sabe cuánto necesito el dinero, pero no soy tan miserable como para quitar los ahorros a un pobre *cowboy*. ¿Qué te propones? No creo que tengas tanto afecto a ese Preston.

-Me haces perder el tiempo, Jess - replicó Rock con impaciencia -. Amo a Thiry Preston y por ella quiero salvar a su padre.

-Ya comprendo. Eso dice mucho en tu favor y me obliga a tratarte bien. El caso es, Rock, que ahora no podría probar cosa alguna contra los Preston.

-¿Por qué no?

-Porque han quitado las pieles de la Media Luna del lugar en que las encontré.

-¿De veras? ¿Dónde estaban?

-En esa colina, bajo la atarjea grande.

-Bueno. No importa. Tú las encontraste y tu palabra basta para convencer a los rancheros, aunque no fuese prueba para un tribunal. Sostengo mi oferta. ¿Cuánto quieres?

-¿Te han prestado ese dinero, Rock?

-No. Es mío. Dinero contante y sonante.

-¿Cuánto tienes?

-Cinco mil.

-¿Y cómo has ganado tú eso? Te aseguro, Rock, que yo voy creyendo que eres una especie de agente de los bandidos - dijo en broma y luego dio uno o dos pasos, muy pensativo --. Me repugna tomar tu dinero, Rock, y, desde luego, no lo haría si no estuviese seguro de que podré devolvértelo, si no todo, por los menos en parte. Mira, ¿te parece bien la mitad de lo que tienes? Dos mil quinientos dólares. Preston tendrá que pagártelos, y a cambio de eso, Rock, te prometo hacer mis preparativos y largarme cuanto antes.

-¿Dejarías la comarca?

-¡Ya lo creo, y muy contento!

-Eso me conviene. Tal vez pase bastante tiempo hasta que alguien pueda tener nuevas pruebas contra Preston.

Y lo que necesitamos ahora es tiempo. Ahí va tu dinero, Jess. Pero he de pedirte dos cosas.

-¿Cuáles? - preguntó el ranchero mientras se desorbitaban sus ojos al ver el fajo de billetes.

-Que guardes el secreto de Preston y no te emborraches antes de marcharte.

-Eso es fácil de cumplir, Rock. Te agradezco mucho lo que haces, porque me proporcionas una nueva oportunidad en la vida.

-Espero que tendrás éxito - contestó Rock acercándose a su caballo y montando en él.

Slagle le siguió y apoyó su rojiza mano en las chaparreras de Rock. Sus ojos brillaban de un modo profético. -Mira, Rock. Apostaría este dinero y en la proporción de uno contra cinco, que para salvar a Gage Preston te verás obligado a matar a Ash.

Espoleando a *Egipto,* Rock profirió una maldición, mirando a aquel hombre vengativo y se alejó al galope. Aunque Rock obligó a su caballo a hacer un esfuerzo considerable para terminar su rápida jornada, había anochecido ya cuando llegó al Paso. En todas las cabañas de los Preston había luz. En el henil, Rock encontró a uno de los muchachos mejicanos y le entregó a *Egipto.* Al regresar por la alameda miró a través de la puerta de la cocina y descubrió a la señora Preston, Alicia y Lucía, dedicadas a sus trabajos.

-¿Cómo están ustedes? ¿No será ya demasiado tarde para tomar un bocado y una taza de café? No he comido rada desde ayer, de modo que estoy muerto de hambre.

-Ya tiene usted cara de ello, señor Rock - contestó alegremente Alicia.

-En esta casa nunca es tarde, *cowboy* - replicó la señora Preston -. Entre y siéntese.

Se oyeron entonces unos pesados pasos en el soportal indicando la aproximación de algunos hombres, y Rock se apresuró a volverse cara a la puerta.

-¿Quién ha llegado, mamá? - preguntó Gage Preston desde fuera.

-Un pobre *cowboy* hambriento - replicó su esposa.

-Es el señor Rock, papá - añadió rápidamente Alicia, haciendo un guiño a Trueman.

-Desde fuera alguien golpeó violentamente sobre una mesa.

-¿No te lo había dicho, padre? -gruñó la inconfundible voz de Ash -. Ese hombre no ruede vivir lejos de Thiry...

Los pasos rápidos y violentos se alejaron del soportal para golpear el suelo. Siguió el silencio. Rock se volvió hacia las mujeres. La señora Preston inclinaba la cabeza sobre eI fogón, pero los ojos de Alicia fueron al encuentro de los del recién llegado, centelleantes, diligentes y resentidos. Luego se aproximaron los pasos de Preston que arrastraba los pies y apareció en la puerta su corpulenta figura.

-¡Hola, patrón! - saludó Rock.

¿Ya de vuelta? Creí que aprovecharía usted más su permiso - replicó el ranchero con la recelosa y penetrante mirada fija en Rock.

-Me he dado prisa en volver - contestó el *cowboy* con significativo acento.

-¿Malas noticias?

-Me parece que todas son buenas.

-¡Hum! Bueno; cuando pueda, vaya a verme - exclamó Preston.

Alicia y su madre sirvieron a Rock una abundante comida, y mientras él daba muestras de apreciarla en su justo valor, le preguntaron infinidad de cosas de la ciudad. Rock les contestó lo mejor que pudo.

-¡Ah, *sí!* ¡Me olvidaba! - añadió de pronto guiñando el ojo a Alicia -. Ayer encontré a su novio Charlie. Me preguntó por usted interesadísimo.

¿Mi novio? ¡Trueman Rock! Yo... No es mi novio - exclamó Alicia sonrojándose enormemente en tanto que Rock no pasaba por alto la rápida mirada de la madre.

Dispénseme, Alicia. A juzgar por lo que él dijo, creí que lo sería. Pero, claro, para ser novios se necesitan dos personas. ¿No es *así?*

-Naturalmente - replicó Alicia que, a espaldas de su madre, dirigió a Rock una

Librodot

elocuente mirada acompañada de un gesto amenazador de su diminuto puño. Rock abrió los ojos y la boca, manifestando su comprensión y su arrepentimiento; luego continuó comiendo. La señora Preston tuvo necesidad de salir hacia la puerta trasera.

-¡ Es usted una mala persona! - murmuró Alicia -.

-Mamá cree que soy demasiado joven. Y estoy loca por asistir al próximo baile.

-Desde luego, soy tonto de remate, Alicia... Feliz muchacho... ¡Caramba! Me gustaría ir también al baile. -¿Y no podemos ir todos, Trueman? Hoy mismo habló Thiry de eso. ¯Alicia se inclinó y le dijo al oído: «Está loca por usted.»

-¡Usted sí que es una mala persona, Alicia! Eso no puede ser cierto.

-¡Pues lo es!

-¿Por qué lo cree usted así?

-Parque yo la acusé de ello.

Rock se acercó a los tentadores labios de la joven como si en aquel momento estuviesen produciendo música. -¿Y qué?

-Pues que Thiry lo negó. Pero luego se puso colorada y por fin se enfureció mucho.

La entrada de la señora Prestan puso término a las confidencias. Poco después, Rock salió en busca de Preston. Detúvose en el soportal, contemplando los fantasmales pinos, las centelleantes estrellas y la iluminada ventana de Thiry; luego apeló a toda la pasión y prudencia que podía adquirir mediante la esperanza y la oración. Y en el momento en que se vio ante Preston comprendió que iba a decidirse aquella situación comprometida.

-No se ha dado usted mucha prisa en venir a comunicarme esas buenas noticias - gruñó Preston al verle entrar.

-No me dijo usted que me apresurase - replicó el joven cerrando la puerta y mirando atentamente al ranchero -. Ahora, Preston, nadie debe enterarse de lo que he de decirle.

-Pues acérquese y hable en voz baja.

Rock acercó una silla a Preston y, mirándole de pies a cabeza, murmuró:

-¡Todo eso ha terminado ya, Preston!

-¿Qué quiere usted decir? - preguntó el ranchero roncamente, cual si acabase de recibir un tiro mortal. Desde luego, comprendió el alcance de aquellas palabras. Pero aún quiso fingir.

-Ha sido usted descubierto, Preston.

-¿Qué se ha descubierto?

-Que sacrifica usted ganado robado.

¿Quién lo sabe?

-Slagle encontró algunos cueros de la Media Luna bajo la atar¡ea que hay cerca de su casa. Se lo dijo a John Dabb, éste lo comunicó a Tom Lincoln *y* luego me lo han dicho a mí.

Los ojos de Preston despidieron un resplandor verdoso; su rostro también adquirió este color, y, además, cambió de un modo grotesco.

-¡Dios mío!

Y como si quisiera ocultarse de la luz, se cubrió el rostro con las manos, súbitamente debilitadas.

Rock se alegró al observar la actitud del ranchero, pues le auguraba un buen resultado de la entrevista. Pero dejó que penetrase profundamente aquella revelación y aguardó. Por fin. Preston levantó su desencajado rostro.

-¿Y cómo puede Slagle demostrar eso?

-No puede. Los cueros estaban allí, pero ahora se los han llevado.

-Entonces lo negaré todo *y* lucharé contra todos.

-El caso es, Gage, que yo puedo probar su culpabilidad - murmuró Rock.

-¿Usted? ¿Cómo? -replicó Preston con mirada centelleante.

-Por medio de las huellas de Ash, que seguí. Las he medido y observé la impresión de sus botas aquí mismo, en el corral; esas mismas huellas las encontré camino de la atarjea y bajo ella, donde descubrí fardos de harpillera. Todos ellos llevaban la marca de la Media

Luna.

-¡Ash! - exclamó el ranchero con sibilante voz, cual si este nombre fuese una madición.

-Sí. Se ha dejado usted dominar por Ash.

Cerráronse las enormes manos del ranchero para abrirse luego y agarrarse a los canos cabellos.

-¿Quiere usted mi ruina, Rock?

-No.

-¿Quiere usted destrozar el corazón de Thiry? -¿Necesita usted preguntármelo?

-¿Tiene alguien, además de usted, esas pruebas contra mí?

-Todavía no. Pero no soy el único que le observa en la comarca. Alguien seguirá la pista de sus hijos, como yo lo hice con Ash. En el supuesto de que usted no le obligue a cesar en su crimen.-¿De modo que aún no es demasiado tarde? - preguntó con ronca voz en tanto se hinchaban las venas de su cuello y se enrojecían sus sienes.

-No.

Al oír este adverbio, de su ancho pecho salió un ronco suspiro.

-¿Sospecha alguien más, fuera de las cuatro personas que me ha mencionado?

-Dos equipos de Hesbitt están registrando la comarca, porque tienen la mosca detrás de la oreja, pero no saben cosa alguna. Sin embargo, antes o después, acabarán por encontrar alguna prueba, y, aunque no puedan probar su culpabilidad servirá para arruinarle, a pesar de todo. Y si encuentran algún indicio cierto, todos ustedes irán a la cárcel.

-Vamos a ver, Rock. ¿Está usted dispuesto a seguir conmigo, con Ash y con Thiry? - preguntó Preston. -En estos momentos, estoy al lado de usted y de Thiry. Peto no de Ash... Y ahora, Preston, le diré francamente que he puesto las cartas boca arriba ante Dabb y Lincoln. Ellos me conocen y saben que soy incapaz de cometer una mala acción, ni siquiera para salvar la vida de usted y la felicidad de Thiry.

-¡Hum! ¿Qué se propone usted?

-Si acepta lo que voy a decirle podremos evitar lo peor.

-¿Qué es lo peor?

-La ruina de su familia, la cárcel para sus hijos y quizá el derramamiento de sangre.

-Eso último debe referirse a Ash... Estoy persuadido, Rock, de que se ha esforzado usted en alejar de mí la ruina. ¿Lo ha hecho por Thiry?

-Naturalmente, pensé en ella ante todo - replicó Rock con profunda emoción -. Pero también he pensado en su madre y en sus hermanas... así t orno en los inocentes muchachos. En una palabra, en todos ustedes.

-¿Y puede salvarnos? No cuento a Ash, porque éste no entra en ningún trato. Y él será la causa de nuestra perdición. Y por culpa de Ash vendrá lo peor, que usted ha mencionado.

-¡Oiga! - murmuró Rock disponiéndose a indicar las condiciones -. He cerrado la boca de Slagle comprando su silencio. Está dispuesto a abandonar la comarca.

-¡Dios mío! ¿Cómo lo ha hecho usted? ¿Qué le ha dado?

-Dos mil quinientos dólares.

Preston lanzó un leve silbido y luego dijo:

-De cuantos hombres he conocido, usted... Bueno, Rock, voy a pagarle esa suma.

-Así lo, espero. Y creo también que va usted a pagarlo todo... ¡Oiga! Venga usted conmigo a la ciudad. Ya lo tengo todo convenido. Dabb convocará una reunión del corsejo de la Asociación de Ganaderos. Es decir, que se reunirán él, Lincoln y Hesbitt. Con objeto de evitar la intervención judicial en este asunto usted convendrá en pagar a Hesbitt su ganado marcado con la Media Luna. Dabb y Lincoln me han prometido que se encargan de manejar convenientemente a Hesbitt. Todo se hará en secreto. Luego, usted *y* sus hijos cómplices suyos en esos negocios deberán abandonar la comarca.

-Es un buen trato, pero creo que más me valdría luchar.

-¡Procure, Preston, que no le ciegue el orgullo o la cólera! Si se resuelve a luchar

Librodot

perderá esta magnífica oportunidad de salir con bien. Todos estamos convencidos de que fue Ash quien le metió en ese sucio negocio.

-Es verdad. Él ya se dedicaba a la matanza de novillos antes de que yo me enterase. Y ya era tarde para contenerle. Por fin, yo mismo intervine en ello. Pero matábamos muy pocas reses cada vez, de manera que nadie habría podido sospechar lo más mínimo. Y ahora... Por mi parte, de buena gana iría a presentarme al consejo, pero anuque ellos me dejen libre, lo divulgarán luego.

-Ni piensa usted claramente, Preston, y no sabe ver *la* verdad. Tenga en cuenta que ha caído en algo peor que robar ganado. Si no aprovecha esta oportunidad en beneficio de su mujer y de sus hijas, las sumirá en el deshonor y en la desgracia. Y dará muestras de ser tan malo como *el* mismo Ash. No sea usted tonto. De no ser por las mujeres, yo le aconsejaría abandonar la matanza de reses robadas y desafiar luego a toda la comarca. Y si al fin le pegaban un tiro, tanto mejor... Pero no está solo. Tiene esposa por quien preocuparse... hijas, hijos inocentes... ¡Por Dios! Sepa usted, Preston, que no puedo permitirle que cause la desdicha de Thiry. Ahora la pobrecilla es culpable, en cierto grado, puesto que comparte su pecaminoso secreto. Ash la arrastraría en su caída.

-Y lo hará, sin duda alguna... a no ser que usted le mate - murmuró aquel padre implacable.

-Pero si hago tal cosa... Thiry me odiará - replicó Rock.

-Tal vez sí. No hay duda de que nosotros, los Preston, sabemos odiar, pero no dejamos de amar para odiar.

-¡Maldito sea, Prestan! - exclamó airado Rock -. Muchas veces he creído que no me detendría usted si empuñara el revólver para pegarle un tiro a Ash.

-¡Demonio! ¡No! Y ya lo habría hecho usted si conservase todavía el ánimo que le hizo famoso... Pero Thiry le ha vuelto loco... Únase a nosotros, Rock. Lucharemos para terminar este asunto, lo venderemos todo y luego nos marcharemos a Arizona o Utah.

-¡No! - exclamó Rock, enfurecido.

-En tal caso reflexionaré sobre su proposición. Si no la acepto en seguida, Rock, eso no significa que no le agradezca su estupenda oferta *y* todas las buenas intenciones que tiene para con nosotros. Se lo agradezco mucho. Pero las mujeres..., mi esposa, Thiry y Lucía, habrán de enterarse, y preferiría morir calzado que decírselo.

-Tal vez no sea necesario. Nadie más que Thiry lo sabrá.

-Muy bien... Eso es muy agradable. Lo pensaré... Mientras tanto, impediré que Ash siga haciendo de las suyas, aunque me vea obliga-do a ahorcarlo. Usted debería llevarse a los chicos al bosque, con cualquier excusa. Merecen unas vacaciones. Pero no los lleve a la ciudad, sino a cazar, por ejemplo. Ahora es la estación de los pavos. Pero dígame adónde piensa ir.

Aunque Trueman conocía la comarca, los jóvenes lo llevaron a un buen cazadero, situado en un lugar bastante elevado que no había visitado nunca y del que jamás oyó hablar en la comarca.

Aquel lugar se hallaba a gran altura en las montañas y a espaldas del Paso; para llegar, era preciso un día de viaje a caballo, pues había necesidad de subir unos dos mil quinientos metros sobre el nivel del país bajo. Allí reinaba ya el otoño, de manera que el follaje de muchos árboles era ya dorado. Establecieron el campamento en el mismo lugar en que dejaron caer las mantas y colchonetas; encendieron la hoguera en una especie de prado, situado en la entrada de una magnífica alameda de tiemblos. Detrás, y en una suave pendiente, veíanse diseminados algunos plateados abetos y amarillentos pinos, que se espesaban a medida que ascendían por la ladera, hasta que, ya en la altiplanicie, formaban un verdadero bosque que, como verdeoscuro cinturón rodeaba la montaña bajo los quebrados picachos maltratados por la violencia de los temporales.

En aquella alameda parecía reinar un dorado resplandor que enriquecía cuanto *se*

Librodot

hallaba bajo los tiemblos, las estacas caídas, las rocas, la hierba, el equipo del campamento y hasta los mismos hombres. La luz del sol penetraba allí a través de las densas ramas de los árboles, y ni una sola de sus temblorosas hojas dejaba de recibir su parte de dorada luz. Aun cuando no había viento, las hojas se . agitaban sin cesar, como si estuviesen dotadas de vida.

Rock se enamoró de aquel lugar. Era el más hermoso de cuantos había visitado en su vida. ¡Cuánto necesitaba saciarse de color, de belleza y de soledad! Había llegado allí desesperadísimo. Pero apenas los muchachos se perdieron de vista y los caballos empezaron a pacer a lo largo del arroyo de herbosas orillas, cuando Rock sintió algo raro en su inquieto cerebro.

A la sazón el sol estaba a punto de ponerse *y* los hermanos Preston se alejaron para cazar algo antes de que oscureciese. Rock se sintió penetrado de gratitud hacia su patrón, que le había concedido aquel descanso en lo alto de las montañas. Y le parecía que, a semejanza de las serpientes, que cambian de piel, también él, a su vez, había abandonado su envoltura mental, desgastada y destrozada.

Al otro lado del prado, que medía menos de media milla de anchura en el extremo superior, se iniciaba una escarpada pendiente, cubierta de colores tan vivos, que no parecía pertenecer a ningún paisaje real. Vides moradas cubrían las rocas y los montones de pedruscos que había a la entrada del bosque. Unos macizos robles, que extendían sus grandes ramas, habían logrado eliminar los abetos, a excepción de algunos, gigantes, que no pudieron vencer. Más allá de aquellos robles, los álamos, los arces y los pinos formaban bosquecillos teñidos de oro, púrpura y verde, rivalizando entre sí en belleza. Luego, la vasta extensión de negro bosque ocultaba los bosquecillos de menor importancia, que ya no se veían más que en algunos claros brillando con tonos dorados, rojo cereza y escarlata, como si fuesen los ojos del bosque. Por encima de la faja selvática aparecían, a veces, algunas quebradas con hilos de nieve que se retorcían hasta la punta de los picos. Y arriba, los fuertes dientes acerados de las rocas parecían morder el azul del cielo.

Un débil quejido del viento llegaba a través de los pinos. Desde un alto picacho, un águila profería agudos gritos, y, a guisa de respuesta, mugía un alce desde la faja cubierta de árboles. Los pinzones de las nieves cantaban en la alameda y, a lo lejos, piaban algunos canarios silvestres; las notas de éstos diferían mucho de las de los pinzones, pero ambas tenían el mismo significado: ¡ el otoño había llegado ya! Del bosque que había más allá de los álamos llegaban los ruidos familiares de la Naturaleza, el chillido de los grajos, el parloteo de las ardillas y los murmullos de todos los habitantes de aquellas soledades

Rock estaba como extasiado, pareciéndole que todo ello tenía un significado inquieto y tranquilizador a la vez, y en su interior le parecía oír unos pasos que siguieron su camino. Era el presagio de su futuro.

De pronto resonó un disparo de escopeta, cuyo eco repercutió en las vertientes de las montañas, para perderse finalmente a lo lejos. Nada como un tiro era capaz de transformar a Trueman Rock. Abandonó sus meditaciones, su vigilante distracción y, en el acto, se dedicó a los trabajos del campamento. La actividad era mejor que el descanso.

Los hermanos volvieron al campamento. Al llevaba un pato silvestre; los gemelos, nada. Entonces pareció menor la soledad y el aislamiento. ¿Con cuánta rapidez olvidaron los jóvenes Preston el Paso del Sol Poniente, el trabajo que allí tenían y todos sus problemas? Eran jóvenes y Rock los envidió, aunque se alegraba de que todavía no hubiesen hecho presa en ellos las preocupaciones y las cosas desagradables.

-He visto un magnífico macho cabrío - dijo Harry, muy excitado -, pero no pude meterle una bala en la cabeza.

-Es[p]ero que papá no nos llame demasiado pronto - replicó Tom.

-Aquí se está muy bien, pero no quisiera perder el baile. Si no fuese, alguien me daría calabazas - suspiró Al

Por la mañana, Rock se despertó al oír las voces de algunos pavos. Los muchachos

Librodot

dormían felizmente, ignorantes de que sus víctimas preferidas acababan de penetrar casi en el campamento. Rock salió a gatas, revólver en mano, y pronto descubrió a las enormes gallináceas en el extremo de la alameda. Una de ellas estaba erguida, con la cabeza alta, erizadas las plumas negras y amoratadas del pecho, y la colgante barba. La mano de Rock disparó el arma y cayó el pavo. Un rugido producido por muchas alas al agitarse probó la fuga de toda la manada. Los gritos que resonaron a espaldas de Rock indicaron la alarma, la consternación y la alegría de los muchachos. Apoderándose del pavo, Rock volvió al campamento y lo dejó ante los excitados muchachos.

-¡Caray! ¡ En nuestro campamento! - exclamó Tom.

-¿A qué distancia se hallaba? - preguntó Harry. -Bastante lejos. A más de cincuenta metros - replicó Rock.

-¿Y lo ha matado con revólver? ¡Qué barbaridad! -exclamó Al, maravillado -. No me gustaría hallarme en el pellejo de Dunne cuando se encuentre con él.

Así empezó la caza para Rock, que se dedicó a ella con el mayor entusiasmo. Sobre la hierba brillaba la escarcha, y hasta la misma carne, que los muchachos habían colgado, estaba helada. Por consiguiente, Rock aprobó el plan de los muchachos de cazar en abundancia, dejar congelar luego las piezas y transportarlas al rancho.

-Vosotros dedicaos a los payos y a los gamos - les aconsejó -, sin desperdiciar algún alce, si lo veis. Yo me encaramaré en busca de cabras.

Fara un jinete acostumbrado a viajar a caballo, la ascensión a pie resultaba muy penosa, de manera que Rock llego con los pulmones y las Piernas fatigados en extremo. Divisó unos cuantos machos, pero a demasiada distancia para tirar, y, por otra parte, no estaba muy acostumbrado a la caza de cabras para saber perseguir a tales animales. Sin embargo, todos los días subía a las cimas, durante muchas horas estaba al acecho y regresaba tarde al campamento cansado el cuerpo, pero aliviado mentalmente. Era agradable alejarse del Faso y poder reflexionar con mayor claridad. También le agradaba estar solo porque, gracias a ello, pudo dedicarse de nuevo a su antigua costumbre de practicar el manejo del revólver para empuñarlo con la rapidez característica en él. Aquello sólo indicada la situación mental en que se hallaba, a pesar de que se esforzaba en alejar de sí las razones que aconsejaban su conducta.

Transcurrieron los días hasta que Rock olvidó cuántos habían pasado desde que se alejaran del rancho. Probablemente serían quince. Llegó entonces el veranillo indio, ¯aquel período encantador y breve de días apacibles y serenos en los que flotaba en el aire una neblina ambarina y violácea.

Al Preston volvió al rancho en busca de provisiones y esto sumió a Rock en la mayor incertidumbre. ¿Qué noticias traería? ¿Qué recado de Preston? ¿Le escribiría Thiry? El día y la noche le parecieron interminables y el segundo día insoportable. Iba de un lado a otro por el bosque y el campamento, contemplando siempre el sendero que venía de allí. **A** media tarde divisaría, sin duda, al joven Al. Tenía tiempo de sobra a pesar de que montaba un caballo de carga. Sentóse en el tronco de un pino, a mayor altura que la alameda de robles. La violácea neblina, el aire cálido y aromático, la diversidad de los colores otoñales, los melancólicos pájaros y el sol, alto y rojo aún sobre la montaña, ejercieron su influjo en Rock e hicieron posible su espera.

De pronto apareció en el prado un caballo de carga que llevaba algunos fardos grises. Rock se alegró y lo sintió a un tiempo. Seguía un oscuro caballo montado por un esbelto jinete que no podía ser Al Preston. ¿Quién sería? No podía tratarse del más joven de los hijos de su patrón. Tal vez fuese un muchacho enviado por Al, ya que éste no había llegado aún. Apareció entonces otro caballo de carga, y al final divisó al joven Al, montado en su enorme bayo. El jinete que iba a la vanguardia agitó los brazos para saludar a los muchachos del campamento, éstos empezaron a gritar de alegría, en tanto que Rock observaba con los ojos casi desorbitados. El desconocido jinete le parecía familiar y se persuadió de que lo había visto antes. Rock no olvidaba jamás a ningún jinete. De pronto dio un salto de alegría. ¡Thiry!

Echó a correr, salvó el arroyo de un salto y a toda prisa llegó al campamento.

Librodot

-¡Thiry! ¿Tú? ¡Cuánto me alegro de verte! - jadeó.

-¿Cómo estás, Trueman? - dijo ella con forzada sonrisa y casi desviando el rostro.

Él no la había visto nunca en traje de montar. ¿Obedecerían a ello las diferencias que notaba? La joven llevaba una blusa parda, una corbata azul, guantes bordados, moño y botas altas. Hasta que hubo echado pie a tierra conservó el aspecto de muchacho, y Rock tuvo que violentarse para no estrecharla en sus brazos.

-Muchachos. Descargad los caballos y preparadme la cama.

Mientras ellos obedecían con celeridad, la joven se alejó del campamento con Rock para situarse al pie de los dorados álamos, en pleno bosque.

-¿Te alegras de verme? - preguntó mirando a lo lejos las manchas de brillantes colores que se vislumbraban en lontananza.

-¿Que si me alegro? -repitió sin poder decir otra cosa -. Estoy loco de júbilo, Thiry.

-Pues no lo demuestras.

Ella le retuvo la mano y la estrechó sin disimulo ante sus hermanos. Rock no podía salir de su éxtasis. Sin embargo, aquélla no era la Thiry que él conocía. Sus mejillas estaban arreboladas quizá por el largo viaje o acaso por los rojizos reflejos de las hojas de los árboles.

La sangre no afluía o se retiraba de su suave cutis. La joven se detuvo junto a un abeto derribado, de gruesa corteza.

-¡Siéntame ahí! - ordenó a Rock.

Y cuando él la hubo complacido, ella le retuvo con extraña presión de las manos de un modo particular. Una ardilla negra dio un chillido desde el árbol que les cobijaba. A su alrededor latía el bosque, lleno de árboles vivos y caídos pinos pequeñitos, juníperos robustos, fajas de álamos, cubiertos de dorado follaje, temblorosos, cual si temieran por sus raíces. Y el fuerte aroma de los pinos llenaba el ambiente.

-¡Bésame! -dijo aquella desconocida Thiry, no con timidez ni atrevimiento, sino de un modo en ella extraordinario.

Cuando Rock obedeció cohibido, extrañado, ella le rodeó el cuello con los brazos y apoyó el rostro en su hombro.

-Malas noticias, querido Trueman - dijo como forzada.

-Lo presentía. Pero bienvenidas sean, puesto que te han traído.

-Ash mató una serie de novillos de la Media Luna y expidió la carne desde Wagontongue - continuó diciendo_ Thiry como si recitara una lección.

Rock se estremeció impulsado por la corriente sanguínea de sus venas, pero no exteriorizó su cólera y siguió en silencio. La monotonía de la voz de la joven y su aspecto anormal le fortificaron para enterarse de la catástrofe, sin duda mayor de lo que acababa de oír.

-Papá quiere que te unas a nosotros y que compartas nuestra fortuna, nuestras desdichas... o nuestras culpas, y nos ayudes a luchar contra esos equipos enemigos. Si nosotros...

-¿Nosotros? - interrumpió él con amargura.

-Sí. Nosotros, Ash, papá, yo... mis tres hermanos... y tú.

-¿Yo? ¿Y qué me darán por derramar sangre en favor de unos ladrones? ¡Conque eso es lo que pretende Preston! Quiere que empiece a matar, sembrando el terror en los equipos de Wyoming... y mi recompensa será...

-Yo - dijo ella sin ninguna emoción.

-¿Con el consentimiento de Preston? - preguntó deseando averiguar el alcance de aquella proposición.

-Papá dice que cuando seas uno de los nuestros' Ash tendrá que consentir.

-¡Thiry! ¿Es posible que tú me pidas eso?

-Sí - contestó, aunque el, joven pudo notar que se estremecía su cuerpo.

-¿Me pides que sea un ladrón, un asesino..., para salvar a tu criminal hermano y a tu débil *y* malvado padre? - exclamó con voz terrible.

Librodot

-¡Te lo pido!

Con violencia, casi con brutalidad, Rock sacudió a la joven, cual *si* quisiera despertarla de una pesadilla.

-¡No, no! Te han obligado a eso - exclamó -. Moriría por ti, pero jamás arruinaré mi alma por defender tanta ignominia. Te han cegado, se han aprovechado de tu amor. Tu hermano está loco, y tu padre, desesperado. Ambos te sacrificarían. Ash consentirla en eso, aunque luego me mataría por la espalda. ¡No, Thiry! ...

-¿No quieres? - preguntó ella sollozando.

-¡Nunca!

De pronto, ella se echó en sus brazos, agitando la mano, gritando de un modo incoherente y temblando de pies a cabeza.

-¡Oh! ¡Gracias, Dios mío! - exclamó volviendo a él su agitado rostro -. He pedido mucho a Dios que no aceptases. Ya le dije a papa que no lo harías. También aseguré a Ash que mentid..., que él nunca consentiría en entregarme a ti. Pero me obligaron... Durante toda una noche estuvieron martirizándome hasta que cedí. Querido Trueman, dime que me perdonas. Fui débil. Ya le amaba mucho y estoy loca de dolor. Pero tú acabas de sacarme del precipicio en que me había hundido. Ahora te amo mil veces más.

Algunas horas más tarde, Rock estaba de guardia en el dormido campamento, cerca de Thiry, sumida en profundo sueño, con su dulce *y* triste rostro vuelto hacia las vigilantes estrellas. Más allá, sus hermanos estaban tendidos en fila, y sus morenos rostros se mostraban tranquilos y apacibles a la luz estelar.

Rock tenía el corazón dolorido. La noche era magnífica, clara *y* fresca; el cielo, azul y aterciopelado, estaba alumbrado por infinitas estrellas. Algunas chispas de fuego cruzaban el cenit. El viento gemía entre los álamos y los pinos, y rugía en las profundas vertientes. Ladraban los coyotes y aullaban los lobos. Pero, a pesar de lo que pudiese ocurrir a la mañana siguiente, o luego, aquella noche le pertenecía en toda la plenitud del amor correspondido. Había olvidado casi las oraciones de su juventud, pero rezó con gran fe. Percibía un extraño misterio a su alrededor en el incesante zumbido de los insectos y en los maravillosos murmullos de la naturaleza selvática.

A la rosada luz de la aurora, mientras los muchachos silbaban y gritaban ocupados en los trabajos del campamento, Rock y Thiry fueron a pasear por entre los plateados abetos, los dorados álamos y los violáceos alces, hundiéndose en la selvatiquez del bosque.-No vuelvas al Paso - rogaba Thiry.

-Deba hacerlo, pero solo.

-¡Temo miedo! Si le encuentras... ¡Oh!, lo encontrarás... Y no podré odiarte, Trueman. Antes lo creí... ¡Oh, no vayas!

Le enlazó con los brazos el cuello y lo sujetó con toda su fuerza.

-¡Llévame lejos, al otro lado de la montaña! - rogó separando sus labios de los del joven, y luego, buscándolos de muevo, añadió -: Es el único recurso. Soy tuya en cuerpo y alma. Y no te pido más que a él le perdones ya mí me lleves lejos... Mis hermanos nos darán un caballo de carga. Podremos huir. Aún no ha llegado el invierno... Y luego viviremos el uno para el otro. Yo olvidaré y no -pensaré más en estos horrores, y tú nunca volverás a matar a ningún hombre.

¡Calla, Thiry! Me destrozas el corazón - exclamó él apelando a su moribunda lealtad que rechazaba los besos, la pasión de su esbelto cuerno y Sus amorosos brazos -. Eso sería lo peor para los dos, porque yo me sentiría culpable y a ti te deshonraría. No, iré solo y me esforzaré por última vez en salvar a tu padre.

Rock descendió por el sinuoso sendero y, en cuatro horas, llegó al Paso, lo cual fue otra espléndida hazaña de su caballa, seguro e incansable.

En el rancho: no observó nada desagradable que pudiese afectar a las mujeres. Preston salió temprano aquella mañana para asistir a un rodeo general que se realizaba en un lugar

llamado Clay Hill. Ash Prestan y sus tres hermanos se habían marchado también, quizá para ir al rodeo, a su regreso de Wagontongue. No, acuella vez no había llevado a la población los carros cargados de carne.

-Será mejor que me vaya a Clay Hill - murmuró Rock para sí.

-Quédese a comer. Ya está todo listo - dijo la señora Preston.

-¿Cuándo volverán Thiry y los: muchachos? - preguntó Alicia mirando pensativa a Rock.

-Seguramente antes del amanecer, porque los dejé empaquetando las cosas.

-¿Acaso Thiry se ha portado mal con usted? - murmuró Alicia en un aparte con Rock -. ¿Sufría uno de sus ataques de frialdad?

-No. Ha estado muy amable y cariñosa - contestó Rock -. ¿Por qué me lo pregunta?

-Porque le veo a usted muy raro - contestó la joven vacilando -. Hoy no es usted ni el señor del Toro, ni Trueman Rock.

-Pues, ¿cómo estoy, querida Alicia? - dijo Rock intentando en vano una sonrisa que le demostró la tirantez de su rostro.

-Está usted fosco y distraído. No es el Trueman de siempre, sino más viejo. Temo que haya ocurrido algo entre usted y Thiry - dijo tristemente.

Como él no lo negaba, la joven creyó haber acertado. Los niños, a quienes nada preocupaba, distrajeron a Rock durante la comida, y éste emprendió en seguida la marcha descendiendo desde el Paso en busca del sendero del antiguo rancho, donde Preston instaló el matadero, teatro recientemente de numerosos sacrificios de reses. Constituía una horrible mancha en el hermoso paisaje otoñal, pero el hedor era todavía más repelente. En aquel lugar había nubes de busardos y verdaderas hordas de pájaros de plumaje grisáceo.

Cuando Rock pasó cerca del pozo de Slagle, se cercioró, sin desmontar, de que el antiguo sendero no parecía abandonado. Maldijo al imbécil que de aquel modo buscaba su perdición y arrastraba a ella a su familia.

Salió del Paso y llegó a la ondulada llanura. Partía desde aquella altura, y su vasta monotonía interrumpíase con puntos y fajas rojos y dorados. La melancólica estación parecía haber cubierto toda la comarca como con un manto de neblina azul. En las pendientes y los marjales, en las numerosas leguas de tierra llana, en las crestas cubiertas de cedros y en los collados teñidos de verde, no había ninguna clase de ganado. Aquello daba mayor impresión de soledad, y, el silencio, acentuado por el zumbar de los insectos, pesaba sobre la comarca,. Allí no se advertía vida alguna, ni siquiera la presencia de un gavilán, de una marmota o de un conejo. A lo lejos aquella inmensa extensión de tierra *se* confundía en el horizonte y el sol lo iluminaba todo, aunque con tonos apagados, de modo que Rock casi podía mirar impunemente su dorado disco. Y mientras iba caminando aumentaba imperceptiblemente el tono violáceo de la luz.

Clay Hill era un terreno muy conocido, donde se celebraban los rodeos. Habíale dado nombre el montículo astilloso que surgía de una herbosa llanura, y en torno de los manantiales que surgían de la base de la colina, habíanse edificado varias cabañas.

Rock pudo contemplar la conocida escena, polvorienta, llena de colorido y de actividad. Rebaños de ganado y campos llenos de caballos. Avanzó por entre los cedros, pero ya el polvo le impedía observar la llanura, aunque, a veces descubría algún brillo fugaz. Y hasta que no llegó al extremo meridional de Clay Hill, adonde conducía el sendero, y casi ante la primera cabaña, los caballos, los -carros y los hombres, no comprendió que ocurría algo desagradable. ¿Por qué -se había interrum[p]ido el rodeo -en plena tarde? No vio a ningún *cowboy* ide centinela ni el -movimiento propio del acoso de las reses, ni la operación de mercarlas. Allí no había más movimiento que la dispersión gradual de los rebaños. Los hombres formaban grupos, pero nc parecían estar descansando, ni esperando la hora de la comida.

Rock no se permitió ningún presentimiento-, pero pudo adivinar que había llegado la

hora temida. Y, en vez de detenerse, como contenido por algún golpe invisible, espoleó su caballo y se encaminó hacia los hombres entre una nube de polvo.-

Echó pie a tierra, dejó a un lado los guantes y se quitó las chaparreras.

-¿Qué ocurre? - preguntó a los seis u ocho *cowboys* que habían retrocedido y a los que no reconoció.

-Que se ha interrumpido el rodeo por una riña - replicó uno de ellos, hombre de mandíbulas salientes, cuyo pecoso rostro estaba pálido y cubierto de sudor.

-Han pegado un tiro a Jimmy Dunne - replicó otro algo receloso en tanto que examinaba a Rock.

-¿Dunne...? ¿Ha muerto?

-No.

¿Quién lo hizo?

-Ash Preston.

-¿Dónde está Dunne?

-Dentro de es-a cabaña.

Rock se abrió paso entre los hombres y encontró luego a otros a quienes examinó rápidamente.

-¡Paso! - ordenó con seco acento.

Y, penetrando en la cabaña, examinó el interior. Retrocedieron una serie de c*owboys* cubiertos de polvo y de sudor, y entonces pudo ver a un hombre tendido en el suelo, y a otro, arrodillado, que le cuidaba. Cerca había un cubo de agua teñida de sangre y percibió el olor del ron. Luego, Rock vio un rostro cubierto de mortal palidez y unos ojos que expresaban gran dolor. Sin embargo, reconoció a aquel hombre. El que estaba arrodillado lo cuidaba con alguna torpeza.

Entonces Rock se arrodilló a su vez, cogió la inerte muñeca de Dunne y le tomó el pulso.

-Espero, Dunne, que no tiene usted ninguna herida grave - dijo.

Al oír estas palabras, el que estaba arrodillado levantó la cabeza. Era Clink Peeples.

-¡Hola, Rock...! No lo sé. Pero temo que Jim... De todos modos no entiendo de heridas.

-Déjeme ver.

La herida estaba en el costado izquierdo, a bastante altura. Sangraba en abundancia, pero no de un modo peligroso. Rock observó que Preston no había dado en el corazón, equivocándose por muy pocas pulgadas. Con toda evidencia la bala atravesó el pulmón, pero no había señales de hemorragia interna.

-¿Ha escupido sangre? - preguntó Rock.

-No. Ya me fijé en eso - contestó Peeples.

-¿Ha salido la bala?

-¡Oh! Sí. Lo ha atravesado de parte a parte. -Perfectamente - exclamó Rock, satisfecho -. ¿Me oye usted bien, Dunne?

-Sí - contestó el herido con voz débil, mientras aparecía en sus labios una espuma sanguinolenta -. Sepa usted, Rock... que Preston se le ha anticipado.

-¡Bah! Yo no lo habría hecho... ¡Oiga, Dunne! Tiene usted una herida grave, pero no mortal de necesidad. Si hace usted lo que le diré, vivirá.

-¿Lo cree... usted así... Rock...? Tengo mujer y un hijo.

-Ya lo sé -contestó Rock muy sereno -. ¿Me entiende? ¡Ya lo sé!

-Eso es una buena noticia, Rock dijo Peeples jadeando y secándose el rostro -. Yo estaba muy asustado. Dígame qué es lo que conviene hacer.

-Preparen ustedes una cama aquí mismo – contestó Rock levantándose -. Pero no lo trasladen hasta que esté bien vendado. Luego tengan mucho cuidado. Que no se mueva... Hagan hervir agua y pónganle sal. Lávense bien las manos y procúrense vendas limpias. Si no hay nada más, una camisa recién lavada. Hagan una compresa y humedézcanla en agua. La aplican a la herida y la vendan con fuerza. Hecho eso, llamen a un médico en seguida.

Librodot

-j Muchas gracias! - exclamó Peeples -. Ya has oído, Frank. Ahora, muchachos, daos prisa.

-Dígame, Peeples, ¿ha sido un encuentro leal? - preguntó fríamente Rock.

He de confesar que sí. Por consiguiente, no podemos censurar a Preston.

-¿Y par qué fue?

En aquel momento Dunne habló con voz más vigorosa. -Rock. Yo adquirí... contra él... pruebas que no tuve contra usted.

-¡Hum! No hable más, Dunne - replicó Rock volviéndose a Peeples-. ¿Sabe usted cuáles eran esas pruebas?

-Lo ignoro, Rock. A Jimmy no le gusta hablar - replicó Peeples con tono tan exageradamente prudente que Rock entendió lo contrario de lo que decía.

-¿Acusó a Ash?

-Sí. En cuanta le vio llegar. Yo no presencié la lucha, pero una docena de muchachos han sido testigos de ella. Interrógueles.

Rock no necesitaba preguntar a nadie, pero quería satisfacer su curiosidad. Además, sabía que Dunne le había dicho la verdad, porque, de lo contrario, el herido no se habría atrevido a tanto.

-¿Dónde están los Preston? - preguntó Rock saliendo al exterior.

-En la tercera cabaña - contestó. alguien.

-¿Están encerrados por su gusto u obligadas por ustedes?

-Nadie los ha encerrado, y Ash va de un lada a otro como hiena enjaulada.

Rock atravesó los grupos y, al aproximarse, sintió el odio instintivo del león por la hiena. En aquel momento, Ash Preston paseaba por delante de la cabaña, y cuando daba la espalda a los demás hombres que le vigilaban, parecía andar de lado. Dos de sus hermanos estaban sentados de espalda a la pared de la cabaña. Otro, probablemente Range Preston, se hallaba en el umbral, fumando un cigarrillo. Y lejos de sus hijos sentábase Gage Preston, tembloroso con la cabeza inclinada. Su sombrero estaba en el suelo. La impresión de Rock fue que Gage Preston esperaba la llegada del *sheriff.*

Hacía ya mucho tiempo que Rock estaba decidido. Comprendió que había llegado lo inevitable y avanzó a su encuentro dándose cuenta de los excitados murmullos de los hombres que quedaban a su espalda.

En cuanto Ash divisó a Rock se detuvo en seco. Los dos hermanos se levantaron a la vez como impulsados por el mismo resorte *y* Range salió para reunirse con ellos. Gage Preston no levantó la cabeza hasta que Rock le llamó, y entonces se puso en pie con nervioso sobresalto.

Observando Ash Preston que Rock hablase desviado un poco de la línea recta para acercarse a su padre, profirió una imprecación y echó a andar con rápidos pasos.

. -¡Estoy perdido, Rock! - exclamó Preston cuando el joven se acercó a él -. De nada me ha servido querer engañarle a usted.

-Vamos a ver, Preston. ¿Ha tomado usted parte en las últimas matanzas? - preguntó Rock, con severo acento.

-No. Y así Dios me ayude, como no he podido disuadir a Ash.

-¿Por qué me mandó, pues, a Thiry para que me convenciera de que me uniese a ustedes?

-Se lo explicaré. Entonces no me sentía derrotado y creí que podría luchar todavía. Por eso le necesitaba a usted, y envié a Thiry... Pero ahora... Usted ya me lo había anunciado, Rock. ¡Lo siento...! Especialmente lo siento por Thiry, por su madre y por las niñas. Si pudiera volver atrás seguramente...

-¡Hágalo! - interrumpió Rock -. Venga conmigo a Wagontongue.

-¡Ya es tarde! - replicó Preston, desalentado.

-No. La situación no ha empeorado... para usted. Para él ya es tarde. De prisa, Preston.

Decídase. Dentro de un minuto va a ocurrir aquí algo endiablado. ¿Quiere usted entregarse... viniendo conmigo?

-¡Por Dios lo haré! Si usted...

-Dígaselo a Ash - exclamó Rock con los músculos contraídos.

Preston, con el rostro enrojecido, gritó a su hijo:

-¡Ash!

-¿Qué quieres? - contestó el otro con acento sarcástico. -Me voy a la ciudad con Rock.

-¿Para qué? - gritó Ash, como si le hubiesen pinchado.

-Pues a pedir un permiso de matrimonio para Thiry. ¡Ja, ja!

¿Por qué hubo una nota extraña en el vozarrón de Preston y fue su carcajada tan clara y sonora? ¿Quería significar su venganza, el odio, o alguna amenaza?

-Te he preguntado para qué - gritó Ash bailando casi por la fuerte excitación.

-A pagar tus deudas, maldito ladrón.

-¡Échese a un lado, Preston! ¡Aprisa! - avisó Rock dando un largo paso hacia delante.

Luego se quedó inmóvil, con la derecha en dirección a Ash en tanto que su temblorosa mano estaba a la altura de la cadera.

Ash Preston lanzó una maldición a su padre y luego ya no vio más. De nuevo empezó andar de lado, aunque desviándose un poco en dirección a Rock. Dio algunos pasos, retrocedió después, pero nunca dejó de presentar su costado izquierdo a Rock.

-Voy a darte mi tarjeta - exclamó Ash en tono burlón.

-Ya te di la mía en el baile. Supongo que te acordarás de los puñetazos.

Estas palabras inmovilizaron los pies de Ash, pero no la singular actividad del resto de su cuerpo. Sus músculos parecían hincharse y se encogió un poco. Rock pudo observar unos azules centelleos bajo la ancha ala del sombrero de Ash.

-¡Señor del Toro! - exclamó reconociendo al fingido español.

-¡Sí! Y aquí está el antifaz de Thiry... Donde ella misma lo puso - contestó Rock golpeándose el pecho -. A ver si le tocas.

Por fin consiguió con estas palabras que Ash perdiese del todo la serenidad, tan preciosa para los hombres que viven gracias a su habilidad en el manejo del revólver.

En cuanto Ash echó mano al arma, Rock fue el más rápido de los dos. Su tiro resonó una fracción de segundo antes que el de su adversario. Ambos dieron en el blanco, pues pareció que a Ash le habían dado un garrotazo en la cabeza, ya que casi dio un salto mortal.

Rock sintió un choque, pero sin ningún dolor. Ignoraba dónde había sido herido, hasta que su pierna derecha cedió al peso de su cuerpo obligándole a caer. Pero no llegó al suelo, porque se apoyó en la mano izquierda, en tanto que sentía el peso muerto de la pierna derecha.

Ash se levantó de un salto, impulsado por una tremenda y convulsa fuerza, y entonces se vio que el lado izquierdo de su cabeza había sido atravesado por un balazo. Le caía la sangre a torrentes, y mientras apuntaba de nuevo con su revólver, Rock le atravesó el cuerpo de un balazo. E! proyectil, silbando, se perdió entre el polvo. Pero Ash, resistiendo aquella nueva herida, volvió a disparar y

r derribó a Rock. Como la primera bala, ésta no le causó ningún dolor al penetrar en su hombro izquierdo. Oyó otros dos disparos del revólver de Ash y sintió el choque sobre su rostro. Apoyándose en su mano izquierda, Rock se incorporó y, a su vez, disparó. Percibió claramente el roce de la bala al atravesar la carne de su contrario. El quinto disparo de Ash arrebató el apuntado revólver de Rock, lanzándolo fuera de su alcance. Preston perdía rápidamente las fuerzas. Ensangrentado, magnífico en su fiereza, herido de muerte, no deseaba más que matar. Vio a su enemigo tendido y desarmado. Levantó de nuevo el revólver, pero no pudo apuntar ya, la última bala fue a dar a gran distancia de Rock, perdiéndose **a** lo lejos. El vigor físico de Ash no estuvo a la altura de su entereza. Pues intentó arrojar el arma descargada yla despidió sin poder dirigirla bien. Entonces se tambaleó y con los ojos fijos todavía en su caído enemigo, cambió de expresión, se alteró su rostro y, al fin, cayó al suelo.

Gage Preston corrió al lado de. Rock y otros hombreshicieron lo mismo, profiriendo roncos gritos.

-¡Levantadme! - dijo Rock con voz débil.

Lo hicieron así, mientras hablaban entre ellos, pasmados aún por lo que acababan de presenciar. Luego, Rock les obligó a acercarle, sin hacer caso de su pierna colgante hasta que llegó al lado de Ash, que se retorcía, y a tiempo para observar su último estremecimiento.

-¡Oh! - exclamó Rock con todo el vigor que le quedaba.

Y, casi en seguida, perdió la fuerza, el sentido, y no vio nada más.

Librodot

XV

Al recobrar el sentido vióse tendido en el suelo, al parecer, de la cabaña, donde, pocos momentos antes diera los oportunos consejos para curar a Dunne.

Miró a su alrededor, contemplando los graves rostros de los *cowboys* y ganaderos y también a Gage Preston que, pálido y preocupado, le vendaba la pierna, y, además, a Peeples, que aún estaba curando a Dunne.

-¿Cómo está Rock... Preston? - preguntó Dunne con voz ronca.

-La bala del hombro ha pasado rozando el hueso - replicó el ranchero -. Tiene un boquete muy grande, pero nada grave. En cambio, la herida de la pierna pierde mucha sangre.

-Vendádmela fuertemente - murmuró Rock.

Dunne movió lentamente la cabeza, hasta que sus hundidos ojos, en extremo brillantes, se fijaron en Rock.

-¡Caramba! - dijo -. No ha tardado usted mucho en tenderse a mi lado.

-Pues a mí me parece que ha pasado mucho tiempo - contestó Rock con débil voz.

-Apenas diez minutos - explicó Preston mientras vendaba al herido con sus poderosas manos -. ¡A ver, que me ayude uno sosteniendo con fuerza este extremo!

Rock sintió entonces el dolor extraordinario de una intensa quemadura en el pecho y en la pierna derecha. Preston, terminada la cura, secóse las manos, manchadas de sangre. Las voces de los circunstantes cesaron.

-Es preciso trasladar cuanto antes a Rock a la ciudad - dijo con voz ruda -. No conviene dejarle aquí en espera del médico.

-Lon Bailey tiene un coche de cuatro asientos - observó un *cowboy* -. Podríamos llevarle en el asiento de atrás después de prepararlo debidamente para que pueda ir tendido.

-¡Aprisa! - dijo Preston fijando los ojos en el suelo -. Mire, Rock, si no ha quedado rota la arteria, la herida no es grave. Los huesos están intactos.

-Gaga... *¡Lo* siento mucho! - murmuró Rock con voz débil -. Pero no había otro remedio.

-¡Bah! No *se* apure. Yo no estoy enojado-replicó el ranchero.

-¿Querrá usted... ir a la ciudad?

-Mañana. Mis hijos y *yo* iremos a ver a Dabb. Tal vez no sea tarde todavía.

-No. Preston..., no es tarde.

-¡Gracias! ¡Adiós y buena suerte! -exclamó. Preston dio media vuelta y salió de la cabaña, mientras Rock cerraba los ojos.

-¡Oíd, muchachos! Nadie me ha dicho... lo que ha sido de Ash Preston - exclamó Dunne -. Nos ha herido a Rock y a mí. Si le dejáis...

-¡Está muerto! - contestó un *cowboy* sin dar importancia a la cosa.

-El primer tiro le hizo volar casi la mitad de la cabeza - replicó otro *cowboy* -. Luego recibió un balazo en medio del cuerpo; sin embargo, le costó morir.

-¿Me oye usted, Rock? - preguntó Dunne -. Sospeché de usted... ¡Perdóneme! ... Y ahora, muchachos..., si ***he*** de morir, moriré contento.

Rock no gozó del piadoso desmayo. Cuando unas manos fuertes y cariñosas lo llevaron al cochecillo, experimentó intensa angustia. Y cada vez que las rápidas ruedas encontraban un obstáculo en el camino, parecíale que les desgarraban la carne y los huesos. Apretó los dientes y aguantó, en tanto que su cerebro sólo *se* fijaba en las sensaciones dolorosas. Las millas recorridas, la negra no- che, las blancas estrellas, el frío... se fijó en todo aquello, mas para él en aquel momento todo carecía de significado. Al amanecer llegó a Wagontongue con las fuerzas agotadas y con horribles dolores.

Estaba tendido en la agradable sala de la casa de Winter, en donde le improvisaron una cama. El día estaba *ya* muy avanzado, a juzgar por la inclinación de los rayos del sol que

atravesaban la ventana. Ya no sufría tanto, pero sólo podía mover un brazo y la cabeza. En el hogar ardía un alegre fuego, y, más allá de la ventana, se agitaban las ramas de un pino, en tanto que una leve racha de viento gemía, recordándole algo triste del pasado.

Poco a poco fue recobrando la claridad mental, hasta que un día, por fin, el médico se mostró satisfecho del estado del herido.

-Es usted como un indio - exclamó, frotándose alegremente las manos -. Dentro de una semana podrá levantarse, y no tardará en montar a caballo.

-¿Cómo está el otro herido? - preguntó Rock.

-Dunne está fuera de peligro. Se lo comunico con el mayor pacer. Pero habrá de guardar cama algún tiempo.

Sol Winter entró en aquel momento llevando un brazado de leña.

-Buenos días, hijo. ¡Tienes muy buena cara! ¿Qué le parece, doctor? ¿Podremos ya hacer caso omiso de sus órdenes, con respecto a charlas *y* a comer?

– Me parece que sí - contestó el médico, tomando el sombrero y el maletín -. Ahora, Rock, ¡anímese! Ha estado usted muy triste. ¡Buenos días!

-Creo haberme rejuvenecido esta mañana -dijo Sol mientras encendía el fuego -. Hace un día magnifico. Hoy ha helado por primera vez.

-Sol, ¿querrías afeitarme? Tengo mucha barba y me molesta.

Entró a la sazón la señora Winter con el desayuno para Rock. Era una mujer delgada, vulgar, activa, de cabello gris, ojos bondadosos y cordiales maneras.

-¡Buenos días, Trueman! -le dijo sonriendo -. Sol me ha advertido que no hay prohibiciones respecto a la comida, y, por consiguiente, le ha traído a usted frutas, arroz, huevos, tostadas y café.

-Es usted un ángel, mamá Winter - contestó Rock muy -agradecido -. Sol, ayúdame a sentarme en la cama... Si no me incorporas, me sentaré yo mismo.

¿Duele mucho? - preguntó Winter mientras ayudaba a su amigo.

-Un poquito. Ahora déme usted todo eso, mamá Winter. ¿Oye usted las campanas de la iglesia? - preguntó ella al dejar la bandeja sobre la cama.

-Sí. ¿Es domingo?

-En efecto, y el próximo podrá usted ir a la iglesia con muleta.

-¿A la iglesia yo? ¿No comprende usted que los fieles echarían a correr?

-Trueman. He de darte una noticia. ¿Quieres oírla? - dijo Winter en cuanto su esposa salió de la estancia. -Sí - contestó Rock.

-Gage Preston me devolvió el dinero que diste a Slagle, ayer, antes de marcharse.

-¿Se ha marchado? - exclamó Rock, dejando la taza.

-Tomó el tren número diez para Colorado -contestó Winter, muy satisfecho de la noticia que comunicaba -. Sigue comiendo, hijo, yo hablaré. Tenía grandes deseos de hacerlo... El resultado, Rock, ha sido mucho mejor de lo qua nos figurábamos. Me han dicho que Hesbitt se mostró terco como una mula en el asunto ele Preston, pero que Dabb y Lincoln acabaron por convencerle. Creo, Rock, que la señora Dabb tiene algún remordimiento... En fin, como el valor de los novillos ha subido a setenta y cinco, ni siquiera Hesbitt podía mostrarse enojado. Lo arreglaron todo particularmente. Dabb y Lincoln consiguieron hacer buenos tratos a Preston. Se lo han comprado todo, es decir, el rancho, el ganado y lo demás. Esos rancheros son unos tunos. Han visto una buena oportunidad y se han arrojado sobre ella como un pavo sobre un saltamontes. Preston ha tenido que entregar una buena suma para zanjar el asunto, pero no *se* resistió. Lo he visto en la estación.

-¿Se ha marchado... solo? - preguntó Rock, mirando los lejanos pinos a través de la ventana.

-No. Le acompañaban sus tres hijos mayores. Iban muy elegantes. Esa debe de parecerles una aventura. A mí me pareció que no les importaba gran cosa. Desde luego, corren muchos chismes. Los demás Preston están en la ciudad, pero no los he visto. Me

Librodot

extraña que Thiry no haya venido a verme. Encontré-a la esposa de Sam Whippe y me dijo que había visto a Thiry *y* a Alicia, que están en casa de los Farrell. Añadió que le parecía que Thiry no estaba muy triste por la muerte de Ash. Eso me extraña mucho, pero Thiry es una muchacha valerosa.

-Sin duda..., se marcharán todos en breve - observó Rock.

-Lo ignoro, pero lo sabré muy pronto. Y si se marchan con el viejo sin verte, o sin darte las gracias..., confieso que cambiaré de opinión con respecto a ellos.

-¡Hombre, Sol!, no creo que deban darme las gracias por haber disminuido el número de la familia.

-No quise decir eso... En fin, voy a salir porque tengo algo que hacer en el henil. Pero antes te afeitaré. Es posible que venga alguna visita y, acaso, Amy, porque la anunció.

-No quiero ver a nadie - se apresuró a contestar Rock.

-Supónte, por ejemplo, que viniese Thiry.

-¿Estás loco, Sol? - contestó Rock con voz ahogada -. No podría resistir mi presencia. Hazme el favor de no...

-Es posible que esté loco - replicó Winter, arrepentido, aunque contenía su deseo de insistir.

Salió, dejando a Rock presa de antiguas emociones, aunque más dispuesto a la resignación. Había sacrificado su amor por salvar de la ignominia al padre de Thiry y a ella misma. No pudo evitarlo. La cosa quedó decidida el mismo día de su encuentra con Ash en el corral de Wagontongue y con la misma certeza con que Thiry despertó su amor. No lo sentía. Y ni aun a costa de ella habría querido deshacer lo hecho. Pero al aceptar la catástrofe sentía dolores que excedían a los de sus heridas. No tenía el corazón destrozado porque estaba persuadido del amor de la joven y del sacrificio que ella misma se dispuso a hacer por él. ¡Cómo le conmovía aquel recuerdo! La sangre corría rápida por sus venas. Thiry se alejaría con su familia, y en algún otro Estado olvidaría el desastre y quizás reconquistaría la felicidad con el hombre afortunado que lograse su amor. Pero se lo debería a él. Y comprendió que en cuanto hubiese pasado la angustia de su propio dolor, tal vez hallaría melancólico consuelo en *el* recuerdo del servicio prestado a Thiry.

-¿Quién era Trueman Rock para aspirar a la posesión de Thiry Preston? ¿Qué era él sino un hombre acostumbrado a la soledad, un canto rodado y movedizo, bueno solamente para hacer uso de su fatal justicia sumaria sobre algún indigno bandido de la comarca ganadera?

-¡Hijo, viene a verte una señora! - anunció Winter, poco después de que Rock se hubiese puesto presentable.

-¿Quién? - preguntó Rock, dando un salto en la cama, que le hizo el efecto de que volvían a abrirse sus heridas, ya en vías de curación.

-Se trata de Amy.

-Dile que estoy durmiendo... o lo que quieras - rogó el herido.

-No servirá de nada - exclamó una alegre voz tras la puerta. Y, en seguida, entró Amy, linda y bien vestida, aunque un poco asustada y pálida a pesar de su valor.

-¿Está usted bien del todo, Trueman? - preguntó tímidamente, contemplando su largo cuerpo a través del cobertor.

-Muy bien ya, Amy. Gracias. Pero el doctor dice que estuve a punto de recibir una herida mortal... Si la bala llega a dar una pulgada más abajo, hubiera dado en pleno corazón, y ya no se me habría destrozado más.

-No... no hable así - exclamó ella, estremeciéndose mientras se sentaba a su lado y le cogía la mano. Su rostro estaba singularmente pálido -. ¡Oh!, Trueman, no sabe cuánto he sufrido desde que llegué a casa.

-Lo siento, Amy. ¿Cómo fue eso?

-Me duele y me avergüenza decírselo, pero no hay más remedio. Fue mi última bajeza...

El caso es Trueman, que un día encontré a Ash en la calle, y le dije... que usted era el señor del Toro. Se echó a reír y me contestó que era una celosa y embustera. Pero luego temí que me hubiese creído *y* entonces empecé a sufrir. Y aún me alarmé más al comprender que era así. hasta que por último padecí las torturas propias de un condenado. No puede imaginarse lo que sufrí al ver que lo traían aquí atravesado a balazos... Trueman, no quiero humillarme más en su presencia..., pero sepa que estoy arrepentida.

-¡Es usted una mala mujer! - exclamó el herido, fijando en ella sus severos ojos.

-¡Perdóneme, Trueman! A pesar de todo no le han matado... como yo temía en mi locura. Y el mal ha resultado un bien.

-Ha sido usted muy malvada, Amy.

-¿Acaso no lo sé?... Fui despiadada conmigo misma. Eso me abrió los ojos. Luego se lo dije a mi marido, y a partir de entonces estamos más unidos que nunca.

-Entonces, Amy, la perdono.

Ligera como un pájaro, la joven le dio un beso en la mejilla y luego levantó el rostro radiante y sonrosado.

-¡Ya lo tiene! Es el primer beso fraternal que le he dado... Y ahora sepa, Trueman, que soy portadora de buenas noticias. Es usted un personaje importante. Sí, señor, a pesar, o quizá gracias a ese revólver suyo. Pero su honradez ha impresionado mucho a John y a Tom Lincoln. Tengo el gusto de comunicarle que ha sido elegido para regentar el Paso del Sol Poniente por cuenta de ellos. Y a base de participación en los beneficios.

¡Nunca, Amy, nunca! - exclamó Rock, temblando. - Volveré a marcharme de aquí... en cuanto sea capaz de andar.

-Si no estamos equivocados - replicó la joven, levantándose *y* mirándolo con inescrutables ojos -, tiene usted más amigos de lo que se figura... Ahora me marcho. Ya le he excitado bastante hoy. Volveré pronto.

Entró entonces Winter e hizo unas observaciones humorísticas que no engañaron a Rock. Todos sus amigos eran muy bondadosos para él, pero aquello le dejaba indiferente.

¿Puedo pasar? - preguntó la aguda voz de una joven, dando al mismo tiempo un golpecito en la puerta.

-Está un poco feroz, pero creo que puede usted atreverse a entrar -contestó Winter.

En el acto Alicia Preston entró en al estancia, vestida con un traje de colores, mucho más alegre de lo que Rock había podido figurarse.

-¿Puedo ofrecerle mis respetos, señor? - preguntó, acercándose al lecho.

¯¡Alicia! A punto estuve de decir «querida Alicia» -exclamó Rock, impulsado por la sorpresa y la gratitud.

-Ha llegado usted con un día de retraso, Trueman -contestó la joven con picardía -. Ayer mismo me pro-metí..

-¡Alicia! - exclamó Rock -. ¡Pero si no tiene usted más que dieciséis arios!

-Mamá dijo lo mismo. Pero papá no sabe nada aún.

-¿Y quién es el feliz mortal?

-Charlie Farrell.

-¡Querida Alicia, yo no debería consentirlo! -dijo Rock con acento grave -, pero como estoy lisiado no

-¿Acaso te propones abandonar este país, Trueman? - preguntó ella, alarmada.

-En cuanto pueda andar.

-¡Pero yo no quiero abandonar el Paso del Sol Poniente! - replicó, enardecida.

-¡Me alegro de oírte! Es una sorpresa para mí, Thiry... Aquello es muy hermoso. Tal vez podremos arreglar eso en tu obsequio. Alicia se ha prometido al joven Panel. ¿Verdad que resulta muy agradable?... Desde luego, alguien se encargará de aquello... ¿Se marcha pronto tu madre?

-Está muy enojada con papá - contestó Thiry con gravedad -. Ya sabes que mamá no

estaba en el secreto... Pero ya se le pasará... cuando papá se haya establecido de nuevo... y vuelva a su lado.

-Debe hacerlo.

Thiry *se* acercó un poco más, grave y dulce a la vez, y, de pronto, *se* inclinó para besar la rodilla del herido, en el mismo punto en que el vendaje abultaba más; luego inclinó el cuerpo para apoyar la mejilla sobre el corazón del herido, dando, al mismo tiempo, un largo suspiro, y murmuró:

-Trueman... ¿creías que te odiaba por haber matado a Ash?

Él no pudo contestar.

-Yo me figuré que te odiaría. Fue para mí un tremendo golpe... Pero antes de que terminase aquella noche comprendí que cambiaba oor completo el asunto, te habría perdonado... algún día.

-¿Algo que ha cambiado el asunto? - preguntó Rock con la mayor impaciencia.

-Sí, lo que me dijo papá.

- ¡Thiry!, compadécete de mí...

-Ash no era mi hermano - dijo con voz aguda, en tanto que su mano buscaba la mejilla de él.

La adorada cabeza que reposaba sobre su pecho parecía dar fuerza a su corazón en vez de comprimirlo. Y mil pensamientos trataron de hacer luz en aquel asunto.

Levantándose, Thiry se deslizó hasta caer de rodillas y unió las manos en tanto que apoyaba los codos en la cama. Luego miró al joven con ternura y remordimiento a la vez.

-Mi hermano Ranger llevó a los demás a casa aquella noche, dándonos la noticia de lo sucedido. Yo fui a ocultarme en mi cuarto. Alicia se quedó a mi lado. Luego me dijo que tuve varios accesos de locura, jurando que iría a matarte. Pero no fue más que un arrebato... Pasé unas horas muy negras, que, gracias a Dios, han pasado ya... Sabía que estábamos arruinados... y que Ash era el único culpable. Tal vez entonces sentí desaparecer el cariño que le tenía. Alicia rogó y rezó conmigo. ¡Cuánto odiaba a Ash! ¡Y qué buena miga tuya es! Pero quiero que sepas que aun entonces, creyendo que Ash era mi hermano, te habría perdonado. Lo sé. Una vez hubo pasado el primer acceso de dolor, comprendí que te amaba con toda mi alma... Aquella misma noche papá fue a verme. Nunca le vi tan cariñosa y triste, tan desalentado, y, sin embargo, le quise más que en ninguna otra ocasión. . Me dijo que no debía disgustarme de aquel modo... ni permitir que los pecados de los demás cayesen sobre tu cabeza. Que te viste obligado a matar a Ash. Alguien tenía que hacerlo, en beneficio de todos, y que nadie más que tú se hallaba en situación de ello. Añadió que él mismo había excitado la cólera de Ash. ¡Y me refirió la lucha! ¡Oh, Dios mío!, me la describió. ¡No tuvo compasión! Y, por fin, me refirió la historia que hasta entonces guardaba secreta en su corazón. Ash no era hijo suyo, sino hijo ilegítimo de una muchacha que fue su novia muchos años atrás y que, al verse abandonada por su marido y moribunda, le rogó que se encargase de su hijo. Aquel niño era Ash. Y papá me dijo que ha sido lo mismo que su padre... Yo no había nacido toda-vía, pero desde mis primeros' años Ash fue mi compañero de juegos. Recuerdo la época en que ambos éramos niños. Siempre fue malo para todos, excepto para mí. Y yo crecí queriéndole, tal vez por eso... Al día siguiente fui en busca de mi madre, que me confirmó la historia de papá. Entonces me pareció haberme liberado de unas ligaduras infernales.

-Querida Thiry, debe haber algo en la oración - dijo Rock fervientemente.

-Me enteré de que habías comprado el silencio de Slagle de que persuadiste a Dabb y a Lincoln para que obligasen a Hesbitt a arreglar el asunto sin intervención del juzgado... y que, desde el principio, siempre quisiste favorecernos. Pero, a pesar de todo, no podía resolverme a venir. Tenía un miedo horrible de verte en peligro de muerte, ensangrentado, pálido, con ojos acusadores... ¡Oh, cuánto sufrí! Pero ahora ya estoy aquí... de rodillas.

-¿Quieres levantarte? - preguntó Rock obligándola a sentare a su lado.

-¿Querrás ahora aceptar la cierta de Dabb y llevarme a vivir al Paso del Sol Poniente?

-¡Sí, Thiry, si así lo deseas! ... y en el caso de que me ames.

Ella le dio una apasionada prueba de su amor.

-Ahora ya veo claro en mí misma, querido Trueman. Papá me dijo que eres uno de los hombres destinados a influir poderosamente en la comarca. Nuestro Oeste se está formando. Hay hombres como Ash... y los demás como tú...

Sol Winter entró en aquel momento.

-He llamado dos veces -dijo-, y en vista de que nadie me contestaba, me he decidido a entrar. Me alegro mucho, queridos hijos, de veras así... cogidos de las manos, como si no tuvieseis que separaras nunca. He envejecido en la frontera, y pocas veces he visto un amor como el vuestro. Nosotros, los occidentales, somos una raza dura y sufrida, pero en ti, Thiry, en Alicia y en algunos de nuestros jóvenes amigos, veo cierta tendencia a cosas mejores y más refinadas.

Librodot